

# EN CLAVE PSICOANALÍTICA

Nº 23 · Julio 2024

*Psicoanálisis en la  
infancia, adolescencia y parentalidad*



asociación escuela de clínica psicoanalítica  
con niños y adolescentes

# Un espacio...

... particularmente amplio se ha desplegado en este número que muestra una intensa actividad a lo largo del curso 23/24. Su índice muestra un volumen repleto de lecturas para nuestro acervo como analistas de niños y adolescentes y para el trabajo con sus padres.

Os invitamos a recorrer esta nueva carta de nutrientes para nuestra tarea.

Y nos unimos a Virginia Mora en su sentido homenaje a nuestra querida compañera Mariela Michelena que tanto nos aportó como persona, profesional y escritora.

**Nota:** Aprovechamos la ocasión para informaros de que iniciaremos el próximo curso en un nuevo punto de encuentro; un nuevo lugar para nuestras actividades presenciales: P<sup>o</sup> de la Castellana, 79 - Planta 8<sup>a</sup> - Metro Nuevos Ministerios.

Para cualquier información, nuestras vías de contacto (Tfno., e-mail, redes, Web) se mantienen igual. Más detalles, en el punto 7.0 - "Actividades Permanentes"- al final de este número.

Feliz verano y Feliz lectura



## *Ateneos Clínicos.* *“Niños, adolescentes y trabajo con padres”*

**2.1 Gabriel Ianni.** Avatares en juego. Ser yo siendo otro. Presenta Nuria Sánchez-Grande

**Página 6**

---

**2.2 Lilian Ospina.** El muñeco roto y la rana. Un encuentro posible. Presenta Gabriel Ianni

**Página 16**

---

**2.3 Juan del Olmo.** Poner el cuerpo. Potencias y límites en un proceso adolescente. Presenta Ana Isabel Perales y Gabriel Ianni

**Página 26**

---

**2.4 Belén Alonso e Iluminada Sánchez.** Mi hija lo es todo para mí  
Trabajando con la pareja de padres

**Página 33**



### 3. Mesa Redonda: libro

---



**3.1 Roberto Longhi.** *Introducción*  
**Página 44**

**3.2 Iluminada Sánchez.** *Pareja y familia*  
**Página 46**

**3.3 Carlos Tabbia.** *Perversiones*  
**Página 52**

**3.4 Augusto Abelló Blanco.** *Clínica psicoanalítica: presente y futuro*  
**Página 56**



## 4. Artículos

**4.1 Gabriel Ianni.** *La organización genital Infantil El sepultamiento del Complejo de Edipo. Releyendo a Freud 100 años después*

**Página 65**

**4.2 Jorge Adrián Ávila.** *Psicoanálisis and the Last of Us. Parte II*

**Página 68**

**4.3 Esther Hidalgo.** *Importancia del juego al aire libre en el bienestar de los niños y adolescentes*

**Página 79**

## 5. In Memoriam

**5.1 Virginia Mora Febres.** *Matices sobre Mariela Michelena. Psicoanalista y amiga*

**Página 83**







## 6. *Psicoanálisis y cultura*

### *Descatalogados*

**6.1 Charlamos con Sergio Larriera.** *“Poesía y Psicoanálisis”* Presentado por Elena Traissac

**Página 86**

### *Libros*

**6.2 Carlos Tabbia.** *Clínica del significado. El vértice Bion/ Meltzer.* Ed APA. Julio 2021

**Página 92**

---

**6.3 Gradiva.** *La singularidad femenina. Cuerpo, deseo e identidad.* Xoroi Edicions. 2023

**Página 96**

---

**6.4 Regina Bayo-Borràs.** *Bella durmiente despierta. El malestar de no ser consciente.* Xoroi Ed. 2024

**Página 98**

---

**6.5 Sergio Larriera.** *En los bolsillos de Leopold Bloom.* Arena Libros. Ed. 2023

**Página 99**

### *Reseñas*

**6.6 Magda Blanch.** *Presentación del libro, Bella durmiente despierta*

**Página 102**

*Actividades permanentes*  
**AECPNA**

**Página 106**

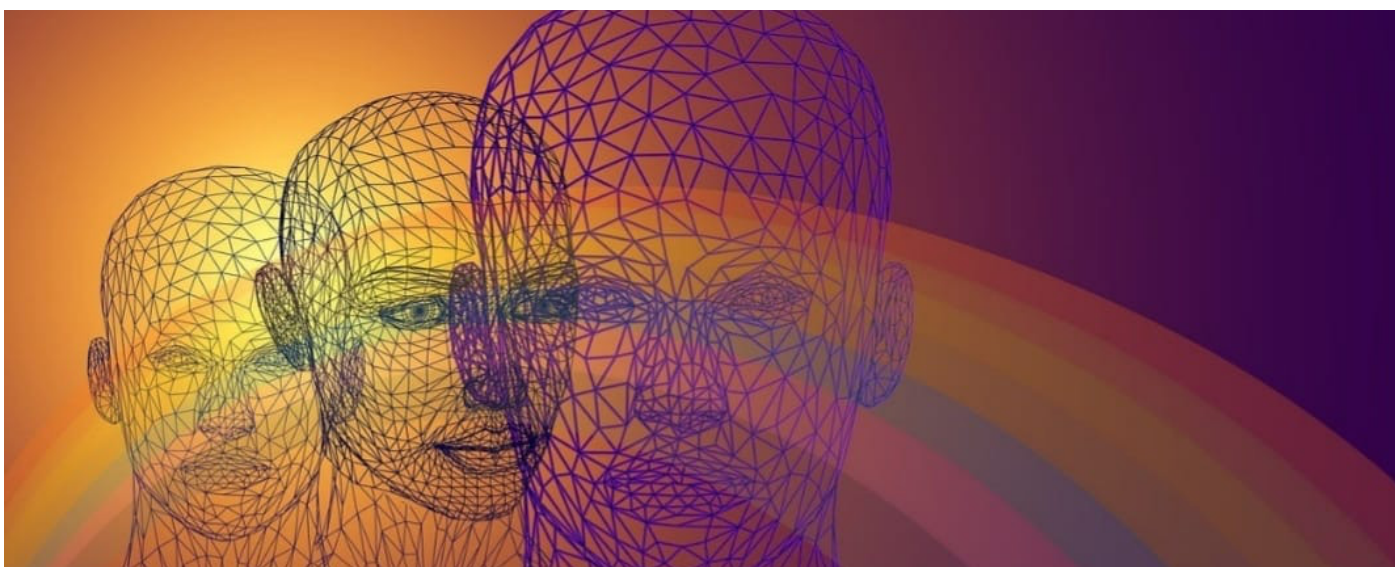


*Ateneos Clínicos.*

*“Niños, adolescentes y trabajo con padres”*

## *Avatares en juego. Ser Yo siendo OTRO\**

*Gabriel Ianni\*\**



*Presentación por Nuria Sánchez-Grande\*\*\**

### **Presentación del Ciclo y del Ateneo**

Buenos días a todos,

Hoy damos inicio al Ciclo de Ateneos Clínicos organizados por el Máster en Psicoterapia Psicoanalítica en niños, adolescentes y padres, de la Universidad Europea Miguel de Cervantes. Bienvenidos, un año más. Uno de los rasgos que caracteriza a AECPNA es su compromiso, tanto con las infancias y adolescencias, como con el psicoanálisis. Es por ello que damos un lugar notable, cada año, a la exposición y debate de casos clínicos en los ciclos y ateneos.

Para iniciar este ciclo voy a compartir algunas reflexiones, de la mano de Nasio<sup>1</sup>, sobre qué entendemos por un caso en psicoanálisis: “definimos un caso como el relato de una experiencia singular, escrita por un tera-

peuta para dar testimonio de su encuentro con un paciente y apoyar una innovación teórica. Ya sea que se trate del informe de una sesión o del desarrollo de una cura, ya sea que constituya la presentación de la vida y de los síntomas del analizando, un caso es siempre un escrito que apunta a ser leído y discutido. Un escrito que, en virtud de su modo narrativo, pone en escena una situación clínica que ilustra una elaboración teórica. Por ello, podemos considerar el caso como el paso de una demostración inteligible a una presentación sensible, como la inmersión de una idea en el flujo móvil de un fragmento de vida y concebirlo, finalmente, como la pintura viva de un pensamiento abstracto”.

“Un caso se presenta, pues, como una fantasía en la que uno vuela libremente como una mariposa de un personaje al otro, en el seno de un mundo virtual, exceptuando como está de toda confrontación directa

1 Nasio, J. D. (Dir.). (2013). Los más famosos casos de psicosis. Paidós.

con la realidad”.

Con la presentación de un caso clínico se pretende demostrar y enseñar cuestiones vinculadas a la técnica o a la teoría que a su vez enriquecerán o consolidarán nuevas hipótesis de trabajo dentro del psicoanálisis, en nuestro caso de la clínica con niños, adolescentes y sus padres. También sostiene Nasio que los casos clínicos tienen un valor metafórico puesto que unen una observación clínica con un concepto que se quiere ilustrar. Sin duda, en esta línea va el trabajo teórico clínico que Gabriel Ianni viene articulando.

Abrimos hoy, este espacio, con “Avatares en juego. Ser yo siendo Otro”. Nos adentramos en un interesante trabajo en el que la clínica y la teoría se articulan a propósito de Ana, una púber quien consigue, gracias a los videojuegos, hacer un puente entre el trabajo analítico de las sesiones y su vida. De esta manera Ana, pasa-

rá de estar muerta en vida, sin deseo, atrapada en el entramado materno, inmóvil, a luchar por vivir, salir y cuestionar el mundo de su madre en el que la pregunta de la filiación y la identidad quedaban sin respuestas. En el material que Gabriel presenta se aprecia una clínica impecable con un proceso analítico activo que da como resultado un cambio subjetivo significativo en Ana.

Sin más os dejo con Gabriel Ianni, miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Especialista en niños y adolescentes reconocido por la I.P.A. Ha ganado el Premio David Liberman (1998) y el Premio Elena Evelson (2001) otorgados por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Y tenemos la suerte de que sea presidente y profesor en AECPNA.

## *Avatares en juego. Ser Yo siendo OTRO*

---

*“Por donde el juego pasa, se enciende la vida”  
R. Rodulfo, 2012 Padres e hijos*

### **1 – Introducción:**

¿Con qué elementos clínicos podemos pensar las problemáticas que nos presentan hoy los niños y los adolescentes que nos consultan? Planteo esta pregunta porque el entorno social y cultural en el que transitan, viven, juegan e interactúan ha cambiado, y mucho. Hoy, los niños y los adolescentes tienen otros modos de jugar, de sentir, de pensar, de aprender, de sufrir, de interactuar.

Hoy, la fascinación y la seducción por la imagen ocupa un lugar central.

En mi opinión es necesario que reflexionemos seriamente sobre estas cuestiones para poder adentrarnos en las nuevas producciones de subjetividad que nos plantean los niños y los adolescentes. Tenemos que preguntarnos si el universo tecnológico, el universo informático, y el universo visual produce transformaciones o mutaciones en el pensamiento infantil, por un lado, y por otro, preguntarnos si altera o modifica las condiciones mismas del jugar.

Tenemos que reflexionar sobre los efectos que los cambios tecnológicos están produciendo, pero no en abstracto, no cómo un problema teórico sino en función de las necesidades, los deseos y las problemáticas clínicas que los niños y los adolescentes nos plantean ya que la imaginación, la creatividad, y

la propia experiencia subjetiva están en función de la producción tecnológica en la que se hallan inmersos.

Tenemos que redimensionar la función del mundo imaginario en el que la riqueza del mundo virtual ocupa un lugar central y preguntarnos ¿Cómo se configura el nuevo universo infantil? ¿Cómo se despliega la fantasía? ¿Cómo se instalan los niños y los adolescentes en este contexto?

Mi propuesta, entonces, en este ateneo es que nos adentremos en estos interrogantes introduciéndonos en la realidad imaginaria, digital y virtual en la que se estructuran y desarrollan el mundo infantil y el mundo adolescente, encarándola desde una de las dimensiones fundantes de la experiencia humana: el juego. Que la encaremos desde el punto de mira del jugar.

Sabemos que los niños crean la realidad jugando, y el jugar instituye lo infantil como un espacio generador de deseos y articulador del pensamiento. Los niños crean la experiencia infantil jugando. Jugar construye ficción, y es en la ficción del jugar donde se construye la subjetividad. Repito. Es en la ficción del jugar donde se construye la subjetividad. Porque sin juego no hay infancia. Sin juego, no hay niño. Lo que **constituye** la infancia, lo que la **instituye**, lo que hace que un niño sea un niño es el juego, es decir, la capacidad para jugar, la disponibilidad mental para el despliegue lúdico.

Porque la infancia es el momento vital donde los niños ejercen la libertad ficcional, donde dan rienda suelta a su apasionada y febril curiosidad, a esa creatividad que tan poéticamente define Esteban Levin como *imaginariamente simbólica*.

Los niños **crean** y al mismo tiempo **son creados** por la experiencia de lo infantil que acontece al jugar. La niñez no es concebible sin la dimensión lúdica que los hilvana y los entrelaza con la realidad. No hay aprendizaje ni hay desarrollo sin ese espejo que supone la producción lúdica.

Ahora bien, es mi impresión que el corpus teórico del psicoanálisis ha podido dimensionar muy bien la importancia que tanto el juego como el jugar tienen para la experiencia infantil pero poco de ello se plantea al hablar de adolescencia. Porque también en esta etapa crucial del desarrollo el juego y la ficción resultan igualmente esenciales. Podríamos afirmar que, sin juego, sin ficción, no hay tampoco adolescencia. No es concebible todo el despliegue identitario que se produce a partir de la pubertad sin el auxilio de la fantasía. Enfatizaría aquí la misma frase que subrayé anteriormente: Es en la ficción del jugar donde se construye la subjetividad. También en la adolescencia.

Y si hablamos de jugar, no podemos omitir una de las modalidades principales en el que hoy tantos niños y adolescentes juegan, interactúan y arman su subjetividad: los videojuegos.

No quiero detenerme aquí en considerar el efecto alienante que muchas veces nos encontramos cuando un niño o un adolescente queda ubicado en la posición de objeto, siendo capturado y magnetizado por la imagen.

Quisiera detenerme en otra faceta de esta realidad, cuando las imágenes digitales son tomadas por niños y adolescentes para jugar, crear y recrear la realidad; cuando acceden a las pantallas y las utilizan como nuevos espejos, como nuevas superficies de escritura.

La clínica nos muestra que cuando así lo hacen, la curiosidad se expande, la creatividad se instaura y puede impulsar al niño o al adolescente a nuevos descubrimientos y a nuevas transformaciones.

Porque las imágenes que se despliegan en las pantallas no podemos simplemente concebirlas como un devenir visual, como una sucesión de imágenes que transitan sin más delante de nuestros ojos. Cada imagen que se despliega ante nuestros ojos se verá transformada, leída y comprendida por la historia del sujeto, será significada de un modo peculiar y privativo de esa persona en particular ya que el devenir lúdico lo determina la subjetividad de quien lo juega. En este sentido, como tan bien plantea Silvina Ferreira dos Santos las imágenes que se despliegan en los videojuegos, podemos concebirlas como textos, como textos que pueden llegar a poseer la misma riqueza que muchos cuentos, que muchas historias y muchas epopeyas.

Decía anteriormente que sin ficción tampoco hay adolescencia. Ya Freud (1908) ubicaba en la Novela familiar la creación, en el plano de la fantasía de un mito, de un mito individual y subjetivo al que recurre el púber - acuciado por sus deseos y fantasías incestuosas- en su intento de alejarse de sus padres.

La novela familiar es la elaboración de una historia, es la elaboración de una narrativa, en la que el púber busca modificar imaginariamente el vínculo con sus padres.

Se trata de un relato, de una ficción, al que recurren la imaginación y la fantasía para intentar resolver los temores que surgen de su lugar de niño en la trama familiar. La novela familiar despliega esa narrativa. Una narrativa en la que el púber busca posicionarse como un sujeto que activamente se sienta dueño de su propio destino buscando resignificar su historia, e imaginando un *mas allá* de lo familiar, un *más allá* desconocido y enigmático que desea conquistar: el mundo exogámico. Y el ensueño diurno es el escenario donde cobran vida la imaginación y la fantasía, poniendo en escena un trabajo psíquico fundamental: el desasimio de la autoridad parental. Un soltar amarras que abre el camino a la exogamización.

Sabemos perfectamente que la pubertad es un tiempo de cambios que perturban al yo, obligándolo a un trabajo psíquico de tramitaciones pulsionales. Es el tiempo en el que tanto Freud como Aulagnier plantean con acierto que se *reescribe* la historia infantil. Es el tiempo en que lo puberal constituye una etapa crucial en la génesis de la subjetividad. La pubertad, y el proceso adolescente que inaugura, es un tiempo de nuevas escrituras, de nuevas ediciones.

Es decir, el adolescente debe resignificar el pasado - debe dejar de ser el niño que fue - pero en un proceso que también pueda lanzarlo al porvenir.

Sabemos muy bien que la crisis y el proceso adolescente tienen como objetivo distanciar al joven del niño que había sido hasta ese entonces, impulsándolo a la búsqueda de una identidad no enmarcada en los códigos familiares. La rebeldía y la confrontación generacional deben ser los motores que permitan esa metamorfosis, esa transformación. La sociedad, el "extramuros" de la familia debe adquirir para el adolescente una nueva importancia, y de esta manera, al lanzarse al "afuera", a la comunidad adolescente, al grupo, el adolescente comprende muy pronto que nada puede surgir de una acción solitaria. La adolescencia es el momento en el que nos damos cuenta de cuán vital es el otro biológica, afectiva y socialmente para cada uno de nosotros, y de cuánta necesidad tenemos de los demás para ser nosotros mismos.

Pero la clínica nos muestra que puede ocurrir que la irrupción de lo perturbador detenga o genere un *impasse* en el proceso adolescente, (Moreno, 2014) donde en lugar de la rebeldía y la confrontación pueden surgir el vacío, la tristeza, el desánimo, la apatía, la desesperanza.



El relato clínico que presento hoy es el de una niña que colapsa al llegar a la pubertad. Y que apuntalada en la escena ficcional de los videojuegos y mediante un interjuego identificatorio con los avatares elegidos logra desarrollar – al modo de la novela familiar – una narrativa subjetivante que permite la puesta en marcha de su proceso adolescente, un proceso adolescente que al momento de la consulta estaba detenido.

## 2 – Os hablaré de Ana

Pilar, la madre de Ana, me consulta muy preocupada. Se alarma cuando descubre - revisando a través de un perfil falso que ella misma se crea para “espíar” a Ana - que en Instagram Ana escribe lo abatida que se siente y los pensamientos e ideaciones suicidas que la acompañan constantemente. Asustada, Pilar revisa su historial de internet y descubre páginas de búsquedas que la perturban: *cómo cortarse, como morir sin dolor, como dejar de sufrir...* no lo entiende. Me cuenta que poco antes del verano, cursando el último curso de primaria Ana cambió. Le vino la regla. *“No estaba preparada...yo no la preparé...claro, a mí tampoco nadie me preparó...en esa época no se hablaba de esas cosas...se volvió muy retraída, pensé que eran cosas de la edad ... pero se encerró en ella misma y dejó de hablarme”*

Cuando Pilar cumple 40 años entra en crisis, de la noche a la mañana deja su trabajo – al que se había dedicado *con alma y vida* – porque quiere ocuparse de ella misma, se da cuenta que se ha postergado. *“Renuncié, me inseminé y nació Ana”*

*“Era una bebé preciosa, adorable, muy fácil, muy tranquila... a los 3 años empezó la escuela infantil, se adaptó fenomenal. Siempre fue muy buena estudiante, todavía lo es, no muy sociable, le costaba tener amigas porque siempre fue muy madura para su edad, prefería estar entre mayores, entre adultos, con niñas de su edad se aburría. Una vez me dijo: No te preocupes mamá que no tenga amigas, tú y yo somos mejores amigas... y era cierto, nos contábamos todo, hacíamos todo juntas. Ahora es una desconocida, no se quién es, no se qué le pasa...por eso la espíé y me metí en sus cosas...lleva un año prácticamente sin hablarme y me desespera...no podría soportar que le pasara algo, ella es toda mi vida, es lo único que tengo.”*

Cuando conozco a Ana me encuentro con una niña; una niña silenciosa y taciturna. Ropas excesivamente holgadas desdibujan su cuerpo, el pelo sobre la cara le oculta parcialmente el rostro. Sin embargo, me mira con los ojos muy abiertos, estudiándome en cada gesto, en cada palabra que digo. Me observa, me busca. Quiere saber qué le pasa, está llena de ira, pero es una ira muda que no puede expresar. Le cuesta dormir, tiene pesadillas. Son sueños recurrentes. *“Estoy encerrada, sola, en un lugar muy pequeño, oscuro, sin salida, sin puertas ni ventanas y a veces una cosa, otras veces es un monstruo o un fantasma se me viene encima, quiero escapar, pero es imposible, me desespero porque sé que me va a atrapar... y me despierto muy asustada...y tardo un buen rato en darme cuenta que fue solo un*

*sueño.”*

Angustiada (esto es un hilo asociativo) angustiada y con la voz entrecortada me dice que a su madre no la soporta, que la agobia, *“todo el tiempo me habla, no me deja tranquila, yo lo único que quiero es estar sola y que me deje en paz”*. Ana no pelea, no discute, simplemente se calla y se encierra en su habitación. Las puertas cerradas son su único refugio. A su madre no puede decirle nada de lo que siente. No la entendería. *“A ella lo único que le interesa es que saque buenas notas... ella quiere que vuelva a ser la niña que fui... pero ya no soy. Se que no soy más esa niña ...”*

Ana se presenta perseguida por el fantasma del engolfamiento materno que la persigue. Atrapada en un mundo endogámico - incestuoso y fusional - busca una salida que no encuentra y donde el replegamiento parece ser la única defensa frente a la intrusividad. A la intrusividad de su madre y también a la intrusividad de sus semejantes. Porque Ana no tiene amigos. El entorno social no actúa como un parapeto protector, como un mundo posible de ser habitado sino como un entorno hostil, con figuras peligrosas dispuestas a la invasión y al sometimiento.

En sesión Ana empezará a hablar de la hostilidad que siente hacia su madre, y en las que esas fantasías sádicas, esos deseos de muerte, no encuentran vías de exteriorización volviéndose contra el yo como fantasías masoquistas. No se gusta, no es feliz, quiere morir, no matarse sino morir, desaparecer, dejar de sufrir.

Resulta importante señalar aquí, que Winnicott (1960, 1972) subraya la imperiosa necesidad de la supervivencia de las figuras parentales, no solo en la infancia, ante la aparición de los impulsos hostiles, sino también en la adolescencia, y subraya también la imperiosa necesidad de que los padres no abduquen de sus funciones. Y ciertamente Pilar no sobrevive. Lejos de ser un soporte garante, se desvanece, colapsa y se derrumba. También con ella fue necesario habilitar un espacio terapéutico. Un espacio terapéutico que sostuve, durante mucho tiempo en paralelo al proceso terapéutico con Ana. (Estrategia técnica controvertida y compleja pero que demostró ser fructífera como veremos más adelante, en palabras de la propia Ana).

Sabemos que cuando las figuras parentales no sobreviven la relación con la propia hostilidad puede verse trastocada, dejando al adolescente muy solo y perplejo; pudiendo generar, o bien estallidos de violencia o bien una fuerte inhibición de la propia agresividad.

Tanto es así, que en clase la situación se repite. Blanca, su compañera de mesa se impone constantemente en la elección de los trabajos que tienen que realizar, en la elección de los temas y en el modo de ejecutarlos. Ana también está enfadada con ella, pero es un enfado mudo; al igual que con su madre, se calla y obedece.

Sesión tras sesión buscábamos poner palabras a cómo ella se sentía, nombrando su rencor, su impotencia, su rabia contenida, y ante mis intervenciones asentía en

silencio o bajaba la vista mientras sus lágrimas corrían por sus mejillas. Y así, estuvimos muchos meses. Pero un día, al entrar Ana a consulta, su aspecto me sorprende. El cambio en su fisionomía es impactante. Entra sonriente. Erguida. Su pelo, recogido, ya no le oculta el rostro. Se muestra.

Y con una expresión de evidente satisfacción me cuenta, orgullosa, que se enfrentó a Blanca y que le dijo que *“era una mandona y que no era quién para imponer siempre lo que debían hacer o pensar sus compañeras”*.

Le pregunto sobre qué piensa ella que produjo semejante cambio. No lo sabe... pero sigue hablando (nuevamente el hilo asociativo nos guía) y cuenta que el día anterior a enfrentarse a Blanca había estado jugando durante horas un videojuego: *Age of Empire II*. Pero no estuvo jugando una partida cualquiera, jugó la campaña de Juana de Arco, el episodio 4, el asalto a Reims.

Cuenta emocionada el epílogo del episodio, dice: *“Cuando entramos en Reims, una multitud de campesinos y señores se arrodillaban ante Juana. Algunos se arrodillaban incluso para besar las huellas que iba dejando su caballo. Los cañones tronaban y miles de banderas ondeaban al viento. Los andrajosos soldados de nuestro ejército, muchos de ellos todavía heridos, se mezclaban con los duques y sus damas. Juana estaba junto al Rey, lo mismo que su ajado estandarte de batalla”*. Y dice muy apesadumbrada: *“a pesar de tanta celebración, en mi interior sé que todavía falta mucho para que termine esta guerra. Juana de Arco da esperanzas, pero no sé si la esperanza bastará para asegurar la victoria”*

Me cuenta que hace tiempo que juega *Age of Empire*, pero cuando empezó la campaña de Juana de Arco se emocionó. *“No fue como siempre, antes simplemente jugaba... ese día me apasionó. No se cómo decirlo, algo cambió”*

Dice que cuando llegó al Instituto se sentía como ella, como Juana de Arco, como una mujer guerrera, valiente y combativa.

El videojuego parecía haberla transportado a un nivel diferente de configuración mental. Identificada con su avatar, Ana pudo plantar cara a Blanca y según ella misma me cuenta, *“combatir por una buena causa”*.

Las emociones que tan trabajosamente habíamos ido nombrando en sesión y tanto la paralizaban adquirieron una nueva realidad en la dramática del juego.

Liberándose de las restricciones del propio cuerpo en la virtualidad de la pantalla pudo liberarse de la sujeción mortífera de la fantasmática materna y desplegar, primero en el juego y después en el Instituto, esa conflictiva que la tenía capturada. El videojuego le ofreció un escenario en el que pudo desplegar aquellos sentimientos e ideas que tan dolorosamente habíamos ido nombrando en sesión y que de la mano

de Juana de Arco encontraron un ámbito propicio de realización. Al igual que en el sueño. Freud dice que los deseos *se realizan* en el sueño, es decir, se hacen realidad, realidad psíquica en la virtualidad onírica. Realidad en la virtualidad del sueño.

Es interesante consignar que a partir de la sesión que acabo de contaros, la experiencia misma del juego adquirió para Ana una nueva dimensión, un nuevo significado. La pantalla empezó a convertirse, para ella, en un espejo diferente en el cual pudo empezar a mirarse; fue pasando de la imagen a la palabra, de la palabra al juego; y donde lo vivido y lo experimentado en la escena lúdica era traído luego a sesión para ahondar en la comprensión de sus emociones y de sí misma.

La experiencia lúdica y su identificación, entiendo que imaginaria en este primer momento con Juana de Arco – que fue semantizada y comprendida luego en sesión- le abrió la puerta a un interesante proceso, porque trazó el camino a la elaboración psíquica permitiendo después una identificación simbólica que la fue dotando de recursos y herramientas para confrontarse, tiempo después, con su propia madre. Pero eso ocurrió después. Antes, entró en escena Lady Sylvanas.

Está muy emocionada con la nueva expansión del *World of Warcraft*. Me habla de Sylvanas Brisaveloz, su nueva heroína. Es la Reina Alma en Pena, la Dama Oscura, una no muerta, la líder suprema de los Renegados.

Al contarme la historia, su mirada se ilumina y su voz se expande, adquiriendo toda ella presencia y vivacidad en la sesión.

Me cuenta que Sylvanas era líder de la resistencia, y que tuvo que enfrentarse al Caballero de la Muerte, a Arthas, pero que cayó en batalla y él, en lugar de honrarla con una muerte rápida, le arrancó el alma y la transformó en un alma en pena, condenándola a una eternidad de oscuridad en el más allá. La torturó y corrompió su alma convirtiéndola en un espíritu lleno de odio y maldad y la puso bajo el control del Rey Exánime.

Muy afectada me dice que el trauma que soporta Sylvanas es inimaginable. *“Me gusta de ella que no se resigna, que lucha. No acepta su destino, quiere cambiarlo. Por eso lucha por volver a la vida, por reclamar su cuerpo; lo busca y para conseguirlo crea un reino con los no-muertos Renegados (los sobrevivientes de las guerras contra Arthas, son muertos vivientes que sufren)”*. Los Renegados son odiados y temidos. Insiste: *“con la promesa de vengar su propia muerte, Sylvanas reunió a un ejército de no-muertos y declaró la guerra, recuperando finalmente su lugar entre los vivos. Ahora lidera la Horda contra las fuerzas invasoras de la Alianza, eliminando cualquier amenaza que se cruce en su camino. Ahora ella, por fin, es dueña de su propio destino”*.

Ana forma parte de su ejército, ella también es una no-muerta que lucha para que Sylvanas logre su objetivo: recuperar su cuerpo, su vida y su libertad. Su avatar está diseñado a imagen y semejanza de su heroína. Se siente honrada de formar parte de su ejército.

Al traer a la escena analítica los significantes *Alma en pena, no-vivo/no-muerto, trauma, tortura...* el poner en palabras historias con hombres crueles y mujeres poderosas nos abrió la vía para hablar de su tristeza, de su perplejidad, de su impotencia, de su orfandad, de su desvalimiento; nos abrió la vía para mirar retrospectivamente a la púber deprimida que había venido a verme, asustada por fantasmas sin rostro que la asediaban. Empezó a traer recuerdos de su infancia, de lo sola que siempre se sintió en el colegio, de la intensidad de la relación con su madre. Empieza a vislumbrar que fue el soporte narcisístico de su madre, su antidepresivo. Su visión de infancia feliz, de paraíso perdido, cobra una nueva dimensión. Puede finalmente confrontar a su madre, cuestionarla, preguntar sobre sus orígenes, empezar a hablar de ese padre que no tuvo, romper la ilusión fusionante de que mamá y ella eran suficiente y no hacía falta nada más ni nadie más para ser feliz.

Recordemos las palabras de Ana cuando se refiere a Juana de Arco: *“en mi interior sé que todavía falta mucho para que termine esta guerra. Juana de Arco da esperanzas, pero no sé si la esperanza bastará para asegurar la victoria”*.

Será recién, de la mano de Sylvanas Brisaveloz cuando Ana pueda verse como una mujer que puede finalmente *“declarar la guerra, recuperando finalmente su lugar entre los vivos ... liderar la Horda contra las fuerzas invasoras eliminando cualquier amenaza que se cruce en su camino. Ahora ella, por fin, es dueña de su propio destino”*. Es decir, asumiendo el odio que siente, y reconociendo que ese odio es producto de traumas sufridos Ana deja de ser un alma en pena, buscando ocupar su lugar entre los vivos. Sostenida por la trama argumental de su relato - mediatizada por el personaje de Sylvanas - comienza en Ana un interesante trabajo de historización (Aulagnier, 1991)

Sabemos muy bien que cada vez que un recuerdo toma forma en la conciencia y puede ser usado como un contenido auto narrativo asistimos a la creación de una construcción nueva, (Freud,1937) una construcción nueva que surge en el procesamiento de la experiencia presente. De una experiencia presente que ocurre en dos planos simultáneos, en dos escenarios altamente significativos para Ana. Aquel que se despliega en la pantalla, y aquel que se despliega en la intimidad de la sesión analítica.

En la pantalla, en la escena lúdica, Ana se siente viva (que es lo que define al *Playing*), participando en escenas en las cuales ella no es un mero espectador, sino que las vive, las crea y las recrea. Al igual que ocurre en el juego simbólico, toda ella está en eso que hace.

Y como bien dice Juan del Olmo (2023) al referirse al

*“jugar con las palabras en sesión: El conjuro contra los males radica en abrir los significantes, desasociarlos de los significados cristalizados, “objetivos” y volverlos equívocos. Jugar con las palabras es producir nuevas significaciones, crear realidades alternativas, y, en mi opinión, tal vez en eso resida el arte interpretativo.*

*¿Por qué, qué somos, al fin de cuentas, sino una narrativa constantemente re-significada? Y es lo que, a partir de la experiencia lúdica que Ana tiene con los videojuegos y el efecto subjetivante y vivificante que produce en ella, que el proceso adolescente puede finalmente desplegarse.*

### 3 – Conclusiones, o reflexiones finales más bien

Mucho se insiste sobre el fenómeno especular que conlleva la imagen. Fenómenos que pueden llevar al yo a una alienación patológica al identificarse el yo, miméticamente, con la imagen grandiosa de su yo ideal.

Pero recordemos que la imagen ha tenido siempre en psicoanálisis el estatuto de la representación. Y una representación en imágenes, tal y como ocurre en el sueño, parece ser el medio idóneo para que el yo pueda poner distancia con impulsos o afectos excesivamente desestructurantes o angustiosos. Sí. Estamos hablando de imágenes, pero estamos hablando de imágenes hilvanadas en una trama, imágenes que forman parte de un entramado en el que se despliegan dramas ficcionales cuyo significado se encuentra, en tanto que *narrada*, en la dimensión del verbo y en tanto que *jugada*, en la dimensión de la experiencia vital.

Hablamos, por tanto, no de identificaciones miméticas, no de identificaciones a la superficie del objeto, sino que, en mi opinión, estamos hablando de identificaciones introyectivas, es decir, identificaciones que modifican la estructura misma del yo.

Y en relación a ese efecto de captura y alienación que muchos detractores plantean como peligros para el funcionamiento mental, debemos tener presente que los videojuegos no inscriben al jugador en un “¡Todo y ya!” porque el propio videojuego exige anticipación, inteligencia deductiva, armar y planificar estrategias, y la capacidad de aceptar el riesgo que los personajes creados resistan adecuadamente las limitaciones del propio juego.

Como vengo planteando desde trabajos anteriores, los videojuegos están hechos de imágenes con las cuales es posible jugar; Y vuelvo a citar a Silvina Ferreira, la elección de un determinado videojuego, el modo de jugarlo, es siempre singular en función de la resonancia que la trama argumental del juego tiene con la fantasmática de quien lo juega, con las identificaciones que se permite explorar y con las conflictivas anímicas que puede desplegar. (Ferreira dos Santos, 2017).

El videojuego, gracias a la encarnación del yo en un avatar (el doble virtual) le permite al jugador no encarnarse en un personaje cualquiera, como le ocurre

a Ana con Juana de Arco o con Sylvanas. Normalmente, es cierto, se trata de encarnar personajes que exaltan cualidades narcisistas con las que el yo se identifica, pero ese personaje creado, ese avatar hacen del jugador, al mismo tiempo, el director de escena (el *regista*, como se lo llama en el teatro) el actor y el espectador de ese espectáculo que se pone en escena en la pantalla. Se arma, por tanto, una escena triangular. Lo que quiero plantear aquí es que en el *video jugar* no necesariamente estamos en el terreno de la fascinación narcisista entre el yo y su doble especular: el avatar.

Si hablamos de especularidad entramos en el terreno de lo dual. Y lo que la clínica con los videojuegos nos muestra, y sobre todo con los juegos de rol online, es que no se trata simplemente de una puesta en escena del cumplimiento de anhelos narcisistas donde el jugador se recrea en la imagen. Porque en los videojuegos se despliega una dramática, una trama y por eso es insoslayable considerar el interjuego que se establece entre el jugador, el avatar y un tercero. Un tercero que muchas veces viene encarnado en la figura de los rivales o contrincantes virtuales que el propio jugador encuentra durante la partida.

Una de las características que encontramos en los videojuegos que juegan hoy tantos niños y adolescentes es que son juegos de rol en los que es muy difícil jugarlos en solitario, son juegos que se juegan en equipo, en clanes, con los que se comparte y se interactúa. Dentro de cada clan existen normas, roles y jerarquías y se crean interacciones con otros clanes: surgen alianzas, conflictos, pactos, acuerdos y negociaciones.

Esta compleja interactividad constituye una de las características más relevantes de estos juegos online ya que permite a muchos jugadores y jugadoras introducirse en un mundo virtual y realizar diversas aventuras. Dependiendo de la misión, suele ser necesaria la cooperación entre varios jugadores. Así, para conseguir objetivos, los jugadores se ven obligados a organizar grupos o clanes con diferentes avatares.

Al ser juegos que se desarrollan entre pares, en comunidad, formando parte de un clan, con normas, reglas y jerarquías, ¿no nos recuerda esta configuración grupal a las pandillas o comunidad adolescente, tan necesarias para el buen desarrollo mental?

Ciertamente, es lo que ocurrió con Ana. Ese entorno hostil en el cual vivía cuando la conocí, en el que los otros que la rodeaban encarnaban, por desplazamiento, el fantasma materno intrusivo y alienante, gracias a

lo vivido y experimentado en el juego y en el jugar, pudo abrirse al mundo, interactuar, compartir con ellos triunfos y derrotas, convirtiéndose, por primera vez en su vida, en compañeros de juego. Hoy, Ana, forma parte un clan, de una hermandad con la que se reúne - no solo para jugar - sino fundamentalmente para compartir la vida.

Seguramente os estaréis preguntando por la ausencia, en la vida de Ana - y fundamentalmente en el imaginario de Pilar - de la ausencia de la figura paterna. De esa terceridad, ese *más allá* de la madre, que al no poder actuar como interdictor propiciaba temores a la invasión, a la intrusión y al avasallamiento en el que ella se encontraba. Recordemos las pesadillas recurrentes que asediaban a Ana, y que, como ocurre en todo asedio, solo le quedaba - como recurso defensivo - recluirse, aislarse, replegarse, cerrando puertas y ventanas. Y que en lugar de hacerla sentir protegida y a salvo, la hacía sentir atrapada en un universo claustrofóbico.

En una sesión, al contarme las peripecias en una batalla y estando a punto de morir, Ana recibe la ayuda de un hechicero que le insufla vida permitiéndole continuar la partida. *"No sé que hubiera sido de mí si él no se hubiera cruzado en mi camino... mi vida no sería la misma...hubiera perdido...estaría muerta"*. Creyendo encontrar aquí una clara alusión transferencial, le digo que *"algo parecido te puede estar ocurriendo en tu vida, al venir aquí"*. Al escuchar mi interpretación se ríe. Y dice: *"No. Tú no eres un hechicero... Si tuvieras que ser alguien... si tuvieras que ser alguien, serías Jon Nieve, el de Juego de Tronos. El Guardián de la Noche... aunque más que custodiar el Muro, eres el Muro. El Muro que me protege... Un hechicero no, el Muro sí"*. Le digo, sonriendo: *"¿Los salvajes son tu madre? ¿De ella te protejo?"*. Después de un momento pensativa, me dice: *"Sin ti, antes o después me hubiera atrapado."* El Muro. Una interesante manera de nombrar la función paterna.<sup>1</sup>

Y volviendo al juego, y continuando con las representaciones simbólicas que ilustran la terceridad, ya sea que hablemos de terceros personajes - amigos o enemigos, colaboradores o rivales - lo que quiero enfatizar es que la presencia del tercero es ineludible. Un tercero que se interpone entre el yo y la satisfacción inmediata de los deseos. Impedimentos y obstáculos que el jugador encuentra durante el juego y que convocan irremediamente a la experiencia del límite. Las aspiraciones narcisistas que el jugador encuentra en la plasmación de ese yo ideal que parece encarnarse en el avatar elegido se exponen, sin lugar a dudas, a ser confrontadas.

1 *La representabilidad de la figura paterna continúa siendo anónima. "Pilar se inseminó y así nació Ana". Es otro de los fantasmas sin rostro. Un mito de los orígenes que ilustra las dificultades en el proceso filiatorio de Ana.*

*Lutereau, (2021) señala que para que un niño devenga hijo es condición indispensable que ese hijo quede ubicado en relación a un deseo sexual entre dos personas. El deseo de hijo de una madre no implica necesariamente un proceso filiatorio. Para que haya filiación, un hijo debe estar ubicado en relación a un deseo entre dos personas - aunque esas dos personas puedan estar encarnadas en una sola.*

*Cabe preguntarse entonces, siguiendo esa ilación de pensamiento, si Ana, durante su infancia, era hija o solamente una niña. Una niña capturada y alienada en una diada narcisista con su madre. Una niña sobreadaptada que complacía los deseos maternos. Posición subjetiva determinante que podría dar cuenta del impasse puberal arriba mencionado.*



Entiendo que jugando a ser Juana de Arco y Sylvanas Brisaveloz la pantalla se le ofrecía como un espacio virtual, como un espejo, como una superficie donde pudo plasmar un conflicto - con su madre y con su propia agresividad - "ponerlo en juego" dando comienzo a un proceso elaborativo. El avatar le permitió inventar un ser capaz de conjurar peligros, un ser capaz de enfrentarse a rivales a los que pudo atreverse a desafiar y combatir. No se convirtieron en meros reflejos de una imagen engrandecida de un self dañado, por el contrario, sirvieron de encarnadura de anhelos, temores, deseos y fantasías que pudo atreverse a desplegar, contribuyendo a la creación de su propia identidad femenina.

Cristopher Bollas (1991) hace hincapié en las experiencias transformadoras a lo largo de la vida, con los objetos que, a la vez que son el soporte con los que expresamos lo que somos, nos modifican. Y dice: "*todos tenemos la experiencia del encuentro determinante con personas en nuestra vida, pero estamos menos familiarizados para hablar del encuentro con los objetos que nos modifican: a veces son libros, situaciones, lugares, paisajes, espectáculos... situaciones que dan lugar a encuentros con experiencias transformadoras y transformacionales.*" Es mi impresión que los avatares funcionaron en Ana al modo de estos objetos transformacionales.

Así los define Bollas: "*Un objeto transformacional es identificado vivencialmente con aquellos procesos que alteran la experiencia del sí-mismo. Y plantea una idea muy interesante: En la vida adulta buscar el objeto transformacional es re vivenciar una experiencia objetal temprana ... una búsqueda que no brota de un deseo por el objeto como tal, no brota de un apetito o una añoranza. Brota de la certeza de que ahí fuera existe un objeto que producirá transformación; una certeza que se basa en la capacidad del objeto para resucitar el recuerdo de una transformación temprana del yo.*"

Angelique Gozlan (2016) llama *virtualescencia* a la transformación psíquica que acontece entre el adolescente y los videojuegos ya que, "*las interacciones con otros jugadores, la inscripción en una comunidad virtual, la elección y cualidades del personaje, las acciones llevadas a cabo, la trama de la historia, la inmersión en un universo particular son elementos constitutivos del juego que crean una experiencia singular.*" Y se pregunta: "*¿Podríamos decir entonces que esta nueva modalidad virtual de juego tiene implicaciones psíquicas diferentes del juego simbólico en presencia de otro?*"

Porque fue precisamente en ese ámbito, en ese espacio, en lo vivido en la pantalla, en la experiencia transformadora que allí tuvo lugar donde Ana pudo desplegar el sentido de su existencia. Desde este punto de vista, constituye e instituye un tercer espacio, esa tercera zona, en la que ella crea, de la que se apropia

y a la cual manipula (*handling*) ubicando en ella la experiencia de estar viva en el mundo junto con otros.

La viñeta clínica de Ana muestra hasta qué punto el juego con su avatar fue para ella un soporte de la puesta en escena de su conflictiva en la pantalla. Liberándose de sus inhibiciones, en la virtualidad del juego, pudo liberarse de la relación con el fantasma de una madre engolfante y desplegar, primero en el juego, después en el Instituto y finalmente con su madre, una conflictiva que la tenía capturada.

La narrativa que fue desplegándose en la escena lúdica le permitió dar forma a su propia y personal Novela Familiar, condición indispensable para tramitar la detención puberal en la que se encontraba y poner en escena su proceso adolescente. Una novela familiar, que, al decir de Bollas, (op.cit.) ha sido el espejo en el que pudo expresar quien era, al tiempo que transformar su identidad, dándole título a esta presentación: Ser Yo siendo Otro.

Siendo esas otras, Ana pudo empezar a ser ella misma.

### Comentario del Ateneo

La presentación de hoy, de Gabriel Ianni, es un eslabón más dentro del recorrido teórico clínico que viene realizando desde el 2018. Empezó entonces, de manera pionera, a reflexionar sobre la posibilidad del juego, en un sentido estrictamente winnicottiano, en los contextos digitales, y a aventurarse a incorporar los dispositivos electrónicos en la caja de juego. El dispositivo electrónico pasaba así a ser un medio más, disponible, para ser usado y comunicar, expresar, el mundo interno del niño o el adolescente. Se desprendía de esta manera del valor ominoso por el que estaba investido lo virtual en el campo psicoanalítico y se superaba el obstáculo con el que nos encontramos en muchas ocasiones con pacientes que se muestran desinteresados por los elementos tradicionales de la caja de juego. Incorporando la Tablet al dispositivo analítico con niños, se supera un obstáculo clínico y se abre la posibilidad del encuentro con ellos. Y más allá del encuentro, según el uso que el paciente hace del mismo se puede llegar a realizar un diagnóstico diferencial, discriminando la descarga pulsional sin más, de los conflictos propios como pueden ser identitarios, con la rivalidad o con la propia agresividad, entre otros.

La práctica clínica que Gabriel Ianni<sup>2</sup> comparte muestra que la pantalla es un escenario virtual elaborativo de sentimientos difíciles de encauzar y tramitar fuera del ámbito lúdico, entendiéndose virtual desde una doble acepción, por un lado, como propio del mundo de internet y por otro, vinculado al mundo irreal e imaginario. La pantalla facilita el trabajo psíquico elaborativo y sirve de soporte para la subjetivación destacando el trabajo psíquico del proyecto identificador y vincular gracias a las tramas que se desarrollan en los videojuegos.

2 Ianni, G. (2019). ¿Play o Game? Del juego simbólico a los videojuegos: reflexiones clínicas. Revista En Clave Psicoanalítica N° 14.

Permitirme decir que, como resultado de su amplio trabajo, y clínica sin prejuicios, se enriquece y nutre la psicoterapia psicoanalítica aplicada a la infancia y adolescencia de nuestros días.

En la introducción de su trabajo Gabriel nos invita a reflexionar sobre el lugar que ocupa la imagen en nuestra labor clínica y esto me hacía pensar en el lugar que ocupa o pueden ocupar las imágenes y por lo tanto los dispositivos electrónicos como soporte de las mismas en nuestro trabajo clínico con niños y adolescentes.

La incorporación de las imágenes mediante la Tablet a la caja de juego me hace recordar a dos grandes psicoanalistas.

Por un lado, a Alicia Sirota<sup>3</sup> cuando hacía alusión a las peculiaridades del diálogo en el análisis de niños y exponía que “la especificidad del diálogo en psicoanálisis de niños se encuentra en su esencia en la relación que el paciente como niño y el analista como adulto guardan hacia el lenguaje verbal y hacia el juego retrospectivamente”.

Por otro lado, a Emilio Rodrigué<sup>4</sup> cuando exponía que en la clínica “la información transmitida va a depender, en una buena medida, de las características específicas del medio de expresión adoptado”. Mantenía también que “el medio de comunicación imprime determinadas características a los contenidos psicológicos”.

A la luz de estas ideas, me pregunto si las resistencias que en muchas ocasiones tenemos los analistas para incorporar las imágenes mediante la Tablet a la caja de juego responden a la cantidad de matices que la imagen aporta y a la velocidad que aparecen. ¿Nos abruma los matices que aporta la imagen por la complejidad que conlleva a la hora de dotarlo de palabras? Evitando el dispositivo informático y sus posibles juegos, ¿intentamos quedarnos a resguardo de lo imprevisible de cualquier juego, también del virtual? Sin duda, la imagen aporta múltiples matices, más de los que un pequeño paciente puede expresar verbalmente, ¿y también nosotros? En esta situación creo haberme encontrado con un paciente cuando incorporé la Tablet a la caja de juego. Al principio, el paciente, la usaba para jugar a carreras de coches, carreras que se complicaban por su descontrol, se salía de los circuitos o de las carreteras... La manía, con su aceleración característica, era la protagonista. Yo conocía la grave problemática vincular que presentaba con sus padres, pero, aun así, me vi sobrecogida por la crueldad cuando quiso jugar a Granny. La persecución asfixiante de una mujer dentro de una casa, gris, oscura, de la que no se podía escapar (la puerta tenía un candado) y la crueldad que la mujer desplegaba cuando descubría al jugador, con sangre incluida, me

permitió comprender mejor la angustia del pequeño paciente.

La invitación a reflexionar sobre el lugar de las imágenes en la clínica actual puede dar para mucho más que hablar desde su posible relación con una confrontación generacional entre analista y paciente niño, hasta el rol que juegan los padres de los pacientes en la mente del analista a la hora de decidir incluirlas o no, pero me gustaría pasar a comentar el material.

En cuanto al material clínico, qué decir de un caso tan rico que podría hacernos pensar en cuestiones tan variadas como la desesperanza e ideación suicida en la adolescencia, el trabajo psíquico de la filiación en los casos de reproducción asistida, la construcción de la identidad femenina y el papel del odio en la misma o cuestiones que atañen a la estrategia terapéutica. Estando todos esos elementos presentes coincido con Gabriel en que, lo que enriquece el caso de Ana es el valor que da al juego como elemento central en la clínica actual. Quizás hoy en día, podemos considerar el video jugar como una versión del juego del fort-da, como un paradigma para pensar la clínica actual de las infancias, adolescencias y el trabajo de la filiación. Este planteamiento va en la línea de lo que argumenta Gabriel cuando habla de la importancia del juego, no solo en la infancia, también en la adolescencia. Y en la línea de lo que argumentaba Winnicott<sup>5</sup> quien se mostraba interesado en que el juego fuese reconocido más allá de la infancia y se valorase su importancia también en el análisis de adultos.

En el caso expuesto se podría decir que se aprecian dos momentos en cuanto al proceso psicoterapéutico. Se da un primer tiempo en el que el analista funciona como metabolizador de las angustias de la paciente y facilita la confiabilidad. Un tiempo en el que parece que se fue generando, a partir de las palabras, las condiciones para que Ana pudiera jugar. En el segundo tiempo, Ana se muestra como una verdadera jugadora y se marca una diferencia: “antes simplemente jugaba, ese día me apasionó”. Se podría decir que antes Ana no jugaba, seudojugaba estando pegada a la madre. Parece que el video jugar funcionó como ese espacio potencial en el cual pudo estar en condiciones de jugar de manera creadora. En ese momento el juego de Ana está del lado del acontecimiento, del lado de lo imprevisto. Esto fue posible gracias a la confiabilidad generada durante el primer tiempo de la terapia. El espacio terapéutico y el terapeuta como garante de ello funcionaron como zona intermedia y potencial, ese muro en palabras de Ana entre ella y su madre.

A partir del momento en el que Ana puede jugar, sale a escena la confrontación generacional que había sido silenciada, se jugaba la separación de la madre. Ana pasa de pensar en matarse a jugar a matar (¿a la salvaje de su madre?). Un cambio fundamental que la devuelve a la vida.

3 Sirota, A. (1988). Especificidades del diálogo en análisis de niños. Revista de Psicoanálisis, Vol. X, N° 2.

4 Rodrigué, E. (1998). La interpretación lúdica. Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Tomo 20.

5 Winnicott, D. (1954). El juego en la situación analítica.

Kancyper<sup>6</sup>, a propósito de la confrontación generacional dice que “requiere ser tomada en una visión conjunta, producto de una relación intersubjetiva en la cual los padres y los hijos se definen los unos por los otros involucrados en un campo dinámico”. Siguiendo el planteamiento de este autor, me surgen algunas preguntas que quizás podemos ver en el debate, entre ellas, ¿cómo se llevó a cabo la confrontación con la madre?, ¿contigo en la transferencia?, y me preguntaba también, si en la medida en que Ana cambiaba y se convertía en una guerrera, ¿en qué personaje se convertía su madre Pilar?

Tal y como mencionaba al inicio, un caso además de una función didáctica tiene un valor metafórico. El material que hoy Gabriel presenta adquiere valor metafórico puesto que en él se aprecia con claridad la función del video jugar como espacio potencial creativo inmerso en un proceso de separación madre hija. Como ya sabemos el juego mismo es una representación del proceso de separación y de desde ahí tiene sentido el poder pensar los videojuegos como escenario para desplegar y abordar la problemática edípica, de la misma manera que se plantea el fort-da como modelo de la representación de las situaciones de separación.

---

6 Kancyper, L. (2003). La confrontación generacional. Lumen.

\*Trabajo presentado en el I Ateneo Clínico del curso 2023-24 el 16 de diciembre de 2023 en la sede de Aecpna en Madrid.

**\*\*Sobre el autor:** Gabriel Ianni es Presidente de AECPNA; Miembro titular de APdeBA; Miembro de FEPP; Especialista en niños y adolescentes - IPA.

**\*\*\*Sobre la presentadora:** Nuria Sánchez-Grande Sánchez. Psicóloga. Psicoterapeuta acreditada por EFPA y FEAP. Miembro de la Comisión Directiva de AECPNA. Especialista en niños, adolescentes y adultos en instituciones y consulta privada.

# *El muñeco roto y la rana. Un encuentro posible\**

*Lilian Ospina\*\**



*Presentación por Gabriel Ianni\*\*\**

## **Introducción.** (previo a la lectura del material)

Hace ya más de 100 años, en los comienzos del siglo XX, era la histeria la que, en la Viena victoriana, cuestionaba el saber psiquiátrico de su época. Nació el psicoanálisis. La histeria invitaba a su descubrimiento, había, allí, un secreto a develar.

El descubrimiento de la histeria se transformó en descubrimiento del inconsciente, se transformó en una búsqueda del sentido oculto del síntoma, una búsqueda por develar su valor simbólico.

Pero en el siglo XXI no es ya la histeria, no son las neurosis las que nos interpelan y nos cuestionan sino otro tipo de problemáticas. Nos interpelan a nosotros, los clínicos, e interpela al psicoanálisis mismo. Hoy nos encontramos ante diferentes escenarios sintomáticos, nos hallamos ante un nuevo tipo de subjetividad - armada a partir de fijaciones tempranas - que ya no toma como modelo a las neurosis.

Hoy los síntomas dejaron de ser simbólicos para convertirse en síntomas mudos. ¿Qué quiero decir con esto, que hoy los síntomas son mudos? Que los síntomas de la mayoría de nuestros pacientes ya no nos habla, ya no se comunica, encriptado, con el lenguaje de las palabras, sino que se expresa a través de otras vías, se expresa a través de la acción, a través del cuerpo, o a través del silencio.

Hoy, predominan en nuestras consultas los ataques de pánico, los trastornos del sueño, de la alimentación, las depresiones, las adicciones, las conductas impulsivas, los cortes, las autolesiones, los intentos de suicidio... dinámicas de funcionamiento mental que se caracterizan por la derivación del conflicto o bien al cuerpo o bien a la acción a través de descargas que no alcanzan a tramitarse por vías estrictamente psíquicas. Hoy, nos hallamos dentro de lo que podríamos llamar un predominio de una pulsionalidad que estalla a consecuencia de la fragilidad del armado



y funcionamiento del aparato mental; que surge a consecuencia de graves fallos en la subjetivación.

Todas estas nuevas formas en que se expresa el sufrimiento humano parecen definirse no tanto a partir del carácter metafórico, enigmático y cifrado que adquiere el retorno de lo reprimido, sino más bien parece tratarse de una problemática que afecta directamente a la constitución narcisista del sujeto.

La neurosis, sabemos, es una enfermedad de la palabra. Es el sufrimiento que causa decir algo en un lenguaje que otros no entienden y donde el síntoma neurótico es esa palabra a descifrar. Y ésta ha sido siempre la tarea del psicoanálisis y del psicoanalista: develar el sentido oculto del síntoma, hacer consciente lo inconsciente.

Y creo que es en este punto donde debemos insertar estas nuevas problemáticas, estos nuevos síntomas, estas enfermedades del silencio (Salamanovitz, 2008), esta clínica del vacío (Recalcati, 2015), como contracara de las enfermedades de la palabra; en los que el sufrimiento, no ligado por la metáfora sintomática, se manifiesta como un vacío que atenta contra la continuidad misma de la propia existencia.

Recalcati nos dice que la Clínica del Vacío es también una clínica de las máscaras, de máscaras que sirven para dar sostén al propio ser en una identidad artificial, protésica.

Máscaras que permiten a un sujeto que carece de una estabilidad de ser propia, a un sujeto que no cuenta con el soporte de un andamiaje identitario simbólico, poder identificarse con un rol, con un personaje, asumiendo una identidad artificial. La máscara funciona, entonces, como una trinchera donde el sujeto aguarda agazapado.

En este sentido, la máscara esconde el vacío que habita al sujeto, favoreciendo la instalación de alguna posible forma imaginaria de identidad: “soy hiperactivo... soy anoréxica...soy toxicómano...soy depresivo...soy...”

Hoy, asistimos, como en el interesante relato clínico que comparte con nosotros Lilian Ospina, a una clínica donde se anuncia la muerte de la metáfora, donde se anuncia la muerte de la palabra.

Todas estas nuevas formas en que se expresa el sufrimiento humano dan cuenta de un psiquismo rebalsado, al que le es imposible apalabrar el dolor, es decir, ponerle palabras al dolor. Todos estos cuadros parecen tener en común el compartir un cierto exilio respecto del mundo simbólico; habitan el dolor sin palabras. Están, como dije anteriormente, enfermos de silencio.

En una sesión clínica que tuvimos en AACPNA hace un par de años, sobre adolescentes severamente perturbados, la misma Lilian planteaba, con acierto, que en la clínica de hoy vemos que los adolescentes convierten su cuerpo en un cuerpo para gozar o para ser gozado, en un escaparate que se exhibe en las redes. Un cuerpo que se tatúa se agujerea, un cuerpo que sufre la falta de contención, de simbolización, que sufre la falta de palabra; y nos planteaba una importante pregunta ¿podemos abordar estas problemáticas con la palabra?

Sin duda, todas estas manifestaciones sintomáticas guardan estrecha relación con las formas contemporáneas de producción de subjetividad y con las modalidades que adopta el sufrimiento humano en niños, en adolescentes y en adultos.

Hoy, nos enfrentamos con problemáticas en las que existe un profundo sufrimiento psíquico que al no poder ser vehiculizado por medio de las palabras se muestra bajo diferentes máscaras las cuales, muchas de ellas, toman al cuerpo como rehén.

Estos espacios clínicos, como el de hoy, resultan fundamentales ya que nos permiten debatir, dialogar entre nosotros sobre estas nuevas modalidades sintomáticas que, insisto, nos interpelan ¿cómo comprenderlas? Y sobre todo ¿cómo abordarlas?

La clínica psicoanalítica actual nos coloca ante un enorme reto: transitar del silencio a la palabra, es decir, dotar de sentido, dotar de representaciones a una angustia que se halla desgajada del campo simbólico de la palabra. Para ello, en mi opinión, los psicoanalistas debemos ofrecernos como un continente idóneo para albergar dolores sin nombre, dolores sin afecto, dolores sin cuerpo, dolores sin palabras.

Si en el campo de las neurosis se trata sobre todo de hacer consciente lo inconsciente, esta clínica nos convoca a otro tipo de operatoria, se trata de construir inconsciente, se trata de semantizar, de dar sentido, de hacer representable aquello que emerge por vías no estrictamente psíquicas. (Sternbach, 2016).

Para ello, el analista debe poder entender, comprender y alojar estas nuevas manifestaciones clínicas como gritos mudos y desesperados, como una anorexia de la palabra que busca descarnadamente sentir algo en un cuerpo que sienten ajeno, intentando darle sentido a eso que aparece como sin sentido.

Será, por lo tanto, labor de analista y paciente abrir o intentar levantar el telón para develar lo que se pone en escena y que forma parte de ese enigmático teatro.

# *El muñeco roto y la rana. Un encuentro posible*

Aquello que ocurre en la dinámica entre el inconsciente del paciente y el inconsciente del analista, que se produce en el campo analítico y solo ahí, que va más allá de la transferencia y la contratransferencia, me llevó a poner el título al caso que hoy comparto con vosotros. El “muñeco roto y la rana. Un encuentro posible”. No es fácil exponer algo tan delicado para mí y mucho menos escribirlo, es algo único y complejo no solo de captar, sino de ponerle palabra. Rompo el silencio de esa dinámica, que no la confidencialidad, porque la clínica la creamos cada día y cobra sentido también en estos espacios de discusión e intercambio.

Os recito unas palabras de Monet:

“Que sepáis que el trabajo me absorbe por completo. Estos paisajes de agua y reflejos se han convertido en una obsesión. Superan mis fuerzas de anciano, pero quiero conseguir plasmar lo que siento. He destruido algunos...otros los he retomado...y espero que de todos estos esfuerzos salga algo bueno”

Monet

Son bellas palabras cargadas de significado para mí, vi en ellas reflejada la pasión, el sentimiento de esfuerzo y el deseo de que todo ello cobre sentido; en mi caso, para el paciente.

¿A qué nos enfrentamos cuando recibimos un adolescente o un niño en nuestras consultas? Uno pone la mirada, la escucha, el inconsciente, el alma. Y sirva la analogía, un lienzo en blanco cuando comienza, una pintura que cobra sentido cuando transcurre, que nos obliga a escuchar “pacientes” mientras se dibuja. Es curioso e irónico pues les denominamos pacientes a quienes son escuchados. Lo cierto es que necesitamos mucha paciencia ambos porque el aparato psíquico, tiene sus propios tiempos y no son cronológicos. ¿Como plasmar en ese lienzo el aire que respiramos cuando un adolescente o un niño se ponen en nuestras manos? En las manos del analista, que no es cualquier mano. “Oficio” como lo denomina Korman (1996) y siguiendo con sus palabras, “el mejor homenaje que podemos hacer a nuestros maestros es practicar con originalidad nuestro oficio”.

Según Freud (1912), nuestro inconsciente funciona como caja de resonancia para el inconsciente del paciente. Madelein Baranger lo recoge y amplifica la trascendencia de la contratransferencia o de las identificaciones proyectivas kleinianas, que ponen de manifiesto la participación de la historia personal del analista consciente e inconsciente. ¿Que se pone en juego en el campo analítico? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Conseguimos ser esa pantalla en blanco sobre la que puedan proyectar nuestros pacientes? ¿Somos ese vehículo que permite la escucha e interpretación de lo

que le ocurre al analizante?

Vaciados de nosotros mismos para hacernos eco de ese niño, adolescente o adulto que nos deposita su confianza, que deja en nuestras manos lo más valioso, sus secretos, su experiencia, su inconsciente, su dolor, a ellos mismos. Una entrega que me llena de agradecimiento, y en palabras de Winnicott: “Gracias a mis pacientes que pagaron por enseñarme”. Mi agradecimiento también a AACPNA, por permitirme este espacio tan importante para “hacer clínica y vínculos” porque siguiendo el pensamiento winnicottiano, al igual que el niño se desarrolla en un proceso dinámico e interactivo con su entorno, nosotros también como analistas.

Cito de nuevo a Monet: “Mi jardín es una obra lenta, hecha con amor, y no escondo que me enorgullece”.

La cura por amor, eso es el psicoanálisis. Ese encuentro con el paciente, sensación íntima casi indescriptible donde lo profesional y lo humano se entremezclan y no se sabe ni se pueden diferenciar, al menos yo no puedo, ni se, ni quiero. En ese espacio se dará el encuentro entre el muñeco roto y la rana.

Cuando viene a consultar un adolescente o un niño viene acompañado por sus padres, todos sufren y solo atravesar esa puerta es un acto sincero, honesto y desesperado. Nos buscan y para mí se convierte en deseo el encuentro, deseo que todo mi esfuerzo sirva para algo bueno, como decía Monet, y no nos engañemos, es un esfuerzo sin duda por todo lo que se pone en juego.

Una aclaración, no me siento ni me considero una artista y mucho menos como el maestro Monet, no me mal interpretéis. Y no es que no quiera, me encantaría, simplemente utilizo sus palabras para describir lo que me despierta el paciente cuando me encuentro con él y entonces me surge un profundo deseo de entender su sufrimiento y poder ayudarle, yo también amo estos jardines.

En la primera entrevista con la madre de mi futura paciente, me cuenta que toma Sertralina, Concerta y alguna medicación más, que está siempre cansada y describe unos episodios que hasta ese momento los clasificaban dentro del amplio y difuso cajón de la ansiedad:

“Se desploma en el comedor del colegio, llega un momento que le falla el cuerpo, lo oye todo, ojos abiertos y siente un hormigueo que le va desde la punta del pie hacia arriba, que le va paralizándolo, manos agarrotadas, no puede hablar, igual que viene se va. Cuando le dan estos episodios la llevan a la enfermería del colegio y allí se queda varias horas hasta que se le pasa, luego se queda tres días durmiendo. Había perdido mucho

peso, estaba como un palillo”. Según la madre, este cuadro estaba asociado al mundo académico, otro cajón de sastre.

Una niña, una adolescente, “una enferma” que llegó destruida. Hacía terapia, pero según su madre, “se le había quedado pequeña” o le venía grande a su psicóloga, intuía que no se estaba pudiendo hacer cargo de lo que le ocurría a su hija, pero yo creo que era de ella, la otra ella, en minúsculas, la mamá la que no se sentía a salvo. Había que sostener a las dos, su ambivalencia, el amor y el odio, la contradicción, la simbiosis, era una niña abducida por su madre, “una buena madre” abducida por sus conflictos inconscientes no resueltos y depositados en su hija, convertida en su muñequita e inevitablemente, en un muñeco roto. ELLA, con mayúsculas, era una adolescente enajenada que no había tenido espacio para advenir sujeto y tener nombre propio, no en mi cabeza. Curiosamente su nombre de pila en principio me sonaba ajeno a ella, pero conforme iba apareciendo ante mis ojos la niña que descubría: una niña curiosa, desafiante, opositora, deseante, sorprendida... y sobre todo muy muy enfadada, su nombre de pila cobraba fuerza, tanta fuerza que no la puedo “nombrar de otra forma”, así que será muñeco roto a veces y ELLA (con mayúsculas) durante todo el relato.

La madre describe los episodios de ELLA así: “...es como si el cuerpo le fuera por un lado, la cabeza en otro, contraída, que se cae al suelo, sin tono en las piernas, le dice: levántate y el cuerpo no se levanta” Así llegó ELLA a la consulta, como podéis ver, era un muñeco roto, desconectado, partido, escindido.

ELLA huía constantemente de sí misma porque era la forma de mantener a la madre con vida, si ELLA existía, su madre moriría. Recuerdo que en la segunda entrevista me dijo: “SIN MEDICACIÓN ME MUERO”. Te medicas para estar muerta y esa es la trampa, el engaño, la perversión. Se esconde, huye, desaparece, se mata siendo la enferma que necesita ser para así poder estar muerta. Digamos que, a riesgo de cometer matricidio, se aniquiló a sí misma. Esa frase era clave en mi cabeza: un adolescente “no se muere sin medicación”. Entonces pensé: “...si no es ella la que se muere, ¿quién lo haría en caso de que...? ¿a quién mata si no? Primera decisión importante en el abordaje terapéutico, el segundo día de entrevista me encontré ante una disyuntiva importante ¿me arriesgo y apuesto o me callo y me alío con un sistema de adultos que sin saberlo ni pretenderlo, le estaba fallando? Esa era ELLA, hasta medicada hablaba de lo que pasaba, del conflicto, solo había que escucharla, entenderla e interpretarla.

El síntoma no es escuchado, ni interpretado, es diagnosticado y ELLA medicalizada. Desde el inicio aposté porque esa “niña” no necesitaba ser medicada, sostuve la indicación de NO a la medicalización, lo que se suponía la sostenía y la contenía la estaba matando, estaba matando su proceso adolescente, una adolescente que “sabía” que no iba a ser sostenida por unos adultos indispuestos para ser destituidos.

“...mi madre me ha escrito en un papel, como si fuera un bebé, todo lo que tengo que hacer, ...me trata como si fuera un bebé y me lo explica como si fuese literalmente tonta, ella quiere que lo tenga claro: Dar un paseo fuera, a las 9 tomar el Circadín, Concerta, Propanadol...y si tengo un episodio, tomarme Trankimazin.”

A mí se me abrían las carnes.

“...me trata como un bebé en ese aspecto, por lo demás me trata con mucha libertad”.

Entre todos la estábamos aniquilando y digo “todos” porque también está implicado lo social y en ese saco, nos encontramos queramos o no. Los adultos a su cargo, profesionales de la salud, entorno escolar y familiar seducidos y contaminados por lo epocal, todo se puede o se tiene que poder. Se niega la falta. El síntoma no se escucha, es molesto y el objetivo es acabar con él, silenciarlo. “la ansiedad no le deja hacer una vida normal” decía la madre.

- “Cuando me la tomo (refiriéndose a la Concerta) estoy mucho más concentrada, como que tengo algo de control.”

-” ¿De control?”

-” De mí misma, de no pensar antes de hablar, de lo que pienso...” Sin Concerta estoy insoportable, hablo mal a todo el mundo, estoy super cansada...” Cuando me tomo la Concerta parece que estoy, que me entero de las cosas y que soy ejecutiva” ...” La otra no me gusta (creo que a quién no le gusta es a su madre)...Es que sin pastillas no puedo hacer nada y no me gusta estar insoportable y durmiendo todo el día”

No puede ser más claro, más nítido y transparente que sus palabras no eran suyas, que ella es un como si y que esas palabras no le pertenecen. La medicación estaba tapando, cerrando la boca a la adolescente: estar insoportable, impertinente, hablar mal... ¿qué adolescente sano no lo hace? ¿Y no resulta molesto, precisamente por eso? Porque pasa de ser un niño, a ser sujeto y resulta muy incómodo.

Conozcámosla sin pastillas,

- “No me callaba nunca, estaba todo el rato hablando, me reía muchísimo también, era muy contestona, hablaba sin pensar... (lo sigo haciendo a veces)”

Lo que viene a ser una niña alegre, curiosa, divertida, inquieta, inteligente...MOLESTA. La adolescente fue taponada, bueno, en realidad la niña también lo fue.

“Antes de que me diagnosticaran la Concerta me portaba mal en todas las clases, y en casa...Me portaba mal, me daba todo igual, me enfadaba mucho, no tenía nada de autocontrol, ni filtro, todo lo que pensaba lo decía”

Era muy llamativo oírle hablar así de sí misma, no eran las palabras de una adolescente, pertenecían al mundo adulto, ELLA estaba dormida, sedada y amordazada. Curioso: “me diagnosticaron Concerta” ¿Fue una

confusión o un acto fallido? Quizá lo fue mío al tomar nota de sus palabras.

La adolescencia es un período de grandes y rápidas transformaciones, en el que se alternan etapas de total pasividad y letargo con épocas de enorme actividad e incluso de comportamiento arriesgado, todo ello sirve para probarse a sí mismo y/o descargar la tensión interna. Los adolescentes tienen necesidad de dormir mucho, por ello, la bella durmiente subraya la también necesaria, prolongada e intensa concentración en uno mismo.

Un adolescente debe abandonar la seguridad de su niñez, representada por el hecho de perderse en un frondoso bosque: debe aprender a enfrentarse a sus tendencias violentas y a sus angustias, simbolizadas por los encuentros con animales salvajes y dragones; y debe también conocerse a sí mismo, lo que implica cruzarse con personajes y experiencias extraños como señala Bettelheim en psicoanálisis de los cuentos de hadas (1977). Mediante este proceso el adolescente pierde la inocencia que antes le había caracterizado. ELLA ni siquiera ha entrado en el bosque, ¿o sí?

ELLA me dice en la primera entrevista: “Descontrol de absolutamente todo, no puedo controlar nada, ni los estudios, ni las notas...” yo antes era super diferente a como soy ahora...ahora estoy como si no fuese yo, no me reconozco bien, no tengo ganas de hacer nada y mis padres y todo el mundo me dicen que es por los estudios...excepto mi coordinadora y mi orientadora que me dicen que debe haber algo detrás...”

Creo que estas palabras responden a la pregunta, si había entrado en el bosque, la adolescencia como un período desconcertante en el que casi todo pasa a ser cuestionado y no hay certidumbres, período en el cual el caos y el descontrol habían asomado, también lo pasivo, la desgana, la vuelta al sí mismo, ELLA no podía dejar de ser la que era, no le dieron permiso para sufrir los efectos de la metamorfosis adolescente, tenía que seguir siendo la de antes o la que debería ser, aunque para ello hubiera que medicarla.

“Lo veía todo super negro, todo era malo y eso...Que se me pase esto”

“¿Conoces la historia de la cenicienta? “No, (sonríe), a mí eso de Disney nunca me ha...” sonriendo y apretando la nariz, moviendo la cabeza, me queda claro que no le gusta. Así es como ELLA me hacía saber las cosas, así me comunicaba, siempre con frases a medias, sin terminar y eso en el mejor de los casos...Ella muchas veces se callaba, me miraba, “...es que...” se golpeaba la rodilla, inquieta, sentada en el diván, siempre en tensión, moviendo la pierna con cierto nerviosismo, y sin parar, pero a la vez allí clavada, estática. Esa era ELLA, una cosa y su contrario. Cosa, porque todavía no era sujeto, en realidad, más que cosa, cosificada.

Llegaba, tiraba el bolso al suelo, se sentaba. Siempre puntual, venía dos veces por semana, su madre me comentó: “siempre quiere venir...cuando se baja del

coche me dice: “y ahora a llorar”, pero siempre quería subir”. Me sorprendió que la madre de mi paciente adolescente me regalara estas palabras precisamente por el vínculo tan simbiótico que existía entre ambas, también me extrañaba que me cediera ese espacio y se entregara ella también; en esa indiferenciación inicial de ambas, sabía que me tenía que hacer cargo de ese vínculo y, por lo tanto, de esa mamá angustiada. La verdad es que sus palabras me llenaron de ternura hacia ambas y me mostraban la contradicción, la ambivalencia, el deseo de salir y no salir de aquella relación en la que no había lugar para el deseo.

Aquellas palabras mostraban la valentía de ambas, por parte de mi paciente, sobre todo, una adolescente que, a pesar de su dolor y su patología, me transmite cada día cuando atraviesa la puerta de la consulta una gran vitalidad, energía y fuerza. Me produjo mucha ternura escuchar este mensaje.

Me gustaría contaros muchas cosas de ELLA pero no puedo hacerlo porque me persigue el temor de que se pueda identificar, así que me centraré en alguna viñeta clínica, y sobre todo en el vínculo madre-hija. En ese mortífero vínculo.

ELLA un día comenzó a ser un muñeco roto y yo quise ser para ella una rana mágica, de esas que llevan corona, era una ranita en la que yo proyecté mi necesidad de cuidarla, de estar con ella, algo que trascendiera los límites de la consulta. Os relato que ocurrió y os explico el porqué del título del ateneo que nos ocupa. Un día ELLA comenzó a sufrir un episodio de los que tanto me habían hablado, al finalizar la sesión se quedó paralizada, con todo el cuerpo en tensión, clavada en el diván con la cabeza apoyada en el respaldo mirando al techo, sin hablar, rígida; era la encarnación en el cuerpo de un conflicto psíquico. . Tomé entonces, la decisión de cancelar al siguiente paciente y al siguiente y al otro...

Ninguna palabra me parecía suficiente, temía que se sintiese desatendida, abandonada, no comprendida, no había verbo que pudiera sostenerla, no había encuentro ni búsqueda, ELLA estaba atrapada en su sufrimiento y ante su demanda de amor y presencia intensísima, me puse a buscar en mi cesta de muñecos, encontré entonces la rana y el muñeco escayolado, eran pequeños, pero SUFICIENTEMENTE BUENOS, los junté y se los entregué. Aquellos muñecos representaban simbólicamente las funciones de holding que necesitaba, el muñeco roto y la rana le acompañarían en la vuelta al afuera ya que yo no podía.

ELLA seguía necesitando mi presencia, no se podía mover del diván, así pasaron más de tres horas...yo no me “podía” asustar, pero sin duda lo estaba, no la podía dejar sola, le pregunté si quería que llamase a su madre o a alguna amiga para que la recogiese, desconocía su grado de conexión con la realidad y su capacidad para volver a ella.

Aquellos muñecos vehiculizaban el sostén y posibilitaban un encuentro con ella, una vía de



comunicación “sé que estás dañada y te voy a cuidar, te quiero cuidar”. Temía dejarla sola en su infierno, en su vacío. “Yo estaré ahí, voy contigo”. Dejé mi lugar de analista de dos veces por semana y me puse a su disposición, respondí así a su demanda de amor. Fue un intento de “holding” para evitar su caída al vacío, ELLA estaba al borde de un precipicio, en la cuerda floja, frágil, vulnerable, rígida, muerta de miedo, no podía avanzar hacia adelante, ni hacia atrás. A veces, inevitablemente caía, yo quería poder sostenerla de alguna manera y cuidar del muñeco roto. El inconsciente sorprende, desconcierta, está habitado por una lógica ilógica que continuamente se manifiesta.

Me encontraba ante un caso que podríamos enmarcar en la clínica del vacío, esa clínica que no solo hemos estudiado es una patología que se siente, que obliga a dar un giro al psicoanálisis tradicional y que nos exige nuevas formas de repensar la clínica psicoanalítica.

En un principio yo era la rana y ella el muñeco roto, pero me fui dando cuenta poco a poco de que la rana podía ser ella también, si le daban un beso se convertiría en una mujer, capaz, potente, valiente, inteligente, divertida, espontánea, expresiva, ingenua, soñadora, responsable, generosa, competitiva, ganadora... y no como aquel muñeco roto que un día le ofrecí para que se pudiera ver desde fuera, para dar cuenta de que yo lo sabía, de que la miraba y la veía, no estaba sola y esa mirada pretendía alojarse en el vacío por lo que así dejaba de serlo, aquellos muñecos me sirvieron para representar lo irrepresentable cuando las palabras no alcanzan.

Ambas veíamos sus heridas, su extrema vulnerabilidad, tan extrema que era pura fragilidad; aquel muñeco era una expresión tangible y visual, un código entre nosotras que representaba la consciencia de su destrucción psíquica. Unas semanas más tarde me dijo:

“El sábado veía el muñeco y decía: ya verás cuando le quite las escayolas...” sus palabras me transmitían la certeza de que ella también era concedora de su potencial transformacional, de su ya posible metamorfosis...

Y continuó diciendo: “y miraba la rana y me puse triste porque mi amiga se va, y para mi ella es la rana” ...” he soñado que se olvidaba de mí, me he ido a la cama y he bebido agua y me he echado agua en la cara como mi abuela, es que mi amiga me apoya en absolutamente todo y me dice las cosas como las ve y a mí eso me encanta. Es la única amiga de verdad a la que le puedo contar todo, nunca se calla, no me juzga.”

ELLA hizo una alusión transferencial de la función analítica. Aquel intento mío por apalabrar simbólicamente aquello que estaba en otro plano de la realidad psíquica se había transformado en símbolo del proceso analítico, ahora, en la soledad de su habitación hablaba con los muñecos y los dotaba de sentido, de significados. Habían cobrado vida y eran depositarios de sus deseos, angustias, anhelos...se dio paso a la palabra, a la comunicación y al encuentro. Se había

establecido una continuidad, un hilo conductor sobre el que bailaban las palabras y ambas entendíamos su significado. Aquella tarde inquietante, ELLA parecía un bloque rígido y frágil, sin expresividad, desconectada...y en mi intento de unificar una imagen corporal fragmentada encontré aquellos muñecos. Ahora ese muñeco roto del cesto iba acompañado de una rana, pero no una cualquiera, una que llevaba una corona, era una rana mágica. Fuera quién fuera la rana, representaba el apoyo y la voz no silenciada, representaba el ENCUENTRO.

Poco a poco se fue estableciendo el vínculo, ELLA necesitaba confiar en que aquel espacio analítico era íntimo y seguro, un lugar en el que se sintiera a salvo de esa mamá invasiva. La confidencialidad protegería sus secretos, la alianza terapéutica dependía de ello.

El problema es que cuando se trata de adolescentes, esto puede suponer un conflicto ético y profesional, al menos para mí. Yo suponía que sufría anorexia, otra bomba no solo como diagnóstico, también en mi cabeza se representaba como las aves carroñeras que sobrevuelan acechando la presa majestuosamente. Si “hablaba” corría el riesgo de patologizarla todavía más y de impedir la alianza terapéutica, de silenciarla otra vez, de añadir más peso sobre su frágil espalda, de volver a reciente pasado.

Aquel era un secreto a voces porque como a las aves carroñeras, es imposible no verlas. Si hablaba de ello, se fracturaba la confianza, el vínculo y la posibilidad de trabajar los conflictos psíquicos subyacentes, si lo callaba ¿estaría aliándome con ELLA? Sabía la dificultad que entraña esta patología y el sufrimiento que comporta, así como la gran dificultad para su abordaje.

Aquellos ataques de pánico que hasta podían parecer epilépticos o conversivos, y que su inconsciente quiso que yo presenciara, eran la antesala del conflicto profundo del vínculo materno-filial. NADA entra ni sale, una anorexia silenciada, era su secreto adolescente, un sufrimiento psíquico inabordable, incomprensible, irrepresentable. De nuevo, el vacío, la NADA. ¿Por qué ELLA cierra la boca? ¿Que representa para ELLA comer o no comer? Tenía que leer, descifrar el contenido del mensaje que el síntoma vehiculizaba. Según Recalcati la anoréxica, eligiendo comer la nada rechaza el mundo del tener y reclama su derecho a ser, su derecho al amor.

En realidad, solo come lo que le pone en el plato mamá y a veces esta ecuación se complica. El control de las calorías es su guerra, es su espacio de intimidad, su secreto, su zona de control y de seguridad, ahí ELLA se encuentra fuerte, independiente, inteligente, lista. En esa batalla contra sí misma triunfa porque se apodera de un cuerpo al que domina, al que somete a no tener ni la necesidad ni el deseo de comer, es el triunfo sádico y tirano del Superyó sobre la pulsión.

ELLA piensa que engaña al Otro haciéndole creer que ha comido pero inconscientemente, siempre está

satisfaciendo el deseo de mamá y comiéndose lo que ella, en minúsculas, le sirve en el plato, aunque su ración sea la NADA. Incluso este terreno está invadido por ella, en minúsculas, y por muy probablemente, un trastorno alimenticio.

"Es que en realidad no tiene nada de sentido mi vida"

"Y eso es lo que no quieres pensar"

"No me gusta pensar que mi vida no tiene sentido porque cuando pienso lo único que se me ocurre es morirme, pero no puedo, ¿sabes?"

"No tienes espacio, NO TIENES ESPACIO PARA DECIR NO"

"Por eso ahora no quiero volver a casa porque va a estar otra vez..."

"Qué piensas de esto?"

"Que me da mucha rabia esto. ¡Otra vez que está por medio mi madre! Me da rabia. Lo único que se me ocurre es morirme y no puedo. Mi madre está metida en todos los lados de mi vida, no se me ocurre ni una sola cosa en la que no esté metida mi madre...como cuando hago cosas que no quiero que se entere mi madre, ya está metida mi madre, EN TODO...NO HAY NADA..."

"¿Y entonces?"

"Pues que no hay ninguna solución"

Cuando ELLA come o no come, también está satisfaciendo el deseo inconsciente de su madre, quién a veces incluso es su cómplice, por supuesto, sin saberlo. Ella, (con minúsculas), a pesar de que intuye y a la vez teme que su hija puede estar sufriendo un trastorno del comportamiento alimentario, le alienta para que no coma, lo hace muy sutilmente pareciendo que no. Y entonces ELLA finge que no come para satisfacer el deseo inconsciente de mamá de que no coma, aunque lo haga.

ELLA a este retorcido sinsentido le pone palabras y me dice mirándome pícaramente: "eso no lo puede desear una buena madre, sabes". Es tal la simbiosis entre ambas, que se yuxtaponen los deseos ilícitos, prohibidos y, sobre todo, los secretos. La madre está tan atrapada como la hija, y en esta indiferenciación, en este engolfamiento materno, ya no se sabe quién desea qué.

¿De qué nos sirve diagnosticar un TCA, si no somos capaces de adentrarnos en el juego oculto, si no podemos descifrar que significa aquello que aparentemente no tiene ningún significado lógico? ¿De qué nos sirve diagnosticar un Trastorno de déficit de atención, con o sin hiperactividad?

De nuevo ELLA está queriendo ser el negativo de una madre, que "pretende" hacer con su hija lo mismo que hizo consigo misma como si fuera su muñequita, su marioneta, como si fuera ella misma. Entonces ELLA se convierte en un muñeco roto porque es el espacio que le queda para vivir, para existir y así satisface el deseo inconsciente de su mamá, un deseo que no puede ser deseado ni reconocido, no puede ser ni nombrado, un deseo oculto, como todo lo que le pasa a ELLA.

Su hija queda convertida en su muñeca, encarna el deseo de la madre y queda atrapada como ella, en minúsculas. Este es el engaño y yo poco a poco voy mostrándoselo.

ELLA cuando entra en la consulta, lo hace mirando al frente, a mí no me mira, bueno, lo hace por un instante y enseguida pasa altiva, por delante mientras sostengo la puerta. En la distancia corta y en el primer encuentro, se muestra distante. Camina hacia la consulta, últimamente con mucha más fuerza, más consistente, reafirmada.

Suelta su bolso estudiantil en el suelo, se sienta... a veces sonrío y me mira como diciendo ¿qué pasa? ¿Por qué me miras? En ocasiones parece que va a decir algo, pero no lo hace, sigue en silencio como si sus pensamientos se pelearan por salir, pero no consigue ordenarlos, o expresarlos, elegir lo que quiere decir... yo no quiero hablar por ella, no quiero llenar el vacío, ni romper el silencio, tampoco quiero dejarla sola con su angustia.

Habitualmente le cuesta empezar, tiene deseo de hablar, pero se frena, o eso me parece a mí. Debo dejarle tiempo, no quiero servir la comida en el plato e interrumpir su deseo, no quiero obturar la falta. No quiero rellenar con mis palabras, ni con mis deseos e inquietudes, sé que debo estar presente, tranquila, a la escucha, esperando, pero tampoco dejarla sola con su angustia...

"Que difícil es reunirse con uno mismo, escucharse... sin duda haces un gran esfuerzo cada vez que te sientas ahí y tienes que pensar en que decir, elegir, decidir, afrontar, hacerte cargo, ponerle palabras..."

Inicialmente yo me sentí en la obligación de romper aquel silencio y ser el vehículo de sus palabras. Hablemos de ti, habla tú, no te calles, conviértete en la mujer que puedes ser.

Me viene a la memoria el poema de YEATS (1899), cuando releo mis propias palabras:

"PERO ALGO SUSURRÓ EN EL SUELO; Y ALGUIEN ME LLAMÓ POR MI NOMBRE"

Transferencialmente yo era la depositaria de esa parte escindida y enmudecida. Probablemente el que yo inicialmente hablara selló la alianza terapéutica, aunque luego fue mi silencio el que permitió acceder a su secreto. El contar las calorías invadía todas las áreas de su vida, de hecho, no tenía más vida.

Ella era su rana, ella iba ser la que se curara. Se tenía que encontrar ELLA consigo misma, ella y su parte escindida: "El muñeco roto y la rana, ¿un encuentro posible?" Para ello es necesario que finalice la fase oral con la tarea psíquica que corresponde, el destete, como comenta Lutereau en su libro "Más crianza y menos terapia" en la que el bebé debe apartar la cara del pecho materno, una tarea evolutiva que ELLA tiene pendiente.

Pienso que el análisis tiene un efecto, un impacto tanto en el analizante como en el analista, es una experiencia que moviliza. Como dice Nasio (2009), solo hay dolor cuando hay un fondo de amor.

Comentarios: (posteriores al material clínico)

“No hay ninguna consigna técnica precisa para darle al terapeuta, ya que debe estar en libertad de adoptar cualquier técnica que sea apropiada para el caso. El principio fundamental es brindar un encuadre humano, y que el terapeuta no deforme el curso de los acontecimientos haciendo o no haciendo cosas llevado por la angustia, la culpa o su necesidad de tener éxito. Confío en que después de un amplio examen de mis casos el único rasgo fijo que se observe sea la libertad con que usé mis conocimientos y experiencia para atender la necesidad de cada paciente en particular”.

El valor de la consulta terapéutica  
Winnicott, 1965

En esta cita Winnicott enlaza, indisolublemente, técnica y ética. Y es, en mi opinión, de lo que trata el relato clínico que nos presenta hoy Lilian Ospina. El relato de una adolescente anonimizada y el lugar que asume y la función que cumple su analista.

Cuando una persona viene a consulta, probablemente no tiene muy claro que en realidad se está preguntando seriamente qué es, cómo es y, sobre todo, quién es.

Entonces, preguntémosnos nosotros: ¿Quién es ELLA? Por un lado, ELLA no es presentada como un ser anónimo, sin nombre, una sombra, una máscara, un muñeco roto, una silueta. Un ser en el que su cuerpo es campo de batalla de un cruento combate.

Es la primera información que tenemos de ELLA, es su carta de presentación, o, mejor dicho, es la carta de presentación que una madre hace de su hija. ELLA es nombrada como un cuerpo que falla, que se desploma, como un hormigueo que la va paralizando con las manos agarrotadas. ¿gran ataque histérico? ¿crisis conversiva? ¿fallos en la integración psique-soma?

Aún no lo sabemos, pero seguimos avanzando en el relato y Lilian nos invita a pensar que pareciera estar reeditándose en ELLA tanto el drama de un destete fallido como el drama de un control esfinteriano, aún vigente, activo, sin sepultar, sin elaborar.

Un drama, un campo de batalla en el que pujan y se enfrentan dos voluntades: la intrusividad materna y su contracara, el rechazo. Donde a la violencia de la voluntad adulta por imponerse se opone una tenaz voluntad infantil que, denodadamente, lucha por su auto afirmación. Y ese enfrentamiento anuncia una muerte.

Lilian nos dice que hay que desalojar a mamá y buscarla a ella; como si se tratara de un exorcismo; la apuesta terapéutica consiste en desterrar ese cuerpo extraño

que la habita y la posee y salir al rescate de la propia subjetividad. Porque, ¿ELLA es ella misma o un otro? ¿Quién es la dueña de sus deseos, de su cuerpo, de su imagen, de sus emociones, es decir, de ella misma?

Ese cuerpo desmembrado, en el que el cuerpo va por un lado y la cabeza por otro, denuncia el atropello del que es víctima. La medicación está destinada a amordazar ese grito mudo que ELLA emite al mundo a la espera que pueda ser escuchado por alguien; como el naufrago que lanza su mensaje encerrado en una botella con la esperanza que llegue a alguna orilla; y que al llegar a oídos de Lilian la obliga a pronunciarse: NO.

No a la medicalización, NO a la complicidad mortífera con la exigencia a seguir funcionando, exitosamente, como la latente que seguramente nunca fue. Desde un cierto punto de vista, un NO que puede evocarnos la función paterna que busca oxigenar un vínculo fusional; desde otro punto de vista supone asumir, responsablemente, el lugar de adulto que alguien, en esta historia, debe ocupar. Por eso decía al principio que técnica y ética son conceptos inseparables.

Lilian percibe que detrás del ruido sintomal se esconde un trastorno con la alimentación como un intento de cerrar la boca para evitar la intrusión y la invasión. Los así llamados trastornos de la incorporación nos dan una idea sobre lo que ocurre cada vez que un/a joven tiene la extraña y temida vivencia de haber incorporado algo más en sus intercambios con el otro.

Ese algo más supone una fantasía de transformación psíquica y corporal que la convertiría en un títere de un deseo ajeno que la posee; al que debe expulsar con violencia para evitar ese parasitismo psíquico que la puede dominar desde su más profunda intimidad. (Moguillansky, 2020). Por eso ELLA busca en una substancia, en una medicación, un algo que le aporte la ilusión de sentir que tiene el control, que no está dominada, que no está sometida, que es dueña de su propia vida.

Curiosa paradoja. Sin medicación cree morir cuando es la medicación la que mata a la adolescente que no puede vivir. De lo que trata entonces este drama es de matar o morir.

Lilian confía en la eficacia del método psicoanalítico. Con su confianza, propone un ámbito esperanzado para desarrollar un espacio propicio y elaborador de sus vivencias de incontinencia; ella misma se ofrece como un continente que dé cabida sobre todo a la pregunta central sobre sí misma. ¿Quién soy? ¿Yo o Ella?

Ya Freud (1895) en el Manuscrito G, “anorexia nerviosa de las púberes”, sostenía que la anorexia, a esa edad, es precisamente una forma de evitar la adolescencia, de evitar todos los conflictos que supone y evitar el trabajo psíquico que implica para el aparato mental. Un trastorno alimentario como fallo, como solución abortiva, como fracaso de una crisis adolescente que

no llega a producirse.

La necesidad de estos pacientes por mantener su precario equilibrio narcisista se encuentra siempre amenazada. Esta es una de las razones que permite entender la terrible crueldad con que tratan su cuerpo, su impulsión a borrar de él todo rasgo de vida que pudiera ser asiento de un deseo de otro, su imperiosa marcha, siempre renovada, hacia la silueta de un cadáver, que no puede suscitar más que horror frente a esa figura siniestra de la muerte. Esa delgadez que deja ver los huesos, el esqueleto, es como la imagen misma de la muerte.

Ese esqueleto que está en el fin de todos nosotros, pero que nos encargamos de llevar bien oculto bajo la piel, nos es expuesto por la anoréxica de una forma que nos angustia pues es la imagen de una muerte anunciada. La búsqueda afanosa de la delgadez juega en la anorexia un papel destacadísimo.

Pero ¿cómo puede alguien encaminarse hacia la muerte mientras parece estar tan intensamente preocupado por el “cuidado” de su cuerpo? ¿Cómo entender que ese cuerpo “ideal” al que aspiran no es otra cosa que la figura ominosa de un cadáver, que al tiempo que marcha hacia la muerte, se afirma en su desmentida? Inmortalidad de un cuerpo sin necesidades que -como el de los dioses- no tiene hambre ni sed, no padece la fatiga ni el cansancio, ni se deja vencer por el sueño. ¿Cómo entender, finalmente, que, para ellas, vivir, sea en realidad morir?

No es en su vida mental sino en su cuerpo donde aparecen encarnados los fallos narcisistas. Su “delirio” -si se me permite hablar así- es un “delirio” del cuerpo, y es ese cuerpo, el que aquí grita, lo que el psiquismo enmudece. (Viglietti, 1999)

La máscara en la que ELLA se convierte muestra la relación contradictoria entre lo que mostramos y lo que ocultamos; lo que se nos ha pegado al rostro y aquello que es parte de nosotros mismos.

Pero detrás de la máscara está el espejo, y éste revela la verdad de cómo estamos hechos ¿Con quién estamos dispuestos a compartirlo? ¿Y quién tiene el coraje de mostrárnoslo?

Lilian se ofrece en ser ese espejo, un espejo que evoca el papel que juega el rostro de la madre como espejo para su hijo.

Cuando el bebé mira el rostro de su madre se ve a sí mismo como persona, nos dice Winnicott (1971) siempre y cuando la conexión emocional de la madre le refleje lo que ella “ve en él”, iniciándose un intercambio significativo con el mundo circundante.

El ser visto se vincula para el bebé con existir, sentirse real, ser una persona, algo que sólo se logra si la madre puede entablar un lazo empático con él. Y es lo que Lilian, denodadamente, intenta con ELLA. Rescatarla como persona, que sea ella misma, que sea real.

Pero ¿cómo dar representabilidad a aquello que no está representado? ¿cómo nombrar lo que no puede ser nombrado? ¿cómo poner palabras a lo que todavía no puede ser pensado? Apela a los cuentos infantiles para que, al modo de la metáfora, actúen como representaciones en espera como las llamaba Freud. Pero ELLA rechaza la propuesta, tal vez, por considerarla intrusiva o porque la remite a una infancia de la que necesita alejarse: “a mí eso de Disney nunca me ha...”

Sabemos que para que el pensamiento se constituya, un entramado vincular debe producirse. Conocemos la importancia que adquiere el otro materno para la constitución del pensar y la creación de los pensamientos. Bion (1962) afirma que la función reverie decodifica significados, transformando la sensorialidad pura -inasimilable- en experiencias emocionales, que son la base del pensamiento y del aprendizaje por la experiencia.

El modelo continente - contenido le permite explicar una relación dinámica entre la madre y su pequeño hijo, de cuya interacción se genera una transformación y un crecimiento mental para ambos participantes.

Para Bion (1967) la tolerancia a la duda, al no saber, es imprescindible para que el desarrollo del pensar llegue a establecerse. Sugiere, así, que el analista tolere no saber, que no recuerde las teorías en las que sostiene su práctica, que no desee curar sino escuchar, para poder desarrollar la intuición y de este modo captar lo nuevo de cada encuentro con cada paciente.

Y así Lilian, impactada cuando ELLA se encuentra al borde del abismo, cuando las palabras y la presencia resultan insuficientes para contener lo incontenible, le presta representaciones simbólicas de ambas. Surgen el muñeco roto y la rana mágica, que nos recuerda la maniobra terapéutica que Melanie Klein tiene con Dick, aquel pequeño niño de tan solo 4 años que no utilizaba las palabras para comunicarse, aquel niño enigmático con quien parecía tan difícil entrar en contacto.

Dick no podía simbolizar, detenido en su desarrollo su proceso de simbolización estaba igualmente detenido, congelado, y el objetivo de Klein es ponerlo en marcha.

Melanie Klein es una analista obstinada y audaz que emplea en su trabajo toda la riqueza de su imaginación. Buscando contactar con su pequeño paciente, y lejos de esperar a que sea el juego con sus fantasías lo que ponga en marcha el proceso terapéutico, altera su técnica y es ella quien le presta al niño los símbolos.

Las célebres frases: “tren papá”, “tren Dick”, son pronunciadas por ella para que Dick comience su labor de creación de la realidad.

Klein está convencida que la tarea del psicoanalista es disminuir la crueldad del superyó para liberar la capacidad de amar, y para ello introduce a Dick en la escena edípica. Lilian, convencida de los fallos desestructurantes en el vínculo materno le ofrece



representaciones de un vínculo dual diferente e inédito.

La función de sostén materno que busca inaugurar con ese gesto permitirá, si todo marcha bien, el logro de una continuidad de existir, generándole una relación creativa con los objetos del mundo externo, sin pasividad ni sumisión, como tan bellamente lo ilustra el diálogo que ELLA mantiene con el muñeco, ya no roto, sino escayolado.

La relación con el mundo externo necesita de un puente, y Lilian se lo ofrece.

En el tratamiento de este tipo de pacientes Lilian nos muestra, con honestidad y valentía que el analista debe encarnar la función alfa, otorgadora de sentidos, a un psiquismo al que le resulta imposible pensar lo no pensado.

Lo mortífero aparece con la angustia ante lo inconcebible, resultado de importantes y repetidos fallos del otro materno. Cabe por tanto al analista sostener una experiencia que no pudo vivirse ni podrá recordarse.

Sostener e integrar para construir o reconstruir una subjetividad no advenida.

## Bibliografía

- Baranger, M. (1992) *“La mente del analista: de la escucha a la interpretación”* Revista de Psicoanálisis. T 49, N° 2. Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 223-237.
- Recalcati, M. (2011) *“La última cena: Anorexia y bulimia”*. Buenos Aires. Del Cifrado
- Freud, S. (1912) *“La dinámica de la transferencia”*. Obras completas. VOL 5. España. Biblioteca Nueva
- Korman, V. (1996) *“El oficio de analista”*. Buenos Aires. Paidós.

\*Trabajo presentado en el II Ateneo Clínico del curso 2023-24 el 27 de enero de 2024

**\*\*Sobre la autora:** Lilian Ospina Martínez. Psicóloga General Sanitaria. Licenciada en psicología por la UCM con la especialidad de psicología clínica. Formación de Posgrado en AECPPNA. Miembro de SERYMP (Sociedad Española de Rorschach y Métodos Proyectivos) y AECPPNA. Trabaja en consulta privada con adultos, niños y adolescentes.

Mail: [lospinamartinez@gmail.com](mailto:lospinamartinez@gmail.com)

**\*\*Sobre el presentador:** Gabriel Ianni es Presidente de AECPPNA; Miembro titular de APdeBA; Miembro de FEPP; Especialista en niños y adolescentes – IPA.

# *Poner el cuerpo. Potencias y límites en un proceso adolescente\**

Juan del Olmo\*\*



*Presentación por Gabriel Ianni e Ana Isabel Perales\*\*\**

Los seres humanos nos movemos entre variadas formas de espontaneidad y sumisión en nuestro paso por la vida.

Nuestro existir personal se da en un juego acompasado, pendular, más o menos acentuado entre estas dos formas extremas de funcionamiento, con encuentros y desencuentros, donde, a veces, la relación con el ambiente da lugar a un diálogo transformador y creativo y otras veces a un sordo y mudo aniquilamiento.

Oscilamos entre aquello que, procediendo de nuestro interior, de nuestros propios impulsos emerge, se descubre, y nos descubre con conductas y gestos espontáneos, y el extremo sumiso, obediente, que provoca la desaparición, el hundimiento, el perderse, es decir la aniquilación de lo que es propio y personal. Juan del Olmo enfatiza, al finalizar su relato clínico que “le toca el trabajo de acompañar a Jaime en el trabajo

de que su gesto espontáneo, su forma personal de conquistar el mundo, no le resulte tan costoso” Y con gran finura clínica nos muestra en que consiste ese trabajo.

En una publicación reciente, el propio Juan escribe: El argumento central es escuchar la singularidad de quien consulta, respetar el carácter sagrado de la ocasión en la que alguien se acerca a pedir ayuda, quitándonos los disfraces estereotipados que la academia nos vende, y estar ahí: tratando de que nuestro narcisismo personal y profesional no tuerza la brújula de la clínica. Y su particular acercamiento a Jaime da cuenta de ello. En una sesión, nos dice: Intento acercar discursivamente este estar con muchas cosas a la dispersión de la cual se queja, sin demasiada resonancia.

En otra sesión, Intento usar este poner el cuerpo como una metáfora aplicable para otras escenas

que viene narrando, sin causar efecto salvo el de la incompreensión. Quizás no sea el tiempo, quizás no sean esas las palabras con las cuales señalar una vacilación repetitiva.

Ciertamente, conmueve el tacto con el que Juan del Olmo busca entrar en contacto con Jaime, buscando un estilo adecuado para ser escuchando.

Y más aún, en otra sesión, cuando Jaime llega a consulta casi susurrando y Juan acerca su sillón a donde Jaime está sentado, y Jaime le agradece por ello. Es decir, acompañar, sostener, escuchar; escuchar y hablar sin saturar de sentidos, sin que nuestras palabras o interpretaciones sean vividas intrusivamente provocando sumisión o acatamiento.

La tesis central de la propuesta clínica de Juan del Olmo consiste en valorar: dónde, cómo, y cuándo poner el cuerpo; cómo ponerse en juego, cuando arriesgarse a perder, pero también a ganar. Cuando y cómo meter cuerpo, ganar la pelota, aunque al otro jugador mucho no le guste. Es decir, poner el cuerpo, ponerse en juego, jugarse, arriesgarse, exponerse a ser visto, exponerse a pronunciarse, exponerse a la mirada en una escena que convoca, irremediamente, a un otro.

Ya desde los orígenes mismos, en 1893, Freud en su texto sobre el estudio de la parálisis orgánicas e histéricas, plantea que el cuerpo que se enferma no es el cuerpo orgánico, sino el representacional, es decir aquel cargado del afecto, del lenguaje, es el cuerpo de la novela familiar... Desde los inicios del psicoanálisis el cuerpo ha tenido protagonismo ya que fueron sus sufrimientos y los síntomas encarnados en el cuerpo, los que despertaron en Freud el afán de investigar y descifrar los enigmas en ellos contenidos. Así, el psicoanálisis se asomó a descubrir lo simbólico contenido en cada llamada del cuerpo.

Ahora bien, al decir cuerpo ¿a qué cuerpo nos referimos? ¿De qué cuerpo se trata? Ciertamente no del cuerpo anatómico, sino de otro cuerpo, aquel vinculado a la sensorialidad, al placer, al dolor, a la sexualidad, a lo enigmático. Un cuerpo que comienza a hablarle a Jaime cuando “a los 12, 13 años, algunos se reían del pibe al que le habían salido pelos en las piernas” Un cuerpo afectado, un cuerpo portavoz de síntomas, de inhibiciones, de bloqueos; un cuerpo que siente ajeno, que le habla en un lenguaje que no comprende, un cuerpo que lo traiciona, que lo abandona, un cuerpo que sufre; un cuerpo que hace síntoma cuando irrumpe el deseo y cuando lo que va construyendo como vocación puede ser exhibido sobre un escenario, bajo un haz de luz, delante de un micrófono. Cuando está a punto de ser mirado y de portar su voz, su propia voz, cuando está a punto de expresar aquello que le es propio. Cuando cantar se convierte en una experiencia psicossomática.

En su libro Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia, Piera Aulagnier, (1986) de manera evocadoramente poética nos invita a que nos imaginemos “a un viajero que recorre el mundo mítico

seguro de encontrar adivinos y, entre ellos, algunos ciegos ilustres. Ciegos que le enseñarán el castigo que le aguarda a quien, al realizar un deseo prohibido, se ha atrevido a tornar cognoscible, manifiesto, lo que debió permanecer ignorado, latente... Pero la realidad humana, no la mítica, no se deja aprehender sino por la vía de una actividad sensorial que sirve de selector y también de puente entre la realidad psíquica y aquellos otros espacios de los que ella toma sus materiales, empezando por su propio espacio somático”.

Es decir, un cuerpo que debe convertirse en un mundo propio en el que poder habitar. Pero que, en Jaime, lejos de convertirse en un mundo donde habitar, su cuerpo es escenario de una dramática puberal y adolescente que, encerrado, busca expresarse y que necesita de un otro, un otro asistente - no rival, no intrusivo - que lo ayude a liberarse, a desplegarse, que lo ayude a exhibir y desplegar su potencialidad. Y Juan se ofrece a ello. Jaime se siente perdido, extraviado en la nebulosa de sus pensamientos, extraviado en un cuerpo que, como dije, siente ajeno. La demanda de Jaime, motivo manifiesto de consulta, evidencia su “necesidad de hablar”. Tal vez, una necesidad de meter la palabra para no sentir el miedo de meter el cuerpo. Se siente perdido en un cuerpo que no le acompaña pero que le habla, aunque, como decía, en un lenguaje que no comprende.

Descubre su vocación en poner voz, en poner palabra, en ser locutor, para poder hablar, para poder escucharse y ser escuchado. Escuchado en aquello que es propio, insisto, y está silenciado, coagulado, enmudecido. Y es allí donde el síntoma se expresa. Al igual que con Julieta, cede por amor; y al ceder se extravía, se somete, y al hacerlo, enferma.

Jaime no sabe qué hacer, para dónde ir, ni con quién, y esta vez el encuentro con ese no saber sobre sí mismo interfiere ya no dejándolo sin respiración, sino sin voz. Juan del Olmo nos plantea que el encuentro con el otro puede facilitar u obturar el desarrollo subjetivo, y siendo esto así, ¿de qué depende? ¿quién será ese otro con el que nos encontremos? Y aquí, en la escena analítica, nuevamente, un otro es convocado para que se restituya un proceso de integración fallido.

Juan enfatiza que los procesos de integración pueden causar angustia, y que cuando ese afecto se vuelve acuciante alguna de las tres vías del desarrollo se verá trastocada: la estabilidad del self, la integración psicossomática o la relación con los objetos del mundo. Y volviendo a la pregunta sobre la función del otro, como facilitador del desarrollo y estructuración subjetiva, resulta interesante resaltar el interjuego que se da entre el analista y la función que ocupa y Jaime en medio de su extravío adolescente.

Un interjuego de palabras donde a través de meter la boca, de meter palabras, de poner palabras, descifrando aquello enigmático que hace síntoma en el cuerpo, aquello que es su vocación (y que nos permitiría un interesante juego de palabras: voz, boca, vocación) pueda desplegarse sin temor, y le permita

meter el cuerpo, pero un cuerpo que pueda expresar la potencialidad creativa, personal, que da sentido al vivir y al existir. Un cuerpo que le permita volver a la vía de

la potencia y del deseo sin extraviarse. Y ciertamente Juan del Olmo, es su interlocutor.

# *Poner el cuerpo. Potencias y límites en un proceso adolescente*

Juan D. del Olmo, 2024

*“El año pasado empecé a volver de a poco a hacer algo de deporte, a veces en la escuela... Jugaba al fútbol con amigos de mi primo. Los primeros minutos siempre jugaba mal, no coordinaba, la pelota se me iba, me metían caños, me pasaban el trapo por encima. Al rato, empezaba a jugar mejor. Pero me daba miedo jugar en serio: meter cuerpo. Viste cuando vas a pelearle la pelota al del otro equipo, y ponés tu cuerpo entre la pelota y el otro jugador... Una vez escuché al otro diciendo por lo bajo algo así como “dale, ¿es necesario?”. Como que fue demasiado. Me daba miedo involucrarme, incomodar al otro al hacerlo.”*

## **Perdido**

De las primeras entrevistas con Jaime, recuerdo la sensación de haber sido convocado a transitar por la nebulosa que lo aquejaba. Tenía 17 años al comienzo de nuestras sesiones, y cursaba el último año de su escolaridad secundaria (Bachillerato). Había tomado él la decisión de consultar, le insistió bastante a su madre para que le consiguiera un psicoterapeuta porque necesitaba hablar. Había tenido algunas entrevistas durante su infancia de las que recordaba poco. De lo primero que expresó, fue que se extraviaba en el devenir de sus pensamientos: emergía una idea, le dedicaba su atención, hasta que otra aparecía de la nada, y la primera se iba a esa misma nada. A veces podía retomar el curso inicial, otras no. Le molestaba porque, al fin y al cabo, se sentía perdido.

Este fenómeno se hacía notar en nuestros encuentros con los matices pintorescos de los relatos de adolescentes: el detalle en la descripción, la multiplicidad de personajes, los vínculos y las historias que los entreveran, las citas casi textuales de conversaciones, las arborizaciones habituales en ese afán de contar sus vidas minuciosamente, fervorosamente.

La novela que desplegaba Jaime era generosa en todos esos elementos, y constituye para mí un gran desafío contarles sobre él. En el material que trajo a consulta, podrían ubicarse varios arcos narrativos, que se tocan en un mismo punto: dónde, cómo, cuándo, poner el cuerpo.

## **Quedarse afuera**

Conozco a Jaime días después de que iniciara el ciclo lectivo. Entre las primeras cosas que cuenta, relata que, junto a sus compañeros y compañeras de curso,

entre las que se encuentra su novia Julieta, realizaron una fiesta de comienzo de su último año en una discoteca. Bebieron bastante alcohol, Julieta estaba más entretenida con sus amigas que con él, y se subió a bailar arriba de un parlante: “ella no busca atención (de otras personas), la acapara”, describe Jaime, con una incomodidad resignada ante este hecho del destino. En ese momento, tuvo un episodio de hiperventilación; “no sé si fue pánico, pero me costaba mucho respirar”.

En la escuela, se siente fuera de lugar. Hace un par de años, al elegir una orientación de estudios para los últimos años de la secundaria (Instituto), sus amigos continuaron cursando juntos. Se vio Jaime en la disyuntiva de estudiar los temas que quería, o seguirlos a ellos. Su decisión por la primera opción implicó que los momentos compartidos se fueran reduciendo a recreos y salidas, perdiendo algo de complicidad y el conocimiento de la cotidianeidad: chistes y comentarios que comenzó a no entender, por no haber estado ahí. Su curso, por otro lado, le resultaba poco amistoso.

Pronto, aparece en escena una avidez llamativa por actividades escolares curriculares, extracurriculares, y extraescolares. Casi se atiborra, bajo una premisa que suena más propia de generaciones anteriores: “si no lo hago ahora, ¿cuándo? Este es el momento.” Enumera entonces una serie de proyectos en los que se involucra parcialmente, relacionados con lo que va delineando como su interés vocacional: el uso de la voz. Participa, así, de eventos artísticos, tanto en el escenario como en la producción de estos, dejando de lado los almuerzos con sus amigos y propinándose una sensación de cansancio y saturación, en la que se podía ubicar una satisfacción paradójica al estilo del goce lacaniano: “estoy con muchas cosas”. Intento acercar discursivamente este estar con muchas cosas



a la dispersión de la cual se queja, sin demasiada resonancia. Inicialmente me cuesta encontrar el estilo para poder comunicarme con él. A veces adopto, creo que me lleva la corriente incluso, las formas arborizadas y enrevesadas de Jaime. Otras, intento posicionarme en un modo complementario: si él se presenta enredado, yo intervengo con asertividad, precisión y economía de palabras. Entre esos polos, voy construyendo, cada vez, las intervenciones.

En lo que sí se presenta predispuesto a dialogar, más que a mostrar, es en su elección de carrera. Se siente profundamente convocado por estudiar locución, para lo cual ha comenzado a tomar unas clases preparatorias y un taller de radio. Le surge una preocupación cuando su madre le dice – aclara que con buena intención – que, sea lo que sea que elija, debería estudiar una carrera universitaria. No lo toma como una exigencia sino como un consejo calificado que le resultaría conveniente seguir; “aunque mi papá no terminó su carrera y le va bien igual”, señala. Se pregunta qué estudiar, evalúa instituciones, carreras afines a sus intereses, otras más tangenciales. Los programas de estudio que encuentra le parecen demasiado teóricos, como un aporte que enriquece pero que no constituyen un eje para él; lo que lo conmueve es el uso de la voz, ese matiz de la presencia. Ahí queda entrampado, considerando que posee una sola bala de plata, sin abrirse a la posibilidad de formarse en más de un área, ni de probar pudiendo luego rectificar el rumbo.

### Poner el cuerpo

“No sé si te conté alguna vez que, desde que comencé el secundario (Instituto), dejé los deportes. Antes hacía de todo, fui muchos años a artes marciales, vóley, natación. Pero al cambiar de escuela y comenzar el secundario, me bloqueé. Yo creía que se trataba por la escuela nueva, que me daba ansiedad jugar con desconocidos. Pero me parece que no es eso. Quizás por los cambios en el cuerpo a los 12, 13 años, algunos se reían del pibe al que le habían salido pelos en las piernas.

El año pasado empecé a volver de a poco a hacer algo de deporte, a veces en la escuela... Jugaba al fútbol con amigos de mi primo. Los primeros minutos siempre jugaba mal, no coordinaba, la pelota se me iba, me metían caños, me pasaban el trapo por encima. Al rato, empezaba a jugar mejor. Pero me daba miedo jugar en serio: meter cuerpo. Viste cuando vas a pelearle la pelota al del otro equipo, y ponés tu cuerpo entre la pelota y el otro jugador... Una vez escuché que el otro, hablando por lo bajo decía algo así como “dale, ¿es necesario?”. Como que fue demasiado. Me daba miedo involucrarme, incomodar al otro al hacerlo.”

Agrega que al ingresar al secundario y realizarse los controles médicos de rutina, le diagnosticaron una afección cardíaca que lo llevó a ser estudiado

exhaustivamente, y continuar en seguimiento en la actualidad. En lo objetivo, el cuadro no implica ninguna limitación para el despliegue de actividad física, “pero lo usé como una excusa para no hacer gimnasia en la escuela”.

Intento usar este poner el cuerpo como una metáfora aplicable para otras escenas que viene narrando, sin causar efecto salvo el de la incompreensión. Quizás no sea el tiempo, quizás no sean esas las palabras con las cuales señalar una vacilación repetitiva. Ubica su malestar, ahora, en un motivo de consulta más claro y un poco diferente respecto del inicial: no sabe qué hacer, para dónde ir. Dónde poner el cuerpo. Ni con quién.

Con el transcurrir de las sesiones, el viaje de egresados<sup>1</sup> se convierte en un tema central. Casi hasta último momento, Jaime no contaba con la seguridad de poder emprenderlo: con menos anticipación de la administrativamente necesaria, había decidido no viajar con sus compañeros y novia, paquete turístico que los padres venían pagando, y en cambio hacerlo con sus amigos, quienes pertenecían a otro curso. La empresa de turismo confirmó su lugar pocos días antes, lo cual no era el único punto que le causaba ansiedad: Julieta le había propuesto abrir la pareja sólo durante el plazo que duraran sus viajes, y con permisos y restricciones acordados de antemano. Jaime vacila; él no había considerado la posibilidad de conocer o interactuar con otras mujeres. De hecho, esta experiencia se le había armado como una oportunidad para compartir un tiempo de disfrute con sus amigos. Mientras su preocupación radicaba en qué disfraz payasesco colectivo podían vestir para una fiesta, Julieta acerca esta novedad. A Jaime le inquieta que ella quiera estar con otros, que mire a otros, y “no ser suficiente para ella”. Que otros la miraran porque ella cautiva la atención era algo que podía soportar no sin esfuerzo o síntomas, pero esto... Jaime acepta la propuesta, no por interés propio sino porque considera, sacrificialmente, que no puede oponerse al deseo de Julieta. Cede por amor.

Finalmente, Julieta se arrepiente de su moción. Sin embargo, al segundo día de su viaje, Jaime enferma con un cuadro febril que lo condiciona en la mayoría de las jornadas posteriores.

En el correr de esos días, lo convocan a participar en dos eventos como cantante de un ensamble musical, organizado por una profesora de música. Se lo ve entusiasmado, y nervioso, ensayando con empeño. Veníamos hablando sobre cierto miedo escénico, una incomodidad a ocupar un lugar central; a ser señalado, metafóricamente y no tanto, por el foco de luz principal en el escenario. A inducir las miradas sobre sí. En los días previos, su voz “se cansa”. Llega al consultorio, casi susurra. Acerco mi sillón a donde él estaba sentado, me agradece por ello. Habla en un

<sup>1</sup> Este viaje consiste en una suerte de ritual de finalización de etapa de la escolaridad, una tradición en Argentina. Se trata de unas vacaciones de alrededor de una semana, compartida por los compañeros y compañeras de curso, y dos padres, por lo general en San Carlos de Bariloche, en la Patagonia argentina. Esta experiencia suele generar muchas fantasías de pasar unos días de sexo, alcohol y otras sustancias, y fiestas en discotecas.

tono bajo y calmo; había tomado la decisión de usar su voz lo menos posible, como recaudo para propiciar la recuperación.

Otra vez, tal como con su viaje, hasta último momento su presentación estuvo en duda.

La afectación de la voz se prolonga más tiempo del esperado. Si bien puede volver a hablar en su forma más o menos habitual, siente aún la voz “rara”. Subrepticamente, se va gestando entonces un fantasma: si tuviera una lesión orgánica en la garganta, ¿podrían admitirlo en la carrera que quería estudiar? ¿Aprobaría los exámenes de ingreso, siendo que consisten en pruebas de lectura y manejo de la voz? En su mente, el comienzo de la carrera parece alejarse, sin que la consulta con el médico especialista aparezca en un horizonte cercano.

“Mis amigos me dicen que tengo algo psicoso...”, dice Jaime, dubitativo. “¿Psicosomático?”, continuo yo. “¡Eso!”, confirma.

“No sé si llamarlo psicoso. Sí me parece llamativo que cada vez que pasás por algo importante, y que te importa mucho, termina ocurriéndote algo en el cuerpo que te juega en contra.” Y enumero: “el ataque de pánico, el viaje de egresados, las presentaciones, el examen...”

“Sí. A veces no me doy cuenta de las cosas que siento, como que estoy disociado. Me sale reírme cuando estoy nervioso o preocupado, incluso triste, como descarga, no porque me dé risa, y la gente se me queda mirando sin entender”.

### “Psicoso...”

En sus desarrollos sobre los tipos psicopatológicos, Winnicott se mantiene estrictamente freudiano al considerar a las presentaciones clínicas como efectos de los mecanismos de defensa implementados ante lo difícil de integrar. En Freud, encontramos que las manifestaciones del deseo sexual infantil incestuoso constituyen representaciones inconciliables con el yo, penosas para él; las instancias morales psíquicas movilizan defensas para su ahogamiento. Las mismas representaciones reprimidas retornan disfrazadas en el síntoma neurótico, a través de esas mixturas entre el deseo y la defensa denominadas formaciones de compromiso.

En Winnicott, el concepto de integración resulta fundamental para considerar aspectos del desarrollo subjetivo y de los procesos psicoterapéuticos. Ambos vocablos, desarrollo y procesos, no son términos ingenuos: remiten a una temporalidad que incluye un origen, una actualidad y un transcurso entre ambos. Existen amplias diferencias entre pensar una estructuración subjetiva como un tiempo de trabajo que se cierra en la primera infancia y condiciona un destino inevitable, y como contrapartida, considerar un despliegue de potencialidades que se actualizan a lo largo de la vida, tanto en aspectos progresivos como regresivos. Dice Cristina Rother de Hornstein: “En un psiquismo abierto, la posibilidad de reorganización, de transformación y de neogénesis, es posible ante encuentros que den acceso a nuevas identificaciones, a propuestas creativas y con proyecto de autonomía, que posibiliten nuevos lazos asociativos y recomposiciones fantasmáticas de afecto y de sentido que remodelen vivencias arcaicas” (Rother de Hornstein, 2007). Resaltamos en esta cita el valor fundacional y de refundación de los encuentros con otro, cuyas cualidades pueden facilitar u obstruir el desarrollo subjetivo.

Retomando los aportes del autor inglés, la integración posee un sentido estricto y uno ampliado: en la acepción restringida, se conceptualiza uno de los tres procesos de maduración (integración, personalización, realización) cuyo saldo conjunto resultará en un sentimiento de mismidad, un cuerpo subjetivado y un mundo en el cual habitar. En su versión ampliada, encontramos que la integración subsume a los otros dos procesos. Esa disquisición no hace diferencia en el aspecto central de la cuestión: a fin de cuentas, refiere a un movimiento de complejización de la existencia del viviente, primariamente anárquica y sin sentido, de estados no integrados<sup>2</sup>, que tiende a una puesta en relación entre distintos elementos sensoriomotrices, una conciencia y una apropiación de la experiencia. Los procesos de asimilación y acomodación, descriptos por Piaget, nos permiten señalar el trabajo no sólo de anoticiamiento, conocimiento o percepción de la realidad, sino el de su elaboración, que, sin forzar demasiado las ideas, podríamos ubicarla como subjetivación.

Si bien fundamental, este primer empuje de integración no es el único. El correr de los acontecimientos de la vida imprimen la necesidad, a veces con mayor perentoriedad, de percibir, elaborar y responder ante

2 Definamos con claridad el punto de partida: el nacimiento de un bebé comienza con un cambio abrupto, en algunos casos violento, que implica la expulsión o la extracción del medio en el que habitaba. El cachorro humano “tiene que respirar por primera vez: el aire, postulado por algunos como el primer objeto, llena su nariz, su boca, luego sus pulmones, que se expanden iniciando un ritmo inédito con una expresión vocal que brota de sus entrañas, identificada como llanto por quienes lo reciben. La piel, otrora acariciada permanentemente por la calidez acuosa del vientre gestante, se encuentra ahora con otras texturas, siempre más ásperas que la suspensión amniótica, y con la variación de la temperatura. Conoce el frío. La luz en el mundo extrauterino es nueva: las formas y colores de las cosas, también. Afortunadamente, en los primeros tiempos su alcance visual impresiona limitado. Los sonidos ahora plenos no resuenan tamizados ni suavizados por la envoltura perdida. Quizás reaccione de alguna manera a las voces - sus tonos, cadencias, timbres - que venía escuchando en los meses anteriores, en ese mundo antes del mundo. El olfato, como en todo mamífero, le provee una guía de reconocimiento. Su cuerpo, tan inefable, ajeno y anárquico como todo el exterior a ese rudimento primitivo de conciencia, comenzará a hacer ruidos y torsiones. El infans conoce el hambre, sin saberlo, como una sensación difusa: inaugurará el trabajo de comer, tan satisfactorio y agotador. Conoce las explosiones de los cólicos, la textura y el calorcito de sus excreciones, que le servirán de elementos para sus primeras fantasías. Brazos y piernas son ahora libres para moverse, sin verse comprimidos por las vísceras maternas. Sus manos, que se abren y cierran comienzan, a apoderarse de pedazos del mundo representados por los cuerpos parentales: dedos, cabellos, pechos” (del Olmo, 2022).

aquello que produce una muesca en la estabilidad de nuestra autopercepción. Así, “el cuerpo puberal y sus metamorfosis asaltan la niñez con su flamante potencia, las conmociones y los síntomas propios y familiares. La crisis de la mediana edad, ruidosa en sus habituales y desesperados intentos de rejuvenecimiento, ilustra el reconocimiento del paso del tiempo. El envejecimiento y la enfermedad degenerativa imponen el arduo trabajo de integrar en el sí mismo lo que se va aletargando, deteriorando, fragmentando, transformando” (del Olmo, 2022). A estos fenómenos de metabolización de las condiciones biológicas, debemos sumar las biográficas, histórico-sociales y vinculares. Para decirlo todo, las variaciones en el proyecto identificadorio. Esto nos muestra Jaime.

Integrar los cambios, las mutaciones, el deseo, algunos devenires nuevos o inciertos balizados por éste o impuestos por la realidad, se acompaña de júbilo, ansiedad, inquietud, incertidumbre, miedo, angustia. Integrar también implica duelar situaciones, escenas, modos de relacionarse, cuerpos incluso, que ya no serán lo mismo.

La integración causa angustia, enfatizamos. Y aquí sí importa discriminar los procesos de maduración y sus producciones, dado que constituyen los escenarios sintomáticos. Si este afecto se vuelve acuciante, alguna de las tres vías del desarrollo se verá tocada: la estabilidad del self, la integración psicósomática o la relación con los objetos del mundo.

Así como Freud planteaba en su “Proyecto de una psicología para neurólogos” la hipótesis de la facilitación de ciertos enlaces neuronales por los cuales se transferiría preferentemente la cantidad, también los modos de padecer y enfermar se ven condicionados por las formas predilectas de la aparición de la angustia y su tratamiento silvestre. En Jaime, desde joven y por diferentes motivos, el cuerpo posee una consistencia peculiar, que antecede y excede a las sensaciones voluptuosas de la adolescencia: vale señalar como ilustraciones el cuadro cardíaco por el que se encuentra en seguimiento y algunos episodios de parálisis del sueño, más o menos frecuentes en el pasado. Es decir: el cuerpo de Jaime aparece agitado y paralizado.

El joven se asume, con justa causa, dentro del campo psicósomático. Eso le han dicho, señalando sus sospechosas formas de enfermar ante eventos importantes y de lidiar con sus emociones. No viene al caso la disquisición que realiza Winnicott sobre “lo injustificado” de conceptualizar, dentro de las nosografías, un trastorno psicósomático (a contrapelo de las importantes de las escuelas psicósomatistas francesas) y el sentido que sí tendría la intervención múltiple de diversos profesionales, protegiendo y sosteniendo “la necesidad interna de defenderse de los peligros que emanan de la integración” (Winnicott 1966). Varios años antes rescató el valor positivo del trastorno somático, consistente en “apartar a la psique de la mente y devolverla a su originaria e íntima asociación con el soma” (Winnicott, 1949), que no es

más ni menos que uno de los nombres del self. ¿Dónde está el sujeto? ¿Qué lo toca, qué lo conmueve? El curso y el resultado de la parafernalia de actividades con las cuales Jaime se infla le dejan gusto a poco, no le satisfacen. Entre esa apuesta masiva para “aprovechar el momento” y el saldo insulso, surge el reproche por las capacidades que tiene y que no puede desarrollar, o las capacidades que creía tener y que al final no. Pero ahí no hace síntoma. Éste irrumpe cuando su deseo y lo que va construyendo como vocación son exhibidos sobre el escenario, bajo el haz de luz, delante de un micrófono. A punto de ser mirado y de portar su voz. Cantar es una experiencia psicósomática.

Como producción subjetiva, lo psicósomático pensado desde Winnicott viene a resaltar la integración, en este caso, entre potencia y límite, entre deseo y angustia, abriendo la pregunta respecto de cómo poner el cuerpo. Cómo ponerse en juego, arriesgarse a perder, pero también a ganar. Meter cuerpo, ganar la pelota, aunque al otro jugador mucho no le guste.

### **Eppur si muove. Y, sin embargo, se mueve**

En una conferencia radial, Winnicott expresó: “en lugar de seguir tratando de explicar por qué la vida habitualmente es difícil, terminaré con una indirecta amistosa. Dele mucha importancia a la capacidad de juego de un niño. Si un niño está jugando, hay espacio para 1 o dos síntomas, y si un niño es capaz de disfrutar de jugar tanto solo como con otros niños, no hay por delante ningún problema muy serio de qué preocuparse. Y si en este juego se emplea una gran imaginación, y se obtiene también placer de los juegos que dependen de la percepción exacta de la realidad, entonces puede sentirse bastante contenta, aunque el niño esté mojando la cama o tartamudee, o haga rabieta, o sufra de ataques biliares o depresión. El juego nos muestra que el niño es capaz, dado un ambiente razonablemente bueno y estable, de desarrollar una forma de vida personal...” (Winnicott, 1946)

En tanto playing que se despliega en la relación creativa con los objetos, el juego como parámetro de salud constituye uno de los legados más preciados y relevantes de Winnicott. Aquí, en Buenos Aires, en 2024, me toca acompañar a Jaime en el trabajo de que su gesto espontáneo, su forma personal de conquistar el mundo, no le resulte tan costoso.

## Bibliografía

- del Olmo, J. D. (2022): Apuntes sobre la integración. Ensamble de notas. En La clínica con Winnicott. *Elementos para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires, Editorial Entreideas.
- Freud, S. (1895): *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Buenos Aires, Biblioteca Nueva.
- Rother de Hornstein, M. C. (2007): *Navegando hacia la identidad. En Organizaciones fronterizas, Fronteras del psicoanálisis*. Hugo Lerner y Susana Sternbach (comps.) Buenos Aires, Lugar Editorial
- Winnicott, D. W. (1946): *¿Qué entendemos por un niño/a normal? En Donald W. Winnicott Obras Completas. Volumen 2*. Santiago de Chile, Pólvora Editorial.
- Winnicott, D. W. (1949): *La mente y su relación con el psiquesoma. En Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Winnicott, D. W. (1966): *El trastorno psicósomático. En Exploraciones Psicoanalíticas 1*. Buenos Aires, Paidós.

\*Trabajo presentado en el III Ateneo Clínico del curso 2023-24 el 17 de febrero de 2024 en la sede de Aecpna en Madrid.

\*\***Sobre el autor:** Juan D. del Olmo es Licenciado en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Psicología Clínica.

Docente invitado y supervisor en residencias de Salud Mental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires.

Ha formado parte del equipo del dispositivo de Hospital de día de Proyecto Suma en diversas funciones por 10 años, incluida la coordinación. En la misma institución, coordina el Área de Docencia. En ese ámbito, se desempeñó como coordinador docente del Curso Superior Internacional Psicopatología, Clínica y Terapéutica (2022), organizado en conjunto con La Otra Psiquiatría y la Universidad de Belgrano, dictado por José María Álvarez como docente principal.

Ha publicado el libro "La clínica con Winnicott. Elementos para un psicoanálisis contemporáneo" (Editorial Entreideas, 2022), en el cual propicia una articulación entre los aportes clínicos y técnicos del autor, con la clínica psicoanalítica con adultos contemporánea, e institucional.

Ha creado el espacio @laclinicaconwinnicott, con la oferta de grupos de estudio y de supervisión, orientados por la perspectiva winnicottiana.

Ejerce, asimismo, la clínica en su consulta privada.

Contacto: juanddelolmo@gmail.com

### \*\*\*Sobre los presentadores:

Gabriel Ianni es Presidente de AECPNA; Miembro titular de APdeBA; Miembro de FEPP; Especialista en niños y adolescentes - IPA.

Ana Isabel Perales es Psicóloga clínica, psicoanalista. Miembro del cuerpo docente y de la Junta Directiva de Aecpna (Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes).



# “Mi hija lo es todo para mí”. Trabajando con la pareja de padres\*



*Expone el caso: Belén Alonso\*\**

*Introduce y comenta: Iluminada Sánchez\*\*\**

## **Introducción**

*Iluminada Sánchez:* Vamos a trabajar sobre un caso que Belén Alonso generosamente nos va a exponer. Empresa, que entraña la dificultad de sintetizar la totalidad de un proceso. Nuestra idea es, a través de él, mostrar a la analista pensando y trabajando con una pareja de padres.

El trabajo con la pareja de padres en espacio terapéutico propio es una vertiente diferente de la habida en los encuentros necesarios a lo largo del proceso terapéutico del hijo. Nos proponemos diferenciar y transmitir, tanto aspectos teóricos como clínicos de esta vertiente.

Cuando las funciones parentales están obstaculizadas de manera severa y se genera una dinámica enquistada, el terapeuta del hijo se encuentra sin margen, en los encuentros periódicos, entendiendo que lo aconsejable es derivarles a otro profesional que se ocupe de ellos con la asiduidad oportuna y donde puedan tratar sus dificultades en un espacio propio.

¿Qué son los padres? Una pregunta con una respuesta amplia y con la suficiente enjundia como para plantearnos la especificidad del abordaje. Partimos de que los padres empiezan por ser una pareja que en un momento de sus vidas deciden tener descendencia. Son pareja y son padres. Son pareja y son pareja de padres. Estas condiciones confluyen en el vínculo que se establece con el hijo/a.

Como toda tarea psicoanalítica que emprendamos, en la tarea con los padres, nos encontraremos con la complejidad y las dificultades inherentes a un proceso elaborativo.

Se trata, como decía, de una tarea específica y debido a ello en Aecpna hemos ido construyendo un método de abordaje editado en la obra: “El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces”.

A lo largo de la exposición clínica que hará Belén Alonso, iré incluyendo algunas notas sobre este método aplicado, en esta ocasión, a la escucha y atención a la

pareja de padres en un espacio terapéutico propio.

Antes de dar paso a la narración del proceso, quisiera hacer algunas acotaciones previas partiendo de cómo se inicia la andadura del caso de la pareja de padres: Eva y Felipe.

Una terapeuta recibe la petición de atender a una niña de nueve años, casi diez. Como siempre, cada vez que llega un caso la terapeuta se pregunta ¿Por qué ahora? ¿Qué habrá movido a estos padres a querer consultar por su hija?

Del modo habitual, cita primero a los padres: a los que han formulado la demanda. En seguida le cuentan que su hija, única, había tenido algunas crisis de ausencia que les angustió mucho. Narran que, Eva, la madre, había tenido una problemática neurológica (ya superada) durante el embarazo necesitando tratamiento durante los primeros 6 meses de la niña.

Los especialistas consultados por las ausencias de la niña descartaron cualquier problema orgánico. Lo consideraron de origen psicológico.

A partir de ahí Eva y Felipe dieron más significado a una serie de dolencias menores que la niña había ido manifestando de manera continuada desde que era pequeña: caídas, esguinces, malestares físicos de distinta índole; siempre con algún problema que afectaba su cuerpo (Algo que Eva más adelante vendrá a reconocer como una característica de su propia infancia).

Y desde ese acontecimiento (los episodios de ausencia de la niña) decidieron consultar.

### **Niño/a, padres y síntoma**

El síntoma del niño/a necesita convertirse en una especie de llamado que interroga para que sea considerado como tal, como síntoma. El niño/a está implicado en una trama libidinal en las coordenadas de su subjetividad.

La respuesta de por qué ahora, se revelaba: la niña hizo un síntoma que conectó con los temores de sus padres. A menudo vamos a constatar que la petición de consulta surge cuando el niño/a manifiesta conductas y/o malestares que, de alguna manera, conmueven a los padres. Allá donde narcisísticamente estaban bien instalados, a pesar de las dificultades manifiestas, las señales no son recibidas hasta que se vehiculizan en un “lenguaje”, por decirlo así, que les concierne de especial manera, que angustia, que se sale de lo esperado o soportable. Quienes trabajamos con niños a menudo nos encontramos con que además del síntoma que les impele a consultar hay varios otros que llevan tiempo manifestándose, sin embargo, son aceptados como un mal menor, como algo natural o categorizado como propio de la familia.

Esto nos muestra la implicación de cuestiones propias de los progenitores imbricándose en la sintomatología de los hijos, por lo tanto, como terapeutas todo lo que

concorre en la situación de nuestro paciente niño/a o adolescente (el momento en que los padres deciden consultar, cómo llegan a nosotros, la demanda que traen y de donde parte la misma, ...) nos interesa para entender al niño/a que nos llega y el niño/a que los padres portan en su cabeza.

Por otra parte, por supuesto, estará la escucha que daremos al niño/a o adolescente, su propio deseo, sus conflictos, angustias y momento de su desarrollo en las distintas áreas: emocional, físico, cognitivo y relacional.

Padre y madre, desde sus historias edípicas conjugarán un entramado de combinatorias que se reflejarán en cómo sustentan sus funciones parentales. Sabedores de cómo estas funciones son constructoras de un orden subjetivante estaremos atentos a la tríada que conforman: padre, madre, hijo/a.

Nota: en este punto quisiera aclarar que cuando hablamos de tríada, de función materna o paterna, no nos referimos a personas físicas, sino a lo que concorre en el ejercicio de la parentalidad, vínculos y dinámicas interrelacionales, independientemente de la modalidad familiar: pareja heterosexual, homosexual, monoparental, ... E igualmente hablamos de padres, de modo genérico, para aligerar la escritura y la lectura.

Es a partir de nuestra escucha analítica, dentro de un clima de apertura y confianza, que captaremos cómo se filtra lo inconsciente en el discurso espontáneo de los padres. Nuestra escucha y nuestro objetivo es conocer los diferentes vínculos: al que une cada uno de ellos a su hijo, al que les une como pareja, al que unió a cada uno con sus padres y, también, al que intentan establecer con nosotros.

En el caso de la hija de Eva y Felipe, la niña desde siempre había mostrado conductas regresivas y dificultades para relacionarse con sus pares, manifestando una marcada inhibición, sin embargo, solo ante el temor de que la niña enfermara de lo mismo que la madre, se conmovieron y decidieron consultar.

La terapeuta que les recibió entonces, desde las entrevistas preliminares, fue explorando y conociendo las historias de estos padres, los lugares que ocupaban en las dinámicas familiares, cómo llevaban a cabo sus funciones parentales, la historia de la pareja, cómo eran sus vidas en la cotidianidad, ... Y escuchó en frases tan elocuentes como “Mi hija lo es todo para mí”, por parte del padre y en “No sé cómo acercarme a mi hija” por parte de la madre, el resonar de serias dificultades en la conformación de la tríada y las funciones parentales. Percibió que para Eva y Felipe sus niños-hijos internos, los niños e hijos que fueron, estaban muy en presente y sesgando seriamente sus funciones parentales, considerando que, si por parte de ellos no había un trabajo que les posibilitara reubicaciones, iba a ser muy dificultoso e interferido el proceso de la niña, deduciendo la necesidad de que tuvieran un lugar propio con otra terapeuta.

Una derivación de este tipo no puede ser planteada

como una prescripción o mandato, no se trata de convencer, eso no tendría la necesaria consistencia para emprender un proceso y búsqueda de entender qué les sucede. Será necesario un recorrido elaborativo previo donde la pareja de padres pueda encontrarse con lo que la terapeuta ve/escucha desde afuera y que puedan contactar con esa necesidad de ayuda.

Eva y Felipe, tras el necesario tramo elaborativo, iniciaron su trabajo en un espacio propio con otra terapeuta.

La tarea con los padres y la tarea con la pareja de padres en espacio propio

Veamos brevemente una diferenciación entre la tarea con los padres de nuestro paciente niño/a o adolescente y la tarea con los padres en un espacio propio cuando el niño/a está atendido por otro terapeuta.

Cuando trabajamos con niños/as y adolescentes, nos planteamos la necesidad de darles un lugar a los padres y crear con ellos un clima de trabajo donde no se sientan juzgados, descentrándonos del lugar omnipotente donde nos sitúan pidiéndonos recetas o pautas.

Es una tarea con el fin de recabar una información muy valiosa que nos permita comprender el contexto donde está el niño, para ayudar a los padres a discriminar entre lo de ellos y lo de su hijo, los lugares que ocupan, la dinámica y las funciones; les damos un lugar para que puedan verse en la relación y en lo que transmiten a su hijo y aquello, de sus historias, convicciones, viejos temores o anhelos, que se filtran en esa relación sosteniendo o fomentando el síntoma. Un lugar, para que puedan contactar con lo que interfiere sus relaciones creando padecimientos mutuos y círculos viciosos de malestar. Un lugar, para ser acogidos como padres y sean escuchados en sus temores y angustias. Un lugar, para que puedan acompañar el proceso de su hijo/a. Una tarea de clarificación y encuentro con sus posicionamientos y asunción de las diferencias, la otredad del hijo.

Aquí jugará especial papel el lugar que ha de ocupar el analista. Nuestro paciente será el niño/a; los padres NO serán nuestros pacientes. Esto conlleva lo que se ha mencionado como la especificidad del trabajo con los padres de nuestro paciente niño/a o adolescente. Es una tarea que comienza en la doble escucha desde las entrevistas diagnóstica y devolución, y que, se continúa en los encuentros espaciados a lo largo de la terapia del chico/a.

Sin embargo, cuando la dificultad es muy marcada y los lugares en la tríada están desajustados alterando gravemente las funciones parentales, esos encuentros son insuficientes y precisan mayor enfoque, asiduidad y espacio propio para poder lograr la discriminación y elaboraciones necesarias en cuanto a los vínculos, las dinámicas... y demás elementos concurrentes en el marco de los intercambios conscientes e inconscientes entre ellos y entre ellos y su hijo/a.

Son tareas que comparten el mismo enfoque y en el escenario siempre estará la pareja, muchas veces necesitada de ser rescatada como tal, sin embargo, con los padres de nuestro paciente nos ceñiremos a los aspectos que se enlazan con el campo de ese otro, el hijo. Intervendremos aunando los puntos donde, en sus relatos, surja la repetición en el vínculo con el hijo/a. Es lo que llamamos la Construcción de Enlaces.

Por otra parte, en la tarea con la pareja de padres en espacio propio, el ángulo de enfoque se permite una mayor apertura. En el discurrir del proceso donde abordan las dificultades que concurren en el ejercicio de la parentalidad y en el vínculo con el hijo, inevitablemente se irá vislumbrando las dificultades de pareja, que paso a paso irán tomando un lugar central. Siendo factible de atenderse en ese espacio que es solo para ellos.

Dar un espacio propio a la pareja de padres ya es una manera de marcar una discriminación clara de lugares cuando éstos muestran confusiones que sesgan las funciones parentales.

Cuando Eva y Felipe llevaban en esa tarea terapéutica algo más de dos años, la profesional que les atendía se vio en la necesidad de plantearles que no podrían seguir trabajando con ella (por circunstancias personales). Junto a ella sopesaron la trayectoria, trabajaron la despedida, y asimismo, vieron la necesidad de dar continuidad al trabajo y fueron derivados a Belén Alonso.

Ahora la hija tenía casi trece años, seguía en terapia y su proceso era muy positivo. Se atisbaba en el horizonte el final de su terapia.

### **Las etapas del crecimiento de los hijos**

El crecimiento de los hijos confronta a los padres, promueve y remueve sus propias historias y conflictos. Cada edad requiere reajustes, no siempre sencillos, para los padres. Cada edad confronta y comporta nuevas adaptaciones.

Para Eva y Felipe el inicio de la andadura de su trabajo como pareja de padres partía de sus dificultades para desprenderse de la niña.

Ahora, tendrían que transitar desde ser padres de una niña a ser padres de una púber entrando en la adolescente. Un desprendimiento de nuevo cariz.

Es así como este caso le llega a Belén.

### **Exposición del caso clínico: Eva y Felipe**

*Belén Alonso:* Cuando recibimos a unos padres por primera vez, ambas partes, ellos como padres y nosotros como analistas, comenzamos a la vez un recorrido. Un recorrido que nos adentrará a través del motivo de consulta por lo que serán sus angustias, sus preocupaciones actuales en relación con ese hijo/a, para llegar a entender no solo sus historias como padres, sino también las propias como hijo e hija.

El comienzo con Eva y Felipe fue un comienzo poco habitual. Ellos ya tenían un recorrido hecho con otra terapeuta y yo tenía que encontrar el punto en el cual se encontraban para seguir trabajando con ellos. Este fue un aspecto importante a tener en cuenta.

Cuando Eva me llama, habían transcurrido unos meses desde la finalización con la terapeuta anterior. Parecía un tiempo lógico para poder abordar de nuevo un proceso terapéutico. Fue un tiempo necesario para darse cuenta de que, pese al esfuerzo que les suponía, necesitaban seguir. La terapeuta anterior veía argumentos para que ellos continuaran el trabajo.

### ¿Con qué padres me encuentro?

Felipe es el mayor de 3 hermanos. Siempre estuvo muy absorbido por la demanda de su familia en general y del padre en particular, que era un padre-niño que no ejercía su función paterna y siempre estuvo muy ausente. La madre paterna era la que sostenía a la familia. El padre tenía una empresa y le fue mal. Felipe desde muy joven asumió una responsabilidad que no le correspondía, un niño deseoso de cumplir con las demandas del padre. No tuvo adolescencia y se sintió muy solo. Se vio obligado a estudiar la carrera que el padre le dijo porque la familia le necesitaba, pero a él, nunca le gustó. Cuando lo relata, llora porque nunca pudo acceder a su deseo.

Eva por su parte viene de una familia muy unida, es la menor de 2 hermanos. Describe a una madre muy autoritaria donde ella se colocaba en un lugar de niña incluso en la actualidad. Parece que la salvó la relación con el padre que la escuchaba más y la apoyó para estudiar su carrera. La personalidad de la madre era muy superyoica y ella ahora repite con su hija. Cuenta que la madre siempre la trató como a una niña muy frágil y se sintió muy excluida de la relación entre su aquella y su hermano. Relata que los abuelos también tenían una relación infantilizante con todos, con los hijos y los nietos. Felipe siempre ha visto a Eva como una niña a la que había que proteger.

La pareja se conoció a través de amigos en común. Eva tuvo la queja de sentirse como algo no prioritario para Felipe. Y éste comenta que cuando se casaron quería una familia, pero no tenía claro lo que implicaba. Siempre tuvieron el proyecto de ser padres, pero después de las dificultades de salud de Eva, decidieron no tener más hijos. Según lo trabajado con la terapeuta anterior, se dan cuenta de que nunca fueron propiamente una pareja, porque estaban más mediatizados por otros y las responsabilidades.

En cuanto a la relación con la hija, Felipe se volcaba en atenciones propias de una función materna, mientras que Eva se sentía fuera de esa unión entre ellos, sintiéndose muy excluida.

Aunque Felipe había podido empezar a decir que No a la hija, todavía le costaba, tendía a justificarla y a veces hacía cosas que le correspondían a ella, siempre con el deseo de satisfacerla. Sin embargo, a Eva no le costaba imponer normas a la hija. Ambos tenían diferentes

maneras de manejar los límites con ella, a Eva le faltaba aflojar un poco y a él ser más estricto.

Durante el tiempo que duró el primer tramo terapéutico, mejoró un poco la relación de pareja, vieron que siempre metían en medio a la niña. Por su parte, la hija también empezó a tener más capacidad de aceptar la exclusión hasta pedir a veces estar sola y ellos a ser capaces de dejarla fuera. Eva también pudo sentirse más segura y con más capacidad de escuchar recurriendo menos a la actuación superyoica. Sin embargo, parecía que todavía les costaba cambiar el tipo de relación y reconocer que la hija ya era una púber.

Por otra parte, había que seguir trabajando para ayudarles como pareja, para tener sus espacios propios y dejar a la hija el suyo.

Encuadre. Cómo planteamos el trabajo en este nuevo tramo:

Cuando recibo a estos padres, ambos expresaron su cansancio después de varios años de terapia de la hija y de la suya propia. Pensaban que ya estaban acabando y sin embargo, necesitaban continuar teniendo en cuenta además que la niña entraba en otra etapa muy importante de su crecimiento y era muy importante adecuarse a ello como padres.

Acordamos vernos una vez por semana. Yo veía la necesidad de seguir trabajando con ellos la discriminación entre ser pareja y ser padres, ahora padres de una adolescente.

Retomar e iniciar una nueva etapa de la terapia tuvo sus dificultades y hubo que trabajarlas. En este proceso, ninguno empezábamos de cero a diferencia de lo que ocurre en cualquier proceso normal.

Frente a una situación así no podemos alimentar la fantasía de que ya tenemos toda la información. Lo trabajado suponía un enriquecimiento para el nuevo proceso, pero a la vez dejamos la puerta abierta para que ellos pudieran hablar de lo que quisieran. Por mi parte, yo había recogido información de la terapeuta anterior (por eso yo tampoco empezaba de cero), pero había mucha información que me faltaba en lo referente a aspectos no verbales. Esos aspectos que acompañan al relato de los padres y que aportan tanta información. Podíamos suponer que el hecho de haber hecho un trabajo previo, y que ellos supieran cómo era ese trabajo, facilitaría el vínculo con estos padres, pero eso hubiera supuesto ignorar todos los procesos transferenciales que se ponen en juego en cualquier relación terapéutica. Yo necesitaba poder crear un vínculo con ellos, conocer y escuchar a estos padres en su manera de transmitir aquello que contaban. En definitiva, saber qué padres tenía enfrente.

De la misma manera en que la derivación vino encuadrada bajo el comienzo de una nueva etapa, la adolescencia de la hija, etapa donde uno de los trabajos psíquicos que plantea Ricardo Rodulfo es



el pasaje del desplazamiento a la sustitución, así me planteé el proceso que comenzábamos. Mi objetivo era dar continuidad al trabajo de estos padres dentro de una nueva etapa, no obviar el camino recorrido, pero tampoco negar el cambio a través de un desplazamiento de lugares. La situación actual requería construir un lugar nuevo que sustituyera a lo anterior pero que pudiera rescatar lo ya trabajado. La continuación del trabajo con ellos, al igual que el pasaje a la adolescencia en el que ahora estaba inmersa su hija, necesitaba algo de lo anterior.

Con su síntoma, la hija había puesto de manifiesto algo de la problemática parental, fue la manera de hacerse oír, un intento de mostrar algo diferente que sumergió a los padres en un recorrido para descubrir quién era su hija y quiénes eran ellos como padres. Los cambios que la hija necesitaba planteaban también interrogantes a la subjetividad de sus padres.

### *PROCESO TERAPÉUTICO*

Desde todo lo anterior, iniciamos esta nueva etapa terapéutica para esta pareja de padres, Felipe y Eva.

Voy a exponer el desarrollo del caso a través de viñetas y aspectos que fueron importantes en el proceso. Primero lo relacionado con Felipe y luego lo de Eva.

La implicación de ambos fue muy diferente sobre todo en los comienzos y eso afectó a la transferencia que desde el principio empezó a manifestarse. Eva siempre se mostró motivada en el trabajo y era ella la encargada de traer a las sesiones sus inquietudes con respecto a las diferencias que ambos tenían en la relación con la hija, así como sus angustias y frustraciones en lo referente a la relación de pareja y sobre todo en la comunicación con Felipe. Éste, por su parte, nunca mostraba ningún deseo por compartir nada propio y su reacción se limitaba a opinar sobre las cuestiones que Eva planteaba, casi siempre para mostrar su discrepancia.

*Iluminada Sánchez: Belén, ¿Cómo afrontaste técnicamente esta diferencia?*

Cada componente se muestra de diferente modo, casi siempre hay uno más dispuesto que otro, en ocasiones en cada sesión invierten las actitudes, podemos ver personajes distintos en cada encuentro actuando de manera complementaria en las resistencias o alternándose en las manifestaciones favorables o no, hacia la tarea terapéutica. Uno trae la queja y monopoliza el discurso. Otro busca aliarse con nosotros. En ocasiones, el que calla es el que aporta más reflexiones. Es una tarea con dos sujetos. ¿Cómo evitar la monopolización?

*Belén Alonso:* Cuando Eva contaba algo, fuera lo que fuera, siempre había una pregunta dirigida a Felipe invitándole a expresar su opinión sobre aquello que contaba su mujer y viceversa. Intentaba mantener siempre con ellos un paralelismo constante para así poder trabajar con ellos la triangulación. Cuando volvía la mirada a Felipe para escuchar lo que él tenía

que decir, además de transmitirle que su opinión era importante, también era una manera de que él pudiera apropiarse de dicha opinión quedando incluido en el discurso.

A continuación, os hablaré de Felipe:

Desde el principio a Felipe le costó mucho más poder hacer vínculo de trabajo conmigo. Era una persona muy cerrada y con dificultad para mostrar sus sentimientos. Cuando el proceso fue avanzando, fui entendiendo cuál era la razón por la que su proceso para vincularse fue tan diferente al de Eva. El proceso de cambio de terapeuta y el duelo asociado a la pérdida se mezclaban con su propia historia. Así lo mostraba:

Viñeta:

Terapeuta: Hoy me gustaría que empezara Felipe. Parece que se sitúa siempre en el lugar de reaccionar ante lo que Eva le dice, pero ¿qué opina sobre las cosas que Eva cuenta?

Felipe: A mí me cuesta un montón empezar, prefiero que lo haga Eva y además no me gusta la Psicología, ni soy filósofo ni nada, para mí dos más dos son cuatro. Manifestaciones de este tipo por parte de Felipe, me hicieron estar más atenta a las cuestiones transferenciales para poder descubrir qué verdad referente a su historia se escondía detrás de eso.

*Iluminada Sánchez:* En esto vemos un ejemplo de cómo trabajar con parejas supone el encuentro, como decía, con dos sujetos: cada uno con su verdad, sus transferencias, resistencias y defensas. Una cosa es quieran aliviar sus padecimientos y dificultades y otra abordar y afrontar cuestiones dolorosas o incómodas. Siempre surgirán resistencias de distinto calibre, que a su vez suponen trámites necesarios.

Por otra parte, todo encuentro comporta transferencias, es un fenómeno universal presente en los intercambios personales. Desde Freud, se entiende por transferencia el fenómeno psíquico por el cual se reactualizan en una relación presente los ímago inconscientes que signaron las relaciones primigenias o de especial valor para el sujeto (dando un paso ligero en esta ínfima explicación).

En la tarea con los padres de nuestro paciente, sabedores de su presencia porque son ineludibles en toda tarea donde ocupemos un lugar de saber, - siendo que escuchar, situar, entender nos coloca automáticamente como pantalla de proyecciones y desplazamientos transferenciales - nos veremos en la necesidad de hacer acuse de recibo de aquellas que interceptan la comunicación entre ellos y nosotros como terapeutas de su hijo/a. De no ser así, quedará como escollo dificultando la tarea reflexiva y la andadura de nuestra colaboración conjunta.

En la tarea con la pareja de padres en su propio espacio, nos encontraremos también con las transferencias de cada uno y las que aparecen conjugadas. Habrán de ser

abordarlas de modo más amplio - cuando intercepten el discurrir del proceso, cuando se manifiestan en su vertiente negativa -. En este dispositivo hay un mayor margen para la profundización.

Siempre que abordamos los escollos, avanzamos.

*Belén Alonso* - (continúa la información sobre Felipe) -: Como consecuencia de la enfermedad de Eva, Felipe tuvo que encargarse de los cuidados de su hija. Una hija que desde el principio tuvo muchos problemas y que construyó con su padre un vínculo muy patológico. Padre e hija fusionados en una relación donde éste ejercía una función materna desde un aspecto muy omnipotente. Para él su hija era lo más importante y así lo decía "Mi hija lo es todo para mí". Esto generó una triangulación trastocada en la triada familiar donde la madre quedaba excluida, con los consiguientes problemas de pareja asociados a este vínculo tan fusional que padre e hija tenían.

A Felipe le costaba excluir a su hija y a la vez sentirse a él excluido en la relación de ella con la madre. El construir una relación diferente con ella, donde pudiera dejarla fuera ofrecía también a su hija un modelo diferente para vincularse con otras personas, por ejemplo, con los amigos, pudiendo asumir lugares de exclusión, algo que a la hija le costaba mucho.

Uno de los trabajos más importantes para estos padres fue reorganizar sus lugares y el proceso de separación de la hija asociado a ello. Aunque para ambos resultaba muy complicado, el vínculo tan fusional que Felipe tenía con su hija, hacía que para él lo fuera aún más. Esto generaba muchas discrepancias entre ellos porque lo veían de manera muy distinta.

En paralelo, él también estaba en la búsqueda de su propio deseo, algo que nunca había contemplado.

Desde el principio el tema de la "ayuda" que Felipe daba a su hija fue una de las cuestiones más controvertidas. Eva siempre denunciaba lo disponible que Felipe estaba para la niña y las discusiones que eso les acarrea como pareja. Ante cualquier demanda de la hija, Felipe acudía corriendo. Era algo que habían trabajado, y aunque era consciente de tener que cambiarlo, sin embargo, para él era casi imposible poder negar la "ayuda" a su hija. Su respuesta era "A mí no me importa ayudar, es mi dinámica de siempre". Esto era una dinámica presente en la relación con su familia y con sus compañeros de trabajo.

Por ejemplo, la madre planchaba la ropa a la hija, ésta no la guardaba y se volvía a arrugar, entonces le pedía a su padre que se la volviera a planchar y este accedía sin pensar en qué podía suponer eso.

En ejemplos como ese podíamos ver que para Felipe el significativo "ayuda" tenía una carga emocional muy importante. Condensaba aspectos de su historia que hacía que le fuera imposible renunciar a ello, conectándole con las relaciones "simbióticas", como él decía, que había vivido en su familia de origen. Para

"super Felipe" (como yo le apodé en tono de humor) ayudar significaba decir siempre que Sí, estar siempre disponible satisfaciendo el deseo del otro.

Aunque había empezado a poder decir que No a su familia, ahora también tenía que poder hacerlo con su hija. Por ejemplo, ella siempre demandaba al padre para que le ayudara a estudiar y Felipe le hacía resúmenes y esquemas para facilitarle el proceso, estaba convencido de que ella no podía estudiar sola. Terapeuta: ¿Por qué piensa que ella no puede hacerlo sola?

Felipe: Quizá sea porque a mí me hubiera gustado que mi madre me ayudara con 8 o 9 años y además enseñar es algo que me gusta.

Terapeuta: Parece que quisiera hacer con su hija lo que deseó y que su madre no hizo con usted, pero ahora lo que toca es enseñar a su hija otras cosas, hacerse mayor, ser responsable. (Esto implicaba para Felipe un cambio de lugar, renunciar a serlo todo para ella, transformando esa ayuda omnipotente en un "acompañamiento").

Felipe: Nunca lo había pensado así

Terapeuta: Su hija no es usted y ahora necesita que la ayude de otra manera, para hacerse mayor. De esa manera es como si quisiera que ella continuara con ocho o nueve años.

*Iluminada Sánchez*: A través de esta viñeta vemos a Belén haciendo la intervención que llamamos Construcción de Enlaces. Toma el punto donde lo vivido por Felipe, mostrando que su anhelo infantil se presentifica, se repite, y, se realiza en el vínculo con su hija, apareciendo así un aspecto que sostiene el síntoma de la niña: apegada y dependiente de su padre.

En la medida en que consideramos que el fenómeno de la repetición incluye la reedición de patrones estructurales con toda su carga narcisística, edípica y de la historia identificatoria, es que existe un espacio en el que nuestra intervención es posible y necesaria.

Trabajamos con conexiones entre significantes históricos que no han sido efectuadas anteriormente. Esto permite a los padres la comprensión de aquellos aspectos de la relación con su hijo que solo aportan dolor y sufrimiento.

Seremos testigos y notarios que recogemos lo que los padres nos traen de ellos y lo enlazamos, construcción mediante, con lo que aparece en el vínculo con su hijo/a y en las manifestaciones de éste.

La Construcción de Enlaces es la intervención que se centra en ese punto de conexión entre lo del padre/madre y su hijo/a. Es una intervención que hace posible poner de relieve, mostrando, lo que concurre en el vínculo. Es, podemos decir, la intervención príncipes - aunque, por supuesto, habrá muchas otras

posibles modalidades de intervenciones - en cada una de las dos vertientes de la tarea con los padres: sea en los encuentros con ellos a lo largo del proceso de nuestro/a paciente niño/a o en la tarea terapéutica con ellos en espacio propio. Es una intervención que muestra conexiones y repeticiones en el vínculo padres-hijo/a.

*Belén Alonso:* Mientras seguimos trabajando la dificultad del padre para gestionar la separación con su hija, en la vida de Felipe sucede algo que irrumpe de repente y por lo que él está muy afectado. Tendrá que hacer un cambio de trabajo que va a suponer menos dedicación a la hija. Eso hace que ella se queje y reclame a su padre que quiere que él siga llevándole a clase. Por primera vez, Felipe impone su decisión, aunque lo argumenta diciéndole a la hija que el cambio tiene que ver con conseguir una mejora económica para que ella pueda ir a la universidad y no con su deseo. Eva por su parte, apoya este cambio porque sabe que es un proyecto de Felipe. Felipe empieza a conectar con lo que él quiere.

Durante esta etapa donde Felipe estaba pasándolo tan mal y se siente tan vulnerable por el cambio de trabajo, surge una queja hacia Eva aludiendo a que ella es muy directa tanto con él como con la hija.

Este “ser directa” me lleva a algo de lo que habíamos hablado anteriormente donde Felipe me decía que yo era muy directa y que le daba “mucho caña”.

Estas cuestiones transferenciales que uní en mi cabeza junto con lo que me transmitió en relación a que no le gustaba la Psicología, me llevó a poder indagar qué había detrás de lo que él percibía en mí. Pensé que algo de su historia se estaba mezclando cuando expresaba eso. Poder escuchar esto, sin cuestionarlo ni actuarlo, permitió adentrarnos en la verdad de lo que había detrás, descubrir qué de la historia de Felipe se había mezclado en esta nueva relación conmigo.

Hablamos de lo importante que es aprender a despedirse de las cosas, de las situaciones. Se le estaban juntando muchas despedidas, también era difícil separarse de la relación que tenía con su hija, así como a ella renunciar a la situación ideal con él. Parece que era la primera vez que se sentía fuera de algo de papá y que éste no iba a estar tan disponible.

*Viñeta:*

Retomo lo que Felipe comentó de mi estilo directo (parecido al de Eva) y que él me reconoce que rechaza. Yo le digo que parece que él necesita algodones, relaciones fusionales, pero se pueden tener “relaciones directas” y que sea una relación buena, una relación que contenga. Le pregunto con qué puede relacionarlo. Felipe: Creo que todo esto viene de la relación con mi madre (llora).

Terapeuta: Parece que le cuesta hablar de ella

Eva: Felipe ha vivido en un mundo de exigencias, de

críticas, pero poco emocional porque no podía. Yo en parte también. A mí no me han escuchado, a él tampoco y no hemos aprendido a escuchar. Yo creo que tenemos que cambiar el modo de crítica, de reproche.

Terapeuta: Por eso Felipe rechaza la parte de Eva de petición explícita de ayuda, porque le impide ver lo otro. Parece que en su cabeza no entra que una relación con “noes”, con límites, pueda ser también emocional. Para usted la dificultad es cómo relacionarse con alguien que es “frío” (directo, que pone límites, que dice noes) sin dejar fuera lo emocional (como su madre). (Felipe sigue llorando y asiente).

Terapeuta: Parece que, ante las demandas de Eva, le cuesta decirle “ahora no puedo escucharte como tú quisieras porque estoy saliendo del túnel”, en su lugar, se enfada con ella y no le hace caso, aunque a veces ella solo quiere que la escuche, no que le dé una solución.

Eva: Claro, sin embargo, se enfada conmigo y no me hace caso, porque yo lo único que quiero es que me escuche y no que me dé la solución.

Terapeuta: Algo de mi ser “directa” también le crea rechazo, lo vive como una exigencia. Por lo que ha dicho, parece que le recuerda a la relación con su madre. Quizá nunca ha pensado que se puede ser comprensiva aun siendo directa (no fusional), por eso también en la relación con su hija aparece tanta disponibilidad.

A través de hacer consciente el entramado transferencial, Felipe, por primera vez, se muestra más relajado. Pudo entender que podía escuchar las demandas de Eva, sin tener que atenderlas, y que podíamos hablar de sus dificultades, sin necesidad de tener que cambiarlas de inmediato como si de una exigencia o petición se tratase.

En las sesiones posteriores, empieza a ponerse de manifiesto lo doloroso que es para él tener que romper, cortar las relaciones. Su manera de separarse siempre ha sido cortando por lo sano, “rompía a lo tremendo” como él decía. Sus relaciones se resumen en personas con las que se fusiona (madre, hija) y las que no (Eva). Él siempre tuvo miedo a fusionarse después de la relación tan tormentosa y posterior ruptura que tuvo con su anterior novia con la que se obsesionó. Manifiesta que con Eva puede convivir porque él no está fusionado con ella.

Terapeuta: ¿Con qué asocia la relación fusional?

Felipe: Con mi madre (llora).

Él había hablado poco de su madre. Aunque en otros momentos la había nombrado, sin embargo, yo percibí que ese momento era diferente y así se lo transmití.

Ahí pudimos trabajar con él su forma de estar en las relaciones, una manera de todo o nada, o se fusionaba o las cortaba drásticamente sin elaborar las despedidas. Felipe dice que ha llorado más ahora que cuando

murió su madre. “Lo acepté porque cuando te llega, te llega”. Eran una familia matriarcal, cuando murió, la familia se descolocó.

Yo le digo que él también necesitó romper drásticamente con su madre para no sufrir, no había podido hablar de ella. Eso era lo que mostraba el llanto tan desconsolado cuando en otros momentos había relacionado algo con su madre. Cuando tiene que separarse, necesita cortar y romper drásticamente para no sufrir. Ahora él tiene que romper el vínculo fusional con su hija, pero ¿cómo buscar ese término medio con su hija sin ser drástico? ¿Cómo separarse de ella sin cortar por lo sano? Con ella no podía cortar del todo porque su hija seguía necesiéndole, aunque ahora de otra manera.

Esta fue otra Construcción de Enlaces que pude realizar con Felipe. Él iba saliendo de una fusión para meterse en otra, era su dinámica vincular. No es lo mismo ayudar desde la omnipotencia (hija, compañera trabajo) cuando alguien le necesita, que cuando hay una demanda explícita como con Eva donde él se siente sometido a satisfacer esa demanda. Para Felipe no ayudar a los demás desde la omnipotencia (como su madre que fue la que les salvó) significaba ser como su padre (egoísta) y él siempre había luchado para no ser como él.

Ahora os voy a hablar de la parte del trabajo con Eva. La relación que Eva tenía con su hija era muy diferente a la que tenía ésta con el padre. Como consecuencia de su enfermedad y la imposibilidad de ejercer la función materna, el vínculo con la hija era muy complicado quedando excluida de la relación entre ésta y el padre. Esto generó en Eva mucho sufrimiento porque, pese a sus continuos intentos, se sentía incapaz de poder entrar en esa relación de tanto apego entre padre e hija.

Esta dificultad por no haberse podido reafirmar como madre le provocó mucha inseguridad en los primeros momentos y cuando la hija fue creciendo se sentía muy desvalorizada porque la alianza que ella y el padre tenían, colocaban a Eva como la niña siempre enferma y quejosa. Padre e hija mostraban hartazgo con relación a las crisis de la madre, incluso a veces la hija se reía de ella.

Por otra parte, este lugar que ella tenía en la triangulación, fuera de la relación fusional de padre e hija le permitía poder denunciar al padre cuando éste incumplía cuestiones relacionadas con la puesta de límites hacia la hija, aunque con poco éxito.

El lugar de desventaja que siempre había tenido Eva, también con respecto a la relación entre su madre y su hermano, provocaba en ella múltiples quejas y reclamos de atención, estrategia a la que siempre había recurrido a través de la enfermedad, hecho expresado por ella. Se reconocía muy dependiente de Felipe.

Era muy común que expresara en las sesiones sus desacuerdos con su marido en todo lo que tenía que

ver con la hija, pero en especial cómo le costaba a Felipe dejar un espacio para madre e hija.

Como consecuencia del proceso que Felipe estaba haciendo, teniendo reacciones radicales de acercamiento y alejamiento, Eva se sentía muy perdida e impotente para atraer a Felipe como pareja, hecho que le causaba mucha frustración.

Por otra parte, con su habitual talante, Felipe daba mucha atención a una antigua compañera de trabajo que tenía dificultades. Esto despertaba muchos celos en Eva. Él expresaba que necesitaba espacio y tiempo para poder separarse de dicha compañera, que era la primera vez que se sentía bien no cortando una relación de forma radical. Eva se sentía desubicada y ante su impotencia, me dice en una sesión “¡ayúdame, Belén!”.

En su demanda de ayuda explícita parece que Eva se pone como una niña que pide ayuda a su madre. Tenía celos y mucha queja de no ser atendida como necesitaba. Discutían a menudo porque siempre había otros en medio, sentía que desaparecía si él no estaba disponible para ella, le veía distante con ella como mujer.

*Viñeta:*

Terapeuta: Felipe sólo puede convivir con quien no se fusiona, pero siempre se engancha a alguien para fusionarse y Eva siempre está excluida. Han sacado a su hija de la relación y ahora han metido a la compañera de trabajo.

Eva: “¿Y yo qué?, necesito sentirme querida. Cuando vi que estaba absorbido por la chica de la universidad, me planteé dejarle, pero me dijo que iba a cambiar. Ahora es un dolor el no saber dónde vamos después de todo lo vivido”

Retomo lo que Eva había comentado en otra sesión y planteo: ¿por qué ella siente que desaparece si Felipe no está disponible?

Eva: Siempre me he sentido así con él. Quizá necesito que me proteja, que me dé seguridad. Me ha costado salir del lugar de niña, hasta hace poco no he sentido que mi padre me vea como una adulta, sólo como una niña.

Terapeuta: Parece que ante sus relaciones siempre se sitúa como una niña a la que hay que proteger, se siente indefensa, desprotegida y con mucha rabia cuando Felipe no la elige como mujer. Por lo que dice ha tenido una sobre protección por parte de su familia para algunas cosas, pero en otras ha tenido muchas carencias como en el aspecto de la escucha. No se ha sentido escuchada por sus padres en lo que realmente necesitaba, ahora tampoco por Felipe.

Eva: Hemos pasado de la relación fusional con su familia en la que yo me quedaba aparte, a vivir con la enfermedad, con la dificultad, y cuando nace nuestra



hija, Felipe se engancha a ella y cuando estamos trabajando ese vínculo tan fusional, se engancha a la compañera de trabajo y en todo esto ¿dónde está la pareja, y yo?

Hablamos de la necesidad de que puedan empezar a construir la pareja y seducirse, algo que parece que evitan.

Una de las reivindicaciones de Eva era su necesidad para pensar sobre la pareja, pero sentía que Felipe no tenía la misma necesidad. Él reconoce que a Eva puede decirle que No, pero también reconoce que “a ella le das un poquito y quiere más”.

Eva en esta sesión estaba muy angustiada y se preguntaba qué es una relación.

Eva: Felipe se complementa con otras personas y yo me quedo fuera, las cosas de pareja las encuentra en otro lado.

Felipe: A mí me recuerda a los primeros momentos de matrimonio. Dedicaba mucho tiempo ayudando a mi padre y Eva pasaba muchas horas sola y tenía desmayos para llamar la atención.

Eva: No era la soledad física sino la emocional, pero ahora estoy en otro momento. Nunca me han escuchado, es mi gran carencia con mi familia y se me junta que estoy más anulada con mi hija y Felipe, no me gusta, pero tengo que adaptarme y colocarme y mi cerebro no responde como querría. Mi nivel de estrés e incertidumbre están a rebosar y me duele cuando Felipe no me habla.

Terapeuta: Eva siempre mirando a Felipe y éste siempre mirando hacia fuera. Parece que a Felipe le cuesta valorar lo que la relación con Eva le proporciona, desde la realidad, hay cosas que no le gustan (la enfermedad, que es muy pesada...) pero también es la única que le da un valor y reconocimiento y el esfuerzo por ser comprensiva con su situación, algo que le está costando mucho.

Felipe: Sí, reconozco que me viene bien, pero necesito recolocarme.

Terapeuta: Tienen que construir la pareja desde aquí, desde esa nueva realidad. A Felipe le cuesta porque inconscientemente le atraen las relaciones ideales donde no hay un No (familia, hija, compañera de trabajo...) pero reconoce que sólo puede convivir con alguien como Eva con quien no se entrega fusionalmente y a la vez es foco de sus demandas. (Felipe rechazaba la enfermedad de Eva o cualquier cosa que le recordara a la castración, él prefería vivir en la omnipotencia).

Felipe: Mis cimientos se están removiendo y siento alivio porque “súper Felipe” se está desmoronando y es un alivio tremendo. He cortado muchas relaciones por no saber relacionarme y ahora no lo quiero hacer igual, yo estoy tranquilo.

Terapeuta: Eva, ¿por qué piensa que se siente tan desprotegida, tan excluida?

Eva: Yo siempre me he sentido desprotegida. Soy consciente de que me he agarrado a Felipe también y él ahora no puede. Creo que la desprotección familiar era falta de escucha. De pequeña mi madre siempre me sobre protegía tratándome como a una niña, pero no me escuchaban lo que yo necesitaba realmente. Ahora siento eso de Felipe, pero entiendo que él está en su proceso.

Felipe: Es que con Eva siempre siento pesadez al querer ser escuchada.

Eva: Tengo dificultad para defender lo mío, siempre me he dejado llevar por los demás. Siempre justificándome con mis padres. Siempre muy pasiva. Creo que la enfermedad es por eso, atacarme a mí misma. Lo pasé mal con mi hija, el no saber imponerme como madre, y con la familia.

Terapeuta: Parece que Eva siempre ha tenido mucha dificultad para defender su lugar. Ahora con Felipe siente que no tiene un lugar si él no se lo da, necesita poner en juego su deseo y no esperar a que Felipe sea quien cumpla con él.

A lo largo de sesiones, Eva expresa que por fin está pudiendo poner nombre a esto. Sabe que hay una parte sana de Felipe que le unió a ella. También el tema de la enfermedad empieza a tomar otro sentido para ella.

Eva en otra sesión comenta que Felipe siempre ha tolerado mal las enfermedades.

Felipe: Es por el “súper Felipe”, me llevo mal con las enfermedades.

Eva: Ha sido una trayectoria difícil lo que implicó mi recuperación, nosotros no teníamos estructurada la relación y luego vinieron las enfermedades. Yo hice mi terapia por mí y Felipe no entendía por qué yo hablaba de la niña. Pero yo no podía estar bien si mi hija no lo estaba. Yo me quedé un poco traumatizada por la operación, por eso fui a terapia, me costó.

Terapeuta: ¿Qué supuso la enfermedad para usted?

Eva: No lo pude pensar. Primero con sentido del humor. Fue durante el embarazo. Intenté trabajar, pero no pude, me dieron la baja. Luego perdí autonomía, dejar mi casa. Cuando nació mi hija todos alrededor diciéndome qué hacer, parecía que yo no podía decidir sobre mi vida. Me sentí incomprendida, mi idea de madre era diferente. Creo que mi cabeza estalló, no saben si el tumor estaba ahí de siempre o desde el embarazo. Creo que era una falta de comprensión hacia mí misma, tuve que resetear.

Eva va descubriendo a lo largo de las sesiones cómo la enfermedad es la manera que tiene de “quitarse la carga, de resetearse” (como dice ella) hasta ahora esto ha sido el menor coste emocional para ella. Gestionar

las relaciones de Felipe con otras personas le cuesta, pero tampoco quiere estar enferma porque le asusta mucho. Se siente impotente.

### **Conclusiones:**

#### ***La adolescencia de la hija***

Para Eva y Felipe siempre fue difícil ser padres, estaban empezando a trabajar en sus funciones parentales cuando llega la adolescencia de su hija y se sienten muy perdidos. La relación de Eva y su hija siempre estuvo sesgada por la rivalidad y la dificultad de tener una relación entre ambas sin conflicto y ahora eso se ponía de una manera especial sobre el tapete.

Esta nueva etapa les obligaba a tener que revisar la suya propia como adolescentes y la relación con sus propios padres.

Como dice Freud en “La novela familiar del neurótico” En el individuo que crece, el desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas del desarrollo...”

La vida psíquica de ambos era una continuación de los lugares que habían ocupado durante la infancia, aquellos hijos obedientes que seguían cumpliendo con el mandato parental. No habían podido realizar ese trabajo tan necesario relativo a ese desasimiento con la autoridad, impidiéndoles descubrir quiénes eran y como consecuencia tampoco habían podido descubrir qué deseaban, elaboraciones propias de la adolescencia.

La hija de Felipe y Eva pudo empezar a renunciar a ese lugar tan especial que tenía, eso permitió la salida hacia fuera. Cuando ella comienza a relacionarse más y a salir con amigos, ambos padres empiezan a expresar sus miedos ante todos los riesgos que eso acompaña: beber, fumar porros, salir con chicos y todo lo relativo a la sexualidad, tema muy conflictivo para una madre que le estaba costando salir del lugar de niña y asumir el papel de una mujer deseante.

Por su parte, Felipe se ponía muy celoso cuando su hija comienza a hablar de los chicos que le gustan e intentaba ridiculizarla transmitiéndola que ningún chico iba a ser como papá, con el consiguiente enfado que esto provocaba en la hija. También cuando ella mostraba el deseo de estudiar fuera, su padre en tono de broma decía “¿¡para esto hemos luchado tanto, para que nos abandones!?”.

Esa separación y la consiguiente confrontación generacional necesaria no fue posible para estos padres con los suyos propios, pero tenían que poder permitírsela ahora a su hija. Ella empezó a reclamar más su espacio, su intimidad y a mostrar más límites negándose a que supieran todo de su vida. Felipe sentía que, si no estaba con él, le podía pasar algo, necesitaba protegerla...pero ante esto ella respondía “papá, no me metas tus miedos que son tuyos, yo no soy tú” y esa seguridad de su hija empezó a tranquilizar a Felipe. Eva también hacía un esfuerzo por no

transmitir sus prejuicios ante los peligros de una etapa que ella no había vivido. Este alejamiento por parte de la hija permitió la posibilidad de un acercamiento de la pareja, que ya había comenzado.

*Iluminada Sánchez:* Primero, Eva quedó al margen de la función materna, necesitando ser atendida por su enfermedad, luego Eva se preocupaba mucho por las enfermedades de su hija y Felipe no lo veía como ella. Eva siempre regañaba a su hija, cosa que Felipe no hacía jamás y discutían por eso. También se ve cómo padre e hija están unidos desvalorizándola por estar siempre enferma y quejosa.

Hay un tránsito a realizarse, de ser la que está fuera y quejosa a ser una madre que puede ser referente identificatorio para su hija púber y adolescente soportando las rivalidades y ambivalencias que surgen con más fuerza en la adolescencia entre madre e hija. Belén, ¿Dónde se reflejarían los pasos de Eva en esa dirección? ¿Pudieron armar una relación madre-hija privada?

*Belén Alonso:* Sí, este fue un aspecto muy importante de la evolución de ambas. A medida que Felipe se movía de ese lugar tan omnipresente para su hija, Eva pudo empezar a tener más presencia en la vida de ella. Por una parte, el padre pasaba muchas horas fuera de casa estudiando, haciendo que ambas estuvieran bastante tiempo juntas, y por otra, la hija empezó a tener más interés por la madre, ya no desde un lugar descalificativo, sino como el interés hacia alguien que podía aportarle cosas diferentes a las que le aportaba su padre. La madre solía recogerla del colegio y solían pasear juntas antes de ir a casa compartiendo conversaciones donde la hija tenía muy en cuenta a las opiniones de Eva. También empezaron a compartir “cosas de chicas” como depilarse, algo que a Felipe le dejaba fuera y no le gustaba nada.

#### ***La pareja: problemáticas***

Sobre la escucha y la comunicación.

En cuanto a las dificultades de pareja, éstas siempre estuvieron presentes en prácticamente todas las sesiones, aderezando cualquier circunstancia o situación que se estuviera tratando.

Estas dificultades se manifestaban generalmente a través de la queja ante la falta de escucha y comunicación siendo éste un tema transversal en la relación y que ambos habían vivido en sus propias familias.

Eva siempre tenía una actitud de queja hacia Felipe, esperando que él adivinara lo que ella necesitaba. Muchas veces la enfermedad era la que hablaba por ella, y terminaba enfermándose en aquellas cosas que no podía pensar ni comunicar. Se mantenía como en modo espera para ser pareja. Mientras, Felipe se sentía continuamente exigido y no suficiente para Eva.

Ninguno de los dos había aprendido a comunicarse

ni a escucharse. Felipe no escuchaba los síntomas de su hija siendo pequeña, por otra parte, Eva se sentía ignorada. A Felipe también le costaba escuchar a una Eva diferente, ella había empezado a hacer cambios, pero él seguía relacionándose con ella como la niña “mimada” de antes. Él, por su parte, necesitaba autonomía y esto tampoco podía escucharlo Eva.

Para ambos era difícil trabajar como familia porque no tenían claro qué pareja eran y qué familia querían construir, y, por tanto, también saber qué padres iban a ser.

Durante el proceso terapéutico fuimos trabajando todos estos aspectos: ¿qué era ser una pareja para ellos?, ¿cómo era ser padres de su hija adolescente? Necesitaban construir algo juntos como pareja y como pareja de padres. No fue una tarea fácil, había muchas cuestiones que interferían constantemente y pese a todas las dificultades, siempre tuvieron un enorme compromiso con el trabajo.

El recorrido realizado les ayudó a ir discriminando lo suyo de lo de la hija, diferenciándose, ubicándose como pareja, una pareja que permitiera dar cabida al deseo de ambos. Eva pudo empezar a manifestar lo que deseaba sin que esa manifestación llevara implícita una demanda hacia su marido. La enfermedad le estaba obligando a recolocarse, a crecer, porque era, según decía ella, la forma en que su mente paraba. Ella deseaba cambiar su relación con la salud porque, aunque de pequeña la enfermedad siempre había sido su refugio, ahora esta manera de afrontar las cosas ya no le compensaba.

Felipe por su parte, pudo ir abriéndose durante el proceso, pasando de una actitud desconfiada a poder expresar sus emociones y encontrar una comprensión de sí mismo necesaria para abordar su tarea como padre y ubicarse en la pareja.

Pudo encarar su función paterna, ayudando a reorganizar lugares, posibilitando la circulación del deseo entre los miembros de la familia y así ir introduciendo nuevos sentidos a los significantes de su vida. Como hemos visto, uno de ellos era “ayudar” que cobró la visión desde un ángulo diferente. Él sólo podía considerar la ayuda o bien desde el cumplimiento de la demanda como una exigencia, cuestión que relacionó con su madre, o como la indiferencia que relacionaba con la actitud del padre, un padre al cual no quería parecerse. Es decir, desde el eje del “todo o nada”. El síntoma de la hija marcó el inicio de un recorrido

largo, intenso y también exitoso en muchos aspectos. Después de unos 3 años de terapia Felipe y Eva comenzaron a plantearse la posibilidad de ir acabando. Ellos sentían que habían trabajado mucho y también se sentían cansados. Decían “Belén, siempre va a haber cosas, pero ya nos vemos con herramientas”.

Esta vez la finalización no venía determinada por el hecho de que la hija estuviera mejor, como cuando sucedió en el cambio de terapeuta y ellos pensaban en no continuar porque veían mejor a su hija. Esta posibilidad de cierre tenía más que ver con sus propios cambios y con una mejora en las relaciones.

En el tiempo de cierre, pudimos hablar sobre el proceso que ambos habían realizado, cómo se sentían en ese momento, y qué preguntas y herramientas se llevaban para seguir pensando, ahora ellos solos. Se sentían mucho más reforzados como padres y estaban muy felices por la evolución de su hija (Felipe se emociona al hablar de ello).

El síntoma de un hijo/a siempre convoca a unos padres a mirarse, dependerá de éstos qué hacer con él, quedarse ahí, en el síntoma o transformar esa dificultad en un crecimiento mutuo donde cada cual pueda ocupar el lugar que le corresponde. Esto último es lo que pude constatar en el caso de Eva y Felipe.

*Iluminada Sánchez:* La pareja construye las funciones parentales favorecedoras o se las dificultan mutuamente desde posicionamientos sufrientes que trastocan la tríada.

El entramado de la tarea de Belén con Eva y Felipe nos muestra el reflejo de sus dinámicas en las dificultades de y con su hija donde resuena el “SIEMPRE” de la repetición.

Un desasimiento harto complejo como para lograrlo sin que la niña hiciera su proceso y sin que, ellos, en un espacio propio, pudieran hacer movimientos efectivos que repercutieran en los vínculos desde la pareja que conforman.

Los niños llegan a la consulta de la mano de sus padres, y, en ocasiones, como el caso de Eva y Felipe, los niños llevan a sus padres a terapia.

Agradecemos a Belén Alonso la generosa exposición de este caso que nos permite ilustrar aspectos de la especificidad de la tarea con los padres de nuestros pacientes niños y adolescentes.

\*Trabajo presentado en el V Ateneo Clínico del curso 2023-24 el 18 de mayo de 2024 en la sede de Aecpna en Madrid.

#### **Sobre las autoras:**

\*\*Belén Alonso, es psicóloga clínica, psicoanalista y psicoterapeuta acreditada por FEAP. Es docente y miembro del Equipo Directivo de AECPNA.

\*\*\*Iluminada Sánchez es psicóloga clínica, psicoanalista, psicoterapeuta perteneciente a FEAP. Vicepresidenta, directora del área académica, codirectora de la revista digital En Clave Psicoanalítica y docente en AECPNA. Co autora, junto a Ana M<sup>ª</sup> Caellas y Susana Kahane, de “*El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces*”. Ejerce en consulta privada con adultos, niños, adolescentes y padres en Burgos y Madrid.

## *Mesa Redonda: libro*



### *Introducción por Roberto Longhi Tartaglia\*\**

La primera sensación “contratransferencial” que tengo en este acto, es de alegría y emoción por el reencuentro, con la excusa de la presentación de este libro multiparental, con los miembros de las tres instituciones que ayudaron a parirlo: ACIPPIA, AMPP y AECPNA.

Agradeciendo a esta última institución que, como en otras ocasiones, nos haya cedido esta ya histórica sala para reunirnos.

Emoción por recordar y hacer presente a los compañeros que participaron en la creación de este libro y que hoy ya no están con nosotros, como Roberto

Fernández y Ana María Caellas, así como por compartir esta mesa ahora, y mesa y mantel después, con tan prestigiosos colegas como Iluminada Sánchez García, Carlos Tabbia y Augusto Abello, que han aceptado colaborar desinteresadamente en este evento.

El libro que presentamos es un verdadero homenaje a Freud y al pensamiento psicoanalítico; es el producto del encuentro que, desde el año 2008, tuvieron tres instituciones psicoanalíticas madrileñas, de diferentes orientaciones, que decidieron unirse para invitar a importantes ponentes de distintos campos de investigación dentro del psicoanálisis.



La ideología que nos acompañó e invistió como grupo de trabajo, fue tener en común la idea de que la obra de Freud es una obra abierta con diferentes caminos de exploración posibles, y entender que dicha obra tiene una coherencia inseparable entre teoría, investigación y práctica clínica y que esas prácticas y teorías son ante todo una pasión por la verdad, por la salud, por el amor y por los otros.

Diseñamos un camino que abarcaría tres ciclos: pareja y familia, perversiones y clínica psicoanalítica: presente y futuro.

Nuestros ponentes de hoy harán una intervención sobre estas tres áreas.

Héctor Fiorini, psicoanalista por todos conocido, decía que cuando entra un paciente a nuestra consulta, entran por lo menos tres personas y cuando entra una pareja, una multitud, imaginemos el abordaje de un sistema familiar.

En la introducción del capítulo sobre pareja y familia, a cargo de Janine Puget, Isidoro Berenstein, Elvira Nicolini y Luis Kancyper, Lea Forster nos dice: “Los caminos que se han producido desde finales del siglo XX, los avances tecnológicos, las políticas de género, lo virtual, los cambios sociales, las crisis económicas, las políticas neoliberales, la globalización, la caída del patriarcado, crearon nuevos paradigmas de familia y parejas. Estos cambios produjeron transformaciones en la clínica que nos obligaron a pensar y crear nuevas herramientas y abordajes.”

En los tiempos que corren hemos traspasado el síntoma social narcisista para entrar en el predominio de un síntoma social perverso, con un predominio de la perversidad, ¿cómo no introducirnos en un campo que casi nos excede?, y para ello invitamos a Franco de Masi y a Estela Welldon que nos hablaron de sus concepciones sobre este tema. Para De Masi la perversión “no es un

desarrollo de la sexualidad polimorfa infantil, sino una fuga y retiro que tiene inicio en la infancia a través de estados psíquicos sexualizados; la doctora Welldon, basándose en su amplia experiencia clínica, aborda la perversión femenina, tema poco investigado en el campo psicoanalítico.

Por último, el ciclo “Clínica psicoanalítica: presente y futuro” abre una indagación sobre la situación actual y la evolución de la práctica psicoanalítica que casi es un intento de dar respuesta a la pregunta ¿Qué es el psicoanálisis hoy?, ¿Cómo deben evolucionar nuestros encuadres? ¿Cómo entendemos la relación terapeuta-paciente? Y ¿Cómo abordamos -como nos recordaba precozmente Ferenczi- la ecuación personal del analista?

Este ciclo estuvo a cargo de: Norberto Marucco, Stefano Bolognini, Mario Bálsamo, Rafael Paz, Massimo Recalcati y Luis Hornstein.

En el campo espiritual se dice que hoy toda religión es inter-religiosa, en nuestro campo epistemológico podríamos decir que el psicoanálisis hoy es, y debe ser, transdisciplinar, para ello nuestras teorías deben tener bordes permeables.

Querría finalizar este resumen del libro y dar paso a los ponentes con un breve texto de Luis Hornstein de la página 351 del libro: “Pero lo anticipo: No basta con Freud. La lectura de Freud impone el prefijo “re” que indica un movimiento de retroceso, introduce el tiempo y, mediante la historia, desvela la diferencia.

¿Ustedes querrían ser alelados discípulos crónicos? o ¿rifar entusiasmos, pasión?. Hay pasión cuando nos identificamos con ese Freud nunca sentado en los laureles. El deseo de no tener que pensar convierte al pensamiento en ecolalia. Nace de una agorafobia intelectual y de un anhelo de seguridad en las certezas teóricas”.

\*Mesa redonda sobre el libro “Jornadas científicas sobre clínica psicoanalítica contemporánea” convocada por Acippia, Aecpna y Ampp el 20 enero de 2024 en la sede de Aecpna, Madrid.

**Sobre el autor:** Roberto Longhi Tartaglia es psicoanalista y psicólogo especialista en clínica. Expresidente de ACIPPIA (Asociación cultural para la formación e investigación en psicoterapias psicoanalíticas) y profesor invitado en los másteres de Psicoterapia psicoanalítica en la Universidad Complutense de Madrid, y de Arte-terapia en la Universidad Autónoma de Madrid y en la Universidad de Murcia.

# *Pareja y familia\**



*Iluminada Sánchez-García \*\**

*Un acervo para una construcción continua*

**Resumen:** Este texto, expuesto en parte, en la presentación del libro “Clínica Psicoanalítica contemporánea” el 20 de enero de este año, hace un recorrido por algunos de los aspectos y aportes más significativos del pensamiento de los autores y sus ponencias publicadas en la mencionada recopilación en el área dedicado a Familia y Pareja. Por otra parte, recoge una breve exposición donde se articulan los aportes de dichos autores con el enfoque de la tarea con los padres de los pacientes niños y adolescentes según el método impartido en Aecpna.

**Summary:** This text, partially exposed during the presentation of the book “Contemporary Psychoanalytic Clinic” on January 20th of this year, reviews of some the most significant aspects and contributions of the authors thinking and their presentations published in the area dedicated to Family and Couple. Additionally, includes a brief exposition that articulates the contributions of these authors with a focus on the task with the parents of child and adolescent patients according to the method taught at Aecpna.

La presentación de una obra es siempre un acto que pone broche a una sumatoria de esfuerzos centrados en lograr una transmisión. En este caso, es la sumatoria de esfuerzos organizativos, a lo largo de varios años, de encuentros con profesionales de prestigio que aportaron textos que merecen estar en nuestro acervo. Textos que ensanchan nuestra escucha.

En el Ciclo dedicado a **Pareja y Familia**, sobre el que voy a hablar, contamos con los textos de: Janine Puget, Isidoro Berenstein, Elvira Nicolini y Luís Kancyper. Grandes figuras del estudio e investigación sobre la teoría y clínica vincular.

La introducción a este Ciclo estuvo a cargo de Lea Forster, especialista en familia y pareja, arrojándonos una luz inicial en la antesala del discurrir de los textos, situándonos en los cambios sociales que resuenan en los vínculos y que, como analistas, nos interpelan marcando la necesidad de una apertura del pensamiento, sin perder las referencias, a lo nuevo que se nos presenta.

Estos autores investigan y cuestionan lo establecido promoviendo nuevos hallazgos y aportes, que en ocasiones han creado polémicas. Comparten una mirada sobre el sujeto desde la perspectiva de su encuentro con el otro y los otros; sus propuestas encaminan el objetivo, más allá de lo individual, hacia lo plural y ahí concentran y, a la vez abren, su enfoque; cada uno desde su ángulo particular de visión examina y enriquece el estudio de los vínculos.

Haré un breve recorrido por las ponencias y sus autores, según la secuencia en la publicación. Al final, añadiré algunas reflexiones concernientes a nuestra tarea como analistas en el área infantojuvenil.

En “Cada vez nos conocemos menos”, **Janine Puget**, nos confronta desde el primer párrafo con las dificultades de despegarnos de los modelos científicos aceptados y de los valores sociales y culturales heredados, indicando con ello una circunstancia a contemplar siempre y, específicamente, cuando reflexionemos sobre las problemáticas vinculares.

En el ámbito de las relaciones de pareja, señala el encuentro con lo histórico de cada uno de los componentes de la misma, lo construido y lo heredado en cuanto a cómo ha de ser una pareja, cómo estar en ella y el peso del deber en la relación. Extrae y desarrolla los diferentes puntos de conflicto en estas interrelaciones: Las trampas del narcisismo; Los desencuentros entre los modelos heredados y los cambios actuales; El encuentro con las diferencias, con lo no previsto o lo imprevisible; Los recursos narcisistas como modo de eludir la tarea que conlleva relacionarse.

Termina su presentación comentando aportaciones de Piera Aulagnier, algo ilustrativo de su proceder: dando espacio al otro, al otro-colega. En uno de sus ateneos se pudo recoger una frase muy representativa de este talante: “Me gusta discutir con otro autor y dar cuenta de nuestras diferencias”. Como este otro comentario: “Todas las perspectivas son enriquecedoras en el sentido de que cada una habla del sufrimiento, lo define, emplea un vocabulario propio de su lógica, a su cuerpo teórico, y no tiene por qué coincidir porque son distintos anteojos, distintas visiones; pero a pesar de que son distintas uno puede usar las diferencias para cuestionarse, no para anularse.” (2019). Su propuesta parte de interrogar lo ya establecido. Favorecía la atención a la diferencia con sus colegas, más que al consenso. Defendía y valoraba el no estar de acuerdo como un posicionamiento idóneo para la investigación y la reflexión, estimando la diferencia como riqueza y que, en lo cambiante, en lo incierto, en lo diferente, está lo creativo.

A lo largo de su obra reconocemos un lenguaje propio con aportaciones y conceptos que suscitan la apertura del campo de visión. En su fecunda y larga trayectoria – vivió y participó en encuentros científicos hasta que falleció a los 94 años – construyó un amplísimo legado; nos aportó conceptos como subjetividad social, incertidumbre, ajenidad, acontecimiento,

*diferencia radical, lógica heteróloga y discontinuidad...* entre otros. Nos adentra en el escenario vincular, el encuentro entre dos o más: el par analítico, la pareja, la familia, lo grupal, lo social, entendiéndolos con efectos subjetivizantes.

El *espacio entre dos* plantea un espacio imposible de ser franqueado, suponiendo una *diferencia radical* y una fuerza motriz perenne ligada al principio de *incertidumbre*. La incertidumbre será un factor necesario para la conformación de cualquier vínculo, presentando la oportunidad de un hacer productivo a partir de la diferencia radical.

Aborda lo vincular en sus consecuencias: el encuentro con la diferencia, con lo ajeno; ese espacio *entre* en el que se constituye el sujeto a partir del encuentro; encuentro que da paso a intercambios donde se inicia un proceso de subjetivización desde lo de adentro y lo que viene de afuera, lo pasado y lo actual; afectando así a todos los integrantes en vínculo, puesto que los encuentros con los demás producen efectos mutuos. Nos dirá que estar con otros nos aboca a hacer *algo con esa alteridad*, con lo que se nos presenta, con lo incierto.

Describe su tarea con parejas, familias o grupos como *un hacer con los vínculos*. Su enfoque no estará en las individualidades sino en el vínculo *con o en función de*, es decir, desde la alteridad y la impronta que ésta deja en cada componente, así como en la vincularidad que conforman.

En “Familia: Situación y términos”, **Isidoro Berenstein** nos habla de que en cada sujeto habitan tres mundos: el intersubjetivo, el intrasubjetivo y el mundo sociocultural. En este trabajo, nos muestra el lugar desde dónde enfoca su tarea terapéutica con la familia y nos dirá que ésta puede ser pensada desde lo que se transfiere y desde lo que interfiere al hacerse un lugar a lo ajeno del otro. Tanto en la pareja, como en la familia que esa pareja compondrá, estarán en interjuego la historia individual y la historia que irán construyendo.

Investigador incansable, cuestionaba y replanteaba todo lo hegemónico y propuso nuevas formulaciones, estando su obra, en gran parte, dedicada a la metapsicología de lo vincular. Desde que comenzó a plantearse la impronta de la relación con el otro de un modo ampliado, es decir, abordando la diferencia, los intercambios y aspectos que concurren, encontró la necesidad de precisar la noción de vínculo, así como una metapsicología de lo vincular.

Pensador original, replanteó conceptos básicos del psicoanálisis. Propongo tres citas para ilustrar su enfoque metapsicológico: una: “...*la transferencia no es solo una suerte de repetición cada vez con una diferencia, sino que tiene el carácter de creación, de nuevo, y esto se deriva de considerarla también como un vínculo entre dos sujetos. Nuevo quiere decir que no está inscripto anteriormente...*” Otra: “... *Está el Edipo y cubre un territorio, pero no todos los territorios. Esto*

*lleva a que todo lo que estaba en el centro se ha de ubicar de otra manera, para la teoría, para la clínica y para la educación también.” Y otra más: “Diría que la teoría de la libido está vigente y cómo no estarlo, pero no alcanza. Entonces tendríamos que decir que las nuevas proposiciones anteriores no alcanzan. El tema fuerte para el Yo es que el otro no se deja investir totalmente por la libido, se deja investir sí, pero no del todo y eso “no del todo” es lo ajeno”.*

Alteridad y alteración, nos dirá, derivan de alter y que la identidad tiene un vasto reino. Todos somos yo y todos somos tu y todos estamos en relación con otro; habrá una semejanza ilusoria mediante la identificación y, a la vez, algo que queda por fuera, que es la *ajenidad*. En esta dialéctica, - entre lo no conocido por conocer y lo conocido por reconocer, entre lo ajeno y lo semejante surgirán diferentes formas de relacionarse y de conflictos.

El vínculo, nos dirá, plantea un conflicto entre lo individual y lo intersubjetivo, entre la identidad y la pertenencia, entre el permiso del otro y la decisión de hacer. Desde estos planteamientos surgen sus aportaciones teórico-clínicas sobre lo que confluye en las relaciones, en el *dos* o más, en el *nos-otros*, en el uno entre y con otro/s: la familia, la pareja, el entorno y lo social. Añadiendo que sentimientos como la autoestima, la envidia o la pertenencia, entre otros, a menudo considerados en el campo de la individualidad, podrían pensarse desde lo vincular.

**Elvira Nicolini**, psicoanalista en Italia, es especialista en el campo de la familia y pareja y miembro fundadora de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia. Autora de numerosos artículos y libros sobre esta especialidad y sobre el carácter.

En su texto “Conflictividad familiar y adopción”, nos lleva desde su experiencia como terapeuta, articulando con casos y fragmentos clínicos, su trabajo en el campo de la adopción, abordando lo relativo a dichos vínculos y sus vicisitudes. Explora, aportándonos hallazgos, esa modalidad de filiación: lo referente a las fantasías que se generan y los avatares de la Novela Familiar.

A lo largo de su vida profesional, ha ido trabajando sobre las aportaciones del psicoanálisis actual a la psicoterapia psicoanalítica de parejas y familias, la distinción entre la noción de relación de objeto y el vínculo, el papel de las identificaciones y los efectos de la alteridad radical presente entre los sujetos que constituyen y son constituidos por el vínculo. Y, desde ahí, nos lleva a sus planteamientos en torno a la clínica y los modos de intervención en los dispositivos de atención a parejas y familias.

Atender a parejas y familias la convoca a que *«no es un dispositivo clínico “tradicional”: el paciente del que nos ocupamos es una pluralidad, donde hay una historia compartida y vida cotidiana común, en una relación duradera y significativa...»*, y añade, en este punto, las palabras de René Kaës (2007) *“...con producciones fantasmáticas, acuerdos, contratos y*

*pactos inconscientes y denegativos que subyacen a la dinámica de los conjuntos...”*. Circunstancia, que la impele a replantear los instrumentos teóricos y clínicos contruidos desde el enfoque de la individualidad, toda vez que lo plural conlleva sus propios interrogantes y problemáticas. Así mismo, añadirá interrogantes que aluden a los cambios sociales habidos y que se reflejan en las configuraciones y modalidades familiares como fruto de nuevos tiempos. Todo ello, conduciendo, a su vez, a imaginarios que subyacen a las nuevas posibilidades, cuestiones que repercuten en lo simbólico: las funciones parentales, las propuestas y procesos identificativos, las producciones interfantasmáticas y otros aspectos asociados.

En la tarea clínica, respecto a las intervenciones, nos dirá que, el objetivo no estará en hacerles conscientes de algo inconsciente, como busca la interpretación, sino en que surja algo nuevo que plantee la exigencia de una reestructuración, de un cambio, es decir: *“producir pensamiento en lugar de repetición, poniendo a trabajar los recursos de la pareja y del dispositivo clínico”*.

**Luís Kancyper** nos ha dejado una valiosa obra con un amplio e innovador legado. Investigador de pensamiento fecundo, en su estudio articula tanto la teoría y la práctica psicoanalítica como diferentes disciplinas afines.

En “Narcisismo, complejo de Edipo y complejo fraterno” nos expone sus innovadoras aportaciones sobre el *Complejo Fraterno*, tradicionalmente concebido como una ampliación o desplazamiento de lo edípico con los padres. Considera que ha de ser observado como una especificidad, siendo más apropiado el término *Complejo Fraterno* que Vínculo Fraterno puesto que Complejo refiere mejor todo el conjunto de representaciones en juego. Nos recuerda que Freud emplea el término “Complejo de los hermanos” diferenciándolo del Complejo de Edipo, en su texto “Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad” de 1921. Para Kancyper, el *complejo fraterno* es una de las estructuras - junto al narcisismo y el complejo de Edipo - que determinan la vida individual y social.

En el texto que nos ocupa, aborda otra de sus aportaciones: el estudio de *la amistad*, situándola como uno de los derivados sublimatorios del *Complejo Fraterno* y planteando su injerencia en el plano de la Transferencia y Contratransferencia en la situación analítica.

Más allá de este texto, a lo largo de su extensa obra hemos de destacar importantes aportaciones como *la adolescencia como fin de la ingenuidad y la confrontación generacional*. Aborda la adolescencia en su especial momento de resignificación, de reordenamiento de las identificaciones en la búsqueda de lo propio, de la identidad: *“la adolescencia sería a la vez un punto de llegada y un punto de partida fundamentales”*, *“Lo que se silencia en la infancia suele manifestarse a gritos en la adolescencia”*. A lo largo de su obra perfila que, para posibilitar *“el reordenamiento de*



*las identificaciones alienantes e impuestas que recaen sobre cada sujeto será necesaria la confrontación generacional”, señalando la confluencia de alteridad y reciprocidad en el camino hacia la libertad personal y el devenir de una vida subjetiva – subrayando que: “el adolescente, sus padres y hermanos han de procesar varios duelos para que este reordenamiento pueda elaborarse.” (2008)*

Fueron igualmente objeto de su estudio e investigación: la familia y sus configuraciones, el narcisismo y la alteridad, la metapsicología, el odio, la pasión y el amor; así como aspectos y cuestiones relacionadas a las temáticas vinculares.

La contemporaneidad como presente continuo siempre en cambio irá exigiendo replanteamientos. Estos autores signarán una vigencia sin caducidad, como todas las importantes aportaciones que van abriendo caminos, ampliando ópticas, inspirando interpelaciones y reflexiones; como referentes para ahondar, constatar o modificar aspectos de una verdad: somos seres en relación, nos constituimos a través de y en vínculos en una impronta que nunca es unidireccional.

*La familia*, en cualquiera de sus modalidades, es el lugar de las primeras interacciones, siendo por lo tanto el ámbito donde se darán los primeros conflictos. Para todo sujeto que atendamos, la familia estará presente: en su vida, en su discurso, en sus síntomas, quejas y padecimientos.

La familia es el planeta y la patria primera, espacio y circunstancia vivencial dentro del espacio y circunstancia social, microcosmos desde el que se sale al mundo con sus marcas. Es una institución con sus reglas, ideario, proyectos y estatutos. Todo ello desde una transmisión consciente e inconsciente sea verbal o no verbal.

Los postulados psicoanalíticos, partiendo de Freud, están atravesados por la familia y lo que significa para la constitución psíquica del sujeto humano. Así para los que trabajamos con niños y adolescentes, la familia, *está siendo, en presente, con su historia, el contexto* de nuestros pacientes; donde están las figuras que sostienen las funciones parentales, promotoras de la estructuración psíquica, donde se dan: las dinámicas inter relacionales, la distribución de lugares, donde se da la transmisión de lo transgeneracional, de los mitos, lemas e ideales, donde se dan acontecimientos vivenciales que marcan trayectorias emocionales, que constituyen una nueva historia desde antiguas historias, ... Y, el punto de partida es la fundación del *nosotros* de una *pareja*, (o de alguien) que acoge a un hijo (desde el abanico de variantes posibles) y, que abrirá con ello, todo el corolario que conlleva el marco referencial-experiencial que se genera para el nuevo ser y su camino hacia la subjetivación, dentro de los vínculos.

## En Aecpna

Como impulsores de un método que se fue perfilando, constituyendo para finalmente ser editado en “El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces” (Caellas, Kahane, Sánchez - 2010), nos hacemos eco del valor de la escucha de aquello que concurre en los vínculos padres-hijo/a.

En estos cuatro autores encontramos conexiones y apoyos teóricos concordantes para una labor específica añadida al proceso analítico de un niño o adolescente: El encuentro con la ajenidad que supone un hijo, ese nuevo viejo conocido, el afrontamiento de las diferencias, la relación y la afectación mutua entre los componentes de la familia, lo que circula en el *entre dos* o en el *entre tres*; lo que se transfieren o interfieren; la incertidumbre; la impronta de las nuevas tecnologías, los discursos sociales que involucran necesidades, contextos, ideales identitarios, de relaciones, de vida,... y las nuevas expresiones del síntoma.

No trabajamos con el grupo familiar, ni con la pareja, sino que, al ser terapeuta del hijo damos un lugar diferenciado a aquellos que llevan a cabo las funciones parentales.

## Un encuentro ineludible y la Doble Escucha en la especificidad de la tarea con los padres

El niño nos llega de la mano de sus padres, aquellos que han hecho la demanda y han tomado la decisión de acudir. Son quienes decidirán sobre cualquier cuestión relativa a su hijo. Esto nos indica el poder que tienen los padres no solamente en un orden práctico sino en un orden interno del sujeto en constitución. ¿Llegan pidiendo ayuda para su hijo o para ellos? Consideramos que, en general, se trata de que la ayuda para ellos con su hijo independientemente de que centren la razón en la sintomatología por la que consultan. Hay un con inevitable, aunque aparezca negado o desvinculado de lo que al chico le sucede. Es una desvinculación defensiva, como si todo lo que pasara fuese causa de esa “ajenidad”, eso que no está bien, eso que han querido encauzar y no han podido, eso que sorprende, preocupa y angustia; eso que asoma en los síntomas del hijo. El síntoma del hijo les involucra, les conmueve y remueve, por eso acuden. Esta es una cuestión que precisamos tener en cuenta al recibir cada caso. Y, en cada caso, estas cuestiones estarán bajo signos diversos y con diferentes modalidades defensivas y relacionales; acuden con sus fantasmáticas.

Recibir, acoger, escuchar los elementos que concurren desde las primeras entrevistas irá conformando un camino que hemos de continuar en los encuentros puntuales a lo largo del tratamiento del chico. Acoger lo que traen los padres es dar respuesta a una doble necesidad que atañe tanto a la de ellos como a nuestra tarea con su hijo, nuestro paciente.

A lo largo de cualquier proceso terapéutico con los niños o adolescentes, los padres también presentarán transferencias, resistencias y/o rivalidades con el terapeuta, fruto de que han dejado en sus manos tanto

al hijo como sus propias dificultades parentales ¿Hemos de dar o no cabida a estos elementos en nuestra escucha? Si le damos cabida tendremos la ocasión de reconducirlo y extraer beneficio para lo que nos ocupa: el análisis del niño. Si no, quedamos abocados a las interrupciones sin haber podido intentar reconducir una dificultad que podría haber sido productiva, puesto que esas resistencias y transferencias, como analistas, las reconocemos como reacciones indicativas y de valor para encauzar repeticiones y conflictos.

La gran cuestión es cómo llevar a cabo una tarea con los padres sin que ello se convierta en un análisis paralelo con el del hijo, cuestión ésta, que podría originar interferencias indeseables en nuestra función. Nuestro paciente es el niño, no los padres. Si necesitaran terapia, tendrían que llevarla cabo, en otro lugar, con otro terapeuta, en un espacio propio.

### **Hablamos de la especificidad de una tarea**

Situar las circunstancias actuales del niño supone conocer tanto su breve trayectoria personal como la historia de los padres y de la pareja. El niño llega al mundo con un largo bagaje histórico. El contexto vivencial estará constituido por los lugares, posicionamientos en la dinámica familiar, las alianzas, los mitos, las tradiciones... ¿Por qué obviar todo esto en vez de considerarlo? La respuesta a esta cuestión muchas veces estará en el propio analista. Recorro, en este punto, a las palabras de L. Kancyper referidas a nuestra disciplina: *“Los padres ejercen una presencia continua en el horizonte del campo analítico, y configuran con el analizante y el analista una estructura singular, que promueve funciones y efectos propios en el analizante y, a su vez, en el analista. A través del trabajo analítico, el analista resignifica a su propio niño o adolescente en relación con los padres de su historia personal”*. Como en cualquier tarea psicoanalítica hemos de considerar nuestras reacciones ante la misma.

Dar un lugar a los padres tiene sus dificultades, pero no dárselo puede multiplicarlas o sostenerlas. El lugar del analista en la especificidad de la tarea con los padres del paciente niño o adolescente tendrá que ser desde una neutralidad que permita, dentro de un encuadre claro y diferenciado del concerniente al del análisis del niño, que ofrezca contención y se oriente hacia un pensar conjuntamente sobre ellos *con* su hijo. Una búsqueda de establecer un acuerdo que les involucre para ayudar al proceso del hijo, encaminándoles desde

la queja al *querer saber* sobre lo que le ocurre al chico. En esta tarea específica el enfoque de cualquiera de nuestras intervenciones ha de tener presente que los padres no son nuestros pacientes, sin embargo, *sí son parte de la tarea con nuestro paciente*.

### **La construcción de enlaces**

La intervención prínceps en el trabajo con padres que planteamos es la *construcción de enlaces*. Una intervención que presenta el punto de encuentro entre algo de los padres depositado, desplazado o proyectado en la relación con el hijo. Es una intervención que enfoca ese lugar entre padres e hijo, ese *entre dos/tres*, donde confluye algo a discriminar: lo de ellos y lo del hijo. Es decir, recogemos y presentamos lo que circula en el vínculo y las modalidades de relación, que sostienen o propician el malestar; mostrando así lugares y posicionamientos derivados de las relaciones con sus propios padres o hermanos u otras vicisitudes vivenciales. Un enfoque que situamos en concordancia con lo que encontramos en las palabras de I. Berenstein y J. Puget (1997) donde se busca *“...transformar un espacio repetitivo y esterilizante en uno creativo y fértil”*. Y en palabras de E. Nicolini (2009): Una *“intervención que pretende producir algo nuevo, un cambio y que plantea la exigencia de una reestructuración”*.

Nuestra tarea con los padres se dirige en exclusiva o mayoritariamente a ese punto del vínculo donde encontramos un enlace entre lo de ellos en conjunción con lo del hijo, ofreciendo un espacio donde puedan pensarse en sus funciones y ser escuchados como padres que acompañan el proceso terapéutico de su hijo.

El psicoanálisis es un método de comprensión y tratamiento del psiquismo humano. *La doble escucha* y *la construcción de enlaces* es un método específico de abordaje de la tarea con los padres del niño o adolescente en psicoanálisis, en una escucha de las transmisiones, los malentendidos, las expectativas, los anhelos, el deseo, los discursos, ... que conforman el con-texto emocional-relacional donde está inserto - y dependiente - nuestro paciente niño o adolescente.

## Bibliografía

- Caellas, A.; Kahane, S.; Sánchez, I. (2010) - *“El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces”*. HG editores.
- Bazán, N.; Moguillansky, C.; Ocaña, R. (2001) - *“Entrevista a Isidoro Berenstein”* - Revista de Psicoanálisis de APdeBA - Vol. XXXIII - N.º 1 - 2001
- Bonanata, B.; Fabbrini, L.; Sánchez, I. (2009) - *“Entrevista a Janine Puget”* - Revista digital de Aecpna - En Clave Psicoanalítica N.º 02 - Julio 2009
- I. Berenstein; Puget, J. (1997) - *“Psicoanálisis de la pareja parental”* - Ed. Paidós
- Cueto, E. (2008) - *“Entrevista a Luís Kancyper”* - El Sigma.com
- Kancyper, L. (1997) - *“La confrontación generacional”* - Ed Paidós
- Nicolini, Elvira A. (2009) - *“La pareja y la familia en la teoría psicoanalítica: algunas reflexiones”* en Revista de Psicopatología y salud mental del niño y del adolescente (13): 95 - 103 - Abril de 2009

**\*Mesa redonda sobre el libro** *“Jornadas científicas sobre clínica psicoanalítica contemporánea”* convocada por Acippia, Aecpna y Ampp el 20 enero de 2024 en la sede de Aecpna, Madrid.

**Sobre la autora:** Iluminada Sánchez es psicóloga clínica, psicoanalista, psicoterapeuta perteneciente a FEAP. Vicepresidenta, directora del área académica, codirectora de la revista digital En Clave Psicoanalítica y docente en AECPNA. Co autora, junto a Ana M<sup>a</sup> Caellas y Susana Kahane, de *“El quehacer con los padres. De la doble escucha a la construcción de enlaces”*. Ejerce en consulta privada con adultos, niños, adolescentes y padres en Burgos y Madrid.



Carlos Tabbia\*\*

Aunque el tema de las perversiones es complejo y nos acerca a un ámbito de insatisfacciones recubiertas con arrogancia que siembra dolor en los protagonistas y su entorno, he de reconocer que he disfrutado al leer estas tres comunicaciones. Me he sentido como Dante guiado por los estratos infernales, pero sin quemarme, aunque no pocas veces interpelado. Eiguer (2020) considera que el tema de las perversiones es semejante a un rompecabezas y él como Welldon (2020) y De Massi (2020) plantean vértices que cuestionan una mirada como la mía, construida a lo largo del trabajo. Ellos me abrieron los ojos y me interpelaron sobre mi práctica.

Por eso mi agradecimiento a ellos y a vosotros por haberme invitado. Como no tengo una única clave para interpretar los tres textos, demasiado ricos en casos clínicos y vértices metapsicológicos, os diré aquello que quiero destacar, teniendo en cuenta el tiempo disponible.

### La perversidad/perversión es dañina

Para Welldon las relaciones perversas incluyen “los deseos de absorber a la otra persona, deshumanizar el objeto, e invadir, controlar completamente y fundirse con el Otro”. (p. 166); a esta primera presentación de la perversión conviene complementarla con la diferenciación que hace Eiguer entre perversiones sexuales y las del comportamiento: Las “Sexuales: donde se trata de desviar el objetivo pulsional (sadismo, masoquismo, exhibicionismo, voyeurismo) o al objeto sexual (niños como en la pedofilia, animales como en el bestialismo), objetos materiales como en el fetichismo, sexualidad en grupo, intercambios entre parejas, etc.). Notamos que en las perversiones de objeto un aspecto parcial es privilegiado sobre el resto de la persona.

Las perversiones “De comportamiento o morales (perversidad): donde aparece desviada la relación misma con el otro, quien es ignorado en su deseo, sensibilidad, naturaleza, humanidad, lo que autoriza manipulaciones, seducción, simulación y disimulación de sus propósitos, utilización de las cualidades del otro, atropellándolo, avasallándolo. La mitomanía, la impostura, la cleptomanía y la pirofilia son pensadas como perversiones morales” (p. 174). Confirmando las diversas áreas donde se manifiesta la perversidad, Welldon: señala que “En psicoanálisis, la palabra «perversión» se utiliza exclusivamente con relación a la sexualidad, si bien antes de Freud el término se utilizaba para denotar las «desviaciones del instinto», como lo señalan Laplanche y Pontalis, añadiendo que: aquellos autores que aceptan una pluralidad de instintos se ven obligados a hacer de la perversión una categoría muy amplia y postular multitud de formas: las perversiones del sentido moral (la delincuencia), de los instintos sociales (la prostitución), del instinto de nutrición (bulimia, dipsomanía [alcoholismo]) (1973. Pág. 307)” (p. 142).

Las múltiples formas de perversión tienen en común la imposibilidad de desarrollar “un buen vínculo amoroso” como dice De Massi (p. 139) y la imposibilidad de ir “acompañada de felicidad o satisfacción” (Welldon, 159). Cuando el otro deviene un objeto parcial al servicio del goce no sólo se daña a los objetos del entorno, sino que se ponen las bases para la desesperación y el suicidio como falsa alternativa liberadora.

### Aportes singulares de cada autor

De Massi centra su intervención en la discriminación de las causas, muy inciertas, de la perversión sexual, tratando de “distinguir cuánto depende de la persona y su disposición y cuánto, sin embargo, de las múltiples



y complejas condiciones del medio ambiente y de la familia que la favorecen” (p. 117). Finalmente concluye su trabajo diciendo que “lo que favorece la perversión, no son los grandes traumas infantiles, responsables de otras patologías graves, sino, por un lado, la silenciosa ausencia de apoyo por parte de los adultos en el crecimiento del niño y, por otro, las posibles intrusiones patógenas de las que pueden ser objeto.

Todo ello ayuda a dar inicio a identificaciones y estructuras patológicas destinadas a (138) impedir el desarrollo y alejarlo de la realidad y del buen vínculo amoroso” (p. 139). Yo destacaría, entre otros, su aporte del concepto de la “sexualización de la mente” del niño. De Massi, retomando conceptos de Freud, considera que una “ternura excesiva” de los padres despierta “la disposición del niño a la enfermedad neurótica” (Freud); De Massi, con criterio -no hay más que pensar en el colecho o pecho a demanda- afirma que la invasión de la sexualidad de los padres en la mente del niño no solo lo erotizan, sin tener recursos para gestionarla, sino que “los procesos de sexualización infantil fundamentan el núcleo de la estructura perversa” (p. 120).

Ni privación emocional ni exceso de afecto ni sobreprotección porque “los padres super-generosos también pueden ser tan destructores como los padres debilitados” (Eiguer, 183). Cuando los adultos no respetan la intimidad del niño se puede llegar a formas de deshumanización o abuso del menor. Como dice De Massi “El abuso sexual es la forma más grave de traición que un adulto puede ejercer sobre un pequeño (Parens. 1997) y está destinado a producir diversas inhibiciones en la personalidad de quien lo ha sufrido” (p. 131). El abuso puede ser considerado una forma de conducta propia de un “perverso criminal” (Meltzer, 1973) quien no repara en cosificar al menor. En las relaciones paternofiliales no claras “la sensualidad tiende a compensar la falta de amor; el ofrecimiento de regalos, la falta de seguridad; las confidencias inoportunas, la falta de interés o de comprensión referida a la intimidad del otro” (Eiguer, 183).

El atropello al menor halla otra expresión en el abuso de una madre que pervierte la relación con su hijo al no tolerar su individualización. El temor a ser engullido por la madre provoca en algunas personas a la necesidad imperiosa de retirarse de las relaciones y encerrarse en un “retiro perverso”, como lo llama De Massi. A partir de su experiencia Welldon ha “llegado a la conclusión de que la oportunidad que brinda la maternidad de tener el completo control de una situación crea un caldo de cultivo idóneo para que algunas mujeres que han sufrido experiencias perjudiciales o traumáticas se manifiesten abusando de sus hijos. Así se constituyen las madres de los niños maltratados o vapuleados, de los transexuales, y -sobre todo- de los hombres perversos” (p. 156). Welldon, reafirmando en otros autores, señala que “Un rasgo de la etiología de las perversiones que a menudo se destaca es la frecuente aparición de una actitud seductora por parte de la madre hacia su hijo, así como una búsqueda de complicidad con él (Pág. 12)”. (164) Una complicidad

guiada por la madre que no tolera la autonomía del hijo y que le hace sentir su completo control y triunfo sobre el niño. Frente a la perversión de la maternidad Welldon preconiza no idealizar la maternidad. Ella considera que el problema de la madre perversa en parte “proviene de la sociedad. Toda nuestra cultura respalda la idea de que las madres tienen un completo dominio sobre sus bebés; de esta manera fomentamos las mismas ideas que, a su vez, explota la madre perversa.

Al alabar tan ciegamente la maternidad, el hecho de que algunas madres puedan actuar de forma perversa queda excluido, y así no ayudamos ni a la madre, ni a sus hijos, ni a la sociedad en general” (p. 170). Para liberar a la mujer y a los hijos de relaciones perversas conviene ni mal disociar ni idealizar a la madre ni al padre ni a la relación parental; por eso Welldon, retomando los aportes de McDougall afirma que “La imagen materna idealizada no solo sugiere que la madre carece de deseo sexual, sino que además incluye un rechazo implícito de la importancia de las diferencias genitales. La creencia de que las diferencias entre los sexos no juegan ningún papel en el despertar del deseo sexual, subyace a todos los argumentos neosexuales (1985. Pág. 249)” /158). Si las diferencias pierden su significación todo puede quedar homogenizado, líquido y las neo-realidades devenir una alternativa sin límites.

Cuando Eiguer menciona nuevas formas de perversiones, dejando de lado las manifestaciones explícitas en la sexualidad, menciona las ciber-agresiones, los chantajes por ejemplo exhibiendo videos creados en la intimidad, los falsos testimonios, la explotación económica, la depredación, o la extorsión de los padres que exigen ser cuidados en exceso por los hijos o los hijos que explotan a los padres ancianos, etc. está haciendo mención a una forma de perversión, la **perversión moral**; cuyo objetivo es “el deseo de hacer sufrir (lastimar, hacer daño) por el simple hecho de hacer sufrir, gratuitamente” (176) y merece nuestra atención. Para Eiguer “es importante precisar también que el goce sensual está siempre presente en mayor o menor grado, como sensualidad o voluptuosidad. (Para mí es patognomónico de la estructuración perversa.)

En ciertas perversiones como en el masoquismo puede estar el goce en privarse de tenerlo” (176). Esta precisa conceptualización de la perversión entra dentro del concepto más amplio de perversión que es la de la erotización del sadismo, con manifestaciones explícitas o no de la sensualidad. ¿Acaso el placer de someter a los subordinados, como por ejemplo a los empleados, no es una forma de perversión? Por eso concuerdo con Eiguer que la perversidad es el núcleo de las perversiones.

No son pocas las ocasiones en que los profesores no pueden dar las clases por la actitud prepotente de los alumnos a los que no se les puede frustrar quienes, en ocasiones, se sienten respaldados por sus padres quienes creen más en el testimonio de sus hijos que en el del equipo docente. Se ha pasado de la época

en que se castigaba con la regla en los dedos de los alumnos a la del alumno que gobierna la clase. ¿A qué se debe tan radical cambio? Esta es una de las múltiples conductas que se pueden observar en la cultura contemporánea. ¿Acaso ya no son necesarios la autoridad, los principios, las reglas, las limitaciones? ¿El único principio aceptable es el del Placer? ¿Entonces, la perversidad no solo ha abolido la ley, sino que la ha sustituido? Sirvan estas preguntas para acercarnos a la pregunta que se formuló Eiguer: “¿Por qué asistimos a un aumento de problemas de naturaleza perversa?” y trata de responderla con tres propuestas: “el miedo a la libertad, el debilitamiento del superyó y las paradojas del dar y del endeudarse”.

**El miedo a la libertad** reside en que relacionarse implica responsabilizarse de los vínculos establecidos en la familia, la empresa, la clase; implica tolerar la dependencia adulta, como la definía Fairbairn, implica reconocer las diferencias. Por eso la “desviación perversa en los vínculos familiares, entre amigos, en el trabajo, en la escuela, representa una tentativa por anular la diferencia del otro. Se vive el deseo del otro y el tener pensamiento crítico como una insubordinación” (179); subyace la idealización de la manada como si permaneciendo en ella no hubiera jerarquía ni responsabilidad. ¡Todo está permitido!

La **segunda** propuesta se refiere al superyó y su articulación con el orden social. Tema complejo porque en él se articulan inmadureces, ideologías y consignas promovidas que pueden desorientar a personas sin una organización de la personalidad basada en el respeto y la responsabilidad. Cuando los padres no han transitado la crisis adolescente y no la han podido simbolizar tienen mayores dificultades para organizar su superyó; en ese caso se sienten incapaces de contener y orientar las demandas infantiles de sus hijos, sobre todo las de los adolescentes. Ante la desorientación, la impulsividad no encuentra freno. El problema se agrava cuando encuentran padres incapaces de frenarlos. Ante padres desorientados el adolescente puede buscar ayuda en grupos liderados por líderes psicopáticos; los grupos marginales o las culturas anti-sistemas y/o alternativas pueden ser continentes temporales frente a la anomia, pero al precio de abandonar todo juicio independiente y someterse a los dictados del líder. Eiguer (181) se interroga sobre las relaciones entre el reconocimiento del otro y la ley, algo muy difícil en personalidades con un superyó primitivo que desconocen al otro.

La **tercera** propuesta se refiere a la necesidad de diferenciar gratitud de deuda. La gratitud mueve hacia la generosidad mientras que la deuda suele empujar hacia el resentimiento, no lejano de la irritación. Así, Eiguer plantea que el hijo se suele sentir deudor de lo recibido de sus padres: la vida, el sustento, la educación, etc. “Pero no podrá compensar jamás todo lo que ha recibido. Entonces, una dolorosa posibilidad sería que, pagará esta deuda dando a sus propios hijos. Es lo que se denomina don vertical.

“Pero quedar en deuda hacia sus padres puede desarrollar en el hijo un sentimiento abrumador, que puede conducirlo al auto-sacrificio. Si los padres no son capaces de renunciar a ciertas exigencias, pueden querer culpabilizar al hijo recordándole lo que han hecho por él, obligándole indirectamente a que se quede en el hogar.

O “donando su persona, literalmente privándose de una parte de sí mismo, de realizaciones, de un encontrar una pareja satisfactoria, de hijos propios a su vez bien desarrollados. En este caso están en juego mecanismos perversos. Dar se convierte en un medio de presión tan poderoso como frustrar. Los padres super-generosos también pueden ser tan destructores como los padres debilitados.”

Las consecuencias son tan perversas como la que se expresa en el siguiente texto de Eiguer:

«Puesto que yo me sacrifico, tú debes sacrificarte»; entre los contra-dones reclamados, se encuentra el don de sí mismo, el sometimiento. Para esto el hijo no debe pensar, soñar o tener su propio mundo”. (183)

La propuesta de Eiguer es que para realizar un análisis de la perversión contemporánea se han de investigar las características del vínculo con el otro (generalmente un objeto parcial, como decía Welldon) y la configuración de los lazos de parentesco (donde en ocasiones sus integrantes siguen siendo objetos parciales y útiles, como en la “familia claustral” formulada por Meltzer [1992]). Estas configuraciones no suelen llegar a la consulta del psicoanalista, pues el perverso solo suele acercarse para liberarse de las consecuencias de sus acciones y fantasías perversas, pero no para revisar su funcionamiento perverso. Pero en el caso de que la perversidad se manifieste en la consulta del psicoanalista se ha de estar atento para no colusionar con los “comportamientos perversos que los pacientes buscan trivializar y mostrar aceptables, con la intención de confirmar la verosimilitud de su teoría. Es tarea del analista sólo interpretar y evitar no desestabilizarse ante los “engaños, persuasión-sedución” de los funcionamientos perversos que intentan que el analista abandone sus “normas analíticas y sus referencias tutelares” (189).

## Bibliografía

- Franco de Massi (2020): *“La mente sexualizada y la condición perversa”*, Clínica Psicoanalítica Contemporánea, Madrid, Ed., Sirena de los Vientos, 117-140.
- Alberto Eiguer (2020): *“La perversión en la actualidad. Clínica y terapéutica”*. Clínica Psicoanalítica Contemporánea, op. cit., 173-205.
- Donald Fairbairn (1962): *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*, Bs. As., Paidós, 1966.
- Donald Meltzer (1973): *Estados sexuales de la mente*, Bs. As., Ed. Spatia, 2011.
- Donald Meltzer (1992): *Clastrum. Una investigación de los fenómenos claustrofóbicos*, Bs. As. Spatia ed., 1994.
- Estela Welldon (2020): *“La maternidad como perversión”*, Clínica Psicoanalítica Contemporánea, op. cit., 140-171.

**\*Mesa redonda sobre el libro** “Jornadas científicas sobre clínica psicoanalítica contemporánea” convocada por Acippia, Aecpna y Ampp el 20 enero de 2024 en la sede de Aecpna, Madrid.

**\*\*Sobre el autor:** Carlos Tabbia es Doctor en psicología (Univ. de Barcelona) y licenciado en Filosofía y Psicología en universidades argentinas. Psicoanalista. Psicólogo especialista en Psicología Clínica.

# Clínica psicoanalítica: presente y futuro \*<sup>1</sup>



Augusto Abello Blanco\*\*

Mi agradecimiento a las tres instituciones (AMPP, AEC-CPNA y ACIPPIA) que han hecho posible que este libro esté con nosotros y a todas las colegas que hasta el mismo día de la presentación han trabajado de manera constante.

Presentar un libro es asistir a un nacimiento, en este caso la criatura tiene ya unos añitos, pero es que la pandemia, como bien sabemos, congeló -de esa manera muchas veces cruel- muchos procesos.

El libro que presentamos lo he pensado como una orquesta de 13 personas que saben mucho de música desde sus talentos y desde la interpretación de sus respectivos instrumentos en un largo concierto que hace que en 370 páginas se desplieguen 3 movimientos de ese concierto en una afinada sinfonía coral. Como también hay 3 instituciones que unidas a lo largo de muchos años pudieron dar lugar a esta obra. Dije tres instituciones amigas que trabajaron codo a codo poniendo de manifiesto que tienen un principio común, una creencia tan profunda como rica: en palabras del poeta Luis Rosales: *lo vivo es lo junto*.

Me refiero a la colaboración que fue necesaria para que -desde lo diferente- se alcanzase un objetivo común, algo poco frecuente y que yo celebro como una declaración de salud mental -institucional, además de personal en este caso- en el sentido de que los narcisismos que siempre pujarán por defender las pequeñas diferencias han tenido que dejar lugar a lo colaborativo, al respeto por la alteridad y a sostener la otredad como forma de acceder a una mirada cada vez más compleja, algo que en nuestro caso van a desembocar siempre en una clínica más rica y -muchas veces- algo más incómoda.

Las tres piezas que se interpretan en este concierto tienen por título:

Ciclo pareja y familia, ciclo sobre perversión y ciclo clínica psicoanalítica presente y futuro. Este último es el que me ha tocado a mí comentar; en un momento dado pensé que cuando la *pareja* o la *familia* sufría algún tipo de *perversión* (algo que está a la orden del día) la cosa terminaba inevitablemente en alguna *clínica psicoanalítica* que intentará atender a esa persona, a esa pareja o a esa familia.

<sup>1</sup> Este texto es una versión ampliada de la intervención verbal que tuvo lugar el día de la presentación. Como no podía ser de otra forma no se incluyen en ella los comentarios espontáneos que tuvieron lugar ese día



En la introducción del apartado que a mí me toca comentar Ana Abello y Roberto Longhi hacen hincapié en los nuevos retos que tienen nuestro trabajo clínico y en algunos de los rasgos que presentan lo que podemos llamar *los nuevos pacientes o las nuevas patologías*, aun cuando puedan ser patologías que tienen un pie en todo aquello que venimos estudiando desde hace décadas pero que tienen otro pie en manifestaciones originales, producto de los impresionantes cambios socioeconómicos, tecnológicos y relacionales que nos toca vivir.

Varios de los capítulos que yo comento tienen ese eje al que me acabo de referir, podemos llamarlo en las nuevas patologías y un segundo eje que es los retos para el analista a la hora de afrontar esas nuevas patologías, repensar nuestra manera de entender la clínica, nuevas propuestas, nuevas ideas, nuevas reflexiones.

El primer artículo de este tercer ciclo está a cargo de Norberto Marucco y presenta una profundidad y un calado teórico importante. El autor se va a centrar en algo que probablemente recorra la clínica permanentemente y que de una manera muy resumida podemos decir que tiene que ver con la problemática de la repetición y con la expresión clínica que se presenta en nuestro trabajo como *destino* en su versión de insostenible repetición sufrida.

El conocimiento de Marucco sobre la obra de Freud es algo a destacar y recordar y refrescar conceptos freudianos básicos es algo que una y otra vez celebro y no dejo de agradecer.

Como no podía ser de otra forma hablando de repetición y de las patologías que él mismo denomina como todo lo que se encuadra *más allá* (evocando el artículo de Freud *Más allá del principio del placer*) la pulsión de muerte encuentra su lugar en este artículo. Si hablamos de la clínica de la repetición, Marucco se pregunta ¿qué es lo que se resiste al recuerdo, a la palabra, a la representación?

Y nos da una primera respuesta donde aparecen los significantes prelingüísticos y sabemos que eso nos sumerge y nos permite pensar en un tipo de patologías muy específicas y en general muy graves: por decirlo en las palabras del propio Marucco, cito:

*El concepto de neurosis de transferencia donde la repetición podía ser dominada en el escenario transaccional deja paso al dolor avasallante causado por esas huellas anémicas ingobernables que cede desde más allá del deseo reclaman alguna posibilidad de ligadura para aquello que se produjo antes del advenimiento del lenguaje.*

En un -para mí- ingenioso juego de palabras nos dice que **repetición**, o re-petición, es un doble pedido de ayuda.

Y si todo aquello que no fue engarzado a través de la trama del lenguaje se repite en acto -o se descarga en el soma- nuestro autor propone inventar los orígenes

de una historia como *producto* de haberla revivido en el análisis con el fin de que pueda detener la repetición y dice: *no en todos los casos habrá una reconstrucción histórica de la verdad material, pero podrá haber en su lugar con esa creación antes mencionada: construcción de lo nuevo, o sea: neo-génesis.*

Al mismo tiempo plantea una definición teórica con importantes repercusiones en la clínica psicoanalítica contemporánea cuando menciona que hay 3 clases de repetición.

- 1) la representativa: la edípica y por lo tanto para nosotros la más conocida, entiendo que se refiere a la que trabaja en base a representaciones
- 2) la de aquello no representado -que llama *narcisista*- pero que puede adquirir representación y
- 3) la de lo irrepresentable, basada en huellas genéticas ingobernables que a veces se disfrazan como *destino*

De una forma muy coherente y solvente con todo lo que viene planteando Marucco en relación a este tipo de sufrimiento, a este tipo de patologías, a este tipo de nuevos pacientes, propone -del lado que a nosotros como analistas nos interpela- esta realidad. Cito:

*La única fuerza que puede animar ese tiempo detenido por la repetición del trauma la encontrará el analista en su propia apuesta pulsional y por apuesta pulsional se refiere a incluir en la dimensión de la cura la presencia del analista involucrado con todo su ser y su saber en una tarea analítica con alma y vida.*

Aparece también un concepto que nos es familiar desde que hace muchos años contamos aquí con la presencia de Carlos Némirovsky hablando de cómo se podía pensar que en la transferencia no todo es repetición, sino que en el vínculo analítico se pueden generar nuevas ediciones, originales, inéditas.

Al igual que Ana Abello y Roberto Longhi hicieron en la introducción de este apartado, Marucco nos habla de un nuevo tipo de pacientes que aparecen en la clínica y así se refiere a ellos: (con un cierto tono poético, algo muy de agradecer y no es el único autor del libro que recurre a esa potente herramienta terapéutica que es la poesía).

Cito:

*Dolor incontenible de aquellos que no pueden detener el furioso y temible padecer que la repetición sostiene ardiente, la urgencia de esos analizados que convocan al analista en una petición que sienten última ante la repetición del más allá, de la pulsión de muerte. Muchas veces los analistas nos sentimos incómodos o desanimados.*

Termina esta idea proponiéndonos ser audaces para desenmascarar la compulsión que desespera construyendo y reconstruyendo una y otra vez con sus pro-

pios escombros hasta que el sujeto del análisis pueda sembrar en ese tiempo arrasado de la repetición la simiente de una historia propia inédita y con final abierto.

En el segundo trabajo que conforma este tercer apartado Stefano Bolognini nos hablará de lo intersíquico (un concepto que, al leerlo, me hizo pensar que debería estar más presente en la literatura psicoanalítica). Hay una primera definición nada más comenzar el capítulo muy clara que incluye un matiz que a mí me resulta muy atractivo, cito:

*El presente trabajo trata de los intercambios de contenidos internos entre dos personas, del paso del mundo interno de uno al mundo interno del otro y de las modalidades utilizadas por dos seres humanos para combinarse tanto en el contexto de un análisis como en la vida.*

Ese como en la vida me parece que es un hallazgo que quiero resaltar en el inicio de este comentario: el psicoanálisis dentro de la vida y viceversa.

Tomará como uno de los conceptos centrales para su reflexión la idea de *equivalentes psíquicos* del artículo de Freud: *Tres ensayos para una teoría sexual* para poder plantear que esos intercambios psíquicos aparecen a menudo en el marco de un análisis -como también en la vida- (y aquí reaparece las cosas en común que tiene nuestros procesos psicoanalíticos con la vida misma) decía que aparecen de manera imprevista y espontánea y se generan esencialmente en un nivel preconscious pudiéndose organizar como automatismos de un procedimiento recurrente y no pensado.

Hay un párrafo de Bolognini en el que da la impresión de que entra en debate directamente con Marucco -el autor del capítulo justamente anterior- Bolognini nos dice:

*El trabajo analítico no es un proceso correctivo o educativo sino una exploración compartida de la experiencia pasada y de la actual, consciente preconscious e inconsciente que puede permitir la recuperación, la representación, la eventual reintegración y la elaboración de dicha experiencia.*

Pero me gusta pensar que Marucco le/nos podría preguntar: ¿y qué pasa con aquellas experiencias que no han pasado o no han entrado en la trama del lenguaje como para ser compartidas desde el mundo simbólico tan bien representado en la palabra?

Y yo también agregaría -debatiendo con Bolognini: en ocasiones el espacio analítico sí es un proceso correctivo, desde Alexander y French la noción de experiencia emocional correctiva, con las salvedades actuales de que no deberían de ser intervenciones preparadas ad hoc, es una potente herramienta al servicio del proceso analítico.

Creo también -y esto ya es una opinión personal- que hay cierta función educativa en nuestro rol y me refiero

a que nosotros enseñamos, como mínimo en el sentido de mostrar una forma de entender el psiquismo (incluyendo -sobre todo- las articulaciones Cc-Incc y pasado-presente) que abarca todos los ámbitos de la vida de un sujeto, de un grupo, de una familia, de instituciones que en muchos casos son muy diferentes a las que el paciente trae cuando llega a nuestras consultas.

Así como en el título del capítulo aparece la propuesta de pensar el estado normal, la patología y las diferencias entre lo interpersonal y lo intersubjetivo, más adelante agregará en una simpática viñeta que se titula *En los autobuses de Bolonia*, una diferencia entre un intercambio inter-psíquico y una relación interpersonal y de ahí nos conduce a una reflexión interesante -y a un aporte original- cuando rescata un concepto de Racamier (1961) que es el de *personación* y su contrario *despersonación* diferenciándolo del proceso o del concepto de personalización y despersonalización.

De una manera refinada va a exponer las diferencias entre inter-psíquico, intersubjetivo e interpersonal, lo que lo llevará a reflexionar sobre lo que es un sujeto, lo que es una persona y cómo las diferentes escuelas se van a posicionar frente a estos conceptos y sus repercusiones clínicas.

Hay una reflexión clínica en un apartado muy simpático llamado *La gatera* que remite a esas puertas que tenían o tienen un hueco para que los gatos puedan entrar y salir y establece a partir de ahí una analogía con el funcionamiento psíquico muy interesante.

Si tuviese que elegir un pasaje breve que refleja algo de esta reflexión en torno a conceptos que no siempre se presentan como claramente diferenciados, escogería este:

*Para mí la persona es algo distinto que el sujeto y cada vez más distinto también de una psique trabajando, un paciente podrá estar allí subjetivamente, pero ser impreciso y sin límites como persona. Una persona puede estar allí como un individuo completamente definido, pero fuera de contacto con su subjetividad (como ocurre con un hombre o una mujer que tiene sexo sin ningún sentimiento subjetivo). Un sujeto puede estar allí sin ser una persona (puede haber sensaciones, pero puede haber confusión entre los dos).*

Todo lo anterior es digno de ser releído.

Hay una viñeta clínica más larga, que es el caso de Rita, con algunas intervenciones originales de este autor y que no voy a desvelar aquí porque hablando de casos clínicos cuanto menos spoiler haya, mejor. Lo que sí voy a decir es que hay una intervención que el analista hace y que después defiende teóricamente de esta manera:

*El término **interpretación** se extiende también al sentido teatral de interpretar un personaje que entra en escena con un mandato de transformación y un conocimiento técnico accediendo a lo onírico a través de*

*la inter psíquico* (él apela a ese modo de entender la interpretación en una intervención original, le grita a la paciente como si ella estuviese muy lejos).

El tercer tema musical que forma parte de mí tercer acto está escrito por Maurizio Balsamo y se titula:

*Sobre algunos aspectos de la clínica psicoanalítica contemporánea*

Declara el autor que se va a fijar especialmente en las estructuras no neuróticas y que va a explicar los cambios en las teorías del funcionamiento psíquico y en las modalidades de intervenciones en sesión.

Cito:

*Nuestro trabajo no va a estar solamente puesto en el vértice representacional y transformacional de los procesos, sino que se va a realizar también a través del acto y la descarga.*

Reaparecen -otra vez- las diferentes formas de entender la patología o las nuevas patologías o lo nuevo que traen las patologías de siempre (no sé bien cómo enunciarlo para ser rigurosos).

Toma una idea que considero luminosa de André Green que dice:

*Cada cuadro clínico contiene de forma más o menos implícita un análisis del propio tiempo, de su contemporaneidad. Así la sexualidad reprimida en la época de Freud nos trajo la histeria como presentación característica, la del narcisismo de los años 50, la de la patología límite de los años sucesivos que dio lugar a la confusión identitaria y a la pérdida de los grandes ejes metapsicológicos de estos últimos años.*

Y hoy -defiende este autor- las diferencias o las transformaciones radicales del pensamiento y su funcionamiento, los cambios en la institución simbólica del vínculo hombre o mujer, las cuestiones ligadas a la transmisión generacional como aparecen en las familias monoparentales y homoparentales proponen un nuevo eje que sería el de la filiación y agrega:

*Se trata de una transformación radical de la novela familiar donde a la lucha edípica se la sustituye por un **heredero en búsqueda** que aparece siempre demasiado débil o ausente para constituirse como sujeto.*

(los compiladores agregan que por *heredero en búsqueda* podemos pensar la búsqueda de un padre).

Nos propone una reflexión sobre el concepto de contemporáneo y se pregunta ¿qué es lo contemporáneo? (algo que yo jamás me hubiese preguntado) y da algunas definiciones, complejas, que a mí me han enseñado matices sobre el concepto que no conocía, comparto solo una:

*La contemporaneidad es una singular relación que adhiere al propio tiempo y además toma distancia.*

*Y agrega: coincidir o encajar demasiado con la propia época implica el riesgo de no verla.*

Tiene una propia definición de lo que es nuestro trabajo y lo define como:

*El desarrollo de un funcionamiento asociativo de la mente intentando que se produzca la desligadura de las cadenas conceptuales preexistentes para que puedan emerger cadenas latentes y de creaciones de nuevas articulaciones.*

*Subrayo creaciones de nuevas articulaciones representativas que permitan la generación de nuevos estados del ser .*

Una pregunta que destaco:

*¿Cómo realizar condiciones analíticas capaces de desbloquear el mecanismo autoconstructivo para que no quede instalada la dinámica homicida del pensamiento y los afectos?*

Y agrega un poco más abajo una reflexión sobre el valor de la palabra, hablando de pacientes graves dice algo conmovedor:

*La palabra es utilizada no tanto para comunicar aspectos profundos, temidos, sino para mantener con el objeto un contacto que garantice, y al mismo tiempo que evite que sea una distancia excesiva o una vecindad angustiante... evitando una presencia intrusiva (como lo dijo Hugo Bleichmar hace muchos años: los pacientes graves o borderline solo escuchan un susurro que traducen en: ¿me quiere?, ¿me acepta? ¿o no me quiere?, ¿no me acepta?).*

Como otros autores, se va a referir -una y otra vez- a los problemas clínicos a los que nos enfrentamos. Para nuestro autor es la identidad la que emerge como problema clínico: en el sentido que aparecerá en su fragilidad con fenómenos de pérdida del sentido de sí, de despersonalización, de inconsistencias, de vacuidad, o por una posición en lo opuesto: como una reivindicación de identidad absoluta, lo llama *fetichización de la identidad* y dice que van a aparecer dos directrices relevantes en el espacio clínico:

*La primera se mueve en la corriente de las palabras, de los intercambios afectivos, de los sueños y del movimiento regresivo progresivo y viceversa: de la elaboración.*

*La segunda directriz aparece a través de la modalidad de la acción, del acto, de la falla o déficit representacional, de la construcción de la memoria amnésica.*

Repitiendo algo que ya dije, este autor discute con el autor de un capítulo anterior, me refiero al que proponía que el análisis no incluye en absoluto un proceso educativo, pienso que este autor le da una cierta importancia en la relación analítica de algunos casos (graves, claro) al hecho de que se generen y cito: *procesos de alfabetización emotiva* (concepto fuerte e in-

interesante para mí).

Parafraseando a Freud en su reflexión sobre dos tipos de angustia, hace una distinción entre *afecto señal* y *afecto automático* y sus consecuencias. Propone -directa e indirectamente- un rol más activo para que el paciente pueda identificar mejor aquellos antecedentes que le permitan tomar medidas para evitar que el afecto señal desaparezca dejando lugar solamente al afecto automático, a los afectos de origen traumático, para el que cada vivencia amenaza precipitar hacia una condición de desaparición y fractura del ser.

También este autor se refiere a ese tipo de pacientes que venimos mencionando en toda la presentación y que él los presenta como aquellos en los que: *predomina la evitación asociativa, la pérdida de la dimensión metafórica del lenguaje, el presente sin memoria, pacientes en los que frecuentemente aparece el recurso a las operaciones de inscripción corporal, prácticas deporte extremas, de comportamientos de riesgo, depresiones silenciosas, confusiones identitaria y fracaso generalizado de los procesos terciarios*, concepto que toma de André Green.

Los procesos terciarios y sus correlatos con los procesos creadores me han llevado -intuyo que también a Ana Abello y a Roberto Longhi- directamente a una evocación entrañable y nostálgica del que fuese nuestro maestro durante muchos años: ¿Héctor Fiorini y -cómo no? - a su libro:

#### *El psiquismo creador*

Aparece un ejemplo clínico que se inicia con una frase del paciente (que es lo único que voy a contar) ya que como dije antes: es mejor no hacer spoiler de un material clínico (que siempre tiene la potencia de una buena novela, o de una buena película), la frase con la que se inicia la viñeta clínica dice:

*...no he odiado jamás a nadie como le odio a usted* (fue una frase dicha en el séptimo año del análisis de ese paciente).

Hablando de pacientes graves o con patologías que van más allá de la neurosis, hace una interesante definición sobre las estructuras falso self y añade a modo de hipótesis de trabajo una idea que resume así:

*Algunos de estos pacientes parecen no poder disponer de estados afectivos, porque constantemente tienden a la revelación, individuación y monitoreo de los estados afectivos del otro, sentido como particularmente amenazante y destructivo.*

El siguiente capítulo está escrito por Rafael Paz y se titula:

#### *Lo infantil en el proceso analítico*

Empieza con un precioso poema de Borges y es una profunda reflexión sobre la infancia y las consecuencias que para nuestra disciplina emergen en relación a

algo tan profundo y ese concepto protagonista desde Freud hasta nuestros días. Podríamos pensar que sobre la infancia está todo dicho pero la mirada lúcida de este autor va a desmentir ese malentendido de manera rigurosa y creativa.

Rafael Paz va a incluir lo socioeconómico y más directamente la crisis capitalista cuando, por ejemplo, dice:

*El desdibujamiento de las figuras primordiales es evidente en la medida que los efectos de la crisis capitalista a escala global se generalizan en extensión y en profundidad.*

Y afina más: *No se trata -nunca es así- de un mero modelo económico sino de un modo de producción de cosas y de seres que requiere cada vez más penetrar en las estructuras íntimas para reproducirse.*

Hace una observación sobre las infancias actuales y dice:

*La infancia connota en la actualidad un estado precario del ser, cuyo estatuto navega entre los extremos de la explotación y del abandono hasta (para quienes pueden) cuidados extremos y mal-crianzas ansiosas como reflejo extendido de no saber qué hacer.*

Y en relación con la tarea profesional de los analistas que trabajan con niños comenta algo muy llamativo:

*Los psicoanalistas somos requeridos para intervenir no ya en una suerte de compañía discreta, no pedagógica, al costado de los padres, como en ciertos estilos y corrientes, sino en el proceso mismo de la normatividad inherente a la socialización. Para suplir continencias vacilantes y normativas diseminadas, que a veces recalcan en figuras que aleatoriamente surgen, en búsquedas creenciales novedosas, que den sentido a todo... incluso mediante dispositivos extravagantes: por ejemplo, de ordenamiento dietético-existencial.*

Rafael Paz coincide con el autor del capítulo anterior (otra vez los autores dialogan -o se hacen guiños-dentro del libro) cuando cita -más de una vez- tanto A Green como a Winnicott poniendo en valor el eje que se genera a partir de psicoanalista húngaro y que llega hasta nuestros días con mucha fuerza en lo que conocemos como psicoanálisis relacional, o al menos con una buena parte del psicoanálisis relacional, y hablando de lo relacional, Paz postula que lo relacional es crucial en el dispositivo transformador del encuentro analítico.

Volviendo a André Green, propone una breve, pero muy rica reflexión en torno a su artículo *La madre muerta* en la que el autor francés reflexiona a raíz de un hallazgo clínico en su día conceptualizado como *depresión blanca*.

Termino este breve comentario del artículo de Rafael Paz con el último párrafo de su artículo que me parece que es de una inmensa riqueza y compromiso, dice así: *...de ahí que el sentido estratégico de explorar el con-*



*cepto de lo infantil en la teoría psicoanalítica obedece a su incidencia directa en los modos de entender la clínica y más allá de las fronteras del psicoanálisis se vincula a las luchas plurales por la dignidad de los más débiles.*

El penúltimo capítulo que me toca comentar es una obra que tanto en lo cuantitativo como el cualitativo me parece muy importante.

Es un artículo de Massimo Recalcati titulado:

*La evaporación del padre y el discurso del capitalista*

Lo primero a destacar y a agradecerle al autor es su habilidad traducir conceptos de la obra de Lacan de forma que podamos aprovecharlos de manera sustantiva, con algunos colegas y amigos hemos usado el término *lacanés* para referirnos a ese lenguaje muchas veces incomprensible, Recalcati traduce muy bien del lacanés al español y a los conceptos más habituales de nuestra disciplina como para poder aprovecharlos. ¡Gracias Massimo!

Se me hace difícil comentar este artículo porque está lleno de cosas interesantes... De forma tal que tengo que asumir desde el principio y de una forma elocuente la castración de no poderlo todo, que es justamente uno de los temas que atraviesa este capítulo.

El primer subtítulo es:

*El discurso al capitalista como destrucción del vínculo*

Si, como dije, asumo la castración de no poderlo todo me voy a limitar a leer algunas citas para transmitir la esencia de Recalcati en este trabajo.

*El discurso del capitalista -como ha hecho notar Lacan- es claramente una forma de sometimiento y no de liberación.*

*Desde la perspectiva capitalista el imperativo social del superyó sádico parece decir permanentemente ¡GOZA! y este principio tiende a no construir vínculos sino a aislar al sujeto en su estado individual, precario (no hay que olvidar, -Recalcati no lo hace- que nosotros somos expertos en las vicisitudes de los vínculos).*

Otra cita del autor:

*¿Qué produce el discurso del capitalista? Produce insatisfacción. Produce insatisfacción como una nueva forma clínica de la precariedad.*

En una pequeña demostración de las variadas fuentes de las que bebe, Recalcati hace una reflexión desde dos ángulos citando primero a Marx para decir que el capitalismo como sistema económico históricamente determinado deshumanizaba los hombres reduciéndolos a la sola función animal del cuerpo. Actualmente esta reducción alienante ha asumido la forma de llevar al sujeto al empuje mortífero del goce. Colette Soler ha acuñado para definir esta reducción

el término *narcinismo* (narcisismo más cinismo) la vida se ha reducido al campo del goce, a la voluntad del goce (cinismo) y este goce es autístico sin vinculación con el otro, cerrado sobre sí (narcisismo) mismo. Por esto la angustia siempre es difusa, angustia de ser reducido a la voluntad de goce del propio cuerpo.

El concepto de *precariedad* recorre buena parte del artículo de Recalcati

El autor -así como otros antes- describe algunos aspectos de la clínica contemporánea y en este caso se refiere a ella como *la clínica del vacío* y la define así:

*No trata los síntomas de la vida amorosa (inhibiciones, escisión entre amor y deseo, dificultades para el goce sexual, dificultad obsesiva de acceder al deseo, insatisfacción histérica del deseo) sino que aparece la ausencia de la demanda de amor, la indiferencia para confrontar el discurso amoroso en cuanto tal, esta indiferencia se debe al hecho de que los nuevos síntomas tienden literalmente a sustituir al compañero humano y sexual por el compañero inhumano: droga, comida, ordenador, psicofármacos, imágenes narcisistas de sí mismo, evidencian la evitación de todas aquellas turbulencias que el discurso amoroso implica necesariamente.*

Otra cita dice:

*Allí donde la histérica elige la insatisfacción para defender el deseo, el discurso del capitalista la produce solo para animar compulsivamente la demanda de goce sobre la cual se rige el poder del mercado.*

Otro subtítulo es:

El narcisismo Híper-moderno

Otro subtítulo, quizás el núcleo del capítulo es:

*Evaporación del padre, universalismo y nuevas segregaciones*

Se pregunta Recalcati:

*¿Qué significa para el psicoanálisis constatar la evaporación del padre?*

*¿Qué padre se evapora?*

*¿A qué padre se refiere Lacan cuando propone su evaporación histórica?*

Y empieza a contestar diciendo:

*Ese padre evaporado es el que garantiza al sujeto y al vínculo social un sentido y un orden estable, es el padre de la tranquilidad, del fundamento, el que sabrá responder sobre la verdad de la vida, es el que como tutor del orden simbólico se ha llamado o se ha nombrado El nombre del padre, o Los nombres del padre. Entre otras funciones, la función de ese tercero, de ese padre, reside en la responsabilidad ética de ofrecer una*

*respuesta posible a cómo se puede mantener unido el deseo a la ley, cómo se puede sostener la alianza entre el deseo y la ley. Esta respuesta es su responsabilidad radical y esta responsabilidad es lo que en última instancia queda del padre.*

Ya no sería como la película de Almodóvar *La ley del deseo* sino la encarnación posible del nudo que mantiene unidos la ley al deseo (en una clara diferenciación también entre deseo y goce).

Destaco esta idea luminosa desde un punto de vista más general:

*La práctica del psicoanálisis apunta a reanudar éticamente a Eros y Tánatos. En este sentido potencia a un sujeto la capacidad de construir y de habitar vínculos. Para Freud, Eros es el tratamiento fundamental de Tánatos.*

*Si Tánatos es el empuje a desligar, el des-anudamiento, la destrucción del vínculo, una manifestación de muerte, si Tánatos es pura destrucción, un empuje, una fuerza, por lo tanto, una forma de ser, pero una fuerza que rechaza toda forma, toda concesión, toda articulación, todo vínculo posible con el Otro, entonces el Eros freudiano es aquel que puede darle forma a la fuerza y a aquel que puede producir una forma que es una fuerza capaz de producir forma. En otras palabras: Eros posee la capacidad de producir un vínculo que no es solo castración del goce sino también realización de otra satisfacción. La función del vínculo no es solo regular el narcisismo mortífero del UNO, regular la potencia destructora del goce, si no es la posibilidad de permitir al goce converger con el deseo, por lo tanto, es la posibilidad de no excluir al Otro sino, de realizarse a través del intercambio simbólico con el Otro.*

Termino con esta definición de amor:

*...aquello que hace coincidir el deseo con el goce y no es solo una definición del amor como vínculo entre dos seres humanos, sino que es también una definición de una ideología política posible de psicoanálisis porque propone cómo permitir el anudamiento de la fuerza de la pulsión con la apertura del deseo al campo del Otro.*

*¿Cómo hacer para que la fuerza pulsional no se encierre en sí misma?*

*¿Cómo refrenar de un modo no solo represivo disciplinario -o sea superyoico- a la pulsión de muerte?*

*El gran desafío del psicoanálisis es poder realizar un vínculo fundado, no sobre la utopía totalitaria del UNO, y no solo en la impotencia mística que experimenta todo vínculo como impracticable, sino sobre la dimensión de destotalizadora del no-todo en otras palabras: saber construir vínculos sobre el fondo de una precariedad de la cual no es posible protegerse.*

Por último, unas breves palabras sobre el capítulo de un autor al que le tengo -y le tenemos junto con Ana y Roberto- un especial cariño. En su día pudimos invi-

tarlo a Acippia en una larga jornada que compartimos en Madrid.

El título es:

*Fundamentos de la clínica actual*

Hornstein es un luchador contra todo tipo de dogmatismos y alguien con muchas publicaciones a sus espaldas. En este artículo va a marcar los ejes fundamentales y el marco general de cómo él entiende la teoría y la clínica psicoanalíticas. Así es que podemos leer desde el principio una declaración fuerte:

*Hoy por hoy los fundamentos de nuestra disciplina siguen siendo freudianos ... - y un poco más abajo: ... pero no basta con Freud y abre una pregunta ingeniosa y profunda:*

*¿Ustedes querrían ser alelados discípulos crónicos?*

Propone identificarnos con ese Freud que nunca estuvo sentado en los laureles porque cree que, si nos dejamos achatar por el gran hombre, la pulsión de saber será reemplazada por la idealización para eludir un duelo y un trabajo.

El deseo de no tener que pensar convierte al pensamiento en ecolalia, nace de una agorafobia intelectual y de un anhelo de seguridad en las certezas teóricas.

Sigue con su ingenio cuando nos dice que estamos condenados a invertir si no queremos entrar en hibernación, ese estado en el que el oso no puede cazar y debe comerse las grasas acumuladas en la buena temporada, en cuanto al pensamiento sería imposible si solo fuera la repetición de un ya pensado. Para seguir invistiendo será necesario salir de caza en procura de piezas nuevas. Se pregunta: ¿En qué condiciones? Y se responde: renunciando a encontrar a alguien que garantice lo verdadero y lo falso. (con lo doloroso que es llegar a esa renuncia) solo así me autorizó a pensar lo que el otro no piensa y lo que no sabe que pienso.

Siguiendo con la tónica de la mayoría de los artículos que yo comento Hornstein nos va a hablar de los pacientes que él recibe en su consulta y nos aclara que va a generalizar:

*Son personas con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y los otros, con diversidad y sufrimientos, con fluctuaciones intensas en la autoestima, con vulnerabilidad a las heridas narcisistas, con gran dependencia de los otros o imposibilidad de establecer relaciones significativas, con intensas angustias y temores, con apatía, con trastornos del sueño y del apetito, con desesperanza, o con hipocondría, con crisis de ideales y valores y con multiplicidad de síntomas corporales. Resume una idea compleja de esta forma:*

*Sería fácil, tranquilizador, sustituir una problemática centrada en la angustia de castración por otra centrada en las angustias que expresan una labilidad de las fronteras entre el yo y el objeto (angustias de separación,*

*intrusión, fragmentación) lo impide el hecho de que las dos están presentes.*

En su afán por ampliar y ampliar todo lo que está en nuestras manos tanto en la teoría como en la clínica, hace una declaración a la que es fácil adherir:

*La clínica es más extensa que la psicopatología*

Y se refiere a que en un paciente podemos ver los síntomas, las inhibiciones, la angustia, pero también cómo procesó ciertos duelos, qué sentido del humor tiene, cuáles son sus posibilidades para sobreponerse a cierto tipo de circunstancias.

La clínica escucha la subjetividad de cada paciente en lo que tiene de potencialidad, de creativo, de duelos superados, de situaciones difíciles que vivió, padeció y consiguió tramitar creativamente. Cuando se cosifica se escriben actas de defunción y se mata lo que estaba vivo.

En la misma línea afirma que ciertos diagnósticos, que reconfortan por su simplicidad y ciegan por su claridad, impiden ver la perturbadora multiplicidad de lo real.

Del lado del analista cree que, si un analista trabaja siempre con su disponibilidad afectiva y con su escucha, en las patologías narcisistas se les solicita algo más. Se le solicita su potencialidad simbolizante, no solo para recuperar lo existente, sino para producir lo que nunca estuvo.

Postula un psicoanálisis de frontera como un psicoanálisis que conquiste territorios. Le fastidia un psicoanálisis retraído, soberbio, que actúa como si no hubiera nada importante que aprender, como si a lo sumo bastara repasar lo ya dicho o lo ya escrito.

Buen conocedor de diferentes escuelas psicoanalíticas puede describir en un apretadísimo resumen las diferentes formas que las diferentes escuelas han tenido para definir el trabajo analítico, la transformación de un sujeto.

Hay una definición aparentemente simple que nos propone Hornstein y que se resume así:

*Un psicoanálisis produce suficientes cambios cuando transforman las relaciones del yo con el ello, el superyó y la realidad exterior, con independencia de que el analista use estos conceptos o no.*

Otra forma de definir el cambio psíquico es la siguiente:

*El paciente padece inhibiciones, síntomas, angustia, estereotipos, etc. Debemos buscar el modo para que su sufrimiento neurótico pase a ser infortunio ordinario (lúcido resumen de Freud), para que se genere diferencia allí donde hay un predominio de la repetición. Que su presente contenga la diferencia, para que las fijaciones al pasado no lo condenen a vivir repitiendo.*

Para ir terminando hay que decir que Hornstein también incluye lo social a la hora de pensar y atender a nuestros pacientes, sin el contexto social, nos dirá Hornstein, *la mamá, el nene y la sexualidad forman parte de un cuento bobalicón.*

Todos vivimos en un cóctel cuyos ingredientes son contradicciones sociales, psicológicas, culturales y familiares.

Es un hecho que no existe ni existió una sociedad sin valores. Esos valores que no siempre son los de uno, están. Están y conforman la sociedad y la subjetividad.

Al respecto afirma:

*En el sufrimiento presente se ve la incidencia de lo sociocultural: el desempleo, la marginación y la crisis en los valores e ideales.*

*La autoestima y la identidad se resquebraja cuando la sociedad maltrata al sujeto. La degradación de los valores colectivos incide sobre los valores personales, instituidos en la infancia, pero siempre resignificándose.*

También cita a Marx (no es el único autor del libro que lo hace):

*La esencia humana no es una abstracción inherente al individuo aislado, es en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales (creo que esta definición de Marx está emparentada claramente con la forma en la que muchos de nosotros entendemos hoy la teoría y la práctica psicoanalítica).*

Termino con un alegato de Hornstein que hace, fiel a sus intereses, cuando dice:

*Al sistema cerrado lo debemos distinguir del sujeto encerrado por teorizaciones encerrantes.*

Sobre nuestro trabajo dirá:

*El psicoanalista debe ser imaginativo -cuanto más imaginativo mejor- en su manera de reunir el material. Otra cosa es imaginar el material. Debe trasladarse al pasado, pero también debe trasladar el pasado al presente. Aspira a rescatar la alteridad del paciente fundada en su historia singular.*

Hace una diferencia muy interesante entre coger de otras disciplinas modelos (algo que ha hecho daño al psicoanálisis desde su punto de vista) o tomar aspectos de otras disciplinas como metáforas, una distinción que nunca había pensado y que me aportó algo muy valioso.

Termina hablando del trabajo en interdisciplinas, algo que a muchos defendemos y a lo que apelamos con frecuencia, nos dirá:

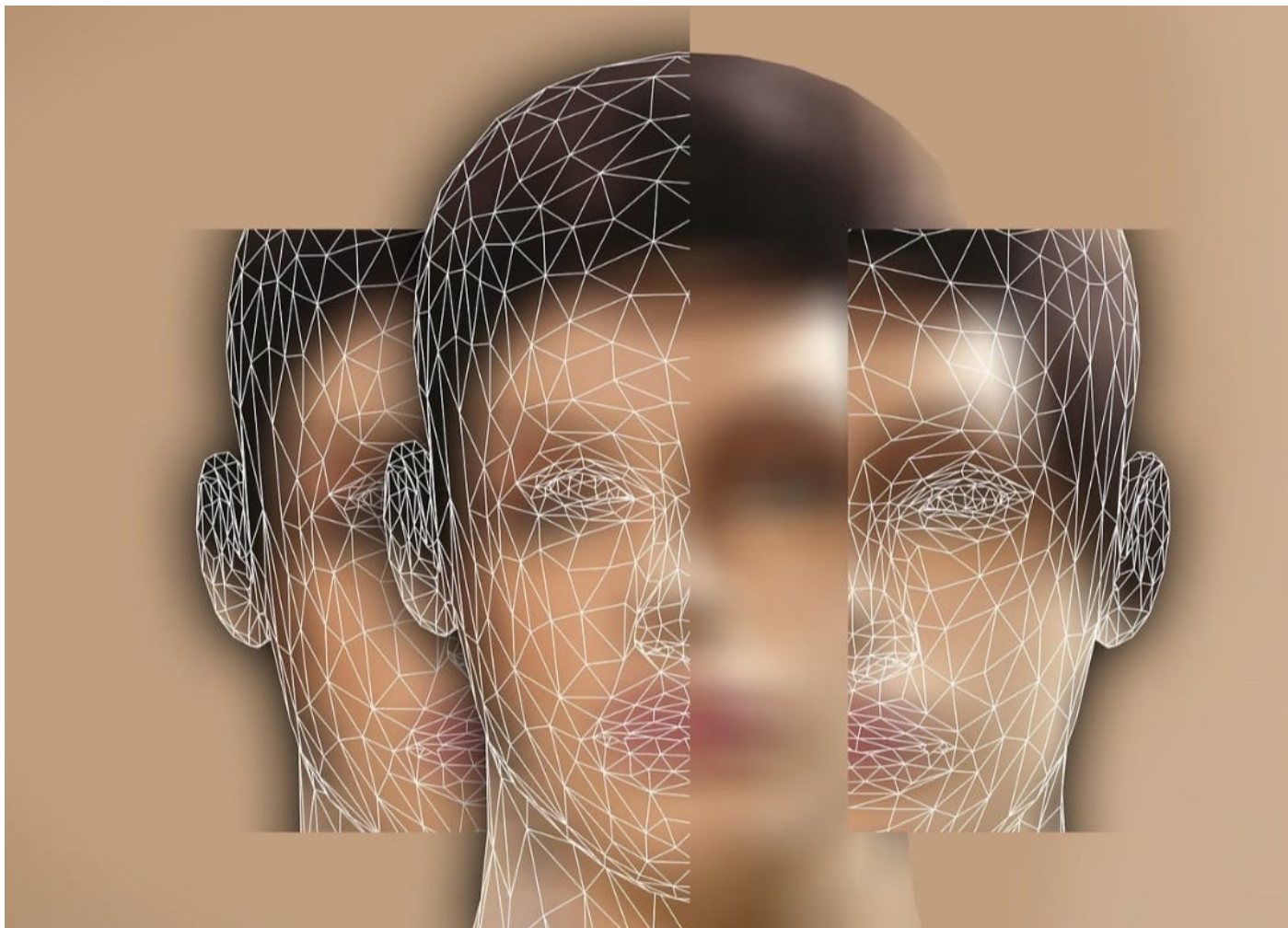
*Hay que estar fogueados en una disciplina para que la multidisciplinaria no sea una ensalada.*

**\*Mesa redonda sobre el libro** *“Jornadas científicas sobre clínica psicoanalítica contemporánea”* convocada por Acippia, Aecpna y Ampp el 20 enero de 2024 en la sede de Aecpna, Madrid.

**\*\*Sobre el autor:** Augusto Abelló Blanco es Psicólogo y Psicoterapeuta de Orientación Psicoanalítica. Psicoterapeuta reconocido por la FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas) en la sección de Psicoterapia Psicoanalítica desde septiembre de 1998 Ha sido Miembro de ACIPPIA y del INSTITUTO DE PSICOTERAPIA RELACIONAL. Miembro de la Junta Directiva de este último, en calidad de Tesorero. Cofundador junto a Ariel Liberman Isod del GTI.POP (Grupo de Trabajo Independiente en Psicoterapia de Orientación Psicoanalítica)



# *La organización genital infantil – el sepultamiento del Complejo de Edipo\**



*Gabriel Ianni\*\**

La propuesta de relectura que este Ciclo nos invita a realizar implica confrontar, en mi opinión, un siglo después, dos modelos diferentes de familia, dos modelos diferentes de parentalidad, y, por ende, dos modelos diferentes de infancia.

Una pregunta me guía en estas reflexiones: ¿qué se sostiene de las afirmaciones que Freud nos trae en estos textos? ¿existen invariantes psíquicas que perduran 100 años después? Porque no podemos perder de vista que la sociedad, las instituciones, la familia y las prácticas de crianza han ido cambiando a lo largo de este último siglo generando subjetividades muy diferentes a las que se encontró Freud a principios

del siglo XX. ¿Nos hallamos, por tanto, ante cambios en la producción de subjetividad o también ante cambios en la constitución psíquica?

Como todos sabemos, durante las últimas décadas estamos asistiendo a profundas transformaciones tanto en el ámbito personal, individual, como también familiar y social. Las clásicas funciones materna y paterna, sedimentadas durante siglos y transmitidas de generación en generación se ejercen hoy de modos diferentes y novedosos. La diversidad irrumpió en nuestras vidas y al hacerlo, todos los aspectos más íntimos de nuestra subjetividad parecen haber entrado a debate. Con la emancipación de la mujer,

el avance de los feminismos, al colapsar el poder hegemónico heteropatriarcal y junto con el declive de la heterosexualidad como único modelo válido y saludable de los vínculos sexuales y amorosos que rigen en las parejas y permite formar familias, muchos paradigmas que creíamos sólidos se han tambaleado. (S. Sternbach, 2018).

En época de Freud, en el Siglo XX, en la Modernidad, los niños eran la esperanza de la familia, eran la promesa de sus padres y la promesa de la sociedad. La Modernidad creía firmemente en el futuro y en el progreso; y los niños encarnaban esa promesa de futuro. Es durante el Siglo XX cuando surgen los programas de psicología infantil, de pedagogía, de puericultura, cuando se diseñan modelos y estrategias tendientes a garantizar un futuro mejor para los niños. La sociedad estaba esperanzada y encaminada a que esos niños fueran “buenos ciudadanos” y centraba su apuesta en esa promesa. Y una brecha férrea delimitaba y separaba al adulto del niño y delimitaba con igual rigor qué era un padre o una madre y cuáles eran sus roles y funciones. Existía lo que podríamos llamar una asimetría subjetivante: los padres eran adultos, y los hijos, niños. Y entre ellos, un eje vertical los separaba. La sociedad moderna creía en la ciencia, en el progreso, en el provenir. Surgen las instituciones de protección al menor para velar no sólo por el bien del niño sino para preservar y cuidar a la infancia, su capital máspreciado, con la esperanza de que esos niños lleguen a ser los hombres y mujeres del mañana que la sociedad necesita.

Ante esta propuesta el niño se mostró dócil y maleable, adaptable, aceptando encarnar ese ideal propuesto, jugando a lo que sus padres y educadores le proponían, y aprendiendo dentro de los moldes preestablecidos. La familia tradicional, a partir del lugar que ocupaban los hijos en ella, y a partir de los cuidados que debía ejercer, comienza a estimular una sensualidad en los niños que al mismo tiempo que la promueve, la debe prohibir. Los padres, al concebir al niño como depositario de sus anhelos narcisistas, al concebir al niño como juguete erótico son quienes despiertan sentimientos incestuosos en sus hijos, que insisto, al tiempo que promueven, deben prohibir. El sentido trágico de este drama instala una problemática en el centro del inconsciente. Lo llamamos Complejo de Edipo. La familia moderna nació con esa suerte de pecado original: estimular y prohibir el incesto. La neurosis y los síntomas que se desprenden de ello son la respuesta. (J. Moreno, 2014).

Y, planteado muy brevemente, es este modelo de familia, este modelo de parentalidad y este modelo de niño el contexto de las formulaciones freudianas de los textos que nos ocupan.

Hablemos entonces del niño y de la sensación de seguridad que ser amado por sus padres le provee. Siendo dócil y maleable, sometiéndose a las exigencias y deseos parentales, cumpliendo con las expectativas familiares y sociales podemos pensarlo como la manera que tiene un niño, que se sabe

dependiente e indefenso, de asegurarse su amor y protección, siendo his majesty the baby, siendo aquel que encarna la ilusión de ser todo para otro. El niño intenta denodadamente convertirse en alguien que satisfaga los anhelos parentales, en alguien que intenta colmar las expectativas de sus objetos de amor para ser cuidado y atendido.

Pero esa ilusión de ser todo para papá y para mamá no dura para siempre, ya que un nuevo impulso sacude su mente: surge, en la etapa que estamos considerando, en la etapa genital infantil, la curiosidad; la curiosidad sexual infantil.

El texto nos habla de un niño curioso, que, guiado por la pulsión epistemofílica, guiado por el deseo de saber y de conocer se enfrenta a una serie de fenómenos que lo intriga y lo conmueve.

Porque también el niño, como el resto de los seres humanos, se pregunta más allá de lo que puede responderse. El niño que Freud nos describe es un niño investigador que se enfrenta a los misterios que pueblan y poblaron desde tiempos inmemoriales la mente de filósofos, de teólogos, de biólogos al preguntarse: ¿de dónde vienen los niños? ¿dónde estaba yo antes de nacer?

Pero al investigar no descubre sus orígenes, descubre otra cosa: descubre algo sorprendente que necesita explicarse: descubre la diferencia de los sexos, descubre que algunos tenemos unas cosas y otras tienen otras cosas; descubre que niños y niñas son diferentes y tiene que explicárselo. Y se lo va explicando con complejas teorías producto de lo que va comprendiendo a medida que investiga. Surgen las llamadas Teorías Sexuales Infantiles. Surge, como sabemos, la Teoría Fálica primero: Todos tenemos... la niña también tiene... pero es pequeñito, ya le va a crecer...teoría que será luego reemplazada por una nueva teoría: Tuvo, pero lo perdió. La Teoría de la Castración.

Este descubrimiento conmueve el narcisismo infantil, conmueve a quien se creía his majesty para sus padres. Porque si somos diferentes, algo puede faltarme, y si algo me falta puedo no serlo todo para mamá. La sospecha de no ser todo para su madre, le resta algo a su lugar regio y él lo percibe. ¿Dónde? En la mirada materna. Hay alguien a quien la madre mira que no es a él mismo. Y si no es todo para ella, algo le falta. Y si algo le falta, la ilusión de completud tan trabajosamente forjada, se tambalea. Ese “más allá de la madre” nos remite a ese lugar en el que el padre aparece ahora como un tercero.

Este descubrimiento inaugura un momento vital de enorme trascendencia psíquica; supone la estructuración de la triangularidad; supone la entrada en el Complejo de Edipo. Supone la existencia de un triángulo en el que un tercero sobra convirtiéndose en un intruso hostil que hay que aniquilar. ¡Porque el que sobra, puedo ser yo! ¿Yo? ¿His majesty? Pero el Complejo de Edipo no es una novela. No es la historia de un niño incestuoso enamorado de su madre e

inexorablemente parricida. Es la tragedia del deseo, es la experiencia de una pérdida a partir de la cual cada quien se constituye como sujeto. Es también una vía de filiación, la que convierte a un niño en un hijo, a través de simbolizar la diferencia entre las generaciones. (L. Lutereau, 2024)

Que esta triangulación se produzca o no, sabemos que es de vital importancia para el desarrollo mental.

Pedro tiene 3 años y no puede despegarse de su madre, ahora ya no puede tampoco dormir sin ella. Dice Almudena, su madre: “Se me pega como una lapa y no me deja ni a sol ni sombra. Cuando lo dejo en el cole para ir a trabajar se queda llorando y no juega en todo el día”.

Almudena está sola criando a Pedro; “ahora debería decir que somos una familia monoparental”, su pareja la abandonó ni bien quedó embarazada, “él no quería un hijo ni una familia, yo sí. De él no hemos vuelto a saber nada”.

Cuando conozco a Pedro me encuentro con un niño muy pequeñito que se esconde asustado entre las piernas de su madre. Les invito a pasar a la consulta y al entrar él mira con mucha atención la caja de juegos. Su madre le invita a coger algún muñeco; él asustado se aferra a ella y dice: No.

Ella me mira angustiada y dice: “Tampoco habla y eso también me preocupa mucho”. Le señalo que Pedro ha hablado y ha dicho claramente: No. Y mirando a Pedro le digo: “Me has dicho claramente que no quieres separarte de mami”.

Pedro me mira y dice: “No!” Entonces, vuelvo a mirarle y le digo: “Ahora claramente has dicho que no quieres nada conmigo”.

Pedro se sorprende y me mira. Mira los juguetes, mira a su madre, (¿pidiendo permiso?) ella asiente con la cabeza (le ha adivinado), Entonces él se acerca tímidamente a la caja de juegos y coge tres muñequitos que sostiene con fuerza en su mano. Y se queda quietecito, paralizado, inmóvil. La escena se detiene. Toca intervenir. Yo me arriesgo y digo señalándolos: “Pedro, mamá, Gabriel... ¿Gabriel o papá?” Pedro me corrige, dice: “No, papá no. Está asustado y se fue. Papá no.” A la entrevista siguiente el niño entra en la consulta y se acerca sin excesivo temor, esta vez, a la caja de juegos. Vuelve a coger los tres muñequitos, pero esta vez dice, señalándolos: “Papá, mamá, bebé”.

Al muñequito que dijo que era el padre lo pone lejos, a la mamá y al bebé los tumba juntitos. También saca

de la caja un tigre (bastante más grande que los muñequitos, que tiene la boca abierta) al que le toca los dientes con miedo y lo pone al lado del papá. Y señalando los muñequitos los va nombrando: “Mamá, bebé...y papá” (juntando al tigre y al padre).

Todos están acostados y quietos.

Le pregunto, en voz muy baja: “¿Qué hacen?”; “Duermen”, contesta casi en un susurro, ... “pero el tigre les da miedo” agrega.

En ese momento pone al tigre de pie mirando a la madre y al bebé y lo va acercando lentamente hacia ellos. La escena vuelve a detenerse. Pasados unos minutos, yo le pregunto intentando que el juego se reanude: “¿El tigre que piensa?”

El me mira muy serio y me dice: “El tigre dice: ¡No!”

¡Ah!, digo yo, “el tigre dice No cuando la madre y el bebé duermen juntos, eso lo enfada.” Pedro me mira sorprendido, mira a su madre, vuelve a mirarme invitándome a que lo repita, yo digo: “El tigre dice No a que el bebé y la madre duerman juntos”. Entonces coge con fuerza el tigre y como si fuera un rugido dice: “¡No!”

Secuencia que sigue repitiendo a lo largo de toda la hora de juego, y donde cada vez el tigre se va acercando un poquito más al bebé y a la mamá que duermen juntos y grita furioso: ¡No! La mamá y él se juntan temblando de miedo. ¡Ahora los muñequitos son ellos!

Entonces el tigre se envalentona y sigue diciendo: ¡¡¡No!!! Cada vez más amenazante. Él y su madre siguen temblando y empiezan a reírse, divertidos, jugando.

Les comento que la hora terminó y que seguiremos el próximo día. Al salir Pedro sigue jugando con la madre por el pasillo, los veo alejarse, riendo, Pedro grita: ¡¡No!!!...y la madre, riendo, tiembla.

Tal vez, una bonita manera que Pedro encontró para nombrar y dar representabilidad a un tercero; tal vez, un primer momento de identificación con papá; ahora él, en calidad de Tigre le dice No a mami... a mami y a él mismo.

Retomando el interrogante inicial: ¿Nos hallamos ante cambios en la producción de subjetividad o ante cambios en la constitución psíquica?

\*Ciclo: Releyendo a Freud. A cien años de su escritura. (1923-2023 / 1924-2024) Actividad organizada por la Biblioteca de Orientación Lacaniana de la ELP en Madrid, el 10 de abril de 2024.

\*\*Sobre el autor: Gabriel Ianni es Presidente de AECPPNA; Miembro titular de APdeBA; Miembro de FEPP; Especialista en niños y adolescentes - IPA.



# *Psicoanálisis y The Last of Us Parte II. La muerte del padre en época de pandemia. Un acercamiento para la clínica al mundo de los videojuegos*



*Jorge Adrián Ávila\**

## **Un mundo real, un mundo virtual: Los videojuegos.**

Un mundo tecnológico sin precedentes, apremian encuentros con el humano que coquetean con lo real. La ciencia moderna ha cambiado la forma de ver el mundo, La era virtual, es una consecuencia de esa ciencia y como en toda época, la tecnología es justo una forma de hacer que la vida cambie, de permitirle al humano una adaptación, dentro de todo ese mundo tecnológico y virtual, existe un campo casi virgen,

poco explorado por el psicoanálisis y cada vez más explorado por la psicología y la psiquiatría, a saber, los videojuegos. El DSM-5 hace alusión a la necesidad de estudiar el juego por internet<sup>1</sup>, desde el 2017 la OMS valoraba el incluir en el CIE 11 el trastorno por videojuegos se hizo oficial, ya es un diagnóstico válido. El jugar juegos de disparos en primera persona o FPS<sup>2</sup> tiene sus bondades para el desarrollo neuronal y cognitivo,<sup>3</sup> los videojuegos son utilizados para la rehabilitación no sólo psíquica sino física y social; en

1 American psychiatric Association, internet gaming. Véase: <https://www.psychiatry.org/patients-families/internet-gaming>. La traducción de todos los textos en inglés es nuestra.

2 Juegos de disparos en primera persona, del inglés First Person Shooter. De los juegos más populares, generalmente sólo se visualizan las manos y el arma que el avatar trae consigo.

3 Lidya Denworth, How Video Games Change the Brain, véase: <https://www.scientificamerican.com/article/how-video-ga->



centros de atención para la rehabilitación física se han implementado para este propósito.

La consola Wii se ha evaluado para el uso en personas con daño cerebral adquirido; personas mayores de edad con deterioro cognitivo<sup>4</sup> entre otros tratamientos.

Los textos e investigaciones que se desarrollan entorno a los videojuegos están creciendo de forma considerable, el primer juego que se lanzó el 29 de noviembre de 1972 llamado “Pong”, desarrollado por Neil Bushnell para el Atari, fue el inicio de una industria que ha superado los ingresos de la industria del cine y la música juntos.

Los países de Latinoamérica que tienen los “gamers<sup>5</sup>” más “rentables” son: México, Argentina, Colombia y Chile. Tan sólo en México hay 72,5 millones de jugadores, casi el 60% de la población juega videojuegos, es todo un mundo virtual, tiene su propio lenguaje, sus plataformas de juego, comunidades de jugadores, torneos profesionales, los juegos están clasificados, además de edad recomendada, por tipos de juegos: aventura, FPS, survival horror, plataformas, deportes, carreras entre muchos otros. Cada una de ellas con sus particularidades y características como es su “gameplay<sup>6</sup>”, historia, narrativa, apartado artístico y gráfico, etc.

Estas características no permiten clasificar la experiencia en una sola categorización, por eso, las investigaciones que se han realizado hasta la fecha dan cuenta que los géneros de videojuegos tienen un impacto distinto en el usuario; las consecuencias a nivel cognitivo o neurológico son diferentes si se juega un videojuego FPS que uno de plataformas o deportes. Existen investigaciones y la literatura va en considerable aumento con descubrimientos significativos, pero el interés del presente texto se encuentra en otro costado, a saber; del psicoanálisis.

No queremos hacer un artículo que ofrezca un panorama parcial de los videojuegos como la mayoría de textos que abordan su trillada adicción o visión de violencia, sólo muestran un costado de un mundo virtual que si se observa en su totalidad es más complejo, si bien es cierto; la psiquiatría y la psicología han mostrado los dos costados, lo que presentamos es un acercamiento desde el psicoanálisis de una realidad que se está expandiendo advirtiendo que esta para quedarse, forma parte de la vida cotidiana de la población.

Los videojuegos ya no son los mismos que en su comienzo y la incorporación de múltiples elementos como sus fines terapéuticos los hace cada vez más complejos<sup>7</sup>, dicha complejidad hace que exista un impacto subjetivo que está en vías de investigación y que el psicoanálisis no debe de ignorar pues su marco teórico expresa un saber con el que otras disciplinas no cuentan, ofreciendo a todo aquel que trabaja con psicoanálisis una visión de un elemento que ya se encuentra en el discurso del analizaste que acude a la clínica psicoanalítica.

Sin ignorar lo expresado hasta la fecha entendemos que los videojuegos no pueden ser tratados de la misma manera, pues su impacto (al menos neuronal y cognitivo como se ha mencionado) no es el mismo en función del género del que se trata. Es pertinente entonces no ignorar esos elementos de manera que tomaremos un género y un juego en particular, uno que ha estado envuelto en jugosas controversias.

### **The Last of Us Parte II un universo paralelo**

The Last of Us es un juego de acción y aventura con survival horror<sup>8</sup> que presenta la trama más actual en muchos aspectos de su historia. Su creador Neil Druckmann junto con su equipo en la casa desarrolladora “Naughty Dog” han creado un universo virtual que tiene cantidad de temas que encontramos en la actualidad.

---

mes-change-brain/ Se demostró la eficacia para el desarrollo cognitivo de los videojuegos de disparos en primera persona (FPS). Se sabe por recientes estudios que tiene su precio, no es recomendable el uso de juegos FPS para personas que padezcan esquizofrenia, depresión y Alzheimer: su uso prolongado disminuye la materia gris según Greg West en un estudio publicado en Molecular Psychiatry en agosto del 2017, en el mismo estudio se destacó el incremento de la materia gris en otro género de videojuegos, a saber; de plataforma 3D. En ese sentido entendemos que el género que se juegue tendrá una consecuencia distinta para el jugador, al menos en el sentido cognitivo y neuronal Véase: <https://www.nature.com/articles/mp2017155> extraído el 09/07/2020.

4 Mirian Santamaría Peláez. Instituto superior de estudios sociales y sociosanitarios véase en: <https://www.isesinstituto.com/noticia/utilizacion-de-videojuegos-aplicados-al-tratamiento-rehabilitador-de-personas-en-situacion> extraído el 09/07/2020.

5 Nombre que se acuña a los “videojugadores” con más experiencia o con una “gran pasión” por los videojuegos. Será un término recurrente en el texto.

6 El gameplay o jugabilidad: Es un término empleado en el diseño y análisis de juegos que describe la calidad del juego en términos de sus reglas de funcionamiento y de su diseño como juego. Se refiere a todas las experiencias de un jugador durante la interacción con sistemas de juegos. Extraído de: <https://es.wikipedia.org/wiki/Jugabilidad>

7 Son múltiples los fines terapéuticos que tienen los videojuegos, desde el retraso del envejecimiento cerebral para su prevención de enfermedades relacionadas con estos padecimientos; hasta la dislexia en niños. Una investigación realizada por Sandro Franceschini y otros investigadores en Italia, demostraron que: sólo 12 horas de videojuegos de acción, que no implican ningún entrenamiento fonológico u ortográfico directo, mejoran drásticamente las habilidades de lectura de los niños con dislexia. Sandro Franceschini y otros, Action Video Game Make Dyslexic Children Read Better, Laboratorio de Neurociencias del Desarrollo cognitivo, departamento de psicología General, Universidad de Padua Italia. Unidad de neuropsicología del desarrollo, instituto científico E. Medea, Bosisio Paderno, Lecco Italia. Disponible en línea el 28 de febrero 2013. Véase: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0960982213000791>

8 Es un género de videojuegos que generalmente se presenta con disparos en tercera persona y que se caracteriza por sobrevivir ante un clima limitado de artículos para el progreso del juego, generalmente: se hace que el jugador se sienta menos en control que en los videojuegos de acción típicos, a través de municiones, salud, velocidad y visión limitadas. Véase [AQUÍ](#):

El mundo se desarrolla en una pandemia, el universo virtual está inmerso en una violencia extrema y el contenido LGBT también está presente en el videojuego.

La reacción de los “gamers” ante la segunda parte de este juego ha sido variada, pero todos coinciden en que los ha entristecido, “deprimido”, que los ha hecho sentir mal y miserables, también sentir odio, al punto que el desarrollador y la actriz (Laura Bailey) que interpreta el papel de un personaje del juego (Abby) han sido amenazados de muerte por algunas personas de la comunidad de jugadores<sup>9</sup> por “asesinar a un personaje” y hecho sufrir a otro.

Existe una página web llamada “Metacritic” con la funcionalidad de contrastar las reseñas que realizan los profesionales que han jugado el videojuego vs los usuarios que también lo hicieron, una constante: El sentimiento que les causó de “depresión<sup>10</sup>”, “angustia” o malestar, lo mal que lo pasaron con la historia del videojuego, comentarios como: No pude terminarlo, me detuve después de unas 8 horas, este no es un juego sino una simulación de depresión. ¿Qué impacto subjetivo puede tener un videojuego para que sus usuarios se sientan tristes o lleguen al punto de amenazar de muerte a los desarrolladores? Tenemos que poner en contexto al lector con la historia de las dos partes del videojuego para realizar un acercamiento con un resumen de lo más simplificado posible destacando los puntos que son necesarios para el análisis.

### **The Last of Us parte I un padre virtual.**

El juego comienza con un regalo, una hija le obsequia a su padre un reloj de cumpleaños, horas transcurren cuando es despertada por el ruido del teléfono. El tío Tommy exaltado pide que le dé el teléfono a su papá Joel, te reterritorializas en Sarah, las noticias en la tv hacen alusión a un virus, - ¿Qué fue eso? - se pregunta Sarah, seguido de llamar a su papá sin ninguna respuesta, patrullas y perros ladrando se escucha fuera de casa, de repente en la puerta de cristal se ve entrar a Joel exaltado por no se sabe qué - ¡algo muy malo sucede! - Le explica a su hija. Enseguida llega el tío Tommy para huir en familia.

Tu tarea es huir a un lugar seguro para protegerte de los infectados, separado de Tommy, te encuentras por salir de la ciudad, tu esperanza de salvación está enfrente; un soldado al que pides ayuda, -todo estará bien cariño- afirma Joel, pero sus órdenes son otras; nadie puede salir, balas es la respuesta; Joel y Sarah (que la tiene en sus brazos) caen por un barranco, Tommy llega disparándole al soldado, es tarde para Sarah,

alcanzada por las balas, se crea una de las escenas más trágicas del videojuego, Joel llora desconsolado con su hija muerta en brazos, las letras de The Last of Us aparecen en pantalla.

Joel en un mundo post apocalíptico, frente a una tarea: con su amiga Tess, recuperar un cargamento de armas, para recuperarlas, necesita entregar un cargamento especial a un grupo disidente llamado las “luciérnagas”, para su sorpresa, una niña de 14 años: Ellie.

En el camino Tess, Ellie y Joel son detenidos por un grupo de soldados, algo de rutina: Corroborar si existe infección en sus cuerpos. Antes de la prueba Ellie hiere en la pierna a uno de los soldados mientras que Tess y Joel acaban con ellos, para su sorpresa, Ellie está infectada, pero fue infectada hace tiempo, es la cura de toda la humanidad.

Al llegar al lugar las ‘luciérnagas’ estaban muertas, Nuevamente llega el ejercito y Tess se sacrifica para darle tiempo a Joel y Ellie para escapar. Es asesinada. A partir de aquí, quedará solo al cuidado de Joel, será él, quien haga las veces de protector, a saber: de padre. En el transcurso de la historia los dos personajes van construyendo un lazo muy significativo, ella sin padre, siendo rechazada y desplazada por todos al no querer hacerse cargo de una niña; él, con la trágica pérdida de una hija que no puede volver a ser nombrada. El lazo se incrementa con la cantidad de veces que cada uno de los dos cuidan del otro, el gamer da cuenta de una relación padre hija que es reforzada con los eventos del juego.

Son encontrados por un soldado: Es golpeado, noqueado; dando lugar al encuentro con el grupo disidente encargado de la salvación del mundo con una promesa de cura, ahora la tienen en sus manos, Ellie, está lista para ser operada: Tiene que morir pues el virus “cordyceps” se encuentra alojado en su cerebro, Joel es informado, no permitirá la muerte de una segunda hija, asesina a casi todos los miembros del grupo, incluyendo al médico que está por operarla, el único que se conoce capaz de poder crear una vacuna. Huyen con Ellie inconsciente en sus manos y van de camino a la comunidad del tío Tommy.

Joel comenta: hay muchas personas como tú, no había necesidad que te quedaras. A Ellie le quedan dudas de lo que sucedió en el hospital; le pide a Joel que le jure que lo que dijo en el auto era cierto, lo jura. Así termina The Last of Us parte I.

¿Por qué debería de importar al psicoanálisis estás “novelas virtuales” como la hasta aquí expuesta si ya

9 La preocupación no es infundada; han existido dentro del mundo de los videojuegos actos impensables. En el 2018 un jugador mató a otros dos jugadores en un torneo por haber perdido la partida, seguido: se suicidó. Existen varias historias parecidas en donde pasan al acto y los videojuegos están relacionados. Para más casos parecidos véase: Véase [Aqui](#)

“Nunca debiste robarme la espada WoW” diez crímenes en la vida real, que se originaron en videojuegos online. Disponible [Aqui](#)

10 Usuario Kerber puntúa al juego con 0.0 el 19 de junio del 2020 disponible [AQUI](#): a cantidad de reseñas por parte de los usuarios son más de 126,000. No hay forma de saber si todos los usuarios jugaron el juego; lo que si se sabe es que a las pocas horas de su salida comenzaron a postear reseñas negativas en la página, en su mayoría quejándose de la historia y la muerte de un personaje.

está enriquecido por todas las novelas y literatura a la que estamos bien acostumbrados? Veamos entonces. El “devenir Máquina Avatar” Los videojuegos como máquinas de Deseo.

Deleuze y Guattari explican el proceso de desterritorialización y reterritorialización de una forma en suma concreta, un ejemplo; abeja y orquídea pululan entre ellas: La orquídea se desterritorializa al formar una imagen, un calco de avispa; pero la avispa se reterritorializa en esa imagen. No obstante, también la avispa se desterritorializa, deviene una pieza del aparato de reproducción de la orquídea; pero reterritorializa a la orquídea al transportar el polen<sup>11</sup>, así la orquídea deviene avispa, la avispa forma parte ya de la pieza de reproducción de la orquídea. Para Deleuze y Guattari, no existe metáfora en este sentido, todo devenir (máquina, mujer, etc.) es en un sentido literal: no es por metáfora que hablamos de máquina: el hombre forma máquina, (...) el conjunto hombre-caballo-arco forma una máquina guerrera nómada en las condiciones de la estepa (...) el bailarín forma máquina con la pista en las condiciones peligrosas del amor y la muerte... No partimos de un empleo metafórico de la palabra máquina<sup>12</sup>.

Cuando el gamer se encuentra enfrente de un videojuego, a diferencia de una película o del teatro etc. Está en comunicación, se trata de algo más, existe una interacción, una comunicación que, incorpora su mente, sentidos, cuerpo, sentimientos y procesos cognitivos, pero también: su inconsciente con el videojuego. En la pantalla, se vislumbra un mundo que se asemeja a la realidad.

El jugador tiene un mundo que descubre, si él no se mueve, la escena queda inmóvil, El medio de esa movilidad; es un “mando”; un “control”, este es la “herramienta recurrente<sup>13</sup>” que permite la desterritorialización que vive el jugador al momento de reterritorializarse en un mundo que desea explorar o en un personaje que se le presenta ser, en comunidad con otros jugadores; una “superposición social particular”.

Deleuze y Guattari ya se percataban de este acontecer desde 1973 al entender las consecuencias de la red telefónica: Tomemos el ejemplo secreto de la red: llamando a un número de teléfono no asignado,

empalmado o respondedor automático (...), podemos escuchar la superposición de un conjunto de voces pululantes, llamándose o respondiéndose entre sí (...) Con facilidad reconocemos la forma misma de las sociedades perversas artificiales, o sociedad de desconocidos: un proceso de re-territorialización se engancha a uno de desterritorialización asegurada por la máquina<sup>14</sup> los videojuegos son algo más complejo, siguiendo con la lógica de la red telefónica, ella: funciona como una herramienta en tanto que sirve para proyectar, o prolongar voces que no forman parte de la máquina, pero aquí la comunicación alcanza un grado superior, en tanto que las voces forman pieza con la máquina, se convierten en piezas de la máquina (...) desde este punto de vista, no hay tan solo utilización o adaptación perversa de una máquina social técnica, sino superposición de una verdadera máquina deseante objetiva, construcción de una máquina deseante en el seno de una máquina social técnica. Al igual que en una red telefónica, en el videojuego se alcanza una comunicación superior, va más allá que la voz, el gamer se reterritorializa con un avatar, que tiene voz, movimiento y que cumple nuestras órdenes, mediante el “mando” en un mundo artificial en el que puedes: correr, volar, fornicar, asesinar, hablar, cagar, orinar, a saber, superponer un mundo real en su totalidad.

Los videojuegos son “máquinas deseantes mejores y más complejas<sup>15</sup>”. El videojuego es en estricto sentido una máquina perversa de deseo en la medida que: la máquina perversa tiene la ventaja de presentarnos una oscilación entre una adaptación subjetiva, una desviación de una máquina social técnica<sup>16</sup> y la instauración objetiva de una máquina deseante.

El videojuego logra la instauración de una máquina deseante mediante la adaptación de la subjetividad del gamer, la desviación de la máquina social técnica, imagen, voz, internet, video, etc. Con el devenir máquina Avatar la instauración objetiva de una máquina deseante<sup>17</sup>.

El avatar es un personaje virtual que reproduce la subjetividad del gamer, la adecuación a los tiempos modernos, el término avatar es tal que reproduce lo que Freud ya nos decía: en tiempos remotos se había formado una representación ideal de omnipotencia y omnisapiencia que encarnó en sus dioses. Les

11 Gill Deleuze y Félix Guattari, Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia, (España. Pre-textos) 19.

12 Gill Deleuze y Félix Guattari, (2010) El Anti-Edipo Capitalismo y Esquizofrenia (buenos Aires, Barcelona, México. Paidós) 396. Cursivas del autor.

13 La manera como algunos elementos están determinados a formar máquina por recurrencia y comunicación (...) Gill Deleuze y Félix Guattari, el Anti-Edipo Capitalismo y Esquizofrenia (buenos Aires, Barcelona México. Paidós) 396. Cursivas del autor. Para Deleuze y Guattari no se trata de una adaptación o imitación, hombre máquina- máquina hombre, sino de una comunicación recurrente con un sistema, a saber, máquina hombre.

14 Gill Deleuze y Félix Guattari, (2010). El Anti-Edipo Capitalismo y Esquizofrenia (buenos Aires, Barcelona, México. Paidós) 398. Cursivas del autor.

15 Gill Deleuze y Félix Guattari, (2010). El anti-Edipo Capitalismo y Esquizofrenia (buenos Aires, Barcelona, México. Paidós) 398

16 Gill Deleuze y Félix Guattari, (2010). El anti-Edipo Capitalismo y Esquizofrenia (buenos Aires, Barcelona, México. Paidós) 398. Las cursivas son nuestras.

17 Gill Deleuze y Félix Guattari, (2010). El anti-Edipo Capitalismo y Esquizofrenia (buenos Aires, Barcelona, México. Paidós) 398.

atribuyó lo que parecía inasequible a sus deseos, -o le era prohibido-. Es lícito decir, por eso, que tales dioses eran ideales de la cultura. Ahora se ha acercado tanto al logro de ese ideal que casi ha devenido un dios el mismo<sup>18</sup>. Ese devenir Dios del que Freud nos habla, lo vemos presente en múltiples aspectos de nuestra época, pero en el devenir avatar del gamer es la presencia de lo que en la realidad el sujeto no puede alcanzar, en lo virtual el sujeto desea expresar.

En lo simbólico, se expone a una dicción prestada, una que antes de su reterritorialización no era de él, pero que bajo las condiciones específicas, también reterritorializa, el lenguaje como acontecer simbólico está presente; sí la “adicción” de la que tanto se habla de los videojuegos tiene un sentido, es justo esta, una a-dicción como falta de dicción, es decir, una falta de hablar que lo expresa en su devenir Avatar, aquí uno de los intereses del analista: lo que el devenir Avatar presenta como material para el trabajo analítico que veremos más adelante.

Acercamiento a las sensaciones de omnipotencia que en la realidad no puede cubrir un Dios muerto en el sentido Nietzscheano<sup>19</sup>. Los videojuegos tienen tanto éxito justo porque sobreexcitan el narcisismo de los jugadores al grado de hacerlos sentir especiales, que pueden lograr algo que no podrían lograr por sus límites humanos.

El impacto de los FPS fue trabajado por Jaime Andrés Piracón apoyándose en la concepción de cuerpo en psicoanálisis<sup>20</sup> y utilizando el “universo de Halo” para comprender el fenómeno de los videojuegos y la implicación del cuerpo en su relación con esta máquina de deseo.

Aquí despliega el estadio del espejo de Jacques Lacan para poder entender las implicaciones del yo y su relación con los videojuegos FPS, recuérdese que: El estadio del espejo es el encuentro del sujeto con lo que es propiamente una realidad, y al mismo tiempo no lo es, a saber, una imagen virtual que desempeña un papel decisivo en cierta cristalización del sujeto<sup>21</sup> una diferencia importante entre los FPS y los juegos en tercera persona es justo la presencia de un cuerpo virtual en la pantalla, en los FPS el jugador no logra ver su cuerpo en acción, solo los brazos y pies del avatar; como si la pantalla fueran los ojos del gamer, una reproducción del yo sin estar frente al espejo.

En tercera persona, el gamer ve un cuerpo virtual

en el que se reterritorializa haciendo calco con lo virtual. Generalmente los avatar ya están diseñados en los videojuegos. Existen géneros donde el devenir es aún más latente al permitir no solo tener una reterritorialización de tú cuerpo con el avatar del videojuego, sino una reterritorialización personalizada; a la carta, es aquí el despliegue inconciente del gamer de una forma todavía más evidente, juegos de estrategia (MMORTS) o juegos de rol (MMORPG), siendo los últimos los más populares<sup>22</sup> en donde encontramos esta personalización.

El devenir avatar no depende del movimiento del cuerpo, sino de los significantes articulados entre el personaje virtual y el sujeto del Inconciente. Es decir, el costado del devenir avatar que nos interesa será si el inconciente se despliega en la dinámica del juego.

El devenir avatar nos interesa en la medida en la que se despliegue en el trabajo analítico el encuentro del analizante, con su Inconciente y las implicaciones que la máquina social le atañen en su contexto.

Ocupémonos de The Last of Us Parte II, para comprender las implicaciones de esta máquina de deseo y así poder entender lo que puede representar para un gamer un videojuego en análisis; de esta manera poder dar cuenta de un mejor acercamiento de los videojuegos, a la clínica psicoanalítica.

### The Last of Us Parte II. La muerte del padre.

*Yo no hablo de venganzas ni de perdones; el Olvido es la única venganza y el único perdón.*  
Jorge Luis Borges.

El juego dura alrededor de 30 horas, resumir de la mejor manera posible su historia es una empresa complicada, muchos elementos no estarán en este resumen, así que destacaremos los acontecimientos que ayuden al presente texto.

Después de una disculpa expresada con un emparedado de uno de los miembros de la comunidad por la intolerancia ante un beso dado entre Ellie y su novia Dina, Ellie se dirige a sustituir a Joel y su hermano Tommy en un patrullaje de rutina, posterior te reterritorializas en Abby.

Después de que Owen (ex novio de Abby) te muestre la ciudad que encontró (no sin antes un encuentro con

18 Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo XXI El malestar en la cultura. 1930-[1929] (Buenos Aires: 2da Edición, Amorrortu, 2009) 144.

19 Para una explicación de la muerte de Dios véase: Jorge Adrián Ávila, La segunda Muerte de Dios, disponible [Aquí](#)

20 Jaime Andrés Piracón Fajardo (2008). Cuerpo y Videojuegos: una mirada psicoanalítica sobre un objeto cultural. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Disponible [Aquí](#)

21 Jacques Lacan, seminario 5, Las Formaciones del inconciente, sesión del 5 de febrero de 1958 (Buenos Aires: Paidós 2010) Pág. 232-3.

22 Héctor Fuster Laseca (2017). Influencia de las Motivaciones y los Estilos de Juego en Jugadores de MMORPG. Universitat Ramon Llull. FPCEEB - Psicología. pág. 13. Disponible [Aquí](#)



unos infectados) y una discusión de como investigar y sacar a una persona de esa ciudad regresan a dónde se encuentran. Te reterritorializas en Ellie, ya cubierta su ruta deciden dar un descanso y hablar del beso que se dieron fumando marihuana, besándose de nuevo mientras Ellie se recuesta sobre su pecho, se corta la escena y ahora reterritorializas en Abby.

Abby, apunto de ser mordida, es rescatada por un personaje, que, de un disparo derriba al zombie que estuvo apunto de acabar con ella, es Joel. Los tres, (Tommy, Joel y Abby) intentan escapar de los infectados, la escena cambia, te desterritorializas de Abby y te reterritorializas en Ellie. En ropa interior son alertadas por Jesse (ex novio de Dina) advierte que Joel no ha regresado al relevo de su patrullaje desde hace una hora, algo anda mal.

Reterritorializas a Abby, huyes en compañía de Tommy y Joel en caballos, te diriges hacia los amigos de Abby. A salvo y ya en compañía de ellos, los tres bajan la guardia, en un cuarto, solos, en la compañía de todos los amigos de Abby se presentan - ¡Yo soy Tommy, él es mi hermano! -, contesta él, - ¡Soy Joel! -, el rostro de todos en el cuarto cambia y él afirma: - actúan como si nos conociéramos- ¡Un disparo con una escopeta en la pierna de Joel por parte de Abby demuestra que si se conocían!

Para que no se desangre y muera rápidamente, Abby pide se le haga un torniquete, el impacto que causó a los espectadores esta escena es en suma una de las más discutidas en el universo de los videojuegos, es aún más desgarradora por qué Ellie llega sola, atrapada, es obligada a ver cómo Abby golpea hasta la muerte a su figura paterna suplicando que no lo hagan, él, sin luchar y ella inmovilizada en el piso, con lágrimas en los ojos, él ensangrentado por los golpes que con un palo de golf provocó Abby, solo queda en el aire una promesa de Ellie: -¡Los voy a matar a todos!- El golpe final de Abby fue acompañado de un desprecio ante una escupida de un sujeto que arremete con un intento de acabar con Ellie, ella solo repitiendo la frase: -¡Los voy a matar a todos!- Con un eco en shock sórdido en dónde a lo lejos se escucha la voz de todos en el cuarto discutiendo el futuro de la descocida Ellie. Sólo noqueada, es despertada por Dina con lágrimas en sus ojos y con un - ¡lo siento! - con el fondo de Joel en el piso ensangrentado.

Así comienza una venganza en la búsqueda de Abby por la muerte de Joel, su padre! En la compañía de su novia Dina, buscarán la venganza recorriendo una ciudad Seattle destrozada por el paso del tiempo, repleta de zombies, asesinando a los amigos de Abby en el camino. Después de unas horas de juego Ellie continuará avanzando sola y con la noticia de que su novia está embarazada de su exnovio. Al sentirse mal decide dejarla en un lugar seguro, un teatro.

Recuerdos de Ellie; la convivencia con su padre Joel acompañaran el juego perpetuando ese cariño que el jugador tiene por él, anhelando esa venganza con ese devenir Ellie. También entre esos recuerdos se

muestra que Joel le explicó lo ocurrido con el grupo de las luciérnagas, le dijo la verdad -el hecho de crear la vacuna te hubiera matado; y los detuve-. Llorando, Ellie solo contesta - ¡madre mía... volveré, pero, se acabó! - y es justo este el motivo por el cual estaba molesta, él murió y ella seguía sin perdonarlo.

Regresando al teatro en dónde se encontraba Dina y su exnovio, después de una plática entre los personajes, un ruido en el fondo interrumpe la conversación, al ir a revisar que sucede, Jesse es sorprendido con un disparo fulminante, Tommy en el piso inmovilizado por Abby, ordena que Ellie deje su arma,-sé por qué mataste a Joel, ¡no hay cura por mi culpa, es a mí a quién quieres, Abby que amenaza al tío Tommy con el arma, -eran mis amigos, los dejamos vivir, y ¡lo jodiste todo!- Abby apuntando con su arma, a Ellie. La escena es ahora en un bosque: devenir Abby.

Abby junto con su padre y Owen (en ese momento su novio), libera a una cebra mostrando que “es igual de humano que cualquiera de los otros personajes”, el videojuego se encargará ahora de que empatices con la historia de Abby, es decir que exista el devenir Abby, (a estas alturas la subjetividad del gamer ya está en juego) mostrando que ella también tenía sus razones “muy válidas” para hacer lo que hizo con Joel pues él, terminó con la vida de su padre en el pasado, cuando rescato a Ellie de la intervención de la vacuna, el padre era el único humano capacitado para crear una vacuna. Eres casi el resto de la campaña este protagonista, conoces su historia y humanidad, su vínculo de amor con su novio Owen, y sus amigos cercanos, su adolescencia y su historia trágica con la muerte de un padre en tiempos de pandemia, una historia no tan diferente que la de Ellie.

Llegado casi al final de la aventura con Abby, logra encontrar a Ellie en el teatro y ¡aquí se empalman las dos historias!, después de una agresiva pelea entre Abby y Ellie, siendo Abby; tienes que intentar asesinar a tu personaje con el que lograste un vínculo y viste crecer, te encariñaste, pero al final, gracias a Lev un personaje trans, perdonas la vida de Ellie.

Pasado un tiempo, Ellie se encuentra en casa con Dina y su hijo que educan como pareja, son felices, hasta que Tommy llega con información del paradero de Abby; se encuentran felices, sí; pero aún quiere completar su venganza. Dina le advierte que deje el tema por la paz, que no acuda al encuentro con Abby, aún así, lo hace. Después de horas de buscar la venganza, peleas a muerte con ella..., Abby te arranca de una mordida los dedos meñique y anular, quitándote tu posibilidad de tocar la guitarra. Intentan ahogarse en la orilla del mar, se golpean de una forma que, los sentimientos del que juega no pueden ser neutrales, Ellie tiene al punto de ahogar a Abby, en unos instantes antes de acabar con su vida: Un “flashback” se apodera de Ellie; es Joel Miller: “si Dios de alguna manera me diera otra oportunidad, lo haría todo de nuevo” es la frase que utilizó para explicarle lo que ocurrió y lo que haría si volviera a ocurrir, no sé si podré perdonarte, contesta Ellie, en ese instante, regresando a la escena con Abby

en el agua, a punto de ahogarla, le perdona la vida y le permite irse con Lev en una balsa.

Regresando a casa, se da cuenta que se quedó sola, sin familia, ya no está, se marcharon, también la posibilidad de tocar la guitarra, faltan sus dedos, perdió todo lo que amaba por una venganza. El perdón que gracias al “flashback” de Joel se dio, llegó demasiado tarde. Así termina *The Last Of Us Parte II*.

### **Juegos virtuales, subjetividades reales: problemas actuales en la sociedad contemporánea.**

Una de las manifestaciones subjetivas de la posmodernidad de la que más se habla es del “extremo narcisismo” en el que la humanidad está sumergido, desde diferentes posturas teóricas, el acuerdo que existen cambios en la subjetividad es casi indiscutible<sup>23</sup>.

El narcisismo Es un estado que compartimos los seres humanos, desde que nacemos el narcisismo está presente en la infancia, la libido se encuentra como libido yoica en el infante, y no es hasta que tiene el primer contacto con su objeto de amor cuando con esa libido inviste al objeto, a saber la madre o quien haga las veces, pues: El cuidados y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales<sup>24</sup> en términos clínicos el narcisismo es una descripción del trato que un sujeto tendría con su propio cuerpo, parecido al de un objeto de amor, es por eso que el amor es uno de los costados para describir al narcisismo, es gracias a este; que el yo, se desprende de esa libido para que la pulsión invista al objeto de amor y la libido yoica se convierta en libido de objeto<sup>25</sup>.

Uno de los problemas subjetivos de la época es que el sujeto se enfrenta a un extremo narcisismo por la “sobre-excitación” de objetos de consumo que el neoliberalismo ofrece, no logra desprenderse de esa libido al ser asediado constantemente por objetos de consumo que “hiper-excitan” una investidura libidinal, al encontrarse ante un objeto; la multiplicidad de opciones no permite una investidura de objeto perdurable, inclusive esto a trascendido al amor.

Byung Chul Han en “La Agonía del Eros”; se cuestiona la viabilidad del amor en la época actual, por la multiplicidad de opciones que existen de relaciones humanas y por lo que él llama un “exceso narcisismo” circunstancia que nuestra época atraviesa, este exceso de narcisismo desdibuja al otro y lo hace a partir de la lógica del rendimiento<sup>26</sup>. Al existir sólo libido yoica nos encontramos en un espectro “autoreferenciado” (en el sentido que el amor se vuelva solo hacia uno mismo) entonces el sujeto ve al mundo como de sí mismo.

La positividad encarnada de la época actual excita aún más esta condición (el tú puedes, libros de auto ayuda, la constante demanda de estar obligado a ser feliz etc.) Ese extremo narcisismo no permite que la libido yoica se transmute a libido de objeto, la fragilidad en las relaciones actuales y la falda de compromiso con el otro, lo que Zigmunt Bauman denominó “amor líquido” no es otra cosa sino esto: la investidura libidinal del sujeto hacia uno mismo, y la imposibilidad de investir a un objeto de amor diferente de forma perdurable. En otras palabras, el sujeto no está dispuesto a desprenderse y depositar su amor propio, en el otro.

El devenir avatar del que nos encargamos en el presente texto no podría ser concebido en una época en la que el sujeto no se encuentre en un extremo narcisista, las agresiones y amenazas de muerte que llevó a los gamers a arremeter contra el videojuego de *The Last Of Us Parte II*, sus programadores y a la artista que encarna Abby, es un golpe al narcisismo causado por ese devenir avatar: en última instancia lo que nos muestra el videojuego es un intento por mostrar que el otro existe.

Que existe otro con problemas iguales a los nuestros, que comparte una historia trágica, que la muerte del que fui yo, en el devenir Joel y que comporta una figura paterna no tiene que ser heroica<sup>27</sup>, que es posible sucumbir como cualquier otro “humano.” Soy igual que cualquier otra persona.

Nada me hace más trascendental que otro, en algún momento puedo perderlo todo y tener las mismas consecuencias que cualquier otra persona que su

23 Para ver diferente postura y matices teóricos contrástese: Gilles Lipovetsky, (2008). *La era del vacío, Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. (Barcelona: Anagrama). Dany Robert Dufour, (2009). *El Arte de Reducir Cabezas, sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. (Buenos Aires: Paidós). Byung Chul Han, (2017). *La expulsión de lo Distinto*. (Barcelona: Herder).

24 Sigmund Freud, *Obras Completas*, Tomo XIV. *Introducción al Narcisismo*, 1914. (Buenos Aires: 2da edición, Amorrortu 2008) 84.

25 Esta es una diferencia importante entre la concepción del amor en Freud y Lacan, mientras que para Freud el amor estará en términos narcisistas, para Lacan el amor tendrá un carácter de ilusión, de falta, de engaño.

26 Byung Chul Han, (2014). *La Agonía del Eros*, (Barcelona: Herder). Recuérdese que Han plantea el paso de una sociedad disciplinaria planteada por Foucault, a una sociedad del rendimiento, la radical diferencia es que mientras en la sociedad disciplinaria de Foucault los métodos de coerción (vigilar y castigar) están a cargo de las instituciones como la familia, la escuela etc. En la sociedad del rendimiento la coerción es auto infringida, es el yo el encargado de auto infligir esa coerción, el yo es quién se explota así mismo, ante la positividad imperante de la época y su extremo narcisismo el sujeto es su esclavo y amo a la vez. La trampa del neoliberalismo es que el sujeto se culpe a sí mismo por sus fracasos y no al sistema. El análisis de Han no es nuevo, en términos psicoanalíticos esta lógica podríamos entenderla con el goce lacaniano en donde existe una máxima de tensión que es provocada por esa dicotomía placer displacer por la presencia de la demanda de “autoexplotación” que “el yo provoca”; en realidad la demanda de este goce no sería del yo, sino de una nueva moral imperante en la época que viene desde el superyó; de ahí viene la orden que hace al yo gozar. Véase: Jorge Adrián Ávila, *La Segunda Muerte de Dios, El Padre Actual*. Disponible [Aquí](#)

27 Este es uno de los reproches más recurrentes en la red respecto de la narrativa del videojuego en cuestión; la muerte humillante y poco trascendental del personaje.

camino sea la venganza. El juego engendra la lección de aprender a detenerse antes de que las consecuencias sean mayores por un camino que se apropia de la venganza.

El rechazo es provocado por alguna posibilidad de empatizar con el otro que nos hizo daño, en una época de extremo narcisismo el sufrimiento por el otro nos es todavía más ajeno<sup>28</sup>. Ante la desaparición del otro; desaparece también la empatía por el otro, por tanto, el perdón se vuelve absurdo<sup>29</sup>.

Esto es lo interesante de este videojuego: el golpe al narcisismo en un mundo (el de los videojuegos) que se propone en cada devenir, una sobre excitación del narcisismo característica de la posmodernidad; son pocos los videojuegos que han logrado algo así.

Muchos detalles faltan en la descripción de la historia y no es posible describir del todo los detalles que se muestran al momento de experimentar la experiencia del juego; sentimientos, sensaciones y el vínculo que se logra en ese devenir. El lector se preguntará: ¿Es necesario todo este rodeo en el encuentro con una historia para poder entender la implicación subjetiva de los videojuegos actuales?

La respuesta es si. Justo porque el devenir Avatar lo posiciona en el filo de una historia que matiza una realidad que vive y experimenta como propia, los comentarios encontrados en las redes sociales como “feliz día del padre Joel” o “no debería de morir a sí, sin honor” son muestras de un impacto subjetivo que podíamos afirmar están al nivel de lo que el sujeto vive en el arte o el cine, o inclusive más: El gamer es parte de esa historia en la que se reterritorializa y la clínica psicoanalítica no debe ignorar lo que experimentan como un acontecer propio<sup>30</sup>, entonces ¿Qué podría hacer el psicoanálisis con esta nueva realidad en dónde el analizando cada vez habla más de videojuegos? Veamos.

### **Y., “¿Qué juegas?” una pregunta para el dispositivo analítico.**

28 Creemos que es un factor fundamental para la falta de empatía por esta condición subjetiva que atravesamos en la actualidad, sería muy sesgado plantearla como única condición. Es menester cuestionar si hay forma de empatizar con el dolor de alguien que nos ha quitado lo que amamos, (como la historia de The Last Of Us Parte II muestra) sin querer buscar venganza o tener una satisfacción de su dolor, utilizando como pretexto está “novela gráfica” sería interesante hacer una “arqueología” de la venganza y su relación con la justicia en las diferentes épocas en occidente y contrastarlas con pensamientos orientales; la visión que se tiene en la época de ser justo o la justicia es fundamental para entender la reacción de una civilización y también del sujeto en una situación así. Desde épocas de platón, buscar el sentido de la justicia y su significado ha llegado a ser problemático al grado del desconocimiento, en la “República”: (...) Los interlocutores al preguntarse qué es la justicia, en qué consiste para un individuo ser justo, descubren que no tienen respuesta (...). Michel Foucault, (2012). La hermenéutica del Sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982). (México, FCE) Pág.68.

29 Noober02 19 de junio 2020. Una vez que lo termines, la sensación interna no será genial, buscas venganza por mucho tiempo, Ellie tomó muchas vidas durante ese camino, y una vez que tiene el asesino de Joel delante de ella, ¿decide dejar que Abby viva, después de todo eso? Eso es una bofetada para los jugadores. Usuarios de la página metacritic disponible [Aquí](#)

30 Eliepma09. 19 de junio 2020. La historia de Last of Us 2 es absoluta. Vi a la hija de Joel morir en sus brazos en The Last of Us y me encantó la relación que creció entre él y Ellie. Lo vi crecer como persona y, aunque muchos de nosotros no estábamos necesariamente de acuerdo con su decisión al final de The Last of Us, lo entendimos porque no podía ver morir a otra hija (figura). (...) no tengo problemas con su sexualidad (...) fue una bofetada para todos los fanáticos (...) me veo obligado a interpretar al personaje que lo mata y luego intentan convencerme de que ella no es tan mala. NoStepOn\_Snek\_ 2 de julio 2020 ahorra \$60 y su salud mental. Cursivas nuestras. Usuarios de la página metacritic disponible [Aquí](#)

31 Nos referimos a los juegos típicos de jugar a la casita, al papá y a la mamá, carros, juegos de mesa, muñecas etc. Aún así, el niño juega menos de estas formas, pero no han desaparecido del todo de su actividad lúdica.

Existe la creencia muy difundida que el niño cada vez “juega más”, “jugando menos”. El niño y adolescente cada vez juega menos de la forma tradicional en la que entendíamos el juego, cada vez juega más de forma virtual, no es algo de lo que nos debemos de escandalizar, todo aquél que ha trabajado con niños y adolescentes sabe que es casi inevitable descartar hoy en día un acercamiento a lo tecnológico en su vida diaria, es inevitable; está aquí para quedarse.

Una especie de no sé cuál nostalgia por las formas tradicionales del jugar no hará que el deseo del niño regrese a las formas de juego que los adultos estábamos acostumbrados, lo lúdico ha cambiado a lo largo del tiempo y su relación con el deseo está presente en cada época, lo único que traerán las resistencias del analista será un estancamiento en el trabajo clínico para el analizante.

El hecho que los videojuegos sean una “máquina de deseo” no es nada nuevo, la articulación del juego en relación con lo que se juega a lo largo de la historia ha estado estrechamente ligado con los cambios sociales, a saber, con la apuesta tecnológica que la época en curso tenga para que los juguetes luzcan más realistas, como la llegada del plástico en el siglo XX, o el paso de la madera al uso de plomo en los soldaditos, con la llegada del automóvil, su versión en miniatura no tardó en aparecer, lo lúdico siempre está acompañado del desarrollo tecnológico y siempre salpica a lo social.

Lo lúdico “tradicional<sup>31</sup>” no ha sido sustituido, solo se reterritorializa en un estado virtual, hace calco en nuevas formas de expresar la subjetividad, en esto es muy asertiva Silvina Ferreira al mencionar que: Los juguetes tradicionales también tienen sus versiones digitales, jugar a la mamá y al papá es posible en los Sims, o bien, armar rompecabezas o agrupar en línea como en el Candy Crash.

Hay una suerte de continuidad entre los juegos tradicionales y los tecnológicos ya que muchas dinámicas y acciones propuestas son compartidas (juegos de recorridos, de postas, de encastre, de

adivanzas, etc.<sup>32</sup>).

Desde ya afirmamos la posibilidad de que el juego virtual, sea un juego en el sentido psicoanalítico!, no solo se trata de la adaptación del psicoanálisis a las nuevas tecnologías y formas de jugar por la urgencia cada vez más latente en una clínica para adolescentes y niños, sino porqué cómo vimos más arriba, el videojuego se ha/está convertido en una máquina de deseo, y si el psicoanálisis trabaja con algo en su ética, es con el deseo. Veamos entonces.

El devenir avatar y sus implicaciones subjetivas no es nada nuevo; recientemente existen analistas que se han cuestionado si el juego en el sentido psicoanalítico está presente en los videojuegos. Silvina Ferreira en psicoanálisis y videojuegos se cuestiona: ¿es posible pensar en un videojugar aun cuando hablemos de “jueguitos electrónicos”? Entiendo que sí, que el jugar puede desplegarse también allí. Insisto.

La calidad y espesura del jugar estará determinada por la configuración de una transicionalidad entramada en lo subjetivo<sup>33</sup>.

Para Gabriel Ianni El mundo virtual, en todas sus variantes, debemos pensarlo como el espacio en el cual los niños y los adolescentes de hoy arman su subjetividad. Interactúan, se muestran, se relacionan, se vinculan... y juegan. Y los videojuegos en este sentido, parecen ser hoy el escenario predilecto de transformación y generación de nuevas subjetividades<sup>34</sup>.

No sólo ha trastocado al niño y adolescente, También al adulto joven. El promedio de gamers está entre los 18 y 34 años, contrariamente a lo que se piensa el adulto juega más videojuegos que el niño. Para Freud: la creación poética como el sueño diurno, son continuación y sustituto de los antiguos juegos de los niños<sup>35</sup> el abandono del juego en el adulto es

ocasionado por condiciones culturales o sociales que no le permiten seguir haciéndolo, pero el juego solo se ve sustituido por otras formas que le permitan seguir jugando<sup>36</sup> la poesía o el arte expresan esa imaginación que caracteriza al niño y su expresión también es latente en la fantasía:

En verdad, no podemos renunciar a nada; solo permutamos una cosa por otra; lo que parece ser una renuncia es en realidad una formación de sustituto o subrogado. Así, el adulto cuando cesa de jugar, sólo resigna el apuntalamiento en objetos reales; en vez de jugar, ahora fantasea. Construye castillos en el aire, crea lo que se llama sueños diurnos<sup>37</sup>.

Sabemos por Freud, y su análisis del juego del “Fort-Da” en “Más Allá del Principio del Placer” que el niño al repetir en el jugar se apropia de las impresiones que en la vida ha tenido permitiendo una abreacción y así, sobrellevar la situación<sup>38</sup>, en este sentido mientras el adulto utiliza el videojuego para subrogar el juego y entrar en la fantasía de forma más activa con el devenir Avatar; el niño lo utiliza como instrumento de abreacción de vivencias propias, para ahí desplegar su subjetividad.

Para Lacan el juego del nieto de Freud “Fort-Da”: es la respuesta del sujeto a lo que la ausencia de la madre vino a crear en el lindero de su dominio (...) el carrete no es la madre (...) es como un trocito del sujeto, que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue teniéndolo<sup>39</sup>, para Lacan el carrete, es una extensión de sí del sujeto del que se desprende reteniéndolo, a saber, el objeto a, no se trata de una repetición de la salida y retorno de la madre, sino de la repetición de la ausencia de la madre como una Spaltung que se busca superar con el juego, y el resto que queda, es el “a” minúscula, si en el juego hay repetición de lo que se trata es pues una alienación<sup>40</sup>: si el pequeño sujeto puede ejercitarse en el juego del Fort Da, es

32 Silvina Ferreira (2017) psicoanálisis y videojuegos, ¿Final del juego?, Ciclo Científico 2017: Vigencia y eficacia del psicoanálisis: desafíos actuales, noviembre 2017. Disponible [Aqui](#)

33 Silvina Ferreira (2017) psicoanálisis y videojuegos, ¿Final del juego?, Ciclo Científico 2017...

34 Gabriel Ianni, (2019) ¿Play o Game? Del juego simbólico a los videojuegos: reflexiones clínicas. Artículo publicado en el número 26 de La Revista de Psicoterapia Psicoanalítica de AMPP de fecha septiembre de 2019.

35 Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo IX, El creador literario y el fantaseo (1908 [1908]) (Buenos Aires: Amorrortu, 2007) 134.

36 La profesionalización de juegos como el fútbol, los juegos de mesa, el ajedrez, cartas etc. Son creaciones demandadas de un adulto por el deseo de seguir jugando. También la profesionalización de videojugar, torneos con ganancias millonarias en dónde adolescentes y adultos compiten por los premios.

37 Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo IX, El creador literario y el fantaseo (1908 [1908]) (Buenos Aires: Amorrortu, 2007) 128.

38 Sigmund Freud, Obras Completas, Tomo XVIII. Más allá del principio del placer. 1920 (Buenos Aires, 2da Edición, Amorrortu, 2008) 16.

39 Jacques Lacan, seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Sesión del 4 de febrero de 1964, (Buenos Aires: Paidós, 2010) Pág. 70.

40 Para Lacan la alienación es el vel de la primera operación que funda al sujeto, es la condena del sujeto a aparecer en la spaltung. Utiliza la teoría de conjuntos para ejemplificar la falta que se articula entre el sujeto, el campo del Otro y la letalidad del significante, esta operación de conjuntos explica la intersección entre el ser, el sentido. El sujeto el sin sentido y el inconciente. El factor letal del significante del que habla Lacan en esta alienación es la que entendemos aquí en lugar de una adicción por los videojuegos; la adicción implica una dependencia, término que es sustituido en psicoanálisis por alienación. Para profundizar Véase: Jacques Lacan, seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Sesión del 27 de mayo de 1964, (Buenos Aires: Paidós, 2010) Pág. 217-23. Y Jacques Lacan, seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Sesión del 3 de junio de 1964, (Buenos Aires: Paidós, 2010) Pág. 224-37. Véase también: Alfredo Eidelsztein, Los conceptos de alienación y separa-



justamente porque no lo hace en lo absoluto, ya que ningún sujeto puede captar esta articulación radical. Lleva a cabo el juego con la ayuda de un carrete, es decir, con el objeto a.

El ejercicio con ese objeto se refiere a una alienación y no a un presunto dominio, sea cual fuere, que mal podría aumentar una repetición indefinida, cuando la repetición indefinida de que se trata pone de manifiesto la vacilación radical del sujeto<sup>41</sup>. Si la adicción de la que tanto se habla de los videojuegos y de la que se ha escrito tanto tiene un sentido es esta: la "a" jugando dos funciones; como falta de "dicción" que se constituye en la repetición del sujeto mediante el videojuego y que tiene su lugar de alienación en la Spaltung; una repetición que a falta de dicción encuentra su camino de expresión en el devenir avatar y un plus de goce del que se apropia, al margen de un significante para el sujeto, la segunda función como "a" que se conoce en el dispositivo analítico, se sabe que es fundamental en la historia de vida del analizante y es el analista el encargado de ocuparlo.

Pero en algunas ocasiones será necesario conocer de lo que habla el analizante y es el deseo del analista el que debe de "entrar en juego" porque: su formación exige que sepa, en el proceso por dónde conduce su paciente, en torno de que gira el movimiento y en una experiencia, en torno a qué gira el asunto<sup>42</sup>.

Un niño de 8 años que lo único que hace es hablar de un videojuego llamado Fortnite<sup>43</sup> narra su experiencia de sus partidas en línea, este videojuego en "tercera persona" tiene la posibilidad de personalizar su avatar, del avatar no se había hablado nada, no lo había mencionado, hasta que se le preguntó cómo lo había construido, al describirlo una cuestión en suma importante se hizo consciente: un brazo del avatar era de metal, "¡Como mi brazo!" contestó sorprendido, en la medida que conocíamos el videojuego teníamos como elemento un "avatar personalizable", la intervención permite que se desplieguen elementos inconcientes, entendiendo que: Si lo no realizado exige su realización, es responsabilidad del analista conducir al analizante en la experiencia analítica hacia la realización del inconciente<sup>44</sup>, si el devenir avatar permite una manifestación del inconciente debería ser entonces, en el dispositivo analítico; un recurso para entender cuándo en análisis hace presencia la

repetición de los videojuegos en el discurso de los analizantes, tanto en el adulto como en el niño, será menester preguntar, ¿Qué juegas? Y será entonces este "entrar en juego" del analista lo que permita desplegar un camino al inconciente.

Dependerá entonces de la formación teórica del analista, el cómo abordará las sesiones infantiles, desde Lacan la transferencia se podría articular a lo que llamó: "à la cantonade" apelando al error peagético, este error afirma que el niño es egocéntrico al no existir en él reciprocidad; el error consiste en que el niño no habla para él, tampoco para el otro, su discurso se encuentra en el campo del Otro: lo característico del sujeto del inconciente es que está, bajo el significante que desarrolla sus redes, sus encadenamientos y su historia, en un lugar indeterminado<sup>45</sup>.

Si en realidad de lo que se trata, es que, lo que se llamó; niño egocéntrico, es un: ¡buen entendedor...!<sup>46</sup>Lo que habla el niño de su devenir avatar, de sus cadenas significantes entorno a él y el videojuego, su historia de vida, están en el campo del Otro, es el analista, el que a saber de la transferencia permitirá, "entrando al juego" "saber escuchar" el discurso del niño.

La "consola de videojuegos" no es necesaria para esta forma de intervención; pero ya existen propuestas para incluirla en la caja de juegos. Gabriel Ianni, en su texto ¿Play o Game?, plantea la inserción en su práctica psicoanalítica de una Tablet con un paciente que el videojuego le permitía el despliegue de sus habilidades también nos ofrecía un escenario idóneo para poder hablar de rabia, odio, agresividad, confrontación, enfrentamiento, destrucción, muerte... y un largo etcétera<sup>47</sup>.

Sea con el videojuego presente, o con una escucha "à la cantonade" el devenir avatar es un elemento para la clínica psicoanalítica para tener presente cuándo el discurso de los videojuegos se despliegue en el decir del analizante.

---

ción de Jacques Lacan, Desde el Jardín de Freud (n.º 9, Bogotá, 2009).

41 Jacques Lacan, seminario 11, Los Cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Sesión del 4 de febrero de 1964, (Buenos Aires: Paidós, 2010) Pág. 247.

42 Jacques Lacan, seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis... 239.

43 Es un juego de mundo abierto, sobrevivencia y Battle Royal que desde el 2017 es uno de los más importantes de su género con más de 125 millones de jugadores, tiene diferentes modos de juego, pero uno de los más significativos es el Battle Royal, consiste en 100 Jugadores luchando entre todos en una isla que va reduciendo su tamaño, se trata de ser el último en quedar de pie.

44 Ana Lía Otaegui (2016), El fundamento real del Sujeto Supuesto Saber en distintos Momentos de la enseñanza de Lacan. Instituto de Altos Estudios - Universidad Nacional de San Martín, Instituto Clínico de Buenos Aires, pág. 43. Disponible [Aqui](#)

45 Jacques Lacan, seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis... 216.

46 Jacques Lacan, seminario 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis... 216

47 Gabriel Ianni, (2019) ¿Play o Game? Del juego simbólico a los videojuegos: reflexiones clínicas. Artículo publicado en el número 26 de La Revista de Psicoterapia Psicoanalítica de AMPP de fecha septiembre de 2019.

**Sobre el autor:** Jorge Adrián Ávila es egresado de la facultad de psicología como psicólogo clínico de la UAQ, (Universidad Autónoma de Querétaro, México); acudió por varios años al seminario impartido por la psicoanalista Beatriz Aguad miembro del École Lacanienne de Psychoanalyse en la ciudad de Querétaro México, ha practicado el psicoanálisis tanto en consultorio privado como en el área pública, utilizando el psicoanálisis para intervenir a pacientes con cáncer en el IMSS: UMMA. Participante como ponente en el seminario titulado “Schreber teólogo” del psicoanalistas francés Jean Allouch, escrito y publicado artículos en la revista Argentina Topía.

# *Importancia del juego al aire libre en el bienestar de los niños y adolescentes*



*Esther Hidalgo\**

Estamos presenciando cambios muy rápidos en nuestra sociedad que afectan, especialmente a los más vulnerables: los niños y los adolescentes. Esta rapidez no permite la reflexión sobre el cómo reaccionar para conseguir una adaptación adecuada a las nuevas exigencias. En este apresurado intento, aparecen y desaparecen modos, costumbres, hábitos, que quizá eran (y son), válidos e incluso necesarios para el desarrollo vital del individuo. El juego en los niños y, por supuesto, en los adolescentes, es una de estas realidades que parece haber sucumbido en nuestra cotidianeidad.

Hoy los niños no juegan. Desde apenas los 4 o 5 años, al salir del colegio, se les proponen actividades extraescolares que, en el mejor de los casos, les gustan, pero que suponen una merma del tiempo que necesitan dedicar al que considero verdadero juego.

El juego a que me refiero es el juego por antonomasia, básico y, a la vez, el más importante en la construcción

del psiquismo de una persona, universal y necesario para un desarrollo gozoso de cualquier niño.

Winnicott explica cómo el niño necesita, para construir su psiquismo, un lugar; un lugar muy peculiar, que no pertenece ni a su mundo interno ni al mundo externo, es una zona intermedia entre él y el otro: su madre o figura sustituta. “El jugar tiene un lugar y un tiempo y un lugar entre el afuera y el adentro de un niño. Para dominar lo que está fuera (el mundo) es preciso hacer cosas, no solo pensar no solo pensar o desear, y hacer cosas lleva un tiempo” (1).

Este espacio psíquico tan necesario, se va construyendo a través del “jugar”. Pero para jugar, el niño necesita objetos. El primero de ellos, será el cuerpo de la madre o su sustituto: el pecho, un dedo, la piel, los brazos (su primer columpio). En este lugar y con estos objetos, irá construyendo su primera relación. En esa relación que se establece entre madre e hijo, se empezará a construir un espacio, al que, poco a poco, se irán

añadiendo nuevos objetos o fragmentos de la realidad, que irán sustituyendo o acompañarán a los antiguos: el chupete, el mordedor, su dedo, su mano..., el borde de la sabanita..., así su mundo se irá ampliando. De ese modo, a través del juego, pasarán a ser usados como objetos internos sin que el niño tenga que soñar o alucinarlos, aunque también puedan ser utilizados en los sueños, tanto nocturnos, como diurnos.

El jugar es indispensable para su bienestar, pero también para el desarrollo del conocimiento, para la relación con el exterior, con los demás, y para una conducta adecuada. A través del juego se familiariza con cosas nuevas sin sentir angustia ni estrés, vive el presente porque todo su interés se centra en el jugar. Por eso, este juego es distinto del juego de un deporte, por ejemplo.

Dice Sigmund Freud: “Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio el mundo. Al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es lo que es serio, sino lo que es real.” (2)

Una vez el niño ha conseguido este espacio, podrá imaginar, crear, jugar con otros (juego compartido), tener y gustar las experiencias culturales... Allí construirá su identidad, única y distinta.

¿Qué sucede cuando un niño no tiene esta posibilidad? Aparecen los síntomas. Por ejemplo, la ansiedad.

En una entrevista, concedida por el psicoanalista infantil Dr. Joseph Knobel Freud decía que « El TDAH no existe , no es un trastorno neurológico, es un invento de esta sociedad, de la inmediatez en la que vivimos, la cual nos lleva a la hipermedicalización de los niños más movidos» y aclara que esta opinión no es suya. “Esto no lo digo yo, es de León Eisenberg, la persona que describió el trastorno de déficit de atención con hiperactividad por primera vez, el cual dijo a Der Spiegel meses antes de morir que éste era «un excelente ejemplo de un trastorno inventado» cuya predisposición genética, está completamente sobrevalorada” (3).

Igual opina María Acaso, pedagoga, autora del libro “Reduolution”, que afirma: «no existe Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), solo niños aburridos en clase», y que “medicar con anfetaminas a niños de 2 años con un supuesto TDAH para que se concentren es, sencillamente, una barbaridad” y se pregunta “¿no sería mejor cambiar la educación que reciben?” (4).

Es cierto que no todos los estudiosos del tema están de acuerdo. Por ej. El Dr. Paulino Castells, afirma que “este trastorno existe, otra cuestión es que haya una «sobre-diagnóstico» de este trastorno que parece estar tan de moda en los últimos años, lo que conlleva a una «sobre medicación» que puede estar a todas

luces fuera de lugar (5).

Aquí, me gustaría hacer un inciso: S. Freud, en 1917 (6) sostiene que la patología siempre implica, al menos, la coincidencia de tres elementos: Uno constitucional, innato (con el que la persona viene), otro correspondiente a las experiencias infantiles y otro actual que actúa como desencadenante. Si lo miramos desde este punto de vista, quizá podamos pensar que todos ellos tienen algo de razón.

Por lo que respecta a mi experiencia personal, he podido apreciar que, en muchas ocasiones, los padres no tenían claros determinados criterios y los niños estaban fuera de límites adecuados. En la consulta, donde los niños cuentan con un espacio adecuado a sus necesidades, se manifestaban como niños quizá inquietos o movidos, pero no hiperactivos. Y a medida que íbamos avanzando en la terapia, los niños mejoraban tanto en el colegio como en casa. Esto vale también para el colegio, donde, quizá sería bueno revisar determinadas exigencias o puntos de vista. Ni los padres ni los profesores se sienten cómodos, en situaciones de malestar infantil.

La mayoría de los terapeutas de niños trabajamos a través del juego. El juego es, en sí mismo, terapéutico. A través de él, el niño adquiere confianza, conoce sus potencialidades y se anima a crecer, a conocer objetos y cosas nuevas, separarse... “La preocupación que caracteriza el jugar de un niño pequeño (revela) el alejamiento en que el niño se sumerge, parecido a la concentración de los adultos” (Winnicott. Obra citada). Cito de nuevo a Joseph K. Freud, que dice: “La vida es un camino desde la dependencia total a la independencia total. Y para lograrlo, es fundamental el papel que desempeñan papá y mamá”. (7)

Para que el niño pueda jugar, hace falta que los padres puedan dedicar un tiempo a cuidarlos mientras juegan, e incluso, a veces, compartir el juego con ellos, enseñarles, ayudarles. Hablábamos de la madre como primer objeto de juego para el niño, luego el abanico se abrirá a papá y los adultos que lo cuiden. En algún momento, él jugará con sus pares; para ello, un adulto tendrá que vigilar para que él pueda confiar y dedicarse sólo al placer de jugar. Si hay algún problema o discusión estará allí para explicar y resolver. Para eso, el adulto tendrá que hacer honor a su título de tal, es decir: demostrará madurez. Sólo así el niño aprenderá a resolver conflictos haciendo valer la equidad y la justicia. Todo lo cual le aportará seguridad.

La estima empieza por sentirse querido por los papás. Un niño que se siente querido no suele recibir bullying, porque los otros niños perciben que es un niño fuerte, no entrará al trapo en la cancha que le proponen los agresores, porque él SABE que es valioso para personas mucho más importantes que sus compañeros, y éstos notarán que lo que tratan de hacerle no tiene valor para él. No conseguirán hacerle sufrir y desistirán. Pero eso exige dedicación y límites (lugares, espacios) adecuados, y éstos empiezan por la disponibilidad que los padres otorgan.



Hoy podemos preguntarnos: ¿Juegan los niños lo suficiente?, ¿Cuántas horas juega un niño de 3,4, 10 o 12 años?

Si pensamos en los adolescentes, el Dr. Paulino Castells habla del niño “multitarea”. Y escribe: “Está haciendo los deberes, escuchando música con sus auriculares, conversando con sus amigos por el Messenger, consultando su e-mail, actualizando su perfil de Facebook y echando miradas de reojo al televisor que tiene en su habitación. ¡Y todo ello al mismo tiempo! Es el nuevo producto de la era mediática: el niño multitarea o «multitasking». El riesgo está en que este niño multitarea, termine presentando un trastorno de déficit de atención por superávit de estimulación informativa”.

Por el momento sabemos que son niños y adolescentes que literalmente “viven en las pantallas». Ocho horas de media al día entre ordenador, móvil, tableta, consola y televisión. El riesgo está en que este niño multitarea (o “multiorquesta”, para otros autores) a fuerza de insistir en «tocar» cantidad de teclas electrónicas, termine presentando un trastorno de déficit de atención por superávit de estimulación informativa. Y la idea surgió de mi amigo, José Antonio Marina, cuando acuñó la denominación de «hiperactividad cognitiva».

¿Cuáles son las características clínicas que presenta este niño?

“Una necesidad insaciable de tener nueva información, aburrimiento por cualquier actividad que dure más allá de un par de minutos, el zapping como estilo de vida, y, como manifestación más llamativa, la adicción a los mensajes cortos y continuos recibidos por cualquier vía de comunicación...”

Todo lo cual dificulta tareas que exigen mantener la atención mucho tiempo, como, por ejemplo, la lectura de un libro.”

El Dr. Damásio, profesor de Neurología y Psicología de la Universidad de Southern (California), premio Príncipe de Asturias, y estudioso de las emociones, dice: “Los niños ahora, inmersos en esa cultura digital, son más rápidos controlando la información. Pero podríamos perder en parte la capacidad de reflexión, el uso de la razón.” (8).

El neurocientífico francés Michel Desmurget, en su libro “La fábrica de cretinos digitales” (9), asegura en una entrevista concedida a la BBC el 24 de agosto de 2022, que: “Varios estudios han demostrado que cuando aumenta el uso de la televisión o los videojuegos, el cociente intelectual y el desarrollo cognitivo disminuyen” Y añade: “Los principales fundamentos de nuestra inteligencia se ven afectados: el lenguaje, la concentración, la memoria, la cultura (definida como un corpus de conocimiento que nos ayuda a organizar y comprender el mundo). Esta última instancia, estos impactos conducen a una caída significativa en el rendimiento académico”.

Doy los últimos datos, aportados por el psicólogo social Antonio Rial Boubeta: (10):

“El Día de la Salud Mental de 2023 se dedicó a los adolescentes porque hay unas carencias enormes y un sufrimiento desde el punto de vista emocional de estas nuevas generaciones. Las de depresión e ideas suicidas son muy grandes”. Y a la pregunta: ¿Eso es por las redes sociales? Responde: “Seguramente no, pero ayuda”.

Más adelante, añade: “Las redes marcan el listón de la felicidad; vivimos en una sociedad muy narcisista y se nos está yendo un poco la olla”.

“Si queremos hacer prevención en salud mental tenemos que incluir el uso de las TRIC (Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación). La aceptación de la imagen corporal por parte de los chicos, y sobre todo de las chicas, porque ahí hay una gran diferencia de género, es mucho más compleja. Las dificultades para aceptarse tienen mucho que ver con el patrón de uso de las redes”.

“Uno de cada cinco chavales en España cree que podría convertirse en gamer, youtuber o influencer profesional. Igual tenemos un problema”.

Y, sigo con sus reflexiones: “Pensamos que el deporte en la adolescencia ayuda a apartar estos peligros y no es así. El deporte, que es un factor de protección, lo estamos convirtiendo perversamente en un factor de riesgo”.

Creo interesante incidir en que cada actor interviniente en la vida de un niño deberá reflexionar también cómo puede intervenir para revertir estas cifras y sus preocupantes consecuencias.

Si a un niño de 5 o 6 años, se le sustituye el juego en el parque con otros niños, por una cancha, un juego de reglas y exigencia de competición establecerá un fuerte vínculo afectivo, como señalábamos más arriba, con ese modo de aprender, jugar e, incluso, ganar dinero. Muchos padres se sienten orgullosos con su hijo porque es bueno en el deporte que practica y puede llegar a plantearse ser profesional. Nada que objetar, salvo que, si ese niño no ha pasado por la experiencia del juego rico y despreocupado, del placer de jugar, sin riesgos, sin exigencias, sólo por placer, no concibe otros escenarios, otros objetos, otros aprendizajes...

Si eso se junta con los juegos de ordenador y el hábito e interés por el deporte, puede aparecer la adicción al juego y las apuestas. Como señala A. Rial: “el colegio, las instituciones, a nivel legal... Por ejemplo, la regulación de apuestas deportivas. Entre los chavales que hacen deporte, incluso federado, la tasa de apuestas y de ludopatía es el doble”.

De ahí, la importancia de no pretender quemar etapas pensando que cuanto antes aprendan los niños a practicar deporte, antes se convertirán en verdaderos deportistas y, en el mejor de los casos, estarán

protegidos de los peligros de la adolescencia. No es así. Hay que ir paso a paso, etapa a etapa, colocándolo en el lugar adecuado y, por ejemplo, solapar el paso de una etapa con la siguiente, respetando el modo en que, verdaderamente crece y se desarrolla el ser humano. El juego en el parque no tiene por qué estar reñido con el aprendizaje y práctica de un deporte siempre que no se haga de forma excluyente. Y siempre bajo la supervisión de un adulto.

Un niño o un adolescente que se aburre muy probablemente esté fuera de su espacio adecuado, sin límites a su medida, vale decir: sin la contención necesaria para sentirse seguro y crecer tranquilo. Si un niño está inquieto, agresivo, triste, desmotivado, nada le interesa, no aprende según sus capacidades..., y no quiere crecer, es muy probable que dé en actuaciones y búsquedas que nos desconciertan, como el intento de control o manipulación ya sea de niños o adultos, sexo adulto, autoagresiones... Hay que cambiar el chip, advertir (a padres, tutores, maestros...) que no siempre es fácil, pero habrá que hacer algo distinto de lo que se encuentra en las pantallas. Éstas no le aportarán lo que necesita, pedirá más, nada le será suficiente, nada le valdrá, porque se siente vacío. Él no lo sabe, pero lo que necesita está en otro sitio.

Frente a esta situación, un niño que juega irá acumulando recursos para utilizar cuando sienta que se aburre. Recursos para la soledad (una soledad medida, normal en la vida cotidiana), y recursos para la relación con los otros, que se le hará fácil, porque estará acostumbrado.

Es cierto que en el cole los niños se encuentran con otros niños, pero el colegio es el lugar de trabajo, de reglas, de obligaciones... Al salir de allí y encontrarse con la familia, en el parque (la calle en los pueblos pequeños), en un ambiente de mayor libertad, el juego toma otro cariz, es la recompensa inmediata después del esfuerzo. Es otro escenario, otras sensaciones, otras experiencias. Es el momento de entregarse al placer de jugar. Harán amigos, compañeros de juego, gente diferente, ambiente distinto, situaciones cambiantes, no siempre estarán todos, o no siempre los mismos, el grupo variará... pero todos jugarán y disfrutarán juntos. No pensarán en los tik-tokers.

## Bibliografía

- D. Winnicott. *Realidad y Juego*. Tavistock Publications. London. 1971
- S. Freud. *El creador literario y el fantaseo*. Conferencia. 06/12/1907
- J. Knobel Freud. *Entrevista a ABC*. 26/11/2013
- Mará Acaso. *Entrevista en ABC* 29/10/2013
- Paulino Castells. *Entrevista en ABC*. 10/01/2014
- S. Freud. *Lecciones introductorias al Psicoanálisis*. 1917
- J. Knobel Freud. *El reto de ser padres (no ficción)*. Ediciones B. 6 Noviembre 2013
- A. Damásio. *Entrevista a ABC*. 30/03/2015
- M. Desmurget. *La fábrica de cretinos digitales*. Ed. Península. Setiembre 2020.
- A. Rial Boubeta. Entrevista al Diario de Pontevedra. 03 Noviembre 2022. "El impacto negativo de la tecnología en la adolescencia..."

**Sobre la autora:** M. Ester Hidalgo Gallego es Psicóloga Psicoanalista con consulta en Sevilla, atendiendo a niños, adolescentes, adultos y familias, también ha trabajado con grupos de padres y personas mayores.

# *Matices sobre Mariela Michelena: Psicoanalista y amiga*

Virginia Mora Febres\*



Joan Didion en su maravilloso libro *El año del pensamiento mágico*, menciona que el dolor por la pérdida es un lugar desconocido, hasta que llegamos a él. Todavía como expresé en un obituario que escribí sobre Mariela, recorro el camino entre la paradoja de la resignación y la incredulidad de su ausencia. En alguna oportunidad me he visto con el móvil en la mano y con esa idea escurridiza y loca de llamarla para contarle algo, de volver a compartir alegrías, risas o temores, de compartir la cotidianidad.

Hace siete meses que Mariela Michelena falleció. El 12 de diciembre de 2023, después de muchos años de librar batallas con su enfermedad; fue una superviviente energética y llena de vida durante muchos años.

Mariela fue una mujer productiva, sus palabras escritas o dichas mantenían al espectador pendiente, ávido de seguir leyendo o escuchando y pienso que, si de algo

ella hizo gala, fue de una gran avidez por la vida.

Dentro de su prolífica labor como psicoanalista, fue miembro titular con función Didacta de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, trabajando durante largo tiempo en la institución, llegando a ser Directora del Departamento de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes y miembro activa de diferentes comisiones.

Sin embargo, además de su trabajo como psicoanalista, se dedicó con verdadera pasión a la escritura, a la enseñanza y a la divulgación del psicoanálisis. Su camino recorrido de muchas vivencias que cuenta en su último libro autobiográfico *Lo que alcancé a contarte* (2023) nos muestra entre otros aspectos, parte de esa siembra magnífica y de esa cosecha fructífera que han tenido sus palabras, sus enseñanzas, sus libros y su difusión en las redes.

Su primer libro *Un año para toda la vida* (2002) es casi un clásico entre las embarazadas. A este libro le siguió *Saber y no saber. Curiosidad sexual infantil* (2006) y en 2007 publicó su mayor éxito *Mujeres malqueridas*, un auténtico best seller.

Tres años después nos contó de forma testimonial y con humor los avatares de su enfermedad, a través de su libro *Anoche soñé que tenía pechos* (2010) y luego publicó *Me cuesta tanto olvidarte* (2012) y *Mujeres que lo dan todo a cambio de nada* (2015).

En 2017 escribió una novela titulada *La vida son los miércoles* y por último en 2023 nos regaló el libro mencionado anteriormente *Lo que alcancé a contarte*.

La última recidiva de su enfermedad, fue dura y amenazante desde sus inicios, y, sin embargo, ahí estaba Mariela, quien a pesar de todo, seguía mostrándonos a través de las redes y de un programa que tenía en Instagram, *Un café con Mariela*, toda una suerte de ideas y reflexiones psicoanalíticas, cultivadas y cosechadas a través de sus libros y de sus miles de seguidores, que cautivados con su palabra, su sonrisa y su naturalidad, podían distinguir perfectamente la profundidad de su mensaje, la claridad de sus ideas psicoanalíticas y las lecciones de vida que encerraban cada encuentro.

También me gustaría comentar algo acerca de la amistad. Hace unos días escuché a Rosa Montero, quien comentaba que de las cosas mejores que había hecho en su vida, era hacer amigos. Me sentí identificada con esta frase y me acordé del privilegio que tuve de tener a Mariela como amiga o hermana elegida de vida.

La palabra amigo nace de una raíz griega de la que derivan amor y amigable. En este sentido, la amistad sería una de las formas del amor que incluye el estar abierto a la otredad, a la intimidad, al reconocimiento de la singularidad y de las diferencias, sería un amor que elegimos de manera consciente y cultivamos a lo largo de la vida; cuando pensamos en la amistad de una manera profunda vienen a nuestra mente los amigos que han permanecido a lo largo del tiempo.

Aristóteles en su *Ética* a Nicómaco, distinguía tres especies de amistad: las amistades interesadas, que duran lo que dura el interés mismo, son las más innecesarias; después están las amistades por el placer o el goce que pasan generalmente con la edad y por último habla sobre las amistades virtuosas, aclarando que la amistad por virtud es la única que merece verdaderamente el nombre de amistad.

La amistad, cuando es auténtica se basa en un misterio que Montaigne resumió en una hermosa frase: "Porque era él; porque era yo".

Mariela fue una amiga virtuosa, fiel, sincera y solidaria con los acontecimientos y contingencias.

Nos conocimos en la Universidad Católica Andrés Bello hace 47 años ...en un principio nos unieron

los apuntes compartidos y la similitud que ambas encontramos en la forma de escribir los mismos y el montón de marcadores de colores que usábamos...así, casi de forma azarosa comenzamos a estudiar juntas a lo largo de toda la carrera y aunque ella era de las mayores y tenía una vida muy diferente a la mía, pronto nos hicimos muy amigas y cada una fue conociendo el espacio de la otra.

Mariela fue una hermana elegida de vida, nuestro vínculo quedó consolidado por la lealtad que caracterizó nuestra amistad. Ella me ayudó a construir pertenencia a medida que fui transcurriendo por diferentes experiencias vitales y probablemente yo también la ayudé a ella en situaciones de cambio y de duelo. Ambas en los últimos años también compartimos adversidades por enfermedad.

La amistad para Mariela era una amistad sin letra pequeña, clara, sin ataduras extrañas. En nuestra amistad, habitaba otra temporalidad: la de pasar y compartir tiempos vitales sin relojes, donde predomina el acompañamiento con alegría y con humor.

A lo largo de estos 47 años solo una vez peleamos, me sonrió al recordarlo: estábamos estudiando para un examen de la Universidad y cada una tenía que hacer un resumen distinto y yo me equivoqué y se enfadó un montón, recuerdo que esa noche me quedaba a dormir en su casa y como casi no nos hablábamos, trabajamos muy rápida y eficazmente, en aquello en lo que teníamos que estudiar y resumir. Normalmente, nos traspasábamos hasta las 2 o 3 de la mañana, porque no sólo estudiábamos, sino que se nos iban las horas contándonos la vida y de pronto veíamos el reloj y decíamos "vamos a callarnos para sacar esto adelante"... ese día de la pelea...fuimos de una eficiencia exquisita, impecable... al día siguiente, cuando íbamos camino del examen y de la Universidad, muertas de la risa dijimos: "Tenemos que pelearnos mas para que nos rinda el tiempo"...

Tuve la posibilidad de visitarla en Perú cuando vivió allí durante nueve meses y ya tenía todo un grupo armado de baile folclórico con su familia política...después nos mantuvimos reunidas y al tanto de nuestras vidas a través de cartas... pocos años después yo me vine a vivir a España, cosa rarísima en aquellos tiempos para los venezolanos y el único teléfono que tenía de alguien cercano en Madrid, era el de Mariela. Para ambas este reencuentro fue muy importante, ambas teníamos los duelos de patria entre otros y situaciones amorosas distintas; y aunque nos habíamos visto cuando ella había visitado el país, poder hablar como en los viejos tiempos fue balsámico para las dos.

En unas palabras que pude decir en su funeral, mencioné que Mariela seguía teniendo el corazón de arepa o de empanada, que no había perdido su venezolanidad y esto era visible y patente en su sentido del humor, en su placer por cierta música de nuestro país, aunque debo aclarar que Mariela sentía especial debilidad por los boleros y las rancheras, pero seguía disfrutando muchísimo ciertas comidas criollas, y su



manera de hablar y sentir siempre mantenía el vínculo y la preocupación por lo que acontecía en nuestro país.

Sin embargo, Mariela sabía que la patria no es nada más el lugar donde nacemos, sino también el lugar de destino, o sea el espacio simbólico que se construye a lo largo de toda una vida, y aunque vivió en varios países, entre ellos España, yo diría que especialmente su linda casa en Benajárfes (Málaga) terminó siendo su Itaca.

Mariela tenía el don de la escucha, y su palabra nutría el pensamiento, mis conversaciones profundas con ella siempre estaban tramadas por hilos llenos de significado, con matices, con gradaciones. Pero no siempre estábamos navegando en profundidades propias ni psicoanalíticas, también intercambiábamos lo que en ese momento fuera de nuestro interés: desde la última crema para el cutis, o hasta esa chaqueta monísima que acababa de ver, o los colores adecuados a usar para vernos mejor... Siempre admiré en ella su capacidad para detectar lo esencial de cualquier situación y era una friki de los papelitos de colores y por supuesto de los marcadores también, la impronta universitaria permaneció.

**\*Sobre la autora:** Virginia Mora Febres es psicóloga clínica, psicoanalista, miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM). Coordinadora de las Jornadas Anuales sobre Salud Mental y Psicoanálisis en Santa Cruz de Tenerife. Ha desarrollado su actividad clínica en Caracas, Madrid y Santa Cruz de Tenerife. Ha publicado diferentes trabajos sobre Psicoanálisis infantil, proceso analítico, Encuadre y pandemia y ha participado como invitada durante varios años en el ciclo de Cine y Psicoanálisis realizado por el Colegio Mayor Universitario Isabel de España.

Correo: [virginiamorafebres@gmail.com](mailto:virginiamorafebres@gmail.com)

Al hilo de hacer estas palabras, me encontré con un Whatsapp de Mariela recibido justamente hace un año y medio, para los que no lo saben yo vivo en Tenerife, y viajo a Madrid con cierta frecuencia, ese día nos reunimos para desayunar ella y yo en el lugar donde yo estaba alojada, le habían realizado un drenaje en el pulmón y la sombra de lo que se avecinaba era casi palpable, estuvimos hablando larguísimo, me regaló una cartuchera con papeles y marcadores de colores para un trabajo que yo tenía que escribir... y yo a mi regreso, le agradecí mucho nuestro encuentro y profunda conversación, después ella me escribió lo siguiente:

“Mi Virginia querida de toda la vida. Yo creo que para las dos vernos siempre tiene algo de “hogar, dulce hogar”, de estar en casa, cómodas, conocidas y con la certeza de cuanto nos respetamos y nos queremos”

La sabiduría popular lo expresa muy bien “quien tiene un amigo tiene un tesoro”.

## *Descatalogados: La vecindad de poesía y psicoanálisis\*. Charlamos con Sergio Larriera\*\**

*Presentación por Elena Traissac\*\*\**



Buenas tardes, bienvenidos, muchísimas gracias por estar aquí hoy viernes en una actividad que se lleva a cabo únicamente presencial. Contar con esta acogida hace que no pueda más que agradecer enormemente vuestra asistencia. Recordaros, como siempre, que para todas aquellas personas que no han podido acompañarnos esta tarde, el contenido de la actividad va a ser recogido en forma de artículo y saldrá publicado en el próximo número de la Revista Enclave Psicoanalítica de acceso libre y totalmente gratuita.

Para los que os acercáis a Aecpna por primera vez, mi

nombre es Elena y coordino las actividades organizadas por la Biblioteca Paula Mas de esta Asociación Escuela. Con el fin de hacer de la misma un espacio más allá del préstamo de libros surge esta idea de ciclos que he dado en llamar DESCATALOGADOS, un espacio de encuentro entre distintos profesionales que favorezca el intercambio y la conversación.

Charlar, conversar, casi hoy se torna difícil. En un momento donde la prisa orienta nuestras vidas rescato una sensación nostálgica que me hace recordar cómo hablábamos antes. Precisamente de esta sensación da cuenta una obra de teatro actualmente en cartel

titulada “Así hablábamos”: Un grupo de jóvenes de veintipico, y Carmen Martín Gaité como hilo conductor de las conversaciones entre ellos.

*«En el momento en que hay alguien con quien puedes hablar, para mí que se quite el cine, el teatro, los viajes, incluso placeres más fuertes».*

**Carmen Martín Gaité**

A esa altura pienso yo esta conversación con todos vosotros llevados de la mano de nuestro invitado.

Sergio Larriera, para quien no lo conozcáis, es Miembro de la ELP y de la A M P. (Asociación Mundial de Psicoanálisis). Docente del Nucep. Presidente del Círculo Lacaniano James Joyce. Miembro fundador de Cruce, Arte y Pensamiento. Hace 45 años que está en España, en Madrid y en este tiempo hemos tenido el honor de asistir a la publicación de varios libros. Más directamente relacionado con la literatura ha publicado la novela Territorio Liberado y algunos relatos breves en Buenos Aires. Más de contenido psicoanalítico podemos disfrutar de la lectura de “Nudos y Cadenas”, “Artefactos Intrascendentes”, “Sobre la Tierra” y el de más reciente aparición “En los bolsillos de Leopold Bloom”.

Estoy muy agradecida a Sergio por haber aceptado tan

amablemente la invitación, además en un momento que sé que andas ocupado con varios encuentros donde reflexionas acerca de cuestiones de este libro “Lacan: Heidegger”; este mismo miércoles en Nucep rescatabas la cuestión de la verdad hasta desentrañar una definición de aletheia, donde de todo lo dicho rescato la frase lo oculto no es ignorancia.

Recordaros que disponéis de café y galletas para todos aquellos que os apetezca endulzar esta charla. Por cierto, esa caja de galletas azul, la típica de todos los hogares de nuestra infancia, es pura poesía, un billete de avión directo a nuestra niñez: esperando encontrar galletas no hallábamos más que hilos y retales, materiales de costura con los que nuestras abuelas zurcían entre conversaciones. Una potente abstracción metafórica donde lo mostrado se transformaba en algo diferente de lo esperado.

Por último, solo apuntar para nuestra charla que cuando pensaba en el título Poesía y Psicoanálisis no pude alterar el orden. ¿Será que la potencia de la poesía tiene tal resonancia que no se deja relegar a un segundo puesto en ningún título que la mencione?

## *La vecindad de poesía y psicoanálisis*

*Sergio Larriera\*\**

«Poesía y psicoanálisis» indica una vecindad entre ambos términos que merece ser interrogada. ¿Qué nombran estas palabras? Descartamos que tal reunión sea el encuentro más o menos fortuito de dos vocablos. No están juntos como podrían estarlo teatro y psicoanálisis o escultura y psicoanálisis; dado que el psicoanálisis por la difusión lograda por sus temas fundamentales forma parte del discurso corriente, y como por otra parte los psicoanalistas no se privan de pronunciarse sobre los temas más dispares, siempre habrá motivos suficientes para que cualquier cosa aparezca relacionada con el psicoanálisis mediante una «y».

No tratándose de una mera enumeración de dos cuestiones que se agregan circunstancialmente sostenemos que se trata de una vecindad. Si el discurso ordinario utiliza la lengua como un medio expresión, ya sea para ordenar o rogar, no podemos sostener lo mismo ni de la poesía ni del psicoanálisis. Es evidente que la palabra desempeña en ambos una función distinta a la que cumple en el habla cotidiana. Tanto para la poesía como para el psicoanálisis la palabra dice otra cosa que lo que las meras voces proclaman.

Al pronunciar palabras, aunque éstas sean emitidas simplemente como voces, aparecen como sonidos (más rigurosamente hablando, como combinaciones de fonemas que son los sonidos propios de la lengua). A estos sonidos desprovistos en sí mismos de significantes. Estos sonidos que, en tanto tales, se perciben con los sentidos, para Lacan promueven una operación en el oyente que denomina lectura. En efecto, eso se lee, se lee el significante, se lee en lo que se oye. Y el resultado de esa lectura es el significado de las palabras. Heidegger describe esta operación, pero sin calificarla de lectura: «Con el sonido de la palabra se asocia su significado, componente de la palabra que no es perceptible por los sentidos.

Lo no sensible de de las palabras es su sentido, el significado». Notemos que allí donde Heidegger se limita a describir lo que sucede con el significado, Lacan en cambio a eso lo llama lectura. Para él el significante se oye y el significado se lee. Así funciona el discurso corriente, para el cual las palabras aparecen en sí mismas cargadas de sentido. Es obvio que este sentido será un obstáculo a remover, tanto por el poeta como por el psicoanalista. Ni uno ni otro olvidan que

hay un decir, que el decir de la palabra no se confunde con los dichos del habla, aunque éstos lo ocultan.

Borges destaca, a propósito de la traducción, la pérdida de la musicalidad del poema en su lengua original, al ser trasvasado literalmente a otra lengua. Porque lo esencial no es el sentido, sino la cadencia, la música, el ritmo.

Desde el psicoanálisis podemos decir que escuchar la musicalidad de las palabras, lo que es la palabra poética, es ya un destino privilegiado de la pulsión invocante. Al escribir aquellos sonidos, los hombres según su gusto dispondrán las palabras escogidas en un orden y sintaxis que podrá o no respetar el sentido, pero que será necesariamente fiel al sonido revelado. El poeta escucha lo que habla en la lengua. Tomar a la lengua como una fuente sonora es función del poeta. Para él, las palabras no son voces en las cuales se alojan, como en un recipiente, determinados sentidos.

«Las palabras son pozos de agua en cuya búsqueda el decir perfora la tierra» expresa Heidegger, «pozos que cada vez hay que hallar y perforar de nuevo, fáciles de cegar, pero que en ocasiones van brotando también donde menos se espera»<sup>1</sup>

Allí donde menos se espera, en el habla cotidiana, en la comunicación más trivial, hay ocasiones en que la poesía y el inconsciente irrumpen en el habla. Y si un hablante comete un lapsus, otro desliza un giro poético. Ahí están esas extrañas formaciones en el habla, formaciones tanto del inconsciente como de la poesía, para ser leídas en las cataratas de sonidos que los hablantes emiten. Porque ni el inconsciente ni la poesía son propiedad de nadie.

Están ahí en todos y en cualquiera, siempre irrumpiendo en el habla, aun cuando en el habla trivial nadie escucha. Nosotros, empero, privilegiamos la escucha. Tanto el inconsciente como la poesía implican que se los escuche. Ahí están el uno promoviendo un sufrimiento, la otra procurando un deleite. Están ahí, como si fuesen lenguajes, lenguajes prestos a tomar la palabra, dándose a conocer por sus formaciones, imprimiendo sus huellas en los dichos humanos. Así como todos los pueblos sueñan, así el poema es común a todos ellos.

Y en el orden de lo escrito pueden afirmar que no hay una sola literatura sin poesía, aunque en diferentes pueblos puedan faltar otras formas literarias, como la prosa, por ejemplo. No hay hombre sin sueños, no hay literatura sin poema.

El psicoanálisis afirma algo que tiene el valor de un axioma: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Podemos proponer una hipótesis: también la poesía está estructurada como un lenguaje. Puesto que el poema, que es la formación por excelencia de la poesía, no es sin embargo la única. Para Agustín

García Calvo la prosa no es sino «una manera discreta y vergonzosa de atenuar o disimular el ritmo métrico y de verso»<sup>2</sup>.

La poesía está estructurada como un lenguaje, lenguaje al cual podemos suponer como resultante del encuentro de la palabra con el ritmo. Este modo de articular la cuestión resuena necesariamente para los psicoanalistas como aquel otro encuentro, el de la palabra con lo real del sexo, cuyo resultado es el inconsciente. Pero si inconsciente y poesía poseen estructura de lenguaje, constituyendo sus formaciones verdaderos rasgos comunes a todos los hombres, no sucede lo mismo con su escucha.

Hemos hablado hasta ahora de lo que se escucha y de lo que se lee en lo que se escucha. También hemos mencionado la escritura. La relación entre estas cuestiones es extremadamente compleja. Compromete a una cuaternidad constituida por el lenguaje, el discurso, la letra y el significante. En el discurso analítico de lo que se trata es del paso de ese inconsciente que está estructurado como un lenguaje al discurso, es decir a una operación por la palabra mediante la cual el significante, localiza a los hablantes. Ahí, en ese paso del lenguaje al discurso, paso que implica el habla, o sea la puesta en juego de la lengua, opera el significante.

El significante es lo que se escucha, y es de un orden radicalmente diferente de la letra. Así como se lee la letra (una letra es algo que se lee) hemos afirmado que también se lee el significante. Dijimos que leer el significante es leer el significado en una sucesión de sonidos. En cualquier diálogo, en el habla común, se oyen significantes y se leen, en eso que se oye, los significados en lo que escuchan del significante. Ambos rechazan el sentido, no se guían por el sentido. Sólo la palabra en su puro valor significante. Uno escucha la cadencia, el ritmo, la música. Otro, el tropiezo, la vacilación, la reiteración.

La escritura es otra cosa. Lo que el poeta escucha en la lengua lo escribe como poema. Cuando la palabra escrita es eficaz uno tiende a transformarla en palabra oral. Un buen verso exige que se lo diga en voz alta. Borges, quien afirma que en el poema la palabra escrita y la palabra oral son esencialmente iguales, considera a la primera como estímulo de la segunda.

La función de la escritura es para el psicoanálisis totalmente diferente. Los psicoanalistas escriben a partir de una experiencia, pero lo hacen al modo de los científicos, al menos en la escritura de Lacan y las escrituras que de ella derivan. Se llega a una escritura que es similar a la de la matemática, la lógica, la topología. Similar en tanto usa letras, signos, grafos, superficies, nudos. Son los llamados mathemas. Pero estos mathemas no se sostienen por sí solos sino que necesitan de un decir que los sostenga. Los mathemas son polos de dichos que, a la hora de presentarse en

1 HEIDEGGER, Martin: ¿Qué significa pensar?, Edic. Nova, Buenos Aires.

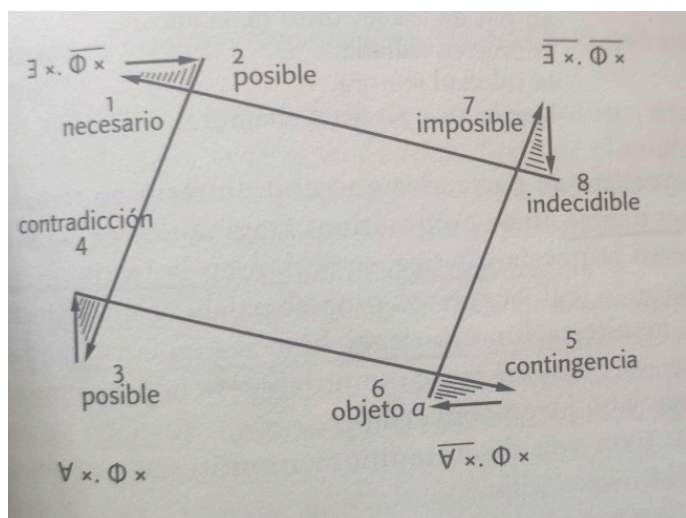
2 GARCÍA Calvo, Agustín: Hablando de lo que habla, p.307, Ed, Lucina, Zamora,1989



un escrito, en algo que para Lacan merezca llamarse escrito, se conectan unos con otros mediante una literatura que trata de romper toda significación establecida de los términos. Las palabras en cuya red se sostienen los mathemas juegan con el equívoco, por ser este el punto en que una misma pronunciación remite a dos escrituras distintas. Esta es, por lo tanto, una escritura símil-ciencia, la escritura de una práctica que tiene mucho de delirante. Pero aquello a lo que atiende su escucha y lo que el analista escribe de eso se diferencia también claramente de la escucha del poeta cuando escribe el poema.

Una vez que Lacan dictando su seminario había escrito sobre la pizarra las cuatro fórmulas cuánticas de la sexuación, conectando en el gráfico los distintos lugares mediante vectores que dibujaban lo que podríamos llamar su cuadrado lógico, y tras completar la escritura con la colocación de las cuatro modalidades que le interesaban, contempló la pizarra y exclamó: «Sí, está bastante bien escrito: necesario, imposible, posible y contingente<sup>3</sup>»-

Ni un literato ni un lógico hubiesen podido decir de aquello que estaba bien escrito. Sin embargo, como psicoanalistas no dejamos de asombrarnos cada vez por las bondades de esa escritura. Esa escritura nos guía en nuestra práctica para mostrarnos, en el acto analítico, la imposibilidad de la relación sexual.



Digamos que es el poema que Lacan buscaba denodadamente por aquella época. Buscaba una escritura que hiciera al decir sobre el goce menos tonto que otras escrituras. Y en esa búsqueda Lacan había «puesto al escrito ya del poema» como algo que escapaba a la tontería. Pero decir que sus fórmulas son el poema no es en este texto otra cosa que una metáfora. El poema de una imposibilidad, al cual, sin saberlo, el analizante recita. Al modo de un analizante: lo entona, lo repite, lo rechaza. Pero sólo se trata de una metáfora porque no es la música de las palabras lo que escucha un analista, no son cascadas sonoras ni silbos susurrantes. Son las pulsiones cortando y macerando la palabra y la carne. Cuando un analizante

habla poéticamente en su análisis, o cuando el analista cree hacer poesía en sus intervenciones, tendríamos que decir que en ese análisis hay algo que no anda.

¿Por qué se escribe el poema? y aún más: ¿Por qué se escribe? La respuesta a estas preguntas, la respuesta que les da el psicoanálisis, sólo es sostenible en el seno del discurso analítico. A quienes están involucrados en esta experiencia toda escritura se muestra como lo que va al lugar de lo imposible. No sólo la escritura matemática se revela como no siendo otra cosa que el intento fallido de escribir la relación sexual. Eso es lo imposible de escribir.

Si bien tal definición de la imposibilidad puede parecer falta de pertinencia o descabellada, se nos concederá sin embargo que algo de la imposibilidad, a secas, está implicado en el hecho de la escritura. Con ese real imposible las escrituras harán cosas diferentes: si unas, pródigas de sentido, hacen todo para ocultarlo, otras, en cambio, más que construir excavan a su alrededor.

En el intento de escribir lo imposible, el imposible encuentro con el otro sexo –la relación sexual– hay que caracterizar dos grandes modalidades de la literatura. Una de ellas se vuelca hacia el lado de la significación a la hora de enfrentarse con ese agujero en lo simbólico que es lo imposible. Es una escritura en la que el goce de la letra, por ser un goce del sentido, permite que el lector la recorra con placer entregándose a la evocación que la lectura promueve. La otra forma de literatura intenta procurar, más allá de las limitaciones que impone la significación, una relación más estrecha con lo real, que no con la realidad, Sabemos que lo real es justamente el límite del sentido. Del recubrimiento de lo simbólico y lo imaginario surge el sentido, siendo su límite lo real, es decir, aquello que lo funda al quedar excluido de él. En esta literatura el goce del escritor se impone al placer del lector, lo desaloja. La letra está en función del «uno» de la lengua, puro uno significante que no atiende ni a la forma ni al sentido. Puestas a transmitir lo inefable de una experiencia interior estas literaturas darán forma divergentes.

En el Cántico Espiritual las metáforas, hondamente evocadoras, producen en el lugar de ese real imposible un nuevo sentido. Así, la esposa, el alma, refiere las grandezas del amado, cantando alabanzas de aquello que en esa unión siente y goza:

*Mi Amado, las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las ínsulas extrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silbo de los aires amorosos.  
La noche sosegada  
en par de los levantes de la aurora,  
la música callada,  
la soledad sonora,  
la cena que recrea y enamora.*

3 LACAN, Jacques: Seminario El saber del psicoanalista. Reunión del 10 de junio de 1972. Multicopia. Buenos Aires. Se reproduce diagrama:

James Joyce, por su parte, designó con un término tomado de la liturgia, epifanías, unos enigmáticos fragmentos en prosa que, al igual que en la poesía mística, se sitúan en la frontera de una experiencia con lo real. Según sus propias palabras, una epifanía es «una súbita manifestación espiritual, bien sea en la vulgaridad de lenguaje y gesto, o en una frase memorable de la propia mente».

*«Una joven y un joven conversan:  
La joven: (con voz discretamente monótona)  
A... sí... yo estaba... en la... ca... pilla.  
El joven: (en tono bajo) Yo... (más bajo) yo...  
La joven: (con dulzura) Ah... pero... tú eres...  
muy... malo.»*

Verdaderos restos metonímicos de significaciones extinguidas, interrumpidas, las epifanías carecen del poder de evocación de las metáforas del místico que buscan el sentido nuevo.

Las epifanías, por el contrario, por su falta de sentido son absolutamente ineficaces para atenuar la imposibilidad de decir. Más que velar la imposibilidad con un significante metafórico que sustituya a lo que falta, arrojan al lector a esa imposibilidad vaciando de sentido a las palabras.

Lo que se insinúa como búsqueda en las epifanías el escritor lo logra plenamente en su última obra, *Finnegans Wake*. Texto ejemplar para el psicoanálisis, según lo decidió Lacan en el ejercicio de su transmisión. Operando con la letra, algo que no resulta esencial a la lengua, Joyce interviene sobre el significante, logrando mediante el cambio de una letra producir una homofonía translingüística: series de palabras que suenan igual en lenguas diferentes<sup>4</sup>.

*Finnegans Wake* en cambio, para Borges, no era más que «un tejido de lánguidos retruécanos en un inglés veteado de alemán, italiano y latín», a los cuales le resultaba «difícil no calificar de frustrados e incompetentes. No creo exagerar. Ameise, en alemán, vale por hormiga; amazing, en inglés, por pasmoso; James Joyce en *Work in progress* (primer nombre del libro en cuestión), acuña el adjetivo amaising para significar al asombro que provoca una hormiga<sup>5</sup>».

Sin embargo, a pesar de la causticidad de su crítica, Borges reconocía en Joyce a un gran escritor. Dice en el mismo artículo: «... es uno de los escritores de nuestro tiempo. Verbalmente, es quizá el primero». Y tras equiparar a continuación algunos párrafos y sentencias del *Ulises* con los más ilustres de Shakespeare y Thomas Browne, finaliza así: «En el mismo *Finnegans Wake* hay alguna frase memorable. (Por ejemplo, esta que no intentaré traducir: *Beside the rivering waters of, hither and thithering waters of, night*). En este amplio

volumen, sin embargo, la eficacia es una excepción».

Esta misma frase, lo único que Borges rescata de *Finnegans Wake*, la citará de memoria en una conferencia cuarenta años después. «¿Qué es esto traducido?»-se pregunta tras pronunciarla - «Las fluviales aguas de (o las fluctuantes aguas de) las acá y acullantes aguas de, noche. ¡Es horrible realmente! Yo digo eso en inglés y es mágico, suena como un conjuro; eso no depende del sentido, ya que ese sentido en otro idioma no existe<sup>6</sup>»

Podemos ver que lo que Borges le pide a *Finnegans Wake* no es sentido. Lo que le exige es música y conjuro. De allí que hable de falta de eficacia, puesto que para él la eficacia de un verso o de una frase, no depende del sentido sino de la música, de esa musicalidad que nos empuja a repetirlo en voz alta. Borges no escucha en este libro los mágicos sonidos que espera de tan grande escritor.

Lacan, en cambio, no solamente encuentra en Joyce la ocasión de dar un nuevo salto en la teoría analítica, sino que es esa escritura la que le permitirá afirmar que la interpretación es el momento en que se pone en juego la escritura del psicoanalista, puesto que apunta al sinsentido operando como equívoco, Pues un equívoco producido por homofonía sólo se sostiene en referencia a la escritura. ¿Cómo, si no apelamos a la letra, podríamos inducir el equívoco, haciendo de las palabras, significantes? Escritura al modo de Joyce, pues la manera en que subvierte el sentido se aproxima a la práctica analítica, El equívoco de la interpretación la única arma que tiene el psicoanalista contra el síntoma.

En estas consideraciones de Borges y Lacan contrapunteadas en torno a un mismo texto, hemos visto que allí donde el poeta no escucha en lo que se lee la cadencia musical que él exige en un verso o una frase, el psicoanalista por su parte escucha en lo que se lee, no la música sino el equívoco. Escucha poética y escucha psicoanalítica, cuestiones a las que nos ha conducido esta indagación de la vecindad entre poesía y psicoanálisis, y en la cual nos hemos movido, mediante desplazamientos y sobresaltos, sobre los diversos ejes en que se despliega la cuaternidad aludida: lenguaje, discurso, significante y letra.

Poesía y psicoanálisis: ¿Qué es el psicoanálisis en la mano del poeta? Quizá sea como aquella cucharilla de plata entre los dedos de San Juan de la Cruz, que en su tintineo al caer de la mano dormida sobre el suelo de piedra de la celda toledana, despertaba al cuerpo rendido para dar paso a la escucha de la música oral de las imágenes hipnagógicas, responsables de aquellos versos que no cesamos de repetir y repetir.

4 LACAN, Jacques: «Joyce le sinthome» en el libro *Joyce avec Lacan*. Navarin.París. Asimismo, *Seminaire XXIII, Le sinthome*, en revista *Ornicar*, num. 6-II. Edic. Navarín, París.

5 BORGES, Jorge Luis: *Textos cautivos*, p. 328, Tusquets Editores, Barcelona,1986

6 BORGES, Jorge Luis: *El poeta y la escritura*, conferencia pronunciada en la Escuela Freudiana de Buenos Aires (publicación de la Escuela).

## Origen de la escritura

Previamente a ser libro  
transcurre la escritura por lugares remotos.

*A escribir todos empezamos  
en los mismos espacios:  
la tierra de los descampados  
es el primer cuaderno  
y un palo o nuestras uñas  
el lápiz siempre a mano.  
Orgullosos mirábamos las letras  
que luego borrarían  
pisadas de otros niños,  
la rueda de una bici  
o el agua de la lluvia.*

*Luego, irremisiblemente,  
uno encuentra el vaho de las ventanas;  
he aquí la esencia del asunto:  
escribir no es posible sin aliento.*

*Más tarde, los troncos de los olmos  
con los dardos,  
los bancos de los parques  
pasados a mechero o a cuchillo,  
pupitres a compás,  
los muros de las casas firmados con spray,  
o el hombro de un colega  
con una aguja encharcada  
de punta ennegrecida  
desinfectada a fuego  
robada de la caja de los hilos.*

*Antes de llegar a la imprenta  
la letra se curte  
en lugares insospechados y escondidos.*

*Y cuando al fin tocan las hojas,  
los signos impresos son hijos ya maduros  
de aquellos,  
borrados o ilegibles,  
que apenas recordamos.*

## Cicatriz

Una cicatriz es un río seco que el dolor  
y el tiempo dibujaron en tu cuerpo.  
Derby Motoreta´s Burrito Kachimba.

*No todas las heridas  
podrían aspirar a cicatriz,  
por más que también rieguen  
con marcas o señales  
el folio que conforma la epidermis.*

*La verdadera cicatriz cuenta una historia,  
es un recuerdo que pelea contra el óxido  
y la roña a quincalla partida:  
resiste a lo difuso  
a golpe de clarividencia.*

*Es zona acordonada a las caricias,  
ristra de imágenes tajantes  
cosidas a puntadas  
con hilo de sutura  
que transcurren sobre un lecho de piel  
envejecida prematuramente,  
cauce que arrastra el resto ignominioso  
de todo lo que fuimos.*

*Contar las cicatrices.  
Narrar lo que callamos.*

**Luis Miguel Rodrigo.**

Poemas extraídos del poemario  
*Menos da una piedra*

\*Texto presentado en el espacio “Descatalogados” de la biblioteca Paula Mas de Aecpna el 23 de febrero de 2024. Podrá leerse también en el libro: Desde lacan : Heidegger. Textos reunidos. Jorge Aleman & Sergio Larriera. Colección Ítaca. Miguel Gómez Ediciones 2009.

\*\***Sobre el autor:** Sergio Larriera es Miembro de la ELP y de la A M P. (Asociación Mundial de Psicoanálisis). Docente del Nucep. Presidente del Círculo Lacaniano James Joyce. Miembro fundador de Cruce, Arte y Pensamiento. Hace 45 años que está en España, en Madrid y en este tiempo hemos tenido el honor de asistir a la publicación de varios libros. Más directamente relacionado con la literatura ha publicado la novela Territorio Liberado y algunos relatos breves en Buenos Aires. Más de contenido psicoanalítico podemos disfrutar de la lectura de “Nudos y Cadenas”, “Artefactos Intrascendentes”, “Sobre la Tierra” y el de más reciente aparición “En los bolsillos de Leopold Bloom”.

\*\*\***Sobre la presentadora:** Elena Traissac es Psicóloga Psicoanalista. Docente de Aecpna y Coordinadora de la Biblioteca Paula Mas.

## Clínica del significado. El vértice Bion/Meltzer

**Carlos Tabbia**

Asociación Psicoanalítica  
Argentina. Julio 2021. 1º Ed



### **Sobre el libro:**

El Fondo editorial de la Asociación Psicoanalítica Argentina publica cada año un libro que refleja la actualidad del debate en psicoanálisis. En el año 2021 ha publicado el libro que comentaré.

El autor, Carlos Tabbia, es Dr. en Psicología por la Universidad de Barcelona, (España,) Licenciado en Filosofía y en Psicología en universidades argentinas. Psicoanalista y Psicólogo especialista en Psicología Clínica de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy (EFPP). Miembro de SAP-IPA.

Es miembro fundador del Grupo Psicoanalítico de Barcelona, grupo creado por discípulos de Meltzer. Este grupo se formó con Meltzer desde el año 1986 hasta 2004. Es autor numerosos artículos en diferentes revistas especializadas y de libros editados por Spatia. El libro que aquí reseñamos es la última publicación de Tabbia, que tal como lo anuncia el título es una integración de la perspectiva de dos autores centrales en el pensamiento psicoanalítico contemporáneo.

Ante esta obra lo primero que nos atrae la atención es la portada. Es la reproducción de una obra de Remedios Varo, pintora surrealista española exiliada en México.

El título es: "Mujer saliendo del psicoanalista" (1960). Una imagen vale por mil palabras. Ciertamente esta imagen, según mi opinión, condensa todo lo que esta

obra desplegara con "mil palabras". Si bien es una imagen polisémica comentaré sólo algunos aspectos que me parecen que están estrechamente vinculados al contenido de este libro.

Envuelta en una túnica verde con la mirada dirigida hacia donde ha salido, sostiene en sus manos una cabeza invertida que sugiere que se deshace de ella tirándola al pozo. Observando más atentamente vemos en su pecho una máscara, parecería su propia máscara. Podemos deducir y vinculando estas asociaciones a las reflexiones que nos sugiere este trabajo, que para el personaje de esta ilustración que sale de una sesión psicoanalítica donde ha ocurrido un encuentro analítico creativo que le permite la emergencia de un self más genuino al liberarse de aquellos objetos internos que obstaculizan el crecimiento mental. Podríamos ver otros detalles de esta obra sin embargo estos dos aspectos que menciono (la máscara y la cabeza invertida) ya expresan explícitamente la función que tiene un proceso analítico cuando la diada analítica se encuentra en la intimidad de una relación respetuosa, comprometida tal como lo sugiere Tabbia en la última sección de su libro que titula "la tarea del analista".

Y luego de estos comentarios en relación a la portada inicio la aventura de adentrarme en la lectura.

Me encuentro con el índice. Es un índice detallado que nos orienta en la lectura situándonos en el marco



conceptual desde donde se desplegaran los diferentes conceptos claves y fundantes del vértice postkleiniano explicados con claridad didáctica. La bibliografía al final de cada capítulo facilita al lector la búsqueda de referencias como también el minucioso índice temático.

En las primeras páginas de este libro hay una referencia a un texto de A. Tapiés (1923-2012), pintor vanguardista catalán. Este texto se titula "El juego de saber mirar" (pág. 24) que nos invita a mirar a los objetos. Nos dice "...Mira el más sencillo de los objetos. Tomemos por ejemplo una vieja silla. Parece que no es nada. Pero todo el universo que incluye las manos y los sudores cortando la madera que un día fue árbol robusto, lleno de energía, en medio de un bosque frondoso en unas altas montañas, el trabajo amoroso quien la construyó, la ilusión que la compró, los cansancios que ha aliviado, los dolores y alegrías que habrá aguantado quien sabe en grandes salones o en pobres comedores de barriada...". Sin duda para mí fue inevitable asociarlo a la construcción de este "libro silla" de Tabbia. Escribir es en sí mismo una labor artesanal que va hilvanando sensaciones, intuiciones, ideas que con un trabajo doloroso como gozoso va dando forma a un pensamiento que encontrara en su palabra escrita su realidad comunicativa. El autor nos ofrece este producto resultado de una larga historia surgida de estos árboles fundamentales que según él son los cuatro jinetes del descubrimiento de la vida mental "refiriéndose a Freud, Klein, Bion, Meltzer, tal como lo recuerda A. Hahn en el prólogo. Nos brinda el trabajoso y lento proceso de ir haciendo suyo las grandes aportaciones de estos autores. Pero sin duda en ese bosque no hay solo estos "árboles".

Hay muchos otros que también están presentes en la construcción de este "libro -silla". Filósofos como Levinas, Scheler, Wittgenstein, poetas como García Lorca, Machado, novelistas como R.L. Stevenson, Vargas Llosa, Beckett, sus compañeros de viaje con quienes habrá compartido seguramente apasionadas discusiones, al igual que con sus pacientes y todas aquellas experiencias que van tejiendo la textura de los contenidos de esta obra.

El discurso de Tabbia se va desplegando a partir de la nosología postkleiniana psicoanalítica hasta concluir con reflexiones sobre la tarea del analista. En ese camino nos vamos encontrando que, con un discurso deductivo las dudas, las preguntas y las conclusiones de los conceptos más específicos propios de esta perspectiva, ampliados por los casos clínicos que desglosa con detalle. Durante la travesía la "silla" adquiere una significación privilegiada cuando se manifiesta en "el trípode de la clínica psicoanalítica"; allí el autor explora "la estructuración de la personalidad", el desarrollo del "pensamiento" y las condiciones de la "intimidad". Un hecho seleccionado que le sorprendió mientras trabajaba.

Y siguiendo el texto de Tapiés "...dejaos llevar plenamente por todo cuanto hace resonar dentro de vosotros lo que nos ofrece la mirada como quien

va a un concierto con el vestido nuevo y el corazón abierto con la ilusión de escuchar, oír sencillamente con toda la pureza sin querer a toda costa que los sonos del piano o de la orquesta hayan de representar forzosamente un determinado paisaje..." Este texto del inicio de libro (pág. 24) lo encontramos expresado de otra manera en la cita del filósofo Buber (pág. 401) que menciona Tabbia en su último capítulo. ...." Solo puede conocer la totalidad de la persona y por ello la totalidad del hombre sin no deja fuera su subjetividad ni se mantiene como espectador impasible. ". No sé si es casual o no, que el autor haya elegido que estas dos citas una que abre y la otra que cierra este texto.

A mi entender es una manera de subrayar la implicación del analista en el encuentro analítico, disponible al encuentro sin ser espectador impasible y con la ilusión de escuchar.

Cito estos autores que no son los ejes fundantes de la comprensión psicoanalítica de la naturaleza humana porque creo que es una muestra de la convergencia con las otras disciplinas en este caso la filosofía de Buber y las artes plásticas de Tapiés en la comprensión de la naturaleza humana. En conclusión, Tabbia nos ofrece cómo ha ido construyendo su elaboración desde las diferentes fuentes del psicoanálisis contemporáneo como también de las otras disciplinas humanistas.

Para aquellos lectores concedores de las últimas aportaciones de la teoría y la clínica postkleiniana, esta obra puede inspirar nuevas asociaciones, nuevos puntos de vista. Para los lectores que se inician en esta aventura, esta obra invita adentrarse al "bosque para encontrar poderosos y generosos árboles fundantes". Es sin duda una buena bitácora. La metabolización de conceptos teóricos complejos y al mismo tiempo básicos facilita los pasos iniciáticos de un largo proceso de aprendizaje de una profesión en continua construcción. Sin duda la lectura sosegada e interesada de este libro de 444 páginas dará lugar a nuevos pensamientos que encontraran su lugar en la literatura psicoanalítica.

Eileen Wieland  
Barcelona

#### **Sobre el autor:**

Doctor en psicología (Univ. de Barcelona) y licenciado en Filosofía y Psicología en universidades argentinas. Psicoanalista. Psicólogo especialista en Psicología Clínica. Miembro de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP-IPA). Miembro fundador del Grupo Psicoanalítico de Barcelona. Didacta de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy (EFPP). Realiza labor docente y de supervisión en varias instituciones de formación psicoanalítica en Barcelona y otras ciudades españolas, italianas, chilenas, argentinas, mexicanas. Su última publicación: Clínica del significado. El vértice Bion/Meltzer, fue publicado por la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Bs. As, 2021.

## Publicaciones:

Editor con L. Jachevasky del libro *Adolescentes* de Donald Meltzer y Martha Harris (Spatia, 1998);  
Coautor con Meltzer y el GPB del libro *Clínica Psicoanalítica con Niños y Adultos* (Spatia, 1995, y publicado en inglés por Karnac, 2002, en brasilero por Blucher, 2021 ),  
Coautor con Meltzer, Castellà y Farré de *Supervisions with Donald Meltzer* (2003, Karnac),  
Coautor de *De un taller psicoanalítico a partir de Donald Meltzer* (2007, Grafein, Barcelona),  
Coautor con F. Spadaro de *Il Fanatismo. Dalle origini psichiche al sociale* (2007, Armando editore).  
Autor de *Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer*, editado por APA editorial, Bs. As., 2021  
Tiene publicado artículos en diferentes revistas especializadas.

## Índice:

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	15
1. MARCO CONCEPTUAL	23
1.1 La realidad psíquica	23
1.2 Los valores	31
2 ELEMENTOS PARA UNA NOSOLOGÍA POST-KLEINIANA	59
3 EL TRÍPODE DE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA	85
3.1 La estructura de la personalidad	88
3.1.1 Negación de la realidad psíquica	89
3.1.1.1 Una realidad psíquica inaccesible	89
3.1.1.2 La oposición a la situación analítica	92
3.1.1.3 La expulsión de la realidad psíquica	95
Síntesis. La posibilidad de pensar	97
3.1.2 Escisión e identificación intrusiva	100
3.1.2.1 Una opositora intrusividad	100
3.1.2.2 El temor a la introyección y a la locura	103
3.1.2.3 El peligro de la irrealidad	107
3.1.2.4 La grandiosidad anal	110
3.1.2.5 Manipula con la pasividad	114
Síntesis: Sobre la identificación intrusiva y la “aspirada”	117
3.1.3 Inmadurez y lucha contra el objeto combinado	121
3.1.3.1 Un estado mental inmaduro	121
3.1.3.2 Creyéndose el objeto combinado	123
3.1.3.3 La obsesividad	125
3.1.3.4 En el umbral de la posición depresiva	131
3.1.3.5 Síntesis: El destino de la preconcepción	135
3.1.4 La organización del self y el interés del analista	137
3.1.5 Vivir en identificación intrusiva	142
3.2 Pensamiento	157
3.2.1 Observación y descripción en la génesis del significado	160
3.2.2 El fanatismo, la identidad y el pensamiento	190
3.2.3 Las dificultades para soñar	215
3.2.4 El aburrimiento del adolescente y del analista	233
3.2.5 Escribir con el cuerpo	258
3.3 Intimidad	295
3.3.1 El concepto de intimidad en el pensamiento de Meltzer	297
3.3.2 Bondad apasionada	322
3.3.3 Modelo placentario de la intimidad	347
3.3.4 La intimidad en el trabajo psicoanalítico	356
3.3.5 El adolescente aislado	366

4	LA TAREA DEL PSICOANALISTA	381
4.1	El analista frente a pensamientos protomentales	383
4.2	La disponibilidad mental del analista	391
4.3	La actitud psicoanalítica. Fe, creencia, intuición	401
	Índice temático	427
	Sobre el autor	443

# La singularidad femenina. Cuerpo, deseo e identidad

Colección Gradiva. Xoroi  
Edicions. 2023



## Sobre el libro:

Vivimos tiempos de profunda transformación en lo que concierne a los ideales y valores de la sociedad y, en este contexto todavía confuso, destaca la evolución del papel de la mujer, su relación con las figuras masculinas, con el trabajo, la maternidad y el sexo.

La clínica acoge viejas y nuevas formas de la subjetividad femenina y genera multitud de interrogantes que mueven a la reflexión.

Con esta edición, GRADIVA se propone dar a conocer la mayoría de los trabajos presentados en las XI JORNADAS DE INTERCAMBIO EN PSICOANÁLISIS, realizadas en Barcelona los días 21 y 22 de abril de 2023. Dichas jornadas nos brindaron la ocasión de encontrarnos para seguir pensando juntos y enriquecernos con las diferentes aportaciones revisando la teoría psicoanalítica, los cambios sociales y la clínica.

## Índice

### Prólogo

#### Presentación XI Jornadas de Intercambio en Psicoanálisis

Acerca de «lo femenino» y la mujer  
Magda Blanch Cañellas

#### Conferencia inaugural

Lo femenino: transiciones y subversiones  
Leticia Glocer Fiorini

#### Mesa redonda

##### La singularidad femenina desde diferentes líneas teóricas

Más allá del temor a la pérdida de amor  
Regina Bayo-Borràs

Alteridad de lo femenino: perspectiva desde Lacan  
Clotilde Pascual Maza

#### Lo femenino en el vínculo creativo

Eileen Wieland

#### Interrogando lo femenino desde la filosofía, el cine y los mitos

Cantos de sirena  
Julia Knobel Guibourg

Metáforas de lo femenino, lo femenino como metáfora  
Andrea Palaudarias Ribera



Feminidad y vértigo  
Raúl Salmerón Romero

**La versión freudiana de la sexualidad femenina a debate**  
Deconstruir la versión freudiana de la sexualidad femenina  
Eduardo Braier

Un cuerpo atravesado por el deseo. ¿De qué cuerpo hablamos?  
Yolanda Irulegui

Erotismo femenino y reproducción sexual  
Anna Segura Fontova

**El discurso psicoanalítico ante los enigmas de lo femenino**  
El no-todo y el discurso psicoanalítico  
Marcelo Edwards

¿Por qué la guerra con los hombres? ¿Dónde está el goce femenino?  
Mercè Rigo i Grimalt

Per què la guerra amb els homes? On és el gaudi femení?  
Mercè Rigo i Grimalt

**Encuentros de la mujer con la maternidad**  
Maternidades transgeneracionales  
Laura Badosa Bartrina

Abrir la caja de Pandora: las transmisiones generacionales en línea materna  
Gemma Cánovas Sau

Lo esencial es invisible a los ojos. La mujer que no para de hacer: la conejita de Duracell  
Belén Diéguez

Posición femenina en la ecuación mujer - madre  
Elena Errea

Maternidad, sublimación y poder  
Joana Hernández

**Semblantes de la destructividad en la construcción femenina**  
Las huellas traumáticas de la sexuación parental en la feminización de la hija  
Magda Blanch Cañellas

El superyó en femenino  
Carmen Ferrer Román

Constitución femenina y severidad del superyó en la clínica  
Octavio García

El vínculo comunitario dañado en un grupo de mujeres jóvenes  
Enrico Mora

La piel herida - Escenarios de la destructividad femenina  
María Elena Sammartino

**La feminidad en las nuevas configuraciones familiares**  
¿La maternización y/o feminización de la parentalidad?  
Marisa Ara Comin

Ese juguete es de niña  
Natalia Bodner

A vueltas con la feminidad clásica y moderna  
Beatriz Salzberg

# Bella durmiente despierta. El malestar de no ser consciente

Regina Bayo-Borràs  
Xoroi Edicions. 2024



## Sobre el libro:

Los ensayos de este libro tratan del precio psíquico que han de pagar las mujeres cuando no son conscientes de sí mismas y han de enfrentar contextos familiares y sociales problemáticos.

Está dividido en cuatro partes: El alboroto adolescente; Dolor, depresión y violencia; Maternidad hay más de una; Salud mental y padecimiento psíquico. En cada una de las etapas vitales surgen ansiedades, conflictos, deseos y fantasías que a veces nublan el entendimiento y la capacidad de amar y trabajar de forma creativa y saludable. El objetivo es poner de manifiesto los emergentes de este malestar emocional, evitar su medicalización excesiva y promover un modelo psicosocial de atención a las mujeres.

Un rico mosaico que refleja la implicación de Bayo-Borràs, psicoterapeuta y psicoanalista, no solo en la salud mental de las mujeres individualmente, sino como colectivo. Las mujeres son la población más medicalizada con ansiolíticos y antidepresivos; estadísticamente viven más que los hombres, pero en peores condiciones. Muchos de sus malestares psicofísicos se derivan de factores ligados a su historia personal y a condicionantes socioculturales de la cultura patriarcal que vienen de muy lejos.

Gemma Cánovas Sau

## Sobre la autora:

Regina Bayo-Borràs Falcón es Licenciada en Psicología (Universidad de Barcelona 1976).

Psicóloga especialista en clínica y psicoterapeuta psicoanalítica, acreditada por FEAP y EFPA.

Actualmente es presidenta de la Comisión de Psicoanálisis del Colegio Oficial de Psicología de Cataluña (COPC). (2018-2024).

Miembro y docente de GRADIVA, Asociación de Estudios Psicoanalíticos de Barcelona y de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, AEN, Sección de Psicoanálisis.

Socia de la Red Estatal de Mujeres de Profesiones Sanitarias, Red CAPS.

Socia y colaboradora de la Revista Intercambios Papeles de Psicoanálisis, y de la Revista MyS - Mujeres y Salud, red estatal de mujeres de profesiones sanitarias. Ha sido Coordinadora y psicoterapeuta de niños, adolescentes y adultos en el Centro de Higiene Mental de Cornellá (BCN) (1985-1999). Coordinadora y psicoterapeuta del Servicio de Atención en Salud Mental para la Mujer (1996-2001). Co-fundadora, docente y supervisora de la Escuela de Clínica con Niños y Adolescentes de Barcelona (1992-1997). Vicepresidenta de AEN Cataluña (1999-2001). Presidenta de la Sección de Psicoterapia Psicoanalítica de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (FEAP) (2011-2014) y presidenta de la Sección de Psicología Clínica y Salud del Colegio Oficial de Psicología de Cataluña (2010-12).

Realiza formación continuada y supervisión clínica en servicios públicos y privados. Vive y trabaja en Barcelona.

## Índice

Prólogo a la nueva edición

Prólogo, por Gemma Cánovas Sau

Introducción

Presentación

### I PARTE.- EL ALBOROTO ADOLESCENTE

- Sobre el temor a la pérdida de amor: algunas diferencias psíquicas y sociales entre los sexos.
- Sobre la invulnerabilidad imaginaria de la adolescente en las relaciones sexuales.
- Aceptar o no aceptar los riesgos en las relaciones sexuales. Escucha de la demanda de métodos anticonceptivos.
- Redes sociales y salud mental. Adolescentes enredadas.
- Virtualidad, sexualidad, violencia: niños y adolescentes ante el abismo suicida.

### II PARTE.- DOLOR, DEPRESIÓN Y VIOLENCIA

- Cuando no hay palabras para decirlo, hay un cuerpo para expresarlo.
- Te doy mis ojos.
- ¿Son más depresivas las mujeres?
- Las mujeres, la muerte y el cuidado de la vida.
- Violencia contra las mujeres/ViolenciaS contra La mujer.

### III PARTE.- MATERNIDAD HAY MÁS DE UNA

- En busca del parentesco desconocido. Reproducción Humana Asistida, bioética y psicoanálisis.
- Sobre la demanda de hijo a las Técnicas de Reproducción Asistida: aspectos emocionales en juego.
- Cuentos sobre madres e hijas: en-cuent(r) os y des-encuent(r) os.

### IV PARTE.- SALUD MENTAL Y PADECIMIENTO PSÍQUICO

- Estrategias de prevención del padecimiento psíquico de las mujeres.
- ¿Qué hacemos con el malestar emocional en Atención Primaria? De la pluri a la interdisciplinariedad.
- Del modelo biomédico al modelo psicosocial de salud mental: mujeres e infancia primero.

### EPÍLOGO - IN MEMORIAM:

- Salvador, Xoroi y Nos-otros

AGRADECIMIENTOS

ACERCA DE LA AUTORA

ILUSTRACIONES DEL PROYECTO ArtEspida - COLECCIÓN Toer-Piñor

# En los bolsillos de Leopold Bloom

Sergio Larriera  
Arena Libros Ed. 2023



## Sobre el libro:

Once bolsillos de Leopoldo Bloom van a aparecer reiteradamente a lo largo de Ulises, son los bolsillos de sus pantalones, de su chaqueta, de su chaleco. Marion Tweedy, más conocida como Molly Bloom, duplica esta cifra, significando así las innumerables pliegues de las mentiras masculinas.

## Sobre el autor:

Sergio Larriera es Miembro de la ELP y de la A M P. (Asociación Mundial de Psicoanálisis). Docente del Nucep. Presidente del Círculo Lacaniano James Joyce. Miembro fundador de Cruce, Arte y Pensamiento. Hace 45 años que está en España, en Madrid y en este tiempo hemos tenido el honor de asistir a la publicación de varios libros. Más directamente relacionado con la literatura ha publicado la novela Territorio Liberado y algunos relatos breves en Buenos Aires. Más de contenido psicoanalítico podemos disfrutar de la lectura de "Nudos y Cadenas", "Artefactos Intrascendentes", "Sobre la Tierra" y el de más reciente aparición "En los bolsillos de Leopold Bloom".

## Índice

<b>I. EL LECTOR JOYCEANO</b>	13
<b>II. BOLSILLOS</b>	19
Los once de Bloom	19
Bolsillos ajenos. Contrapunto	21
El bolsillo del olvido	25
<b>III. LAS LIMPIAS RELIQUIAS</b>	27
El jabón	31
Baño de la ninfa	35
<b>IV. ERÓTICA VISCERAL.</b>	41
Salchichas Dlugacz	42
Sensualidad de una víscera	42
Sionismo y carne humana	44
<b>V. LA BOTELLA DE KLEIN</b>	47
La canción desesperada	47
Una botella de boca aculada	48
Botella de Bloom (BdB)	55



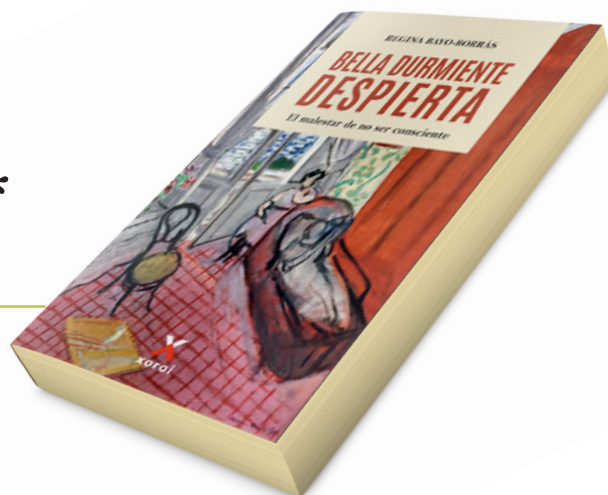
Mitología en botella	57
Amar lo que no se entiende	59
Carabatos, mamarrachos y monigotes	61
Así hablaba Lacan	66
<b>VI. UN HOMBRE DE PAPEL</b>	71
Palabras de papel	72
El sol	73
Dlugacz, el salchichero	74
La criada de al lado	76
Una pila de hojas cortadas	76
Mistransliteration (transliteración errónea)	77
Bleibtreustrasse	79
Agendath: de escudo a waste land	80
<b>VII ODISEA BURRERA</b>	87
Burrero	88
Desechables: caballo y folleto (Throwaway)	89
Una página útil	95
Addenda by Mila Haynes	101
Hatajo de jugadores	109
Pegasos, lindos pegasos	113
<b>VIII. DE DUBLINERS A ULYSSES</b>	117
Efemérides en el comité	117
Carrefour de un apellido: madeja Madden	118
Otros dublineses en Ulises	123
<b>IX. MISS DOSDAYS DE BLOOM</b>	129
<b>X. DE LOS BOLSILLOS DE POLDY A LOS DE TODOS LOS HOMBRES</b>	143
<b>AGRADECIMIENTOS</b>	147
<b>LOADOS LIBROS</b>	149

Presentación del libro

## *Bella durmiente despierta. El malestar de no ser consciente\**

Regina Bayo-Borrás

Magda Blanch\*\*



La lectura de este libro me ha permitido reflexionar más profundamente sobre muchas de las problemática y conflictos psíquicos con los que conviven las mujeres en distintos momentos de su historia vital; en él se incluyen también algunos conflictos con los que conviven los varones, niños y adultos.

Quiero poner de relieve la claridad y profundidad con la que la autora desarrolla las diferentes temáticas, la cantidad de interrogantes que abre en cada uno de los capítulos y el tipo de respuestas que plantea, porque abren caminos para seguir investigando. Todo ello hace que el libro pueda despertar interés a profesionales de diversos campos que atienden a las personas y más específicamente a las mujeres.

El libro se publicó en digital en julio del año 2023, con acceso libre y gratuito: [Aquí](#). Y lleva ilustraciones de Diana Raznovich. En febrero de este año 2024, ha sido publicado en papel, por Ediciones Xoroi (Barcelona). En esta edición la autora ha seleccionado unos estupendos lienzos que introducen cada una de las cuatro parte de que consta el libro. Algunos de ellos son de la Colección Art Brut Toen-Piñor (SERGAS). Art Espida Proyecto Global Un proyecto de arte ubicado en el Hospital de Piñor (Ourense). El objetivo de esta colección es potenciar y valorar las distintas dimensiones de la actividad creativa de los pacientes, para su estabilización clínica y la integración social. Art brut permite a los pacientes expresar el sufrimiento insoportable cuando las palabras no alcanzan a dar cuenta de ello. Me parece que esta elección da cuenta de la implicación de Regina en el campo de la salud mental.

El libro está organizado en 4 partes y el prólogo está escrito por Gemma Cànovas Sau.

En la Introducción, además de hacer alusión al cuento de La Bella Durmiente, nombre que da al libro, la autora hace también alusión al cuento de la Caperucita Roja, que a partir de los cambios sociales que se han

producida durante la segunda mitad del siglo pasado, Caperucita Roja transita a Caperucita Violeta. Tránsito de la mujer objeto-inocente y dependiente que se ofrece a un tipo de hombre, que da paso a la mujer que se hace cargo de su propia vida. También encontramos un recorrido histórico y metafórico sobre el cuento de la Bella Durmiente. En el cuento, la metáfora sitúa a la niña que entra en el letargo puberal para luego en la adolescencia, enfrentarse al despertar de la sexualidad, despertar representado por el príncipe con quien ella vivirá su sexualidad, pero también le dará protección y cobijo, respondiendo a un determinado modelo social de mujer. Pero la autora plantea el despertar como una metáfora de ser consciente de su condición de mujer, de los roles que ha ido asumiendo en la transmisión transgeneracional, sin cuestionamiento alguno. Creo que para muchas mujeres, estar dormidas ha supuesto vivir pesadillas (diurnas y nocturnas), sueños agónicos cuando no insomnio. Aunque en muchas ocasiones los despertares pueden ser lentos e incluso angustiantes, sabemos que a partir de las aportaciones de Freud sobre el trabajo elaborativo y simbólico de los sueños y las aportaciones de Ferenczi sobre la “función traumatológica de los sueños”, si éstos pueden ser acogidos en un lugar donde pueden ser escuchados, las pesadillas, los malos sueños, pueden ayudar a la mujer a posicionarse ante su propia vida de una manera más activa y conforme a su propio deseo. De ello da cuenta el cuadro que ha escogido para la portada. Es una pintura de Henri Matisse. “Mujer con sofá, o en diván”.

En este sentido, la autora plantea que la salud mental “depende del apoyo y participación del conjunto de la comunidad”, y reflexiona sobre cómo pueden expresar de maneras diferentes el sufrimiento las mujeres y los hombres.

**La I PARTE: EL ALBOROTO ADOLESCENTE**, en el libro digital aparece la ilustración de D. Raznovich: “Crisis”, se ve a una niña cogida a la pierna de su mamá diciendo: “Me siento en crisis al pensar en todas las

crisis que me esperan”. En el editado en papel hay una pintura en la que aparece una adolescente con el cuerpo desnudo, sin cuello que intermedie entre la cabeza y el cuerpo, entre lo corporal, lo psíquico y lo mental; Vemos que la cabeza además de no sostenerse está fragmentada (una parte del cerebro está separada del resto), quizás como representación de lo que no puede sostener, ni mentalizar, ni subjetivizar en relación a las fantasmáticas que se ponen en juego en esta etapa tan importante de la vida.

Esta imagen sintetiza e introduce la temática que se desarrolla a lo largo de los diferentes artículos de este apartado, donde la autora trabaja lo que supone para la niña el paso de la niñez a la adolescencia como momento constitutivo de su subjetividad, en el que emerge el despertar sexual y en el que lo pulsional puede despertarse de manera más o menos abrupta. Plantea que la invulnerabilidad es una defensa ante la vulnerabilidad que puede sentir la adolescente ante las relaciones sexuales y los proyectos personales propios a los que debe enfrentarse.

Hace hincapié en el abuso del uso de las redes sociales, cuando la vivencia de desamparo o la débil autoestima buscan la mirada de un otro que sostenga su frágil narcisismo; dice textualmente: “Buscan hacerse ver y lograr ser admiradas, al utilizar una virtualidad que les ofrece disfraces al tiempo que les proporciona una cierta protección a sus propias vulnerabilidades”. Plantea que pasan de la dependencia de los padres a la dependencia virtual, como forma de arropamiento que les protege de los encuentros presenciales por los temores que en ellos se les despiertan.

En el texto titulado, “Virtualidad, sexualidad, violencia: niñas y adolescentes ante el abismo suicida” expone los aspectos más vulnerables que se ponen en juego en la adolescencia cuando éste no ha podido gestar representaciones de sí mismo y de los objetos primordiales cuando no han sido suficientemente sostenedores para lidiar con los avatares pulsionales y poderse confrontar con lo social tanto real como virtual. Dice que los Smart Phones son “los osos de peluche digitales”, osos excitantes a la vez que fríos y carentes del cálido tacto que proporcionan los muñecos de peluche. Sabemos que algunos niños escogen objetos duros y fríos, ¿quizás serán los niños que quedarán atrapados en lo virtual y escogerán ciertos tutoriales donde encontrarán pautas para autolesionarse, cuando el dolor psíquico sea insoportable, impensable?

## Parte II.- -DOLOR, DEPRESIÓN Y VIOLENCIA.

La acuarela que abre ésta segunda parte muestra el rostro de una mujer con el cuello negro, los ojos cerrados y una expresión triste que expresa su profundo cansancio, como si se sintiera cansada de vivir. Su cabello rizado quizás intenta acunar la cabeza, pero este envoltorio es poroso y con bucles enredados. Rizos que pueden expresar el laberinto psíquico-mental en el que vive. El cuello negro lo podemos pensar como la representación de la dificultad o imposibilidad de mentalizar, subjetivizar lo psíquico-corporal cuando se

vive una vida en la que los nubarrones tormentosos invaden el espacio psíquico y mental. A su vez, el trazo que envuelve la cara es consistente, quizás como un intento de aislamiento-protección. Creo que esta imagen expresa el contenido que Regina desarrolla en este capítulo.

“Cuando no hay palabras para decirlo hay un cuerpo para expresarlo” desarrolla la importancia de la “concepción integral de la salud”. A partir de esta concepción podremos acoger el dolor físico (fibromialgia y fatiga crónica) como manifestaciones del malestar psíquico. Las cargas que soportan las mujeres pueden cronificar dolencias fisiológicas, en las que el cuerpo será el receptáculo y a la vez medio de expresión de las conflictivas y sufrimientos de quienes las padecen. En ellas convergen aspectos psíquicos propios y aspectos sociales. Asumir las cargas y responsabilidades que se les han transmitido a las mujeres transgeneracionalmente-tanto por las vías identificatorias maternas femeninas como por efectos y afectos del sistema patriarcal-, se ha convertido en una trampa narcisista inconsciente. El mensaje “tienes que poder con todo, la atención a la familia, las tareas domésticas, el cuidado de los familiares enfermos o ancianos, y sostener una profesión,” puede potenciar aspectos narcisistas de carácter omnipotente al tiempo que fomentar aspectos masoquistas, hasta llegar a la saturación; entonces es cuando el cuerpo hace síntoma o aparecen los estados depresivos, vividos a veces con culpa. Ello se pone de manifiesto cuando consultan al médico por dolencias corporales. La autora destaca la capacidad de escucha de los profesionales sanitarios, la cualidad y profundidad de esa escucha y la capacidad de poder pensar más allá de lo que manifiesta el cuerpo para poder ayudar a la mujer a hablar de su realidad personal, familiar y laboral, dando valor psíquico a su malestar físico. Habla de la escucha empática y de la alianza terapéutica como medio para que la mujer pueda sentirse entendida, no solo ante situaciones traumáticas, sino también ante el dolor o malestar corporal propio de distintos momentos vitales (menstruación, embarazo, parto, menopausia...).

Este espacio puede ser el punto de partida para poder derivar a un servicio de atención psicoterapéutica, abriendo así un espacio donde poder elaborar su malestar.

La autora formó parte de la creación del Servicio de Salud Mental para la Mujer que se organizó en el Centro de Higiene mental de Cornellá de Llobregat (1992-2001). Para atender adecuadamente a las mujeres que acudían a este Servicio de Atención a la Mujer en Salud Mental, derivadas de los Centros de Asistencia Primaria de Salud, el Equipo -pionero en aquellos años- elaboró estrategias terapéuticas grupales e individuales para tratar a estas pacientes. Para ello se diseñaron estrategias terapéuticas que articularon los aspectos psíquicos con las series complementarias (aspectos sociales, económicos, laborales...). Cita algunas viñetas clínicas en las que observaron como las situaciones vividas se pueden elaborar de manera diferente según

el funcionamiento psíquico de cada paciente; ante una situación de impacto emocional “se pone en juego la eficacia protectora de las defensas, la capacidad de resiliencia, sus posibilidades de elaboración y sublimación para recuperarse del hecho traumático, o por lo contrario su desplazamiento al cuerpo o al organismo a través de las somatizaciones diversas. El trauma se transforma en dolor y fatiga” (cita textual).

El relato de algunas mujeres que asistieron da cuenta de ello: “Siento como si me hubiera metido dentro de una urna para que nada me afecte” (urna como caparazón protector frente a los duelos y los traumas infantiles) “soy una persona reservada, me lo guardo todo hasta en los huesos, quizás no exteriorizo mis sentimientos”. Para ellas el dolor corporal es más reconocible que el dolor psíquico, el displacer queda disociado de la dimensión subjetiva.

El trabajo terapéutico no fue únicamente hacer consciente lo inconsciente, sino también establecer un espacio de encuentro en el que “lo terapéutico” era la escucha empática, porque ésta era lo que proporcionaba una verdadera contención. Una “una escucha/conteniente suficientemente bueno posibilitó la verbalización de sus preocupaciones y cierta simbolización de los aspectos emocionales negados, disociados o desmentidos, a menudo desplazados en el cuerpo. La mayoría de las mujeres al inicio, solo podían hablar del dolor corporal y del cansancio, apenas de sí mismas. Este continente posibilitó procesos elaborativos”

No todas las mujeres se sintieron con predisposición para iniciar este proceso, debido probablemente a la predominancia de intensos aspectos persecutorios inconscientes, fruto de sus repetidas vivencias traumáticas.

La autora aporta una cita de Juan David Nasio que da cuenta del lugar que ocupa el dolor corporal para el psiquismo: “el dolor, físico o psíquico, siempre es un fenómeno límite; el límite impreciso entre el cuerpo y la psique, entre el yo y el otro, o, sobre todo, entre el funcionamiento regulado del psiquismo y sus desarreglos. El dolor, así, lo considero un fenómeno mixto que surge en el límite entre cuerpo y psique”.

En otro de capítulos de este segundo apartado, titulado “Te doy mis ojos. Relato un vínculo fusional en el que dolor y violencia van unidos”, la autora explica que elaboró este texto a partir de la película de Itziar Bollaín “Te doy mis ojos”. En él analiza la dinámica de pareja: el lugar que la mujer (Pilar) le otorga a su marido (Antonio) y el lugar que este le otorga a ella, donde se ponen de manifiesto los aspectos especulares de cada uno: cada uno es el espejo del otro. Cuando Pilar va saliendo de este atrapamiento, es cuando eclosiona la fragilidad, la soledad y la desvalorización de Antonio, que ante lo insoportable de sí mismo, reacciona con violencia, a veces extrema. Es una de las películas que muestra la otra cara más inconsciente de la violencia ejercida por los hombres: su vulnerabilidad psíquica, y el frágil narcisismo que se fragmenta cuando su esposa,

Pilar, sale de la relación especular con él. También da cuenta del arduo y a la vez liberador camino que debe transitar una mujer para poder salir de una situación fusional de estas características, pero para que ello sea posible, además de una ayuda psicológica, debe contar con un buen soporte social y familiar.

Para que una mujer estructure un narcisismo suficiente, para que pueda sostener su vida propia, debe sentirse acogida y reconocida en primer lugar en la familia; cuando esto no sucede, se puede caer en la desprotección y el victimismo. La consulta posibilita salir de estos estados y enfrentarse a las dificultades de ser una mujer, salir del anclaje que proporcionan los beneficios secundarios, como pueden ser las conductas regresivas, que aunque con sufrimiento la mantienen en un supuesto o falso equilibrio psíquico.

También la película, pone de manifiesto la soledad de Antonio, incluso en el marco terapéutico, donde no recibe una escucha suficientemente contenedora, para poner palabras a lo que expresan sus actos.

En “Seguir pedaleando: Como ser mujer y no morir en el intento” (Rico-Gogoy 1990) desarrolla las exigencias sociales y personales a las que se confronta la mujer. Vivimos en una época con un gran nivel de exigencia. La supuesta capacidad de la mujer que “tiene que poder con todo”, puede alimentar de tal manera su narcisismo que cuando las exigencias y proyectos están vinculados a un Ideal del yo super-yoico, la mujer puede correr el riesgo de caer en estados depresivos expresados en síntomas corporales.

Nos enfrentamos a una paradoja: la mujer ha luchado para conseguir un lugar en la sociedad más allá de la maternidad, y ahora el reto es mantener un cierto equilibrio ante estas exigencias para no morir en el intento.

**Parte III -MATERNIDAD HAY MÁS DE UNA.** Abre esta tercera parte la ilustración de la exposición: La dona: metaformosi de la modernitat”. Barcelona. Fundació Joan Miró (2005). En el cartel aparece un sol (es una media naranja) y una pareja. La mujer reposa su gran pecho sobre la pierna del varón. Podemos interpretar la metamorfosis como posible metáfora de cómo puede una pareja transitar por la elaboración del duelo que supone no poder engendrar un hijo de forma natural. Cuando recurren a las técnicas de reproducción asistida, el complemento de la otra media naranja se fragmenta, pues hay intervención de otras muchas personas en el acto de engendramiento que se supone íntimo (equipo médico, posible donante o donantes).

Cuando se recurre a estas técnicas, sería adecuado trabajar los efectos y afectos que habitan el psiquismo de los padres, y de los hijos, diferenciando cuando los padres genéticos son los mismos que filiaran al hijo, de cuando intervienen donantes de óvulo y/o esperma. Si bien es cierto que muchos hombres y mujeres han podido acceder a ser padres y madres a partir de estas técnicas y han podido nacer muchos niños deseados, ello nos plantea nuevos retos a los terapeutas y analistas:



trabajar con los padres el duelo que supone no acceder a la paternidad de forma natural y la fantasmática que van configurando alrededor lo genético desconocido de los donantes; también observar en los niños/as qué representaciones y/o vacíos han podido fantasear en relación a sus orígenes.

Quisiera hacer alusión a uno de los capítulos titulado: “Del árbol al bosque genealógico. El riesgo de una genealogía desmembrada”. En él se analiza el trabajo que está realizando el Comité de Bioética sobre el reconocimiento del derecho de las personas que han nacido de donantes de conocer la verdad sobre sus orígenes.

Pero este título sugiere también que el trabajo terapéutico que realizamos los analistas con los niños a través del juego y de los dibujos puede ser un campo privilegiado para observar y analizar el mundo fantasmático de los niños en relación a sus orígenes, de la escena primaria, y de las representaciones de sí mismos y de los padres (objetos primordiales), en tanto construcciones fantasmáticas que estructuran el psiquismo en el niño/a. También podremos observar los vacíos psíquicos de aquello que no han podido fantasear. En otras ocasiones, posibilitamos la construcción de estos mundos internos estructurantes cuando los niños han vivido en una especie de desierto psíquico.

El dibujo del árbol que tan frecuentemente pedimos a los niños, puede ser un escenario privilegiado para observar estos mundos fantasmáticos; podemos ver arboles con ramas cortadas, sin raíces o raíces amputadas... Se abren de nuevo cantidad de preguntas, que como decía antes, sus respuestas dan apretura a seguir investigando.

En el artículo “Cuentos sobre madres e hijas. Encuentros y desen-cuentos”, la autora analiza diversos tipos de relaciones madre-hija a partir de los relatos de diferentes autoras que escriben sobre estos vínculos y que Laura Freixas recopiló en el libro “Madres e hijas” (Ed. Anagrama, 1996).

\*Presentación del libro “Bella durmiente despierta. El malestar de no ser consciente”. Regina bayo-Borràs. Xoroi ediciones, Barcelona 2024, acto realizado en Gradiva -associació d' estudis psicoanalítics Barcelona- el 17 de mayo 2024, en el que también participó Laura Freixas., y cuya reseña aparece en el apartado Psicoanálisis y Cultura de esa misma edición

\*\***Sobre la autora:** Magda Blanch es vicepresidenta de Gradiva, Docente de Gradiva y ECPNA, Docente acreditada por FEAP,w

**Parte IV- SALUD MENTAL Y PADECIAMIENTO PSÍQUICO.** Se inicia con un lienzo que muestra la cara de una mujer, que a pesar del colorido que utiliza el autor, a través de la tonalidad y sobre todo la expresividad de su rostro se expresa un intenso dolor depresivo.

Con el tiempo ya estamos en una época en que se va tomando conciencia de que el dolor físico puede ser síntoma del dolor psíquico, y que ello ha de implicar una escucha más sensible por parte de los profesionales de la salud; también es cierto que se han ido abriendo espacios para que la mujer pueda expresar sus malestares, aunque la autora considera que éstos son aún insuficientes.

Acogerlos (estos malestares) puede tener un doble beneficio. Para la propia mujer y para los hijos; cuando ella accede a la maternidad o cuando ya es mamá, pues podrá establecer vínculos más afectivos, más libidinizantes con el hijo/a. Así lo desarrolla en uno de los apartados, “Las mujeres y la infancia primero”. Por supuesto que si podemos tratar preventivamente ciertos conflictos propios de la infancia, podremos prevenir posibles patologías. Ello supone implementar recursos desde el ámbito sanitario y psico-social, supone un trabajo interdisciplinario desde distintos campos profesionales y distintos servicios, donde poder pensar programas de prevención, para poder no solo paliar sino también ahorrar sufrimiento, tomando conciencia de ello antes de que las situaciones lleguen a límites insufribles o irreparables.

Regina Bayo- Borràs dedica el libro a Salvador Foraster, librero y creador de la librería Xoroi, especializada en el psicoanálisis. En el Epílogo le dedica un entrañable texto poético, In- Memoriam, titulado: Salvador, Xoroi y Nos-Otros.

# ACTIVIDADES PERMANENTES AECPNA

- Posgrado en Psicoanálisis con Niños, Adolescentes y Padres.
- Máster en psicoterapia psicoanalítica en niños, adolescentes y padres junto a la Universidad Europea Miguel de Cervantes.
- Ateneos clínicos (entrada libre)
- Seminarios - Conferencias - Mesas Redondas
- Actividades gratuitas para socios
- Talleres de supervisión clínica
- **Ciclos:** Cada año bajo un tema monográfico.
- **Revista:** Nace con el propósito de acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.
- **Cine fórum:** Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión - desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.
- **Biblioteca Paula Mas:** Disponemos de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Damos las gracias a todos los que, a lo largo de los años, han hecho crecer el fondo con sus donaciones. Muchos han sido los donantes, y, de esas aportaciones, las más recientes han sido las de Susana Kahane y las de las bibliotecas personales de Bernardo Arensburg, Soledad Paris y Ana María Caellas donadas por sus familiares.
- **Centro Hans.** Red de profesionales para la investigación y atención psicoterapéutica de niños, adolescentes y padres. Colaboran: Nieves Pérez Adrados, Carmen de la Torre, Marlene García, Marian Rosales, Celia Bartolomé, José Alonso Lusarreta, Rocío Mallo y Soledad Pozuelo. Coordina Nieves Pérez Adrados
- **Paideia:** Es una asociación para la atención del menor en situación de riesgo, que ha implementado un dispositivo para la atención psicoterapéutica a menores, iniciado bajo la supervisión de Francisca Carrasco, y la colaboración con **AECPNA**. Los alumnos y socios de **AECPNA**, según su formación, podrán acceder a colaborar bajo supervisión. Actualmente están supervisados por Carmen de la Torre y la coordinación está a cargo de Lilian Ospina.
- **Colaboración entre Instituciones:** **AECPNA** organiza dos jornadas anuales, una con **AMPP** y **ACIPPIA** y otra con **IEPPM** y **AMPP**. Son jornadas teórico clínicas que abordan temas de actualidad.

Para más información y actualización de todas las actividades, visite nuestra página Web y RRSS:

[www.escuelapsicoanalitica.com](http://www.escuelapsicoanalitica.com)



Si desea recibir periódicamente información sobre estas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a:

[info@escuelapsicoanalitica.com](mailto:info@escuelapsicoanalitica.com)

**NOTA:** Iniciaremos el próximo curso en un nuevo punto de encuentro; un nuevo lugar para nuestras actividades presenciales:  
Pº de la Castellana, 79 - Planta 8ª  
Metro Nuevos Ministerios.

**Nuestro domicilio postal y razón social estará localizado en:**

C/. Príncipe de Vergara, 132 - 9ª planta.  
28002 Madrid.

Para cualquier información, nuestras vías de contacto (Tfno., e-mail, redes, Web) se mantienen igual. A continuación, recordamos nuestro teléfono móvil **+34 605 04 02 48**

**Ψa**

**Dirección y Coordinación:**

Iluminada Sánchez García  
Freya Escarfullery

**Diseño y Maquetación:**

Alejandro López

**ISSN 2659-6938**

En Clave Psicoanalítica no se hace responsable de los puntos de vista y afirmaciones sostenidas por los autores de los trabajos.

[www.escuelapsicoanalitica.com](http://www.escuelapsicoanalitica.com)

Tel.: 91 770 21 92



